

THE MISSING PIECE



AUTHOR

KUN YI
WEI LOU



Via Lactea
Publishing Co.

La pieza que faltaba

Copyright © 2021 Via Lactea Ltd

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, salvo breves citas incluidas en artículos críticos o reseñas, sin la autorización por escrito del autor.

Obra original china © 2021 por Kun Yi Wei Lou

Título del libro La pieza que falta 貌合神离

Autor: Kun Yi Wei Lou 困倚危楼

Traductores: Lea Chung; K.

Editora: Michaela M

Esta obra es de ficción. Los personajes y sucesos que se describen son ficticios o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia y no es intencionado por el autor.

El autor y la editorial le proporcionan este libro electrónico para su uso personal exclusivamente. Queda prohibida su distribución pública por cualquier medio. La infracción de los derechos de autor es ilegal. Si considera que la copia de este libro electrónico que está leyendo infringe los derechos de autor del autor, notifíquelo a la editorial en: www.vialactea.ca

Si encuentra algún error tipográfico, ortográfico o embarazoso en este libro electrónico, envíe los errores que haya encontrado a editor@vialactea.ca en lugar del capítulo correspondiente y capturas de pantalla del texto mencionado.

Correo electrónico: info@vialactea.ca

Publicado por Via Lactea Ltd.

twitter.com/ViaLactea_press

SINOPSIS

Desde el incidente de hace tres años, Shen Mo, recién graduado de la escuela de arte, no ha podido pintar con la mano derecha. Actualmente trabaja en una oficina en una empresa propiedad de la familia Ji, una de las más ricas de la ciudad. Sin embargo, sin que sus compañeros lo sepan, desempeña un papel mucho más importante: finge ser el amante del joven director ejecutivo de la familia Ji.

Ji Mingxuan.

Siempre perfeccionista, Ji Mingxuan obliga a Shen Mo a fingir, tanto en público como en la intimidad. Su relación ficticia se mantiene así hasta que la hermana de Ji Mingxuan regresa del extranjero con su prometido: el ex de Shen Mo.

Una vez reunidos los cuatro, las pesadillas de las que Shen Mo ha intentado escapar desesperadamente lo alcanzan por fin. A medida que la farsa de los amantes se vuelve más y más real, Shen Mo empieza a descubrir lo que Ji Mingxuan le oculta, así como la verdad sobre lo que realmente sucedió hace tres años.

Solo queda una pregunta:
¿Qué será de un amor fundado en la simulación?

Capítulo 1

“Zhou Yang regresa mañana.”

Cuando Shen Mo escuchó estas palabras, estaba arrodillado en el suelo, practicándole una felación a Ji Mingxuan.

Conteniendo el calor en la boca, sintió cómo le dolían las rodillas contra el mármol frío y duro del suelo. Era una incómoda mezcla de hielo y fuego. Como un cuchillo desafilado y oxidado, el nombre «Zhou Yang» se le clavó en el corazón, haciendo que la sangre salpicara por todas partes. Casi sintió como si le hubieran arrancado el alma del cuerpo.

Entonces, un dolor agudo devolvió a Shen Mo a la realidad.

Ji Mingxuan le agarró del pelo y le obligó a levantar la cabeza. — ¿Qué? ¿Solo con oír el nombre de tu antiguo amante pierdes la compostura?

Shen Mo aún tenía el pene de Ji Mingxuan en la boca. Solo pudo negar con la cabeza, intentando compensar a Ji Mingxuan lamiéndolo con la lengua.

Ji Mingxuan suspiró y se relajó, sintiendo cómo su erección crecía en la boca de Shen Mo. Echó una mirada indiferente al cuerpo de Shen Mo, como si lo supiera todo pero le importara poco señalarlo. Mirándolo desde arriba, dijo: «Más adentro».

Rápidamente, Shen Mo volvió a succionar y tragar.

Siempre se le había dado mal, sin progresar por mucho porno que viera. Esa noche estaba tan distraído que Ji Mingxuan también se aburrió, eyaculando solo una vez en su boca.

Cuando Shen Mo fue al baño a enjuagarse la boca, notó que su reflejo le resultaba extraño. Tenía el pelo mucho más largo, el flequillo casi le cubría los ojos y los labios un poco hinchados. Aún le quedaba algo de semen en las comisuras.

Abrió el grifo y oyó el chapoteo del agua.

Zhou Yang...

Parecía como si la historia de Zhou Yang y él hubiera ocurrido hace toda una vida.

Shen Mo estaba haciendo gárgaras cuando oyó que cerraban la puerta exterior. Salió del baño y vio que Ji Mingxuan ya se había marchado. No cabía duda de que Ji Mingxuan no se lo había pasado muy bien. Seguramente había salido a divertirse más.

Shen Mo se reprochó a sí mismo su falta de atención mientras dormía con el señor Ji. Por suerte, Ji Mingxuan siempre había tenido compañeros de cama atractivos, amables y hábiles. Shen Mo sintió un breve remordimiento antes de dejar de lado el asunto y acostarse.

Solía dormir bien y casi nunca soñaba. Sin embargo, esa noche tuvo un sueño.

Soñó que estaba en su residencia universitaria. La habitación era pequeña, con libros y ejercicios esparcidos por la litera. Era casi el atardecer; la mitad de la habitación estaba bañada por la luz crepuscular, mientras que el resto permanecía en la oscuridad.

Tras acorralar a Shen Mo contra una esquina de la habitación, Zhou Yang bajó la cabeza para alcanzar los labios de Shen Mo.

Se oyeron pasos dispersos fuera de la habitación.

Eran tan jóvenes y estaban tan nerviosos que ambos sudaban. Shen Mo entreabrió los ojos y alcanzó a ver la incipiente barba de Zhou Yang.

Entonces despertó.

No sabía si seguía soñando.

Había dormido tan profundamente que tenía la cara entumecida. No se le pasó hasta que se la frotó un rato con las manos. Después se aseó y bajó a desayunar, pero se encontró con que Ji Mingxuan ya estaba bien vestido, leyendo el periódico en su sitio.

Shen Mo miró el reloj y preguntó: "¿No va a trabajar hoy, señor Ji?".

Ji Mingxuan le echó un vistazo antes de volver la vista al periódico. — Voy al aeropuerto a recoger a alguien.

Shen Mo se sorprendió momentáneamente.

¿A quién recoger? ¿A Zhou Yang?

Ji Mingxuan supo que había entendido mal y no pudo evitar reírse. «An'an también regresa hoy».

Ahora estaba completamente despierto.

Ji An'an era la adorada hermana pequeña de Ji Mingxuan, además del amor de infancia de Zhou Yang. Sus respectivas familias, los Zhou y los Ji, llevaban mucho tiempo intentando que se casaran, incluso enviándolos a estudiar juntos al extranjero tres años atrás.

Ahora que Zhou Yang había regresado, Ji An'an sin duda estaría con él.

Shen Mo se sirvió un vaso de agua y oyó a Ji Mingxuan decir: "Vienes conmigo".

Shen Mo casi derrama su vaso. "Señor Ji..."

Sin embargo, Ji Mingxuan seguía sin levantar la vista, girando lentamente el anillo de plata en su dedo anular izquierdo. —¿Alguna preocupación?

Shen Mo llevaba el mismo anillo en el dedo. Miró su mano y finalmente respondió: «No».

Ji Mingxuan asintió satisfecho. “Toma algo”.

Shen Mo comió sin mucho placer.

A las nueve, partieron hacia el aeropuerto. Para compensar su negligencia de la noche anterior, Shen Mo tomó el abrigo de Ji Mingxuan y lo ayudó a ponérselo. Ji Mingxuan lucía mejor de día que de noche. Tras dar unos pasos, se giró de repente y saludó a Shen Mo con la mano.

—Señor Ji... —Al principio, Shen Mo no entendió a qué se refería.

Una leve sonrisa apareció en las comisuras de los labios de Ji Mingxuan. Su voz era sumamente dulce: “Shen Mo, ¿te equivocaste de nombre?”

Shen Mo finalmente recordó lo que debía hacer. Se acercó a Ji Mingxuan y le tomó la mano. «Mingxuan».

—Sí —dijo Ji Mingxuan, inclinándose cariñosamente hacia él y susurrándole—: No olvides nuestra relación.

—Amantes —respondió Shen Mo con suavidad.

Falsos amantes, añadió en silencio.

La actuación nunca había sido el fuerte de Shen Mo. Si fuera una de esas celebridades a las que Ji Mingxuan mantenía, probablemente colaboraría mejor con él.

Pero él era Shen Mo.

Shen Mo sentía mucha pena por la condescendencia de Ji Mingxuan al tener que estar con él.

Llegaron temprano al aeropuerto. Ji Mingxuan hizo tres llamadas telefónicas y envió dos correos electrónicos durante la espera antes de que el avión finalmente aterrizara.

Shen Mo había soñado con marcharse de allí con Zhou Yang. Después comprendió que la libertad siempre tiene un precio. Ahora, estaba allí, de la mano de Ji Mingxuan, observando cómo Zhou Yang y Ji An'an se acercaban. Parecían hechos el uno para el otro.

Ji An'an era dos años menor que Ji Mingxuan, por lo que se encontraba en la flor de la juventud. Vestida con una capa rosa y una pequeña boina, voló a los brazos de Ji Mingxuan como un pajarito.

"¡Hermano!"

Le dio una palmadita en la espalda y le preguntó: "¿Qué tal fue estudiar en el extranjero?"

"Todo estuvo genial, excepto que no estabas allí."

Ji Mingxuan soltó una risita al oírla. —Cada año vuelo casi media docena de veces para verte.

"¿Cómo podrían ser suficientes media docena de veces en trescientos sesenta y cinco días al año?", respondió Ji An'an.

Ji Mingxuan se rió.

Shen Mo se quedó a un lado, observándolos hablar. De repente, alguien alto le bloqueó la luz del sol.

Shen Mo se dio la vuelta. Lo primero que vio fue la barbilla de Zhou Yang.

Aún recordaba la sensación del beso. La incipiente barba de Zhou Yang siempre le había parecido encantadora. Después de tantos años, Zhou Yang era un poco más alto de lo que Shen Mo recordaba, aunque seguía viéndose tan maduro y confiable como siempre con esas gafas sin montura.

Sus miradas se cruzaron, aunque no fue tan dramático como en las series de televisión. A Shen Mo se le hizo un nudo en la garganta. Mientras dudaba en decir «cuánto tiempo sin verte», ya había oído a Ji Mingxuan presentándolo: «Este es Shen Mo».

Entonces Ji Mingxuan señaló a Zhou Yang y dijo: "Zhou Yang, el novio de mi hermana".

La palabra "novio" era una especie de advertencia.

Shen Mo tuvo que extender la mano. —Hola, señor Zhou.

Zhou Yang no le estrechó la mano. «Qué casualidad». Miró a Shen Mo. «Fuimos compañeros de clase en el instituto, señor Shen. ¿No se acuerda?».

Si esto hubiera ocurrido años atrás, Shen Mo se habría sentido tremendamente avergonzado. Pero en los años que llevaba con Ji Mingxuan, lo único que había mejorado era su resistencia a las críticas. «Lo siento. No tengo muy buena memoria», dijo sonriendo.

Se quedaron allí saludándose durante tanto tiempo que Ji An'an empezó a quejarse de que tenía hambre.

Ji Mingxuan se volvió inmediatamente hacia ella y le preguntó: "¿Qué quieres para almorzar?"

"Mariscos."

Ji Mingxuan siempre había sido un buen hermano, dándole todo lo que ella quería. Pero esta vez se negó: «Hoy no. La próxima vez comeremos marisco nosotros solos».

"¿Por qué no?"

Ji Mingxuan puso una mano en el hombro de Shen Mo. Su presión fue la justa, sugiriendo una vaga intimidad entre ambos. Respondió: «Es alérgico al marisco».

La mirada de Zhou Yang cambió. No dijo nada.

Aunque Ji An'an tenía un carácter un tanto de princesita mimada, no era demasiado exigente ni difícil de complacer. Hizo un gesto con la mano. «Entonces comamos otra cosa».

Mientras hablaba, estudiaba a Shen Mo en silencio.

Ji Mingxuan no mostró nada en apariencia. Tomó la mano de Shen Mo durante todo el camino.

Al final, almorzaron en un restaurante europeo al que Ji Mingxuan solía ir. No era grande, pero el ambiente era agradable. Ji Mingxuan pidió una botella de vino y lució el anillo de su mano izquierda al coger la copa. No cabía esperar menos de alguien que frecuentaba tanto a actores; su actuación fue completamente natural, nada pretenciosa.

Shen Mo quedó tan impresionado que incluso pudo aplaudirle.

Durante el almuerzo, Ji An'an fue la que más habló, charlando sin parar sobre todo, desde el tiempo en Inglaterra hasta su compañera coreana. Zhou Yang, como siempre, estaba callada. Ji Mingxuan era el más ocupado, atento a lo que decía Ji An'an mientras cuidaba de Shen Mo. Como Shen Mo no estaba acostumbrado a la comida europea, Ji Mingxuan le cortó el filete y añadió: «La próxima vez comeremos tu plato favorito: pato laqueado».

Al ver esto, incluso Ji An'an tuvo sentimientos encontrados. “Hermano, si sigues con tantas muestras de afecto en público, me voy a poner celosa”.

Ji Mingxuan no respondió. Solo le sonrió a Shen Mo guiñándole un ojo.

Shen Mo se sintió sumamente halagado.

Por suerte, aún conservaba algo de autoconciencia.

Todos sabían que el señor Ji tenía mal genio y solo era paciente con su familia. Fue gracias a Ji An'an que había alcanzado el honor de ser tratado con tanta ternura.

—¿Le gusta el pato laqueado, señor Shen? —preguntó Zhou Yang, que había permanecido en silencio todo el tiempo.

Shen Mo respondió: “Así es. Tiendo a preferir la comida china”.

Zhou Yang lo miró fijamente. “Estuvimos en la misma clase durante tres años, y nunca supe que eras alérgico al marisco”.

“Mi reacción alérgica no es muy grave. Quizás la pasó por alto, Sr. Zhou.”

Con su personalidad modesta, Ji An'an no se percató de la tormenta que se desató entre ellos. Se unió a la conversación: “Ustedes dos eran compañeros de clase, ¿verdad? ¿Por qué son tan amables el uno con el otro?”.

Las comisuras de los labios de Zhou Yang se crisparon. —No conozco demasiado al señor Shen.

Luego bajó la cabeza y volvió a su comida.

Antes, él siempre hablaba poco, mientras que Shen Mo hablaba mucho. Incluso sobre una nimiedad, Shen Mo podía parlotear durante horas. Una vez, discutieron y Zhou Yang le gritó: «Shen Mo, Shen Mo, ¿por qué no puedes ser tan callado como tu nombre sugiere?».

***Nota del traductor: la palabra chenmo (沉默), similar al nombre de Shen Mo, significa “silencio” en chino.**

Tras iniciar su relación con Ji Mingxuan, Shen Mo se había vuelto, en efecto, más callado.

Era porque sabía que nadie le escucharía, por mucho que hablara.

Shen Mo estaba algo distraído. De repente, oyó a Ji Mingxuan preguntar: “¿Cuándo te casas?”.

El rostro de Ji An'an enrojeció de inmediato. “Hermano...”

“¿O acaso quieres salir con él toda la vida? Aunque a mí me parezca bien, los ancianos de la familia Zhou jamás lo permitirían.”

Acabamos de regresar y tenemos muchísimas cosas por hacer. Ya he hablado de esto con Zhou Yang. Pensaremos en lo demás una vez que su carrera esté consolidada.

Ji Mingxuan la molestó: “¿No tienes miedo de que tu novio se escape con otra?”

—Imposible. Zhou Yang no es así —dijo Ji An'an con una dulce sonrisa. Le dio un codazo a Zhou Yang y le preguntó—: ¿Lo eres?

Zhou Yang no dijo ni sí ni no. Simplemente miró a Shen Mo.

Shen Mo sentía como si estuviera sentado sobre alfileres. Solo podía ponerse de pie. «Disculpen. Necesito ir al baño».

No había mucha gente almorzando en el restaurante. Y menos aún en el baño. Shen Mo se lavó la cara con agua fría, pensando que debía tranquilizarse. Al levantar la vista, vio el reflejo de Ji Mingxuan en el espejo.

“Señor Ji.”

Ji Mingxuan se cruzó de brazos y le dedicó a Shen Mo una sonrisa significativa. —¿Reavivando tu amor con tu exnovio?

—Yo no... —Shen Mo lo negó inmediatamente.

“Lo único que vi fue que estabas coqueteando con Zhou Yang.”

“Se equivoca, señor Ji.”

“¿Lo soy?”

Ji Mingxuan dio un paso adelante, agarró la barbilla de Shen Mo y preguntó: “Ahora que conociste a An'an, ¿qué piensas de ella?”.

Shen Mo no se atrevió a quedarse callado. Respondió con sinceridad: «La señorita Ji era inocente y encantadora. Es muy simpática».

—Esa muchacha ha estado enamorada de Zhou Yang desde niña —dijo Ji Mingxuan con una ternura que rara vez se reflejaba en sus ojos. Acarició suavemente las cejas de Shen Mo con los dedos—. No me importa si Zhou Yang ama a hombres, mujeres o incluso enfermos mentales. An'an lo quiere, así que solo puede ser suyo. ¿Entendido?

Ji Mingxuan habló con el tono tibio que solía usar en las reuniones de negocios, pero Shen Mo lo conocía bien. Si Shen Mo se atrevía a decir «no», mañana no podría ni encontrar sus propios huesos. Con voz entrecortada, dijo: «Lo sé. No me involucraré más con él...».

—Bien —susurró Ji Mingxuan en voz baja, con una táctica de castigo y recompensa—. Haz lo que te digo y no pasará nada.

Mientras tanto, sus dedos se deslizaron por el cuello de Shen Mo y gradualmente se introdujeron en el cuello de su camisa.

Shen Mo estaba tan asustado que palideció. Le recordó: “Señor Ji, estamos en público”.

“¡Shh! ¿Quieres que entre todo el restaurante aquí?”

Ji Mingxuan siempre cumplía su palabra. Shen Mo tuvo que morderse el labio para no soltar una voz.

Ji Mingxuan conocía bien el cuerpo de Shen Mo. Con solo un ligero roce, el rostro de Shen Mo pasó de pálido a sonrojado. Ji Mingxuan

sonrió. Sus dedos se dedicaron a acariciar el pecho de Shen Mo antes de presionarlo repentinamente con fuerza...

“Nng...” Shen Mo no pudo evitar gemir.

Ji Mingxuan lo presionó contra el espejo del lavabo, separó sus piernas con las rodillas y metió la mano por el dobladillo de su abrigo.

Todo Shen Mo estaba dentro de la mano de Ji Mingxuan.

Las piernas de Shen Mo temblaron ligeramente. El deseo había anulado su razón y su mente era un caos; Ji Mingxuan era su único consuelo. Lo agarró por los hombros y le suplicó con voz débil: «Señor Ji...»

Ji Mingxuan acarició la debilidad de Shen Mo a su antojo, preguntándole: “¿Cómo me llamas?”.

—Mingxuan... —Shen Mo se estremeció. Su voz sonaba dulce y tentadora—. Ji Mingxuan...

—Bien —dijo Ji Mingxuan, bajando la mirada y besando a Shen Mo en la coronilla. Con movimientos rápidos de los dedos, Ji Mingxuan finalmente logró que Shen Mo alcanzara el clímax.

Embriagado por el placer, el cuerpo de Shen Mo se relajó. Ji Mingxuan lo abrazó por la cintura con una mano y con la otra, con los dedos sucios, se acercó a sus labios.

Shen Mo estaba a punto de lamer los dedos delgados cuando oyó a Ji Mingxuan reír y decir hacia la puerta: “Zhou Yang, ¿ya has visto suficiente?”.

Al oír el nombre, Shen Mo recobró el sentido de golpe. Quiso mirar atrás, pero Ji Mingxuan lo tenía firmemente sujeto en sus brazos. Al rato, la voz de Zhou Yang resonó tras la puerta: «Llevas mucho tiempo fuera. An'an estaba preocupada y me pidió que viniera a ver cómo estabas».

“Oh, no es nada. Shen Mo no se siente muy bien.”

¿Necesita ir al hospital?

“No. Dejaré que el conductor lo lleve a casa primero.”

Zhou Yang pronunció de repente su nombre completo. «Ji Mingxuan...»

Ji Mingxuan sonrió. —Llámame "Hermano", como hace An'an. Pronto seremos familia, de todos modos.

Habló con claridad y determinación.

Zhou Yang permaneció inmóvil un rato. Pronto se oyeron sus pasos alejándose.

Al oír que los pasos se alejaban, Shen Mo sintió que todas sus fuerzas lo abandonaban. Cayó sobre el lavabo en el instante en que Ji Mingxuan lo soltó.

Ji Mingxuan lo dejó tranquilo. Se quitó el anillo de la mano, ni demasiado rápido ni demasiado lento, y abrió el grifo para lavarse las manos. Shen Mo no pudo evitar preguntar: —¿Lo hizo a propósito, señor Ji?

Ji Mingxuan seguía lavándose las manos. Preguntó: "¿Qué opinas?"

Shen Mo sabía la respuesta.

Ji Mingxuan tenía unas manos bonitas. Cuando terminó y se volvió a poner el anillo, miró a Shen Mo. —Zhou Yang y mi hermana se comprometerán muy pronto, ¿me crees?

Shen Mo asintió. —Sí.

Miró su mano izquierda y respondió lentamente: “No hay nada que quieras hacer que no puedas hacer, señor Ji”.

Ji Mingxuan entrecerró los ojos y no mostró ninguna emoción. Se dio la vuelta. —Ven.

No podía conducir porque había bebido, así que llamó a su chófer para que llevara a Shen Mo a casa. Shen Mo no se sentía mal, pero sí inexplicablemente cansado, ya que había estado entreteniendo a Ji Mingxuan durante mucho tiempo. Se quedó dormido nada más entrar en su habitación.

Shen Mo durmió tan profundamente que despertó a las diez de la noche. Como no había cenado, decidió bajar a la cocina a prepararse algo. No esperaba encontrarse con Ji An'an al entrar.

Ambos se sintieron avergonzados. Fue Ji An'an quien lo llamó primero, “Shen-ge*”.

*Nota del traductor: Similar a jie(姐), ge(哥) significa hermano mayor, a menudo se usa para referirse a un hombre/niño mayor que el hablante.

Shen Mo no sabía cómo Ji Mingxuan había explicado su relación. Simplemente asintió y preguntó: "¿Tú tampoco cenasteis?"

“Sí, pero volví a tener hambre. Vine a ver si encontraba algo para comer.”

“Quería preparar fideos. ¿Quieres un poco?”

Ji An'an parecía consentida, pero no era exigente. Dijo que sí. Shen Mo sacó los fideos del armario, hirvió agua y los echó en la olla. Ji An'an se quedó a un lado ayudándolo, charlando con él de vez en cuando.

“Shen-ge, ¿te sientes mejor ahora?”

Sí, estaba un poco cansado. Ya estoy mejor. Lo siento, todavía te debo marisco.

“Está bien. Mi hermano dijo que me lo compensaría.”

“¿No cenaron juntos?”

Ji An'an estaba un poco tímida. “Fui a cenar a casa de la familia Zhou. No he visto al señor y la señora Zhou en mucho tiempo”.

—Ah —respondió Shen Mo—, he oído que las familias Zhou y Ji siempre han tenido una buena relación. Los ancianos de la familia Zhou deben apreciarte mucho.

—La familia Zhou tiene algunas relaciones comerciales con nosotros. Crecí con Zhou Yang, pero es bastante estirado. Siempre fui yo quien tomaba la iniciativa hasta que nos fuimos al extranjero... —Ji An'an frunció los labios y pensó para sí misma—: He oído que la relación de una pareja es más fuerte si es la primera vez que ambos se enamoran. Me pregunto si será cierto.

El agua había terminado de hervir. En el momento en que Shen Mo levantó la tapa, salió aire caliente de la olla. Parpadeó con fuerza y respondió en voz baja: «...Por supuesto».

Al fin y al cabo, Ji An'an aún era joven. Se sintió un poco incómoda y cambió de tema. —Ya son las diez. ¿Por qué no ha vuelto mi hermano todavía?

Shen Mo añadió dos huevos a la olla y respondió: “A menudo tiene que asistir a eventos sociales por la noche”.

—Shen-ge, tienes un carácter de lo más agradable —dijo Ji An'an con curiosidad—. ¿Cómo se conocieron? ¿Fue amor a primera vista? ¿O surgió con el tiempo?

Sin esperar que Ji An'an le hiciera esa pregunta, Shen Mo se quemó accidentalmente la mano con el agua hirviendo. La retiró de inmediato.

No respondió a la pregunta.

No respondió durante tanto tiempo que Ji An'an empezó a extrañarse. Mirando al cielo oscuro por la ventana, dijo con calma: «El señor Ji... me salvó la vida».

Sin Ji Mingxuan, podría haber muerto, o incluso haber estado peor que muerto.

Shen Mo no tenía más que su cuerpo como compensación. Por desgracia, mantener una relación sexual también requería ciertas

habilidades técnicas. Él no daba la talla; Ji Mingxuan solía decir que se comportaba como un pez muerto.

El señor Ji tampoco volvió a casa esta noche.

Antes de acostarse, Shen Mo se examinó a sí mismo con detenimiento. Necesitaba mejorar sus habilidades.

Shen Mo rara vez tenía pesadillas, e incluso cuando las tenía, siempre era la misma escena. Estaba solo en la oscuridad, intentando hacer una llamada. Conocía el número tan bien que parecía grabado a fuego en su corazón.

Pero nadie respondió.

Se habían llamado incontables veces cuando estaban enamorados. Incluso recordaba las palabras que se decían. Pero justo ese día, no pudo comunicarse. Por más que marcó, el otro teléfono siempre estaba apagado.

Shen Mo estaba tan asustado que le temblaban los dedos al marcar. De repente, una mano surgió de la oscuridad y le agarró el tobillo.

La alarma despertó a Shen Mo. Abrió los ojos y miró la hora, dándose cuenta de que era lunes y que debía ir a trabajar. Ji Mingxuan también trabajaba en una pequeña empresa de la familia Ji. Era un trabajo sencillo; no tenía que hacer nada más que pasar el día sentado en la oficina.

Todos sus compañeros decían que era tranquilo y de buen carácter. Hacía todo lo que le pedían, incluso cuando le asignaban tareas aleatorias. Hoy, el jefe de departamento volvió a acercarse a él durante la hora del almuerzo y le pidió que diseñara un póster.

Shen Mo negó con la cabeza y dijo: “No puedo hacerlo”.

“¿No estudiaste arte en la universidad?”

Él solo respondió: “Realmente no puedo hacerlo”.

El gerente no obligó a Shen Mo. Él asintió y se fue.

Al llegar la tarde, Shen Mo escuchó rumores sobre sí mismo en la sala de descanso.

“Nunca supe que Shen Mo fuera tan engreído.”

¿No lo sabes? Tiene contactos aquí.

“¿Conexiones con quién?”

“El único e inigualable...”

“¿El señor Ji? ¡Imposible! ¿No está saliendo con esa estrella de cine?”

“¿Cómo puede un hombre tan rico como él tener un solo amante?”

Shen Mo hizo caso omiso de lo que le decían, como si no hubiera oído nada. Volvió a la oficina, cogió un bolígrafo y empezó a dibujar en el papel, pero le temblaba mucho la mano derecha. Era como cuando aquel día había marcado el número con desesperación. Las líneas que trazó salieron torcidas y completamente distorsionadas.

Se quedó mirando el papel durante un largo rato antes de tirarlo a la basura.

No había dibujado en tres años.

Su familia no era rica. Trabajaba a tiempo parcial en la universidad y pintaba retratos para ganarse la vida. A veces, cuando no tenía clientes durante casi todo el día, Zhou Yang venía a su casa y posaba para él. Eran buenos tiempos.

Después, acudió a varios hospitales. Todos los médicos dijeron que la lesión en su mano derecha ya había sanado y no afectaría su vida diaria. Probablemente, debido a razones psicológicas, ya no podía coger el pincel.

Así que Shen Mo no continuó con el tratamiento. De todos modos, ya no tenía que ganarse la vida pintando, ahora que había conocido a Ji Mingxuan. Todo lo sucedido se convirtió en un recuerdo. Era mejor olvidarlo todo.

Cuando Shen Mo se disponía a volver a casa después del trabajo, su teléfono sonó justo al salir por la puerta de la empresa. Iba a ver quién llamaba cuando de repente oyó que alguien lo llamaba por su nombre: «Shen Mo».

Shen Mo miró hacia atrás y vio un coche negro que se detenía lentamente al borde de la carretera. La ventanilla estaba entreabierta. Zhou Yang, sentado en el asiento del conductor, dijo: «Sube».

Seguía siendo el mismo de siempre, sin desperdiciar ni una palabra al hablar. Pero Shen Mo ya no era el mismo. Se quedó inmóvil.

Zhou Yang dijo: “Solo quiero cenar contigo”.

Shen Mo preguntó: “¿Dónde está la señorita Ji?”

Zhou Yang frunció el ceño. —¿Tiene algo que ver con ella?

“No es bueno que comamos solos.”

—Rompimos, pero seguimos siendo compañeros de instituto, al menos. ¿Por qué no podemos cenar juntos? —El sol se ponía en

el oeste. El perfil de Zhou Yang lucía especialmente apuesto con la luz del crepúsculo. Miró a Shen Mo y dijo: —Xiao-Mo, sube.

A Shen Mo le recordó las veces que se sentaba en un rincón del aula al atardecer, dibujando una y otra vez el rostro de Zhou Yang en el papel. Cerró los ojos un rato antes de abrir la puerta y subir al coche.

Shen Mo no esperaba que Zhou Yang le invitara a marisco. Al ver los platos sobre la mesa, ni siquiera cogió los palillos. Tampoco lo hizo Zhou Yang, que le preguntó: "¿De verdad eres alérgico al marisco?".

“Me sale un sarpullido en el cuerpo, pero no es nada grave.”

¿Por qué no me lo dijiste antes?

Shen Mo sonrió.

No se lo dijo porque no quería decepcionarlo. Las personas enamoradas se sentían dulces incluso cuando sufrían por sus amados.

Zhou Yang recibió el menú y pidió algunos platos nuevos, burlándose de sí mismo: "Incluso Ji Mingxuan te conoce mejor que yo".

Shen Mo pensó que era lo más lógico. El señor Ji debió de haberlo investigado antes de contactarlo. Ji Mingxuan era un perfeccionista de manual. Incluso al actuar, tenía que hacerlo a la perfección.

Los nuevos platos aún no habían llegado. Zhou Yang le sirvió a Shen Mo una taza de té y le preguntó: "¿Cómo te ha ido estos años?".

Tres años. Innumerables días y noches. Shen Mo concluyó con solo dos palabras: “Estoy bien”.

“Pensé que conseguirías un trabajo relacionado con el arte.”

“Mi trabajo actual es mejor. El trabajo es fácil y el sueldo es alto.”

“¿Y qué hay de Ji Mingxuan? He oído que no tiene problema con hombres ni mujeres. La gente habla mucho de él y de esos jóvenes actores.”

Una comisura de los labios de Shen Mo se crispó. «Ji... Mingxuan tiene un estatus elevado, después de todo. No es de extrañar que circulen rumores sobre él. Pero los rumores son solo rumores. Ayer viste cómo me trata».

Cuando Shen Mo mencionó lo que Zhou Yang había visto ayer, el rostro de Zhou Yang se ensombreció.

Shen Mo fingió no verlo. Bebió un poco de té y preguntó: "¿Y tú? Pareces haber perdido peso durante tu estancia en el extranjero".

“Al fin y al cabo, era otro país. La comida de allí no se comparaba en absoluto con la de aquí. Una vez me enfermé, pero

todos mis amigos y familiares estaban a miles de kilómetros de distancia. No pude conseguir ayuda. Menos mal que An'an estaba allí para cuidarme."

Shen Mo dijo sinceramente: "Usted y la señorita Ji hacen una pareja estupenda".

Zhou Yang permaneció en silencio un rato. De repente, agarró las manos de Shen Mo. —Shen Mo, aún me debes una explicación, ¿verdad?

"¿Qué?"

"¿Por qué rompiste conmigo?"

—¿Por qué? —repitió Shen Mo. Pensó un momento y respondió—: No lo recuerdo bien. Quizás fue porque nuestras personalidades eran demasiado diferentes.

"Llevábamos juntos tantos años, desde el instituto. ¿Cómo no iban a encajar nuestras personalidades?"

"La personalidad tiene muchas facetas. Por ejemplo... eres el único heredero de la familia Zhou. ¿Aceptarán tus padres nuestra relación?"

Sus palabras dieron justo en el punto débil de Zhou Yang.

El rostro de Zhou Yang se puso rígido. Respondió: "Mis padres son chapados a la antigua. No me dejarían tener una relación con un hombre. Pero ya te dije que encontraría la manera de convencerlos".

Shen Mo apartó lentamente las manos de Zhou Yang de las suyas. —¿Y la solución que encontraste fue irte al extranjero con la señorita Ji?

—Lo sabía —suspiró Zhou Yang y respondió—: Sí, acepté sus planes y viajé al extranjero para tranquilizarlos. Pero en ese momento no tenía una relación con An'an, y reservé los billetes de vuelta en cuanto bajé del avión. ¿Qué pasó después? Te negaste a verme. Solo me llamaste para romper conmigo más de medio mes después.

—Creía que estabas enfadado conmigo por irme al extranjero. Ahora que lo pienso... —Zhou Yang se burló y dijo—: ¿Ya te estabas acostando con Ji Mingxuan?

Shen Mo quedó momentáneamente atónito.

Sintió como si hubiera habido un terremoto repentino. Las montañas temblaron bajo sus pies y sus oídos resonaron con fuerza. Pero en un abrir y cerrar de ojos, todo volvió a la normalidad. Seguía sentado en el

restaurante, disfrutando de la comida y el vino, en medio de un hermoso día de primavera.

Pero sentía que había resultado gravemente herido.

Sus entrañas se retorcían, desgarrando su corazón, su hígado y sus pulmones.

Shen Mo abrió la boca, pero no tenía fuerzas para decir ni una sola palabra.

Por eso no le contó a Zhou Yang que, cuando este regresó buscándolo, él estaba en la unidad de cuidados intensivos de un hospital. Tampoco le contó sobre aquel día, tres años atrás, en que, presa del miedo y la desesperación, marcó su número innumerables veces mientras Zhou Yang estaba sentado en un avión a miles de kilómetros de distancia, junto a Ji An'an.

Terminaron la cena de mal humor.

Shen Mo no dejó que Zhou Yang lo llevara a casa. En cambio, regresó caminando. Eran casi las ocho cuando llegó. Varias habitaciones tenían las luces apagadas; era evidente que el señor y la señorita Ji aún no habían regresado. Shen Mo se sentía especialmente cansado estos últimos días, así que fue directamente a su habitación a dormir. Al entrar y estar a punto de encender la luz, oyó de repente una tos en la oscuridad.

Shen Mo se sobresaltó. Reconoció inmediatamente de quién era la voz y dijo: "¿Señor Ji? ¿Ha vuelto tan temprano?"

Volvió a preguntar: "¿Por qué no encendiste la luz?"

Mientras hablaba, se dirigió hacia el interruptor de la luz, pero oyó a Ji Mingxuan decir: "No enciendas la luz. Solo ven aquí".

Los ojos de Shen Mo se acostumbraron poco a poco a la oscuridad. Apenas pudo distinguir a Ji Mingxuan sentado solo junto a la ventana. Fuera, se extendía el impresionante paisaje nocturno de la ciudad. A tientas, se acercó a Ji Mingxuan, pero a mitad de camino tropezó con algo desconocido y casi cayó al suelo.

Justo a tiempo, Ji Mingxuan le tendió la mano para ayudarlo.

Shen Mo iba a darle las gracias a Ji Mingxuan cuando este lo atrajo hacia sí. La noche era demasiado silenciosa. Se rozó contra el pecho de Ji Mingxuan y percibió un tenue aroma a tabaco.

Shen Mo alzó la vista y preguntó: "¿Ya cenaste, señor Ji?"

—Sí —respondió Ji Mingxuan—. Quería cenar contigo, pero pareces bastante ocupado estos días.

Shen Mo recordó entonces que había recibido una llamada después del trabajo. Zhou Yang lo detuvo, así que no tuvo tiempo de ver quién llamaba.

“Lo siento. Yo...” Era tan malo mintiendo que ni siquiera pudo encontrar una excusa.

Ji Mingxuan ya lo sabía todo. Soltó a Shen Mo. «Un hombre sabio aprende de sus errores, mientras que un necio cae en los mismos abismos. Shen Mo, ¿no crees que eres un necio sin remedio?»

Shen Mo respondió con cautela: “No importa que yo sea un tonto, señor Ji, siempre y cuando usted sea un hombre sabio”.

Tal vez sus palabras satisficieron a Ji Mingxuan. Shen Mo lo oyó soltar una risita.

“¿Cenaste con Zhou Yang esta noche?”

—Sí —Shen Mo mostró inmediatamente su resolución—, pero no volveré a reunirme con él a solas. Él y la señorita Ji están destinados a estar juntos.

Me alegra que lo entiendas.

Ji Mingxuan volvió a sonreír. La oscuridad era tenue, lo que dificultaba que Shen Mo reconociera la expresión en el rostro de Ji Mingxuan. Los dedos de Ji Mingxuan rozaron el cabello de Shen Mo mientras decía: «Quítate la ropa».

Shen Mo sintió alivio. Se apresuró a desabotonarse la ropa.

Cuando casi había terminado, Ji Mingxuan le hizo una seña para que se acercara. Shen Mo lo entendió de inmediato y tomó la iniciativa de sentarse sobre Ji Mingxuan con las piernas separadas.

Ji Mingxuan introdujo dos dedos en la boca de Shen Mo. Con atención, Shen Mo comenzó a lamerlos. No era bueno en la cama, pero siempre había creído que la constancia lo compensaba. Se esforzaba al máximo cada vez.

Al ver el esfuerzo de Shen Mo, Ji Mingxuan no criticó demasiado su torpeza esta vez. Tras humedecer sus dedos con la lengua, Ji Mingxuan los introdujo en Shen Mo.

Shen Mo dejó escapar un gemido. Su cuerpo se estremeció.

Ji Mingxuan también se excitó y le susurró al oído a Shen Mo: “Relájate”.

Shen Mo rodeó con sus brazos el cuello de Ji Mingxuan e intentó elevar su cintura para que los dedos de Ji Mingxuan pudieran entrar con

mayor facilidad. Pronto, la entrada se volvió suave y húmeda, contrayéndose a la espera de algo más grande.

Ji Mingxuan era bastante paciente. No tenía prisa por penetrar a Shen Mo, sino que seguía acariciando su cuerpo con los dedos. A veces, rozaba las suaves paredes internas de Shen Mo, y otras, presionaba con fuerza su punto sensible. El placer seguía acumulándose, pero no llegaba al clímax. Shen Mo retorció la cintura con impaciencia, con su erección entre las piernas de Ji Mingxuan.

—Señor Ji... —dijo Shen Mo con voz suplicante, enrojeciendo completamente.

Los ojos de Ji Mingxuan se oscurecieron. Retirando los dedos, dijo: «Hazlo tú mismo».

Shen Mo bajó la mirada, desabrochó el pantalón de Ji Mingxuan y frotó su entrepierna contra el calor. Luego, separó su entrada, ya húmeda, para engullir la erección, centímetro a centímetro.

Ji Mingxuan le agarró la cintura con ambas manos y embistió con fuerza.

—Ah... —El corazón de Shen Mo latía con fuerza. Inconscientemente pronunció el nombre de Ji Mingxuan: —Señor Ji...

Ji Mingxuan lo abrazó con más fuerza, entrando y saliendo de su cuerpo. Shen Mo sentía como si luchara contra las olas del océano. Cada vez que creía que lo rescatarían, la marea subía aún más.

Ji Mingxuan estaba especialmente animado esa noche. Shen Mo, exhausto al final, dijo con voz ronca: «Señor Ji, ya no puedo más...».

Ji Mingxuan lo soltó y lo llevó a la cama. Levantando las piernas de Shen Mo, comenzó a embestir de nuevo. Finalmente, presionó sus caderas contra Shen Mo y penetró profundamente en su cuerpo.

Como si hubiera recibido una descarga eléctrica, Shen Mo no podía dejar de temblar.

Ji Mingxuan lo miró en la penumbra. De repente, bajó la cabeza para besarlo.

Aunque habían tenido relaciones sexuales incontables veces, rara vez se comportaban de forma tan íntima. Shen Mo se quedó paralizado, apartando la mirada por reflejo. «Shen Mo», lo llamó Ji Mingxuan, acercándose de nuevo para besarlo en los labios.

Era bueno besando. Shen Mo casi se ahogó en tanta ternura. Justo entonces, Ji Mingxuan sonrió y mordió con fuerza el labio de Shen Mo.

Capítulo 2

Cuando Shen Mo se levantó y se miró al espejo a la mañana siguiente, no le sorprendió encontrar una herida en la comisura de los labios. La marca de la mordida de Ji Mingxuan era claramente visible, imposible de ocultar.

Si hubiera ido a la oficina con eso, se habrían corrido rumores por todas partes. Pero... eso podría haber sido justo lo que el señor Ji quería.

Shen Mo suspiró, se limpió y bajó las escaleras con la herida en la boca.

Incluso desde lejos, podía oír la risa de Ji An'an. Los hermanos Ji charlaban alegremente. Cuando Shen Mo se acercó a saludarlos, Ji An'an lo miró. "Shen-ge..."

Sin terminar sus palabras, no pudo apartar la vista de sus labios.

"Espera. Shen-ge, ¿qué le pasó a tu boca?"

Shen Mo se sentó y respondió: "No es nada. Me lastimé accidentalmente ayer".

"¿Cómo puede tener ese aspecto una lesión? Parece como si..."

—An'an —dijo Ji Mingxuan golpeando la mesa—, termina de comer.

Ji An'an miró primero a Ji Mingxuan y luego a Shen Mo. De repente, lo comprendió, mostrando una expresión de asombro en su rostro. Rió levemente y dijo: «Bueno, bueno. Terminaré mi desayuno y los dejo solos».

Ji Mingxuan ignoró a Shen Mo, y ella tampoco dijo mucho. Simplemente disfrutaron de la comida. Finalmente, fue Ji An'an quien rompió el hielo, diciendo que ese día tenía una entrevista de trabajo.

Ji Mingxuan sugirió: "¿Por qué salir a buscar trabajo por tu cuenta? ¿No sería mejor que vinieras a mi empresa y me ayudaras?"

"Yo no soy Sheng-ge. No quiero verte todos los días."

Mientras charlaban, sonó el teléfono de Ji An'an. Se giró y contestó. Su tono de voz era dulce. "Sí, ya desayuné. Sí, ya voy".

Ji Mingxuan dijo: "Parece que la persona a la que quieres ver todos los días está aquí para recogerte".

Ji An'an no lo negó. Simplemente dijo: "Que disfruten el desayuno", y se marchó apresuradamente.

Shen Mo creyó oír el ruido del coche en marcha. Recordó las ganas que tenía de encontrarse con Zhou Yang cuando eran novios. Al volver

en sí, vio a Ji Mingxuan mirándolo con una leve sonrisa.

—Señor Ji... —Shen Mo sintió un poco de culpa.

—Sí —dijo Ji Mingxuan, agarrando la barbilla de Shen Mo y examinando cuidadosamente su rostro antes de preguntar—: ¿Todavía te duele el corte en el labio?

Shen Mo respondió de inmediato: “En realidad no”.

Entonces Ji Mingxuan sonrió y bajó la cabeza para besar a Shen Mo en los labios. Lamió la herida a propósito.

Sintiendo un pinchazo de dolor, Shen Mo se quejó: “Señor Ji...”

Ji Mingxuan no soltó a Shen Mo hasta que sintió que ya la había besado lo suficiente. Con aire de superioridad, dijo: «Para esterilizarla».

Shen Mo quedó un poco atónito. Solo pudo decir: “Gracias”.

Con una sonrisa tan cálida como la brisa primaveral, Ji Mingxuan se puso de pie y dijo: “Es hora de trabajar. Te llevaré”.

Shen Mo llevaba tres años con Ji Mingxuan, pero aún no comprendía del todo su carácter. Ji Mingxuan podía estar riendo un segundo y ser despiadado al siguiente. En resumen, era misterioso e impredecible. La obediencia era la mejor respuesta.

Así que Shen Mo llevó el coche de Ji Mingxuan a la oficina.

La herida en su boca llamó la atención de muchos, pero sus colegas sabían lo que no debían decir; al menos no chismorreaban delante de él.

Unos días después, la herida de Shen Mo desapareció. Ji An'an también consiguió un nuevo trabajo. Era fin de semana y Ji Mingxuan estaba ocupado como siempre. Ji An'an llamó a la puerta de la habitación de Shen Mo y le preguntó: «Shen-ge, ¿estás libre esta tarde?».

Sí. ¿Qué es?

“El cumpleaños de Zhou Yang es dentro de unos días. Quiero comprarle un regalo. ¿Puedes venir de compras conmigo?”

Shen Mo recordó entonces que el cumpleaños de Zhou Yang era en invierno. Intentó no pensar en esos recuerdos. De hecho, había olvidado muchos. Seguía pensando en cómo rechazarla cortésmente cuando Ji An'an continuó intentando persuadirlo. «Todos los años me cuesta decidir qué regalarle. Fuiste compañero de clase de Zhou Yang, así que seguro que puedes darme alguna idea».

Shen Mo forzó una sonrisa. —No conozco mucho a Zhou Yang.

“Está bien. Puedes llevar mis cosas por mí.”

Shen Mo no sabía cómo rechazar a los demás. Y ante la insistencia de Ji An'an, finalmente accedió a salir con ella.

Ji An'an fue directamente a los grandes almacenes. Shen Mo le hizo el favor de cargar con las cosas que llevaba. Por primera vez, se dio cuenta de lo complicado que podía ser ir de compras con una mujer. Pasaron horas solo en la sección de caballeros; Shen Mo se probó tanta ropa que hasta le dolieron las manos. Más tarde, Ji An'an encontró unos gemelos, pero dudaba entre dos modelos. Shen Mo le sugirió que se los comprara los dos.

Ji An'an lo pensó un rato y asintió: "Me parece genial. Podemos darle el otro a mi hermano".

Estaba satisfecha con los regalos que había comprado. Al darse cuenta de que ya era tarde, sugirió cenar en un restaurante cercano: «Mi hermano me lo recomendó. He oído que sus platos estrella son muy buenos».

Shen Mo estaba extremadamente cansado. Lo único que quería era sentarse y descansar un rato, así que aceptó su sugerencia sin dudarlo.

El restaurante no estaba lejos, así que fueron caminando. Pero al llegar, les dijeron que tenían que reservar. Ji An'an solo pudo mencionar el nombre de Ji Mingxuan. Casualmente, entraron varios clientes nuevos. Shen Mo levantó la vista y vio a Ji Mingxuan.

Ji An'an se sorprendió mucho. —¿Hermano, tú también cenas aquí?

Ji Mingxuan también se sorprendió por un instante. Preguntó: "¿Por qué estás aquí?"

Ji An'an agarró del brazo a Shen Mo. —Siempre estás tan ocupado con el trabajo. Tuve que pedirle a Shen-ge que viniera conmigo.

Añadió: "No hicimos ninguna reserva".

Ji Mingxuan le acarició el pelo y sonrió. —No te preocupes. No te dejaré irte con hambre.

Luego se volvió y le preguntó a la persona que estaba a su lado: "¿No te importa comer juntos, verdad?"

El hombre a su lado era un atractivo actor llamado Zhao Yi. Parecía ser bastante popular últimamente, pues aparecía con frecuencia en diversos eventos. Tras haber visto varias de las series de televisión en las que actuaba, Shen Mo pensó que era aún más encantador que en la pantalla.

Zhao Yi sonrió con una elegancia impecable. —Por supuesto que no.

Ji Mingxuan ya había hecho una reserva. La habitación privada que había reservado era lo suficientemente grande como para que cuatro personas se sentaran dentro.

Tras sentarse, Zhao Yi miró a Ji An'an y a Shen Mo. "Señor Ji, ¿no nos va a presentar?"

Ji Mingxuan señaló a Ji An'an. "Mi hermana".

Sin embargo, no presentó a Shen Mo.

—Ah, así que es la señorita Ji —dijo Zhao Yi, aún sin saber quién era Shen Mo, así que hizo una suposición—. ¿Es el novio de la señorita Ji?

Ji An'an soltó una risita al oírlo.

—Incorrecto —dijo Ji Mingxuan, volviendo la mirada hacia el menú y respondiendo lentamente—: Él es el futuro, señora Ji.

La sonrisa de Zhao Yi se congeló en su rostro.

Incluso Ji An'an casi se atragantó con su té.

Sin embargo, Zhao Yi llevaba años en el mundo del espectáculo. Lo superó enseguida. «Señor Ji, tiene usted un gran sentido del humor».

Ji Mingxuan no lo negó, sino que arrojó el menú sobre la mesa. «Pide algo».

Era la primera vez que Ji An'an y Shen Mo visitaban este restaurante. Zhao Yi pidió varios platos antes de preguntarles sobre sus preferencias: «Su plato estrella es imprescindible... Señorita Ji, ¿qué tal tolera el picante?».

Era amable y agradable.

Shen Mo se vio bastante rezagado con respecto a Zhao Yi en este aspecto. Optó por tomar su té aparte.

La broma de Ji Mingxuan los había sobresaltado, pero él era el más tranquilo de todos. Tres años atrás, después de que Shen Mo se recuperara y saliera del hospital, firmó un contrato con Ji Mingxuan. Todo fue un mero trámite, por supuesto. Incluso los anillos que llevaban puestos los compró la secretaria de Ji Mingxuan a toda prisa.

En ese momento, Shen Mo estaba como en trance. Todo le parecía un sueño; nada le resultaba real. Incluso pensó que era bueno que Zhou Yang no fuera un mujeriego inconstante. De lo contrario, ¿cuántas veces tendría que casarse Ji Mingxuan, todo por el bien de su hermana?

Este restaurante sirvió los platos rápidamente y la comida estaba deliciosa, especialmente el plato estrella: el cochinillo asado, dorado y crujiente. Parecía ligeramente quemado por fuera, pero por dentro estaba tierno, crujiente y nada grasiento. En cuanto Ji An'an lo probó, no pudo evitar elogiarlo. Al enterarse de que Zhao Yi era actor, sintió curiosidad y no pudo evitar preguntarle sobre los chismes del mundo del espectáculo.

Zhao Yi también era muy hablador; incluso cuando se trataba de trivialidades aburridas, podía describirlas vívidamente y de manera emocionante, haciendo reír a Ji An'an.

Durante una pausa en su conversación, Ji Mingxuan solo pudo preguntarle: “An'an, ¿qué tal te fue hoy de compras?”.

Ji An'an dijo: “Gracias a la ayuda de Shen-ge, ya le he conseguido un regalo a Zhou Yang”.

Ji Mingxuan miró a Shen Mo y dijo: “Ya veo. Un regalo para Zhou Yang”.

Ji An'an sacó inmediatamente el par de gemelos que había comprado. —Y aquí tienes uno para ti.

Añadió: “Shen-ge lo eligió”.

Shen Mo quiso explicarlo, pero Ji Mingxuan ya había desenvuelto los gemelos en silencio y se los había puesto de inmediato.

Zhao Yi expresó su elogio: “El señor Shen tiene buen gusto”.

Ji Mingxuan sonrió. —No está mal.

Esta comida fue bastante agradable.

En algún momento de la cena, Ji An'an fue al baño mientras Ji Mingxuan salió a contestar una llamada. Solo Shen Mo y Zhao Yi se quedaron en la habitación.

Zhao Yi preguntó: “¿No te gustó la comida de hoy? No comiste mucho, señor Shen”.

“Para nada. Simplemente no como mucho.”

Zhao Yi miró la mano izquierda de Shen Mo y dijo: “Se parece a la que tiene el señor Ji en el dedo”.

Sin saber si debía negarlo o no, Shen Mo se limitó a asentir vagamente.

De repente, el ambiente se volvió algo sofocante.

Zhao Yi se sirvió un poco de agua en su propia taza antes de preguntar repentinamente: “¿Vive usted en la Villa Jinxiu, señor Shen?”.

La villa Jinxiu se ubicaba en una zona privilegiada de la ciudad H. Las casas allí eran tremendamente caras. Shen Mo no tenía muchos ahorros, así que, por supuesto, no podía permitirse vivir allí. Además, llevaba tres años viviendo en casa de Ji Mingxuan. No tenía nada que ocultar, así que Shen Mo respondió con sinceridad: «No».

Zhao Yi sonrió de inmediato. Era guapo de nacimiento, y con una sonrisa así, lucía aún más encantador. Toda la habitación pareció iluminarse.

Shen Mo sintió curiosidad. —¿Por qué pregunta, señor Zhao?

—No es nada —dijo Zhao Yi, parpadeando una vez—. Te confundí con otra persona.

Zhao Yi se detuvo y no continuó con el tema.

Shen Mo tardó en darse cuenta de que Ji Mingxuan también tenía una casa en la Villa Jinxiu y que quien vivía allí debía ser el verdadero rival amoroso de Zhao Yi. En cuanto a Shen Mo... después de verlo, Zhao Yi probablemente pensó que ni siquiera estaba a la altura de ser su rival.

La temperatura de la habitación era bastante alta. Shen Mo sentía que hacía un poco de calor sofocante.

Poco después, Ji An'an regresó del baño y Ji Mingxuan también terminó su llamada. Tras pagar la cuenta, dijo: "Es tarde. Vámonos a casa".

El aparcamiento quedaba bastante lejos de aquí.

Era una noche fría y ventosa. Mientras Shen Mo esperaba junto al camino a que llegara el conductor, el viento le enrojeció las orejas. Ji Mingxuan estaba justo a su lado. Naturalmente, tomó una de las manos de Shen Mo y la metió en el bolsillo de su abrigo junto con la suya.

Shen Mo se sintió un poco incómodo. —Señor Ji.

Ji Mingxuan respondió como si nada hubiera pasado: "¿Sí?".

"... Nada."

Shen Mo miró a Zhao Yi, que estaba a cierta distancia. Se preguntó qué estaría pensando Ji Mingxuan. ¿Acaso se aburría y quería ver pelear a sus amantes? Shen Mo evaluó sus propias habilidades. Sabía que era pésimo en la cama, pero pensó que tal vez podría ganar en una pelea.

Mientras pensaba con qué puño debería atacar primero a Zhao Yi si empezaban a pelear, sintió que Ji Mingxuan le apretaba la mano. Ji Mingxuan le preguntó: "¿Cuándo es el cumpleaños de Zhou Yang?".

El corazón de Shen Mo dio un vuelco. Respondió casi por reflejo: «No lo recuerdo».

Ji Mingxuan asintió y preguntó: "¿Cuándo es el tuyo?"

Por supuesto, Shen Mo ya lo sabía. Pero después de responder, no esperaba que Ji Mingxuan le preguntara de nuevo: "¿Y el mío?".

Shen Mo se quedó sin palabras.

Jamás se habría imaginado que Ji Mingxuan le haría preguntas así. El señor Ji podía decir su fecha de nacimiento sin dudarlo, pero él no tenía tan buena memoria.

La noche era borrosa. Ji Mingxuan se giró para mirarlo. La noche más hermosa de esta ciudad se reflejaba en sus ojos negros.

Las manos de Shen Mo casi sudan.

Ji Mingxuan sonrió de repente y soltó su mano. —Sabía que no lo recordarías.

El conductor ya había llegado con el coche. Ji Mingxuan le abrió la puerta a Ji An'an y le dijo: «Ten cuidado en la carretera».

“Hermano, ¿no te vienes a casa con nosotros?”

“Le daré un aventón a Zhao Yi.”

Después de que Shen Mo entrara en el coche, Ji Mingxuan cerró la puerta de golpe e hizo una señal al conductor. El coche empezó a avanzar lentamente. Shen Mo se sentó en el asiento trasero, observando cómo el reflejo de Ji Mingxuan se hacía cada vez más pequeño en el retrovisor.

De camino a casa, inmediatamente empezó a preguntarle indirectamente a Ji An'an por el cumpleaños de Ji Mingxuan.

Ji An'an dijo: “El cumpleaños de mi hermano es fácil de recordar. Es el primer día de la primavera. ¿Qué pasa? Shen-ge, ¿ya estás pensando en los regalos?”.

Shen Mo sonrió. Pensó: Ji Mingxuan tenía todo lo que él tenía y todo lo que él no tenía. ¿Qué podría darle él a Ji Mingxuan?

Tras reflexionar sobre la pregunta, se quedó dormido aquella noche. Pero al llegar la segunda noche, Ji Mingxuan seguía sin regresar a casa. Lo que sorprendió a Shen Mo fue que Zhao Yi acaparara los titulares: un reportero se había escondido en el edificio donde vivía Zhao Yi y le había tomado una foto borrosa.

El título era bastante llamativo, pero no se presentó ninguna prueba real. Solo provocó una batalla entre sus seguidores y sus detractores.

Ji An'an examinó detenidamente la foto antes de soltar un suspiro de alivio. —No es mi hermano.

La foto solo mostraba a dos personas de espaldas, de noche y con poca luz. Era imposible saber si se trataba de Ji Mingxuan o no. Aun así, Ji An'an consoló a Shen Mo: «Mi hermano debe estar ocupado en el trabajo. Obviamente solo es amigo de Zhao Yi».

Shen Mo mantuvo una sonrisa en su rostro y dijo: “Por supuesto”.

Estaba harto de actuar.

Había sido así desde su infancia. Trabajaba mucho más que los demás, pero nunca conseguía el primer puesto. Ya fuera en los estudios, en el arte o en el amor, incluso ahora que era el amante de Ji Mingxuan, seguía sin ser rival para nadie.

Aunque Shen Mo estaba desanimado, no se rindió. No era tan talentoso como Zhao Yi, así que tenía que esforzarse el doble. Sacrificó horas de sueño descargando pornografía gay, guardándola en una carpeta llamada «Materiales de estudio» y tomando notas mientras la veía.

Mientras estaba distraído, de repente sonó su teléfono.

Shen Mo lo recogió y oyó una voz familiar. «Shen Mo, soy yo».

Shen Mo, por supuesto, reconoció la voz de Zhou Yang. Apresurándose a cerrar el vídeo, sostuvo el teléfono en la mano durante un rato antes de preguntar: "¿Cómo conseguiste mi número de teléfono?".

“An'an me lo dijo.”

—Oh... —Shen Mo casi había olvidado que Ji An'an los conocía a ambos—. ¿Por qué me llamas tan tarde?

Zhou Yang dudó un instante y dijo: “He oído algunos rumores... sobre Ji Mingxuan...”

“¿Se trata de Mingxuan y Zhao Yi? También he oído hablar de ellos. Aunque fue solo un malentendido.”

“Puede que yo sepa un poco más que tú.”

“¡Enhorabuena! Puedes vendérselo al periódico.”

Zhou Yang permaneció en silencio un rato antes de decir: “Shen Mo, ¿podemos reunirnos?”.

“Te dije que no me reuniría contigo a solas.”

“Si fueras feliz con Ji Mingxuan, no te molestaría. Pero no lo eres. An'an me contó que elegiste estar con él porque querías recompensarlo.”

Shen Mo empezaba a arrepentirse de haberle contado tantas cosas a Ji An'an. Sin embargo, era un actor experimentado y respondió sin dudar: «Mingxuan me salvó una vez. Así nos conocimos. Y después... Claro que empezamos a salir porque nos enamoramos. Si no, ¿cómo podrían dos personas que no sienten nada la una por la otra vivir juntas durante tres años?».

Hacia el final, Shen Mo casi creyó lo que estaba diciendo.

Pero Zhou Yang insistió: “Quiero reunirme contigo”.

¿Cambiaría algo incluso si nos viéramos?

—Yo... —La voz de Zhou Yang se escuchó a través del teléfono, tan grave que sonaba algo apagada—. Puedo llevarte lejos.

Shen Mo apretó con fuerza su teléfono.

Hace tres años, anhelaba escuchar esas palabras a diario. Mientras Zhou Yang pudiera pronunciarlas en voz alta, Shen Mo estaba dispuesto a permanecer a su lado dondequiera que fuera, incluso hasta el fin del mundo.

Sin embargo, nunca sucedió.

Las cosas habían cambiado. Zhou Yang tenía demasiadas responsabilidades y preocupaciones. Él también.

“Eres el único hijo varón de la familia Zhou. Tus padres no te lo permitirán.”

“Da igual si no lo hacen. No me uní a la empresa de mi padre. Quiero montar mi propio negocio.”

“¿Y la señorita Ji?”

“An’an... hablaré con ella.”

Shen Mo permaneció en silencio.

—Xiao-Mo —le llamó Zhou Yang como solía hacerlo—, ¿recuerdas dónde tuvimos nuestra primera cita? Fue en el Parque Tianhe. Todavía estábamos en el instituto. Éramos tan ingenuos que fuimos a ver los ciruelos en flor en la nieve, pero acabamos perdiendo nuestra parada de autobús...

Por supuesto que Shen Mo lo recordaba.

Recordaba lo feliz que había sido, parloteando sin parar durante todo el camino. Era increíble que Zhou Yang, de quien había estado secretamente enamorado durante tanto tiempo, también sintiera lo mismo por él.

Y ahora Zhou Yang le hablaba al oído: “Xiao-Mo, te esperaré mañana en el mismo sitio. Y... volvamos a empezar”.

Shen Mo recuperó la compostura de repente. —Tengo que trabajar mañana.

Colgó en cuanto terminó.

Más tarde, su teléfono volvió a sonar. Al ver el nombre de Zhou Yang en la pantalla, Shen Mo simplemente apagó el teléfono y se fue a dormir.

Esa noche, Ji Mingxuan seguía sin regresar.

Shen Mo pidió permiso y no fue a trabajar al día siguiente. Tampoco fue a ver a Zhou Yang. Se quedó en casa haciendo limpieza. La empleada doméstica venía una vez por semana, así que Shen Mo no solía tener que hacer las tareas de la casa. Solo las hacía cuando estaba de mal humor.

Era fácil olvidarse de las preocupaciones al concentrarse en otra cosa.

El clima se estaba volviendo más frío y el cielo se veía oscuro, como si fuera a nevar. Shen Mo miró su teléfono, que tenía apagado, y siguió limpiando las ventanas de las casas. Recordó el clima del día de su primera cita con Zhou Yang. Era casi igual que hoy. Estaba de pie, soportando el viento frío, esperando a Zhou Yang. Hacía tanto frío que tenía que golpear el suelo con los pies, pero aun así se sentía bien.

Pero el pasado se quedó en el pasado.

Había muchas personas capaces de reparar una relación rota.

Pero él y Zhou Yang no estaban entre esas personas.

El día se hizo eterno. Por fin anocheció. Justo cuando Shen Mo limpiaba una mancha en el suelo, sonó el timbre. Tiró el trapo a un lado y corrió a abrir la puerta. Para su sorpresa, vio a Ji Mingxuan afuera.

“¿Señor Ji? ¿No tiene la llave?”

Ji Mingxuan no dijo nada. Apoyando una mano contra la puerta, miró a Shen Mo con los ojos entrecerrados.

Cuando Shen Mo dio un paso adelante, un fuerte olor a alcohol le llegó a la nariz.

“Señor Ji, ¿ha bebido hoy?”

Ji Mingxuan respondió: "Un poco".

Ji Mingxuan tenía una gran tolerancia al alcohol. A veces, cuando salía a reuniones de negocios, seguía de buen humor incluso después de que sus clientes se hubieran desmayado borrachos sobre la mesa; incluso era capaz de seguir trabajando en documentos al regresar a casa. Shen Mo llevaba tres años viviendo con él y aún no lo había visto borracho, así que no le dio mucha importancia y volvió a limpiar el suelo.

Pero inesperadamente, después de que Ji Mingxuan entrara en la sala de estar, se deslizó lentamente por la pared y finalmente se sentó en el suelo.

Sorprendido, Shen Mo se apresuró a ayudarlo a levantarse. Solo entonces se percató de que a Ji Mingxuan le faltaba un guante. Incluso su pie izquierdo estaba empapado, posiblemente tras haber pisado un charco. Conocía a Ji Mingxuan desde hacía tanto tiempo, pero jamás lo había visto en tan mal estado.

Shen Mo lo ayudó a sentarse en el sofá y le preguntó: “Señor Ji, ¿está usted borracho?”.

Ji Mingxuan inclinó la cabeza y siguió mirando fijamente a Shen Mo como si intentara reconocer su rostro.

Shen Mo se dio cuenta de que estaba bastante borracho.

“Te prepararé un vaso de agua con miel.”

Ji Mingxuan, borracho, tenía mejor genio de lo habitual. Simplemente se sentó en el sofá en silencio, sin armar ningún berrinche. Más tarde, cuando Shen Mo regresó con el agua con miel, tomó un sorbo de la taza que Shen Mo sostenía. Luego le acarició la cara y le preguntó en voz baja: «... ¿Shen Mo, eres tú?».

Estaba demasiado borracho incluso para reconocer el rostro de su amante.

Shen Mo se quedó sin palabras, pero aun así respondió con paciencia: “Señor Ji, soy yo”.

Ji Mingxuan preguntó de nuevo: "¿Por qué estás aquí?"

La pregunta hizo que Shen Mo se sintiera algo incómodo. “Señor Ji, ¿lo ha olvidado? Siempre he vivido aquí”.

Ji Mingxuan respondió: «Sí». Por alguna razón, de repente comenzó a reír. Ya de por sí era guapo, y sus ojos se veían aún más cautivadores cuando sonreía. Dijo con dulzura: «Shen Mo, acércate».

Shen Mo nunca había visto a un Ji Mingxuan tan amable. No pudo evitar inclinarse hacia él.

Ji Mingxuan le dedicó otra sonrisa.

Cuando Shen Mo bajó la guardia, Ji Mingxuan de repente le agarró los brazos y tiró con fuerza.

Shen Mo se abalanzó sobre Ji Mingxuan. No pudo ver la expresión de su rostro, pero sintió su cálido aliento junto a su oreja. Con voz baja y ronca, el hombre pronunció palabra por palabra: «Te atrapé».

Como si el cazador finalmente hubiera atrapado la presa que tanto había estado esperando.

Shen Mo sintió un latido en su corazón.

Al segundo siguiente, el mundo entero dio vueltas. Ji Mingxuan lo volteó y lo inmovilizó en el sofá.

“¿Señor Ji?”

Ji Mingxuan le mordió la nuca y respiró con dificultad. —No te muevas.

Shen Mo estaba asustado. Intentó zafarse, pero Ji Mingxuan lo sujetó con facilidad; incluso sus brazos y piernas quedaron firmemente inmovilizados. Bajándole el cierre del pantalón a Shen Mo, Ji Mingxuan presionó su erección contra la vulva de Shen Mo, en una posición que recordaba a la cópula bestial.

Pero Shen Mo estaba demasiado nervioso. Ji Mingxuan lo intentó varias veces y seguía sin poder entrar. Tuvo que ir más despacio. Cogiendo la taza de agua con miel que había sobre la mesa, se echó un poco en las manos para lubricarlas.

El agua tibia humedeció el cuerpo de Shen Mo. La mano de Ji Mingxuan se acercó y acarició suavemente la zona sensible de Shen Mo.

Un deseo primigenio surgió de lo más profundo del cuerpo de Shen Mo. Movi6 las caderas con impaciencia, dejando escapar gemidos bajos.

Ji Mingxuan giró la cabeza de Shen Mo y lo besó.

Le lamió los dientes a Shen Mo, provocándole un placer indescriptible. Luego le mordisqueó el labio, llamándola seductoramente: «Shen Mo».

“Mmm... Sr. Ji...”

“Abre más las piernas.”

Shen Mo sentía el cuerpo demasiado flácido. No podía hacer ningún esfuerzo.

Así pues, Ji Mingxuan apretó su agarre, atrayendo entre sus manos la fuente de todo el placer de Shen Mo.

—Ah... —Shen Mo dejó escapar un grito. Un hormigueo le recorrió la columna, pero no lograba aliviarlo. Solo podía escuchar a Ji Mingxuan e intentar abrir más las piernas.

“Buen chico.”

Como recompensa, Ji Mingxuan le dio un beso en el párpado a Shen Mo antes de penetrarla por completo, enterrando toda su longitud en su cuerpo. Había conquistado a su presa por completo.

“Ah...”

Shen Mo sentía tanto dolor que dejó escapar un leve gemido. Temblaba inconscientemente, como si estuviera a punto de ser domado.

Al pensar en esto, Ji Mingxuan creció aún más dentro de Shen Mo. Le quitó la ropa a Shen Mo, penetrándola una y otra vez mientras besaba su espalda lisa y desnuda.

Cuando Ji Mingxuan llegó a cierto punto, Shen Mo no pudo evitar arquear la espalda y gritar: “Señor Ji, no...”.

Sin hacerle caso, Ji Mingxuan lo sujetó por la cintura con ambas manos y continuó estimulando el mismo punto. Shen Mo aún sentía dolor, pero entre el dolor también sentía un placer indescriptible. Al poco tiempo, un chorro viscoso brotó de la punta de Shen Mo.

Después de penetrar el cuerpo de Shen Mo varias veces más, Ji Mingxuan empujó con fuerza hacia adelante y también eyaculó.

Cuando terminaron, Shen Mo estaba a punto de levantarse para ir al baño cuando Ji Mingxuan lo detuvo. Se recostaron juntos en el sofá.

Shen Mo miró el reloj y dijo: “Señor Ji, la señorita Ji volverá pronto”.

—Está bien —dijo Ji Mingxuan, besándolo en la nuca—. An'an no volverá esta noche.

Ji Mingxuan rodeó la cintura de Shen Mo con un brazo y acarició su espalda hasta llegar a la abertura que acababa de golpear. Introdujo un dedo con cautela.

Shen Mo tembló levemente y, llorando en voz baja, dijo: “Señor Ji”.

Sonaba como si estuviera suplicando.

Pero Ji Mingxuan añadió rápidamente otro dedo, con tono conciliador: “Fui demasiado impaciente. Déjame ver si te has hecho daño”.

La entrada de Shen Mo parecía algo hinchada, pero por suerte no sangraba. Estaba llena del semen de Ji Mingxuan, que chapoteaba al moverse los dos dedos.

El ruido sonaba sumamente erótico en la sala vacía. Ji Mingxuan entreabrió la puerta, mordisqueando la oreja de Shen Mo. —Parece que no te lastimaste. Todo está suave y húmedo aquí ahora...

Shen Mo sintió arder su cuerpo. Con un leve movimiento, el líquido blanco le corrió por los muslos. Ji Mingxuan tomó un poco y se lo untó en el pecho a Shen Mo.

Shen Mo aún no se había recuperado del clímax; su cuerpo estaba en el punto álgido de la sensibilidad. El roce lo excitó de nuevo y se estremeció. Retrocediendo, no pudo evitar murmurar: «Señor Ji, no puedo más...»

—Sí, puedes —respondió Ji Mingxuan mientras frotaba y pellizcaba los pezones de Shen Mo.

“Mnn...”

Shen Mo dejó escapar un gemido. Ya había llegado a su límite, pero sus pezones seguían endureciéndose. Ji Mingxuan lo había excitado de nuevo.

Tras unos instantes, Ji Mingxuan recuperó la erección. Dobló una de las piernas de Shen Mo y penetró en él lateralmente. Gracias a la lubricación previa, la entrada fue más suave de lo habitual. Ji Mingxuan tampoco estaba tan impaciente como antes. Sosteniendo a Shen Mo en sus brazos, penetró lentamente, acariciando a veces su erección con ambas manos.

“Ah... Sr. Ji...”

Fue otra forma de tortura. Con estimulación mutua, Shen Mo pronto alcanzó el clímax de nuevo.

Sin embargo, Ji Mingxuan aún no estaba satisfecho. Después de esto, cambió de posición varias veces más. No fue hasta que Shen Mo estuvo a punto de perder la voz que Ji Mingxuan finalmente eyaculó dentro de él.

Esa noche durmieron en el sofá. Antes del amanecer, Ji Mingxuan alzó a Shen Mo y lo llevó a la ducha, donde hicieron el amor por última vez. El cuerpo de Shen Mo estaba completamente dolorido. Tuvo que agarrarse a los hombros de Ji Mingxuan con ambas manos; apenas podía juntar las piernas.

Al día siguiente, cuando se despertaron, el cielo fuera de la ventana estaba sorprendentemente brillante.

Shen Mo abrió los ojos. Sintió un dolor vago, como si sus huesos se hubieran desparramado y luego vuelto a unir. Ji Mingxuan seguía dormido, con una mano apoyada en la cintura de Shen Mo.

Las cortinas del dormitorio no estaban cerradas. Shen Mo se incorporó y miró por la ventana, solo para ver una vasta extensión blanca.

Así que nevó anoche.

El suelo estaba hecho un desastre. Sin saber cuándo volvería Ji An'an, Shen Mo se apresuró a recoger la ropa esparcida por el suelo cuando oyó a Ji Mingxuan decir a su lado: «Duerme un poco más».

Shen Mo se giró y vio la luz del sol en el rostro de Ji Mingxuan. — ¿Está despierto, señor Ji?

Ji Mingxuan respondió con los ojos entrecerrados: “Sí”.

“Señor Ji, ayer estaba usted borracho.”

Ji Mingxuan no dijo nada. En cambio, volvió a atraer a Shen Mo hacia sí. Shen Mo sabía que algunas personas olvidaban lo sucedido estando borrachas una vez que se les pasaba la borrachera. No estaba seguro de si a Ji Mingxuan le pasaba lo mismo, pero ya era tarde.

“Señor Ji, voy a llegar tarde al trabajo.”

Ji Mingxuan respondió con tono despreocupado: “Entonces tómate otro día libre”.

Shen Mo se sorprendió y preguntó: “¿Cómo sabe que me tomé el día libre ayer, señor Ji?”

Ji Mingxuan abrió los ojos y lo miró. —¿No recuerdas para qué empresa trabajas?

Por supuesto, Shen Mo sabía que la empresa para la que trabajaba pertenecía a la familia Ji. Pero, ¿acaso informaban al director ejecutivo cuando un simple empleado se tomaba un día libre?

Ji Mingxuan extendió la mano. “Dame tu teléfono. Te ayudaré a pedir un permiso.”

El teléfono de Shen Mo estaba sobre la mesa de té en la sala. Inmediatamente, fue a buscarlo y se lo entregó a Ji Mingxuan. Ji Mingxuan miró su teléfono. —Está apagado.

Solo entonces Shen Mo se dio cuenta de que se había olvidado de encender el móvil todo el día de ayer. No podía decir que fuera por culpa de Zhou Yang, así que solo pudo explicar: «Quizás estoy demasiado ocupado estos días».

Ji Mingxuan no preguntó nada. Encendió el teléfono.

En el momento en que se encendió el teléfono, sonó una serie de notificaciones de texto.

Ji Mingxuan sonrió, mirándolo de reojo: “Alguien te ha enviado muchos mensajes”.

Shen Mo sabía quién los había enviado, pero aun así respondió: “Debe ser spam”.

¿Quieres echar un vistazo?

Shen Mo sintió que su corazón se aceleraba. Se oyó decir: "...Bórralos todos".

"¿Está seguro?"

"Sí."

Ji Mingxuan sonrió de forma significativa. "No te arrepientas de esto en el futuro".

Shen Mo dijo: “No lo haré”.

Así pues, Ji Mingxuan borró los mensajes de texto justo delante de él.

Shen Mo se sentó en silencio junto a Ji Mingxuan. Sintió como si viera pasar ante sus ojos un sinfín de recuerdos. Quizás lo que realmente añoraba no era a Zhou Yang, sino los días despreocupados de su juventud.

Pero ya habían pasado tres años. A estas alturas, cualquiera debería estar avanzando.

Ji Mingxuan llamó al supervisor de Shen Mo para pedir permiso antes de llamar a su asistente y decirle que no iría a la empresa esa mañana. Luego, colgó el teléfono y le hizo un gesto a Shen Mo con la mano. «Dormimos un rato más».

Nada mejor que dormir en casa en un día tan nevado.

Tras oír esto, Shen Mo tuvo la rara oportunidad de relajarse un poco. Se recostó en el sofá.

La calefacción del salón estaba a una temperatura agradable. Ji Mingxuan abrazó la cintura de Shen Mo, apoyando la barbilla en su hombro, y pronto se quedó dormido. Shen Mo debía de tener muchas cosas en la cabeza en ese momento, pero por alguna razón, también se durmió enseguida.

Eran casi las doce del mediodía cuando Shen Mo despertó de nuevo.

Se levantó para ordenar la sala. Cuando terminó de vestirse y miró hacia atrás, vio que Ji Mingxuan seguía durmiendo.

“Señor Ji, es hora de almorzar.”

“¿Señor Ji?”

Shen Mo llamó a Ji Mingxuan varias veces, pero no obtuvo respuesta. Extendió la mano y le dio un ligero toque a Ji Mingxuan, solo para descubrir que su muñeca estaba alarmantemente caliente.

Sorprendido, Shen Mo tocó de inmediato la frente de Ji Mingxuan. Tal como esperaba, también ardía.

Ahora sabía que Ji Mingxuan estaba enfermo. Claro que no era apropiado que un paciente durmiera en el sofá. Shen Mo tardó un rato en llevar a Ji Mingxuan al dormitorio. Medio dormido, Ji Mingxuan logró meterse en la cama antes de volver a dormirse.

Pensando que Ji Mingxuan pronto tendría hambre, Shen Mo fue a la cocina y preparó gachas de arroz. Las llevó al dormitorio, despertó a Ji Mingxuan y le dijo que comiera.

Ji Mingxuan no tenía buen aspecto. Aun así, se comió las gachas.

Shen Mo observó en silencio la expresión de Ji Mingxuan. —Señor Ji, creo que está enfermo.

Ji Mingxuan respondió con indiferencia: “Solo estoy un poco cansado”.

—Tienes fiebre —preguntó Shen Mo—. ¿Deberíamos ir al hospital?

Ji Mingxuan frunció el ceño en cuanto oyó la palabra "hospital" y, sin pensarlo dos veces, respondió: "No".

“¿Debería llamar al médico, entonces?”

“Es solo fiebre. No te preocupes.”

"Pero..."

—No hagas tanto ruido —dijo Ji Mingxuan, recostándose en la cama e incluso tapándose la cara con el edredón—. Estaré bien después de dormir un rato.

Shen Mo no supo cómo responder.

No esperaba que un hombre como el señor Ji se negara a ver a un médico después de enfermarse.

Shen Mo recordó el encuentro sexual de la noche anterior y se sintió un poco culpable, preguntándose si Ji Mingxuan estaría enfermo por haber sido demasiado intenso. Buscó a tientas y encontró una medicina para darle a Ji Mingxuan. Después, se quedó junto a la cama para cuidarlo.

Debido a la fiebre alta, Ji Mingxuan no durmió bien. En medio de su sueño, de repente llamó: “Shen Mo”.

Enseguida, Shen Mo le agarró la mano. “Señor Ji, estoy aquí”.

Ji Mingxuan no dijo nada más. Su ceño fruncido se relajó un poco, pero sus palmas aún ardían. Justo cuando Shen Mo iba a soltarlo, Ji Mingxuan le sujetó la mano.

Shen Mo forcejeó un poco, pero fue en vano. Solo pudo dejar que Ji Mingxuan siguiera aferrándose.

El tiempo pasó volando.

No fue hasta que el atardecer inundó la ventana que se dio cuenta de que había estado sentado allí toda la tarde.

La fiebre de Ji Mingxuan estaba relativamente estable, pero se les habían acabado las medicinas en casa. Shen Mo se cambió de ropa para poder comprar más antes de que oscureciera. La nieve de las calles ya se había derretido casi por completo, pero aún era difícil caminar. Por suerte, el chofer de Ji Mingxuan todavía no había terminado su turno, así que Shen Mo fue en coche.

De camino allí, el conductor, Lao-Zhang, mencionó que Ji Mingxuan se había emborrachado: “El señor Ji se reunió con alguien la noche anterior. Estuvo de mal humor todo el día de ayer. Más tarde, incluso se emborrachó tanto que no podía caminar bien”.

“Los zapatos del señor Ji estaban mojados. ¿Se cayó?”

Lao Zhang jamás se atrevería a decir nada malo de Ji Mingxuan. En vez de eso, se rió. «El señor Ji iba a la Villa Jinxiu, pero anoche nevó muchísimo y estaba muy borracho. Temí que ocurriera un accidente de camino, así que lo llevé a casa. ¿Se enfadó el señor Ji?».

Al oírle mencionar la Villa Jinxiu, Shen Mo se sorprendió momentáneamente.

Lao Zhang preguntó de nuevo: “Señor Shen, ¿se enfadó el señor Ji?”.

—No —respondió Shen Mo—, no lo hizo.

Recordó que anoche, Ji Mingxuan tardó bastante en reconocer su rostro.

Inconscientemente, giró el anillo de plata en su dedo anular izquierdo. «No me extraña», dijo en silencio.

Capítulo 3

Lao Zhang era un buen conductor; llegaron pronto a la farmacia. Shen Mo salió del coche y compró la medicina. Al regresar al interior, sintió un dolor de estómago. Fue entonces cuando se dio cuenta de que, mientras cuidaba de Ji Mingxuan, se había olvidado de almorzar.

Cuando Shen Mo regresó, ya había oscurecido. Se preparó algo de comer y le hizo más gachas a Ji Mingxuan. Luego le pidió que se las comiera junto con la medicina que acababa de comprar.

No llamaron al médico. Preocupado, Shen Mo se quedó junto a la cama y le tomó la temperatura a Ji Mingxuan cada media hora.

Por suerte, la temperatura de Ji Mingxuan bajó.

Pasada la medianoche, Shen Mo estaba demasiado cansado para mantenerse despierto y se quedó dormido al lado de la cama.

Comenzó a soñar mientras dormía. En el sueño, había nevado. Todo lo que veía era una inmensa blancura. Todos caminaban rápido por las calles, con la cabeza gacha. La nieve aún no se había derretido. Incluso se había congelado en algunos lugares, dificultando el paso.

Pero alguien le tomó de la mano durante todo el camino.

Shen Mo no encontró la caminata difícil. Al contrario, se sintió feliz conversando con la persona mientras caminaba.

“Hoy, mis compañeros de trabajo me excluyeron de nuevo en el trabajo.

“Para ser sincera, sigo prefiriendo la pintura.”

Eran palabras sinceras que él normalmente nunca le contaba a nadie. Sin embargo, resultaba extraño que la persona que estaba a su lado no dijera nada.

Shen Mo se dio la vuelta y preguntó: “Zhou Yang, ¿por qué no dices nada?”.

El hombre se detuvo y dijo: “No soy Zhou Yang”.

Shen Mo alzó la vista y descubrió que aquel hombre, alto y guapo, era en realidad Ji Mingxuan.

“Señor Ji...”

Ji Mingxuan rió con frialdad y le apartó la mano de un manotazo. Shen Mo cayó sobre la nieve helada del suelo como si de repente hubiera perdido la capacidad de caminar.

Se despertó de golpe, solo para oír la voz de Ji Mingxuan. “¿Cómo pudiste caerte al suelo mientras dormías?”

Dicho esto, Ji Mingxuan encendió la lámpara de pared.

Confundido, Shen Mo miró a Ji Mingxuan un instante, como si aún estuviera soñando. Entonces se dio cuenta de que se había caído de la cama. Se levantó lentamente del suelo, con el rostro aún algo desconcertado.

Ji Mingxuan levantó la manta. —Ven aquí.

Shen Mo se metió bajo la manta y trajo consigo el aire frío. En los brazos de Ji Mingxuan se sentía cálido. El calor le resultaba un poco incómodo, así que se giró hacia un lado.

Pero enseguida, Ji Mingxuan lo detuvo.

Con un brazo rodeándolo, Ji Mingxuan dijo: —No te muevas. ¿Quieres volver a caerte?

Shen Mo no se atrevió a moverse. Tras la caída, le costaba mucho volver a dormirse. «Señor Ji, ¿le he despertado?»

“Dormí todo el día. Ya dormí suficiente.”

¿Se encuentra mejor ahora, señor Ji?

Ji Mingxuan bajó la cabeza, juntando su frente con la de Shen Mo, y respondió: “Ya estoy bien”.

Shen Mo solo notó que estaba caliente; no pudo determinar si la temperatura de Ji Mingxuan había bajado o no. Tras pensarlo un momento, dijo: «Deberías ir al hospital».

La aversión apareció de inmediato en el rostro de Ji Mingxuan. —No.

Shen Mo no esperaba que Ji Mingxuan odiara tanto ir al hospital. Recordó que tres años atrás, cuando él mismo estaba hospitalizado, Ji Mingxuan lo había visitado.

Más tarde, se recuperó y salió del hospital. Durante aproximadamente medio año, su vida fue un completo caos. A veces se sentaba junto a la ventana, viendo pasar los coches, y el día se le pasaba volando. Tenía pocos recuerdos de aquella época. Solo recordaba que el casero lo había echado porque no podía pagar el alquiler. Fue Ji Mingxuan quien lo acogió en su casa y más tarde le dio trabajo. Su vida finalmente volvió a la normalidad.

¿Qué sucedió exactamente durante esos seis meses? ¿Por qué no recordaba nada?

Shen Mo no recordaba nada. Pronto se quedó dormido.

La fiebre de Ji Mingxuan desapareció tan rápido como había aparecido. Al día siguiente, el calor había disminuido y Ji Mingxuan pudo sentarse en la cama y ocuparse de sus asuntos. Ji An'an aún no

había regresado, así que Shen Mo se tomó otro día libre para cuidar de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan no dudó en dar órdenes a Shen Mo a su antojo. Antes del almuerzo, incluso le enumeró un par de platos que quería. Por suerte, Shen Mo no era mal cocinero. Intentó preparar algunos de los platos. El señor Ji quedó apenas satisfecho.

Por la tarde, Shen Mo salió a comprar víveres. Al regresar, descubrió que algunas de sus prendas de ropa y artículos de aseo habían sido llevados a la habitación de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan estaba enviando un correo electrónico en su portátil cuando Shen Mo se lo mencionó. Ni siquiera miró a Shen Mo al responder: "¿No me estás cuidando estos días? Así te resultará más cómodo".

"Señor Ji, pensé que ya se había recuperado."

Ji Mingxuan tosió justo a tiempo. "No del todo."

Shen Mo solo pudo preguntar: "¿Cuándo volverá la señorita Ji?"

An'an se fue de viaje. Regresará la semana que viene.

"¿La señorita Ji fue sola?"

Una comisura de los labios de Ji Mingxuan se curvó hacia arriba. Inclino la cabeza y miró a Shen Mo. —¿Qué opinas?

Shen Mo lo comprendió al instante. —¿Se fue con Zhou Yang?

Ji Mingxuan asintió y añadió: "Se marchó el día doce".

El día que nevó.

Zhou Yang quería encontrarse con él y lo esperó en el lugar de su primera cita, pero Shen Mo no fue. Al no verlo, Zhou Yang se marchó poco después con Ji An'an.

¿Y si Shen Mo se hubiera ido?

Shen Mo miró la brillante luz del sol que salía por la ventana y dejó de pensar en ello.

Ji Mingxuan volvió al trabajo tras pasar otros dos días descansando en casa. Shen Mo también regresó y siguió sin hacer nada. Sus compañeros seguían mostrándose hostiles con él. Pasaron los días. Nada cambió.

Excepto por Ji Mingxuan.

Antes solía estar ocupado en el trabajo todo el día. También tenía muchas reuniones de negocios y a menudo llegaba tarde a casa por la noche; incluso era normal que pasara la noche fuera. Pero últimamente había cambiado mucho. Iba al trabajo a tiempo, volvía temprano a casa y

cenaba en casa. Incluso le enviaba a Shen Mo una lista de los platos que quería comer cada tarde.

Incluso Lao Zhang dijo: “El señor Ji finalmente está regresando con su familia. El trabajo es mucho más fácil ahora que no tengo que conducir de noche”.

Shen Mo dijo: “Pero te pagan menos por las horas extras, ¿no?”

A Lao Zhang no le importó demasiado. “Prefiero pasar más tiempo con mi esposa y mis hijos”.

Shen Mo no sabía por qué Ji Mingxuan había cambiado tanto.

Ji Mingxuan tenía una personalidad caprichosa, así que Shen Mo no se atrevió a adivinar. Sería bastante vergonzoso si la suposición de Shen Mo resultara ser errónea.

Al final de la semana, Ji An'an finalmente regresó.

Había ido a un conocido complejo turístico, una isla en algún lugar del Pacífico. Al regresar, parecía algo bronceada, con un atuendo muy elegante. Sus ojos eran tan dulces como el agua del mar.

En cuanto entró en casa, Ji An'an sacó los regalos que había comprado para Shen Mo y dijo con una sonrisa: «Qué pena que Zhou Yang tuviera que volver a casa tan pronto por asuntos familiares. Si no, te habría podido comprar más».

—Esto es más que suficiente —preguntó Shen Mo—. ¿Lo has pasado bien?

“Claro que sí. El agua era tan azul. Salimos a navegar por la mañana y no volvimos hasta la noche. Caminamos de la mano por la playa de noche. Y bajo la luz de la luna, la playa se veía aún más hermosa que durante el día... Ojalá pudiera quedarme allí para siempre.”

Ji Mingxuan dijo: “Solo estuviste fuera una semana y tu corazón ya se ha desbocado”.

Ji An'an se giró y le abrazó el brazo. “Hermano, muchas gracias por los billetes de avión. La próxima vez, deberías ir con Shen-ge”.

Shen Mo miró a Ji Mingxuan y le preguntó: “¿El señor Ji organizó el viaje para usted?”.

Sus miradas se cruzaron. Ji Mingxuan respondió con calma: “Así es”.

Ji An'an dijo: “Cuando me dio las entradas ese día, me sorprendí muchísimo. Fue tan pronto... ni siquiera tuve tiempo de hacer la maleta”.

“Se suponía que iba a ser una sorpresa.”

—Pero lo pasamos genial y Zhou Yang... —El rostro de Ji An'an se puso rojo de repente. Se detuvo y miró a Ji Mingxuan—. Hermano, tengo algo que decirte.

Shen Mo sabía lo que debía hacer. Inmediatamente dijo: “Voy a preparar la cena”.

Luego se fue a la cocina, dejando a los hermanos hablando en la sala de estar.

Ya era la hora de cenar; el aroma de la comida entraba por la ventana. Todos los ingredientes estaban listos. Shen Mo sacó unas verduras del refrigerador y las lavó.

Recordó que el doce de este mes, Zhou Yang le había pedido que se vieran en el lugar de su primera cita. Y ese mismo día, Ji Mingxuan le entregó los billetes de avión a Ji An'an.

¿Fue una coincidencia?

¿Y si hubiera ido allí ese día?

Tal vez se habría quedado de pie, esperando en medio de la intensa nevada, hasta que el cielo quedara completamente oscuro.

El agua estaba tan fría que parecía perforarle los huesos. Las manos de Shen Mo temblaron ligeramente mientras se apresuraba a cerrar el grifo. Oyó a Ji Mingxuan entrar desde afuera y preguntar: “¿Necesitas ayuda?”.

Shen Mo dijo: “No, estoy bien. Enseguida lo tendré todo listo. ¿La señorita Ji ya tiene hambre?”

“No. Estaba cansada y se fue a su habitación a descansar un rato.”

Ji Mingxuan no se marchó al terminar de hablar. Apoyado en la puerta, observó a Shen Mo cocinar. Tras lavar las verduras, Shen Mo peló unas patatas. Dudando entre hacerlas estofadas o cocinarlas al curry, empezó a cortarlas.

Estaba a punto de preguntarle a Ji Mingxuan cuando oyó a Ji Mingxuan decir: “An'an me acaba de decir que Zhou Yang le propuso matrimonio”.

Shen Mo hizo un solo corte. El corte quedó un poco inclinado. El trozo de patata era un poco grande.

Oh, pensó, ahora solo sé preparar patatas al curry.

Bajando la mirada, continuó cortando las patatas, trozo a trozo.

Ji Mingxuan lo miró fijamente y dijo: “An'an ya ha aceptado la propuesta”.

—¡Qué bien! —Shen Mo se puso a pensar en cómo preparar las patatas al curry más tarde. —Dijo mecánicamente—: Las personas que llevan mucho tiempo saliendo juntas están destinadas a casarse algún día.

Ji Mingxuan, de pie junto a la puerta, lo miró un instante. Luego se dio la vuelta y se marchó.

Durante la cena, Shen Mo brindó por An'an y le preguntó cuándo sería la boda.

Ji An'an solo bebió un poco, pero su rostro se puso rojo. “No nos casaremos tan pronto, pero mi hermano dijo que primero deberíamos comprometernos”.

—Lo hablaré con los ancianos de la familia Zhou —dijo Ji Mingxuan, dándole una palmadita en la mano a Shen Mo—. Zhou Yang pronto formará parte de nuestra familia.

Shen Mo nunca esperó que incluso él llegara a formar parte de su “familia”.

Ji An'an le dio un mordisco a las patatas y se burló de Shen Mo: “Shen-ge, hoy te has equivocado. Las patatas están demasiado saladas”.

Shen Mo también probó algunos.

Estaba muy salado, tan salado que incluso tenía un sabor amargo. Aun así, se lo tragó y dijo con calma: «La próxima vez los guisaré».

Por la noche, Shen Mo olvidó regresar a su habitación y siguió durmiendo en la misma cama que Ji Mingxuan. Pensó que le costaría conciliar el sueño, pero durmió toda la noche. Incluso se quedó dormido al día siguiente. Cuando despertó, Ji Mingxuan ya se había ido a trabajar.

Se aseó y se fue al trabajo a toda prisa, aunque llegó un poco tarde. Pero a nadie le importó. Sus compañeros apenas le echaron un vistazo antes de seguir cuchicheando.

“A los ricos de hoy en día les gusta divertirse, ¿eh? Mantienen a tantos amantes a su alrededor.”

“Shh, ¿no tienes miedo de que alguien te oiga?”

“Los amantes no son para tanto. Lo más gracioso son los hijos ilegítimos. Oí que la familia Zhou...”

“¿Cuál?”

“El famoso...”

“Ah, pensé que solo tenían un hijo.”

“Ya no. Hace poco trajeron de vuelta a un hijo ilegítimo que ya tiene veintitantos años. Todos le llaman ershao*.”

*Shao proviene de la palabra shaoye (少爷) y significa “joven maestro”, mientras que ershao significa segundo joven maestro.

“¿Un hijo ilegítimo de veintitantos años? Seguro que pronto se pelearán por la herencia.”

“No necesariamente. Si la familia Zhou y la familia Ji realizan un matrimonio concertado...”

Las voces detrás de Shen Mo se fueron desvaneciendo gradualmente. Ya no podía oírlas, pero lo que había escuchado hasta entonces le había sorprendido. Cuando se hablaba de la famosa familia Zhou de la ciudad H, siempre se referían a la familia de Zhou Yang. Pero ¿qué pasaba con el hijo ilegítimo? ¿De verdad Zhou Yang tenía un hermano menor?

En realidad, no era ningún secreto. Shen Mo ni siquiera tuvo que indagar. Simplemente le hizo un par de preguntas a Ji An'an, y ella le contó todo.

“Es cierto. Existe una persona así. Su madre es la antigua amante del señor Zhou; él es solo dos años menor que Zhou Yang. La familia Zhou lo reconoció hace poco tiempo.

“Lo vi ayer cuando regresé. Parecía bastante locuaz y frívolo. Pero al señor Zhou le cayó muy bien y le consiguió trabajo en la empresa. Esa fue también la razón por la que la señora Zhou quería que Zhou Yang regresara lo antes posible.”

—El señor y la señora Zhou siempre se han mostrado tan respetuosos y cariñosos. Muchos admiraban su relación. ¿Quién iba a imaginar que algo así pudiera suceder? —Ji An'an suspiró, pero enseguida sonrió—. Pero Zhou Yang y yo somos diferentes. Nos conocemos desde pequeños y llevamos mucho tiempo enamorados. Nadie se compara con nosotros.

Shen Mo sintió una opresión en el pecho. Charló un rato más con Ji An'an antes de irse al dormitorio a descansar. Más tarde, Ji Mingxuan terminó de trabajar y también se metió en la cama.

Tras apagarse las luces, Shen Mo dijo en la oscuridad: “Es injusto para la señorita Ji”.

“¿Qué?”

“Ella cree que ella y Zhou Yang están realmente enamorados.”

Ji Mingxuan respondió: “¿No es así?”

Shen Mo guardó silencio un instante. —El día doce, Zhou Yang pidió verme primero.

Ji Mingxuan no pareció sorprendido en absoluto.

El corazón de Shen Mo se aceleró. Hacía tiempo que sospechaba que Ji Mingxuan lo sabía desde el principio, pero solo ahora estaba completamente seguro.

Los dos billetes... ¿Los reservó a propósito?

“¿Y qué si te criticó? Al final, él siguió eligiendo a An'an.”

“Porque usted se entrometió, señor Ji.”

Ji Mingxuan resopló levemente. —¿Crees que amenacé a Zhou Yang? Te equivocas. No había forma de que yo hiciera algo así. Solo le informé con anticipación sobre el hijo ilegítimo de su padre. No era el único heredero de la familia Zhou, así que cualquier cosa que hiciera afectaría su posición en la familia. Le mostré lo que estaba en juego, y...

Ji Mingxuan sonrió y dijo: “Él mismo tomó su decisión”.

Shen Mo sabía desde hacía tres años qué decisión tomaría Zhou Yang. Lo que había sucedido ahora era solo una repetición. Ya sentía el corazón entumecido. Solo le preocupaba Ji An'an.

“Lo que surja de esto no será más que amor fingido.”

“Hoy en día, solo a los adolescentes les importa el amor. A los adultos les importa el beneficio. ¿Sabes cuántos beneficios podría reportar un matrimonio concertado entre las familias Zhou y Ji? En cuanto al amor...” Aunque desconocían la situación, Shen Mo podía imaginar la expresión de desdén en el rostro de Ji Mingxuan. “Da igual si le gusta o no. Mientras estén unidos por ahora, los sentimientos acabarán surgiendo.”

¿Y si no surge ningún sentimiento entre ellos?

—Si es así —pareció sonreír Ji Mingxuan, respondiendo en voz baja—, de todos modos ya habrán pasado toda su vida juntos.

No fue más que autoengaño.

Por supuesto, Shen Mo también sabía que eso era cierto para la mayoría de los matrimonios concertados.

“¿No serían entonces como los padres de Zhou Yang?”

Ji Mingxuan respondió fríamente: “¿O qué? ¿Deberían fugarse como hicisteis tú y Zhou Yang?”

Shen Mo se quedó atónito por un momento.

Ji Mingxuan también pareció darse cuenta de que había perdido la compostura. Dio por terminada la conversación y se fue a dormir, dándole la espalda a Shen Mo.

Sin embargo, Shen Mo no pudo conciliar el sueño durante un rato. Al pensar en lo que acababan de hablar, sintió que le ardía la cara.

Ji Mingxuan usó la palabra «fugarse» con tanta precisión. ¿Acaso no era eso lo que Shen Mo había soñado cuando era joven e ingenuo? Sin embargo, la realidad había hecho añicos ese sueño.

No sabía cómo había encontrado el valor para hablarle así al señor Ji. ¿De verdad importaba que la visión del amor de Ji Mingxuan fuera completamente distinta a la suya? ¿Tenía que discutir así con él?

No lo hizo.

Y no tenía derecho a hacerlo.

Era normal que estuviera de mal humor porque su ex se iba a casar; Shen Mo se convenció a sí mismo con esa razón y finalmente se quedó dormido.

Se despertó tarde de nuevo a la mañana siguiente. Llegó al trabajo a tiempo solo después de apresurarse lo más posible. Sus compañeros seguían cuchicheando en la oficina. El hijo ilegítimo estaba causando bastante revuelo en la familia Zhou, pero para los demás no era más que un rumor. Conforme avanzaba la noche, el tema cambió y la gente empezó a hablar de rumores sobre famosos.

“Ese Zhao Yi, el que se ha vuelto popular últimamente... todo el mundo dice que tiene contactos especiales.”

¿Quién no tiene contactos en la industria del entretenimiento?

“Pero es increíblemente guapo y sabe cómo llevarse bien con la gente. Antes no era nadie, pero últimamente ha tenido más suerte. Tiene papeles importantes en casi todas las series.”

“Es porque tiene buena vista y supo aprovechar los contactos adecuados.”

Todos se rieron al oírlo.

Shen Mo sintió un poco de calor, así que se levantó y abrió una ventana para que entrara aire.

Al llegar a casa por la noche, encontró a Ji An'an de mal humor. Le preguntó el motivo y ella le contó que Ji Mingxuan le había prometido cenar con ella, pero que había surgido un evento social de última hora.

“Siempre está en eventos sociales. Ni siquiera sé cuántas veces podemos comer juntos en todo un año. Shenge, ¿cómo lo soportas?”

¿Cómo podía responder Shen Mo? Solo pudo decir: “Estoy acostumbrado”.

Volvió a preguntar: “¿Por qué no le pides a Zhou Yang que cene contigo?”

—Zhou Yang está ocupado con los asuntos familiares —suspiró Ji Anan, añadiendo—: Pero no pasa nada. Mi hermano dijo que pronto terminaría.

Ella confiaba en Ji Mingxuan con todo su corazón.

Shen Mo abrió la boca, pero seguía sin decir nada. Quizás Ji Mingxuan tenía razón. Zhou Yang y Ji An'an tomarían lo que quisieran el uno del otro; de esta forma, podrían seguir viviendo juntos toda la vida.

Shen Mo pensó que Ji Mingxuan pasaría la noche fuera después de la fiesta, como de costumbre. Para su sorpresa, Ji Mingxuan regresó a casa de noche, aunque ya eran más de las diez. Su ropa olía a tabaco, pero sus ojos estaban claros. No parecía estar borracho.

Tal como Shen Mo había previsto, era raro ver al señor Ji borracho.

“Señor Ji, ha vuelto.”

“Sí.”

“La señorita Ji se quejaba de que no habías cenado con ella.”

“Lo sé.”

Ji Mingxuan se duchó antes de acostarse. Durante la ducha, solo le dirigió dos palabras a Shen Mo. Al día siguiente, Ji Mingxuan compensó la comida que le debía a Ji An'an. Dedicó todo su tiempo a atenderla, sin siquiera mirar a Shen Mo.

Pasaron algunos días. Shen Mo se dio cuenta gradualmente de que Ji Mingxuan estaba siendo pasivo-agresivo con él.

Shen Mo no recordaba que esto hubiera ocurrido antes. Antes, cuando Ji Mingxuan quería ignorarlo, se iba de casa durante un periodo que oscilaba entre unos días y dos semanas. Pero esta vez era diferente. Sin importar lo tarde que regresara, Ji Mingxuan dormía en casa y le daba la espalda a Shen Mo a propósito.

Sin pensarlo, Shen Mo supo que lo que había dicho esa noche había ofendido al señor Ji. No le asustaba el desaire; de todos modos, estaba acostumbrado a que lo ignoraran por completo en el trabajo. Como le había dicho a Ji An'an, poco a poco se había acostumbrado a muchas cosas.

Tal vez era hora de que volviera a su propia habitación.

Quienes llevaban anillos a juego no eran necesariamente amantes.

Quienes yacían en la misma cama no necesariamente conocían los sentimientos del otro.

Durmieron juntos, pero soñaron con cosas diferentes.

Shen Mo regresó a su habitación en silencio. Por la noche, se quedó dormido en cuanto apoyó la cabeza en la almohada. A la mañana siguiente, despertó y descubrió que Ji Mingxuan seguía durmiendo a su lado. Por un momento, se quedó atónito; incluso pensó que podría haber sido sonámbulo. Cuando se despertó un poco más, se dio cuenta de que, en efecto, estaba en su habitación.

Ji Mingxuan dormía profundamente.

El cielo ya casi se había aclarado. La luz de la mañana iluminaba el rostro de Ji Mingxuan. Tenía los ojos cerrados y el cabello algo despeinado, lo que le daba un aspecto menos imponente y mucho más joven de lo habitual.

A medida que Shen Mo se acercaba, podía ver las sombras proyectadas por las largas pestañas de Ji Mingxuan.

En ese preciso instante, Ji Mingxuan abrió los ojos. Sus oscuros ojos miraron fijamente a los de Shen Mo.

De alguna manera, Shen Mo se sintió un poco nervioso. Se giró hacia un lado y preguntó: "¿Señor Ji, está despierto?".

Era como si Ji Mingxuan aún no hubiera despertado del todo. Miró a Shen Mo un rato más antes de asentir. «Sí».

“Señor Ji, ¿por qué durmió aquí anoche?”

Ji Mingxuan se incorporó lentamente y respondió con calma: “Si dormimos en dos habitaciones, ¿no levantarías sospechas en An'an?”.

Ji Mingxuan no mencionó que él mismo solía quedarse fuera hasta tarde en el pasado.

Con su personalidad torpe, Shen Mo no pudo replicar a tiempo. Ji Mingxuan ya había tomado la decisión. «Dormiré aquí estos días».

Mientras hablaba, levantó la manta y se levantó de la cama.

Mientras Ji Mingxuan se ponía la camisa, Shen Mo notó sin querer que aún llevaba los gemelos que Ji An'an le había regalado. Shen Mo se dio cuenta de que Ji Mingxuan quería mucho a su única hermana. Solo pudo ayudarlo a terminar de vestirse.

Hoy fue fin de semana otra vez.

Ji Mingxuan se fue a trabajar después del desayuno. Ji An'an no tenía que ir a trabajar, así que se sentó junto a Shen Mo y le preguntó: "Shen-ge, ¿pasó algo entre tú y mi hermano?".

Shen Mo no esperaba que ella lo notara. Él lo negó: «No, Mingxuan y yo... Estamos bien».

Ji An'an no le creyó. —No sé nada más, pero puedo darme cuenta cuando mi hermano está de mal humor. Últimamente ha estado claramente enfurruñado.

Shen Mo no pudo admitirlo. En cambio, permaneció en silencio.

Ji An'an dijo: “Mi madre falleció cuando yo era pequeña y mi padre siempre estaba ocupado con la empresa. Básicamente me crió mi hermano. Tiene mal genio, pero consiente mucho a su familia. Si ustedes dos están peleando de verdad, solo tienes que calmarlo con palabras”.

¿Convencer a Ji Mingxuan?

El señor Ji no era un niño de primaria. ¿Cómo podría convencerlo?

La mera idea divirtió a Shen Mo. La pasivo-agresividad entre él y Ji Mingxuan no había terminado cuando se concretó el compromiso de Ji An'an y Zhou Yang.

Tal vez debido a la complicada situación de la familia Zhou y a la necesidad de celebrar la boda cuanto antes, la fecha del compromiso se eligió muy pronto. El banquete de compromiso se celebraría en el Hotel Dynasty, el hotel más famoso de la ciudad de H.

Shen Mo quiso buscar una excusa, pero no pudo rechazar las insistentes invitaciones de Ji An'an. Al final, decidió ir.

El día del compromiso, el tiempo era excelente. La mayoría de los presentes eran socios comerciales de las familias Zhou y Ji. Shen Mo no vio a nadie conocido, así que deambuló solo. El vestíbulo del hotel era espléndido; las lámparas de cristal que colgaban del techo lucían especialmente hermosas, reflejando una miríada de colores.

Absorto en sus pensamientos, Shen Mo de repente oyó que alguien lo llamaba por su nombre: “Señor Shen”.

Shen Mo se giró y vio a Zhao Yi con un traje blanco. Zhao Yi ya era guapo de por sí, pero de blanco lucía aún más encantador. Casi parecía brillar entre la multitud; cada uno de sus movimientos atraía la atención de los demás.

Shen Mo no esperaba encontrarse con Zhao Yi allí. Se sorprendió por un momento antes de saludar: «Señor Zhao, ¿usted también vino?».

“El matrimonio entre los Zhou y los Ji es toda una historia en esta ciudad. Por supuesto que quería venir a verlo. Además, recibí mi invitación...” Zhao Yi le sonrió a Shen Mo mientras continuaba: “del mismísimo señor Ji”.

Al oír a Zhao Yi decir esto, Shen Mo se dio cuenta de que ya habían pasado varios días desde la última vez que vio a Ji Mingxuan. Dormía

profundamente por las noches mientras Ji Mingxuan se ocupaba de los preparativos del compromiso. Ni siquiera sabía si Ji Mingxuan había estado durmiendo en casa.

Zhao Yi miró a su alrededor y preguntó: "¿Dónde está el señor Ji?"

Shen Mo respondió: "Mingxuan tiene muchos amigos. Está ocupado saludando a los invitados".

"El señor Ji es una persona muy ocupada."

"Sí, siempre ha sido así."

De alguna manera, saludar a Zhao Yi hizo que Shen Mo se sintiera un poco avergonzado. Shen Mo quería terminar la conversación e irse, pero inesperadamente, las luces del salón se atenuaron.

Al comenzar la música, Zhou Yang y Ji An'an aparecieron tomados de la mano. Ambos vestían de gala. El traje negro de Zhou Yang y el vestido blanco de Ji An'an los hacían lucir como una pareja perfecta. Un único rayo de luz los iluminó, deslumbrando a todos.

Shen Mo los observó desde lejos. Nada le parecía natural. Su impresión de Zhou Yang no había cambiado desde hacía tres años: el hombre que tenía delante, que estaba a punto de convertirse en el esposo de Ji An'an, le resultaba completamente desconocido.

Shen Mo no se percató hasta un rato después de que Ji Mingxuan también estaba cerca.

La mirada de Ji Mingxuan se detuvo un instante. Sus ojos parecieron posarse en Shen Mo antes de apartarse.

Shen Mo no estaba seguro de si había sido producto de su imaginación.

Oyó a alguien susurrar a un lado: "La familia Ji está llena de gente guapa".

"La hermana se casa pronto, pero el hermano sigue soltero."

"Se rumorea mucho sobre el señor Ji. Si quiere casarse, puede elegir entre muchísimas mujeres adineradas."

Al oír también esas palabras, Zhao Yi miró a Shen Mo y arqueó ligeramente las cejas.

Shen Mo se sintió aún más incómodo.

Por suerte, el banquete de compromiso no fue más que un trámite necesario. Todo terminó cuando Zhou Yang y Ji An'an cortaron el pastel y sirvieron el champán. Todos aplaudieron cuando se besaron. A Shen Mo incluso le dolieron las manos de tanto aplaudir con la multitud.

Más tarde, las luces se encendieron de nuevo. Considerando a Shen Mo como su familia, Ji An'an se dirigió directamente a hablar con él.

Había bebido champán en el escenario hacía un momento. Sus mejillas estaban sonrojadas, dándole un toque de color a su rostro. Ya llevaba puesto el anillo de compromiso en la mano izquierda; este reflejaba una luz deslumbrante bajo la lámpara de araña.

Ji An'an se palmeó el pecho y dijo: "Estaba tan nerviosa hace un momento".

—Todo el mundo se siente así —dijo Shen Mo con sinceridad—. ¡Enhorabuena!

Ji An'an sonrió mientras bebía un sorbo de champán y preguntó: "Puedo notar que mi hermano está de buen humor hoy. ¿Ya se han reconciliado?"

Shen Mo respondió sin pensarlo: "Por supuesto".

Ji An'an sentía envidia. "Zhou Yang y yo... espero que podamos ser como tú y mi hermano".

Shen Mo dijo: "Ustedes dos definitivamente serán mejores que nosotros".

Mientras charlaban, vieron a Zhao Yi acercarse a Ji Mingxuan con una copa de champán en la mano.

Ji An'an también había oído los rumores. Parecía algo molesta y murmuró: "¿Por qué vino él también?"

Mientras hablaba, tomó la mano de Shen Mo. "Ven, vamos a buscar a Hermano".

Shen Mo no pudo soltar su mano del agarre de ella, así que solo pudo seguirla hacia Ji Mingxuan.

A mitad de camino, Shen Mo pasó junto a un hombre alto. A primera vista, el hombre parecía normal, pero la profunda cicatriz en su frente lo hacía bastante llamativo.

Con solo una mirada al hombre, el rostro de Shen Mo palideció. Sintiendo el peso de sus piernas, se quedó paralizado, incapaz de dar un paso más.

Ji An'an se dio la vuelta y preguntó: "Shen-ge, ¿qué ocurre?"

La mano de Shen Mo, sostenida por la de ella, también se enfrió. Dijo: «La persona de antes...»

—¿Quién? —Ji An'an se giró, mirando a su alrededor—. Ah, ¿te refieres al hombre con la cicatriz en la cara? La señora Zhou lo contrató como guardaespaldas. Es el responsable de la seguridad del banquete de compromiso. Creo que también es primo lejano de Zhou Yang.

—Tiene un aspecto muy agresivo. Da miedo, la verdad —susurró Ji An'an—. He oído que está metido en pandillas. Ya estuvo en la cárcel. Salió hace poco.

No había ni rastro de sangre en el rostro de Shen Mo. Le costó bastante recuperar la voz. Murmuró: «...Lo sé».

Ji An'an no alcanzó a oír lo que dijo Shen Mo y añadió: «A mí tampoco me cae bien este primo de Zhou Yang, pero no tengo otra opción. La señora Zhou favorece a sus parientes. Sea quien sea, no pasa nada mientras no lo molestemos».

Shen Mo dijo: “De acuerdo”.

Un temblor se coló en su voz. Sabía perfectamente lo que ocurriría si molestaba al hombre.

Fue entonces cuando Ji An'an se dio cuenta de que algo andaba mal con Shen Mo. “¿Shen-ge?”

Como un pájaro al ver un arco, Shen Mo se estremeció al oír su voz.

De pie en el atestado vestíbulo del hotel, Shen Mo sintió como si hubiera regresado a aquel día de hacía tres años. Era un día como cualquier otro. Zhou Yang había vuelto a casa de la familia Zhou por unos días, así que Shen Mo salió solo a hacer algunas compras. Jamás habría imaginado que sería secuestrado.

—Shen-ge, ¿estás bien? —Ji An'an lo llamó de nuevo.

Al volver a concentrarse en el presente, Shen Mo intentó calmarse. Dijo: “No me siento muy bien. Voy al baño”.

Ji An'an vio que su rostro estaba pálido, así que soltó su mano y le preguntó: “¿Necesitas que tu hermano te acompañe?”.

Shen Mo miró hacia donde estaba Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan estaba hablando con Zhao Yi. Fuera lo que fuese la conversación, Zhao Yi reía con alegría. Sus ojos estaban fijos en Ji Mingxuan.

Shen Mo negó con la cabeza. —No. Estaré bien después de descansar un poco.

Se separó de la multitud y se dirigió al baño.

La iluminación del salón era demasiado intensa, proyectando una luz blanca sobre los rostros. Todos, sin importar su edad o edad, parecían tener una cicatriz espantosa en el hueso de la ceja. El camino al baño era corto, pero Shen Mo avanzaba con paso pesado. Al entrar, el sudor le perlaba la frente. Incluso el cabello de sus sienes estaba mojado.

En el espejo, su rostro lucía terriblemente pálido. Tras mirarse, Shen Mo bajó la cabeza y se lavó las manos.

El agua fría le corría por la piel.

La herida en su mano derecha había sanado hacía mucho tiempo, sin dejar rastro alguno. Pero jamás olvidaría cómo alguien le había pisado la mano y le había roto los dedos, uno a uno.

Cuando lo secuestraron, tuvo la oportunidad de escapar. Se escondió entre la hierba y marcó una y otra vez el número de Zhou Yang, pero no logró comunicarse con él, a pesar de que la secuencia de números estaba grabada en su memoria.

Más tarde, lo capturaron y lo llevaron de vuelta, solo para descubrir por sus captores que Zhou Yang ya se había ido al extranjero con Ji An'an. Ridículo: él, el que se había quedado atrás, fue el último en enterarse de la verdad.

En aquel entonces, yacía en el suelo, con el cuerpo cubierto de heridas. Sus dedos estaban siendo aplastados, y mientras escuchaba cómo le crujían los huesos, ni siquiera podía gritar de dolor.

El dolor le había dejado una cicatriz imborrable.

Toc. Toc. Toc.

De repente, desde fuera del baño se oyeron una serie de pasos.

Las manos de Shen Mo temblaban como si hubiera regresado a aquel momento en que intentaba escapar desesperadamente. Rápidamente, se escondió en uno de los cubículos y cerró la puerta con llave.

Los pasos se acercaban. Finalmente, la persona entró al baño. Se detuvo unos instantes frente a cada cubículo, como si buscara a alguien.

Shen Mo estaba asustado. Sacó su teléfono del bolsillo y marcó rápidamente un número que se sabía de memoria desde hacía mucho tiempo.

El nombre “Ji Mingxuan” apareció en la pantalla del teléfono.

Shen Mo se quedó atónito al ver el nombre.

Casi había olvidado dónde estaba, pero aún recordaba que estaba discutiendo con Ji Mingxuan.

Si marcara ese número, ¿contestaría el señor Ji el teléfono?

Le daba miedo el hombre con la cicatriz en la cara. Le daban miedo los recuerdos de pesadilla. Pero lo que más le asustaba... era la posibilidad de que nadie contestara, aunque marcara el número.

Quizás Ji Mingxuan seguiría hablando con Zhao Yi. Ni siquiera oiría sonar su teléfono.

Shen Mo se quedó mirando el nombre en la pantalla. Solo cuando le empezaron a doler los ojos pulsó borrar, con los dedos fríos.

Aquel día, hace tres años, había pronunciado el nombre de Zhou Yang innumerables veces.

No aprendió la lección hasta que despertó en la habitación del hospital. Nadie podía salvarlo excepto él mismo.

Los pasos se acercaban cada vez más.

Shen Mo respiró hondo. Agarró el teléfono con una mano y apretó la otra en un puño.

Los pasos se detuvieron frente al puesto donde se escondía Shen Mo. Acto seguido, se oyeron unos golpes al otro lado de la puerta.

Shen Mo no podía dejar de temblar. Temiendo hacer ruido, se mordió los dedos con fuerza. Justo entonces, oyó que alguien afuera lo llamaba por su nombre: «Shen Mo».

La voz le sonaba demasiado familiar.

Shen Mo se estremeció como si de repente hubiera caído en un sueño. El último vestigio de fuerza desapareció de su cuerpo. Apoyando las manos en la puerta, susurró: —¿Señor Ji?

Temía que su propia voz lo despertara del sueño.

Ji Mingxuan respondió: "Soy yo".

Shen Mo permaneció en silencio un rato más antes de abrir lentamente la puerta del cubículo.

Fuera del puesto estaba Ji Mingxuan, por supuesto. Para el compromiso de Ji An'an, iba especialmente elegante. Estaba muy guapo con su traje a medida.

Estudió a Shen Mo y preguntó: "¿An'an me dijo que no te sientes bien?"

Shen Mo no respondió. Atónito, contempló a Ji Mingxuan un instante antes de bajar la mirada y buscar a tientas su teléfono. Tras marcar un número, el nombre «Ji Mingxuan» volvió a aparecer en la pantalla. Esta vez, no dudó y pulsó el botón de llamada.

Inmediatamente sonó un tono de llamada.

Ji Mingxuan pareció un poco sorprendido, pero aun así sacó su teléfono.

Shen Mo sostuvo el teléfono y miró fijamente a los ojos de Ji Mingxuan. Mientras escuchaba el pitido del teléfono junto a su oreja, Shen Mo estaba tan nervioso que el sudor le perlaba las palmas de las

manos. No supo cuánto tiempo había pasado cuando la voz grave de Ji Mingxuan resonó al otro lado del teléfono. —¿Shen Mo?

Después de tantos intentos... por fin alguien contestó la llamada.

Las piernas de Shen Mo cedieron. Casi se cae al suelo.

Ji Mingxuan le agarró del brazo justo a tiempo. —¿Qué te pasa? ¿Estás enfermo?

—Señor Ji... —Shen Mo se aferró a la ropa de Ji Mingxuan y dijo—: Lo vi...

"¿OMS?"

Sin saber cómo describir al hombre, Shen Mo solo señaló su propio hueso de la ceja y dijo: "Él... tiene una cicatriz aquí".

Sus palabras eran bastante confusas. Incluso él mismo pensaba que era demasiado incoherente. Pero Ji Mingxuan lo entendió.

Ji Mingxuan asintió y dijo: "Así que era él".

Añadió: "¿Quién iba a pensar que saldría de la cárcel tan rápido?"

A Shen Mo le pareció un poco extraño. —¿Todavía lo recuerda, señor Ji?

Ji Mingxuan no respondió. Tomó la barbilla de Shen Mo, lo miró a los ojos y le preguntó: "¿Tienes miedo?"

Shen Mo abrió la boca, pero no pudo decir nada.

Él también sabía que se estaba engañando un poco. Ese año, lo habían secuestrado solo por culpa de Zhou Yang. Ahora no tenía nada que ver con Zhou Yang. ¿Acaso alguien le prestaría atención?

Y aun así, su cuerpo seguía recordando el miedo de entonces. Realmente no podía controlarlo.

Shen Mo no dijo nada, así que Ji Mingxuan no insistió. Le apretó la mano a Shen Mo y le preguntó: "¿Por qué estás tan frío?"

Mientras hablaba, se quitó la chaqueta del traje y se la arrojó a Shen Mo.

Sobresaltado, Shen Mo atrapó torpemente la chaqueta.

Ji Mingxuan se remangó la camisa mientras le decía a Shen Mo: "Espérame aquí".

—¿Señor Ji? —preguntó Shen Mo, desconcertado.

Ji Mingxuan no respondió y se dirigió directamente hacia la puerta. Cuando casi llegó a la puerta, se giró y dijo con una leve sonrisa: «Esperen».

Shen Mo estaba tan acostumbrado a escuchar a Ji Mingxuan que no pensó en hacer nada más. Simplemente abrazó la chaqueta y esperó a Ji

Mingxuan en el puesto.

Todavía podía sentir el calor de Ji Mingxuan en la chaqueta.

Fue extraño que Shen Mo pudiera calmarse tras intercambiar apenas unas palabras con Ji Mingxuan. El miedo que había sentido se desvaneció como la marea baja.

Shen Mo no supo cuánto tiempo había pasado cuando de repente se oyó un clamor desde el exterior.

No sabía qué había pasado, así que salió corriendo hacia el ruido. Pronto vio una multitud reunida en el pasillo que conducía al salón principal. Podía oír la charla de la gente incluso desde lejos.

“¡Qué sorpresa! Ese señor Ji realmente...”

¿Está borracho?

“¿Quién sabe? Todos los años pasan cosas extrañas. Este año han pasado bastantes.”

Al enterarse de que estaba relacionado con Ji Mingxuan, Shen Mo se puso aún más nervioso. Abrazó con fuerza la chaqueta y se abrió paso entre la multitud. Cuando por fin llegó, vio a Ji Mingxuan de pie, vestido solo con una prenda, con las mangas de la camisa remangadas hasta los codos. Por alguna razón, tenía la mano derecha herida y sangraba ligeramente.

No muy lejos de Ji Mingxuan, un hombre yacía en el suelo. Tenía una horrible cicatriz en el hueso de la ceja, pero su rostro estaba lleno de moretones. Era un aspecto bastante lamentable.

Al presenciar semejante escena, incluso siendo un idiota, Shen Mo supo lo que había ocurrido.

Se quedó inmóvil.

Ji Mingxuan miró a su alrededor y pronto vio a Shen Mo. Lo saludó con la mano como si nada hubiera pasado. «Te dije que me esperaras, ¿no?»

Shen Mo sintió que su corazón latía más rápido que nunca.

Paso a paso, caminó hacia Ji Mingxuan.

Hacía tiempo que había aprendido que, aparte de él mismo, nadie vendría a su rescate.

¿Pero qué pasaría si no pudiera salvarse a sí mismo?

En ese caso...

De ser así, aún tendría al Sr. Ji.

Capítulo 4

Shen Mo no sabía cómo había llegado hasta Ji Mingxuan. Cuando volvió en sí, Ji Mingxuan ya le sujetaba la mano con fuerza.

Un rato después, Zhou Yang se acercó apresuradamente. Al ver a Ji Mingxuan de la mano con Shen Mo, pareció sorprendido por un instante, pero rápidamente lo disimuló y preguntó: "¿Qué ha pasado?".

—No es nada —respondió Ji Mingxuan, desenrollándose la camisa—. Bebí demasiado y sin querer tiré a alguien al suelo.

Al ver la situación, Zhou Yang supo que lo que Ji Mingxuan había dicho no era cierto. Aunque la gente a su alrededor murmuraba, nadie lo contradijo.

Y entonces Zhou Yang dijo: “Ya veo”.

Ji Mingxuan le dio una palmada en el hombro a Zhou Yang y habló con naturalidad: “Ayúdame a encargarme de esto, cuñado”.

—Por supuesto —dijo Zhou Yang tragando saliva antes de añadir—: Hermano.

Tras la respuesta, Zhou Yang dirigió su mirada a Shen Mo. Pero antes de que Shen Mo pudiera mirarlo a los ojos, Ji Mingxuan ya lo había apartado.

Shen Mo siguió a Ji Mingxuan sin pensarlo. Alcanzó a ver a Zhao Yi entre la multitud, pero Ji Mingxuan salió directamente del vestíbulo del hotel sin siquiera mirarlo.

Afuera del vestíbulo había un pequeño jardín. El hotel había invertido mucho dinero en crear aquel hermoso paisaje. Diversas plantas desconocidas rodeaban el jardín, y en medio fluía un pequeño arroyo. Era la decimoquinta noche del calendario lunisolar. La luna se veía particularmente grande y redonda, y su luz brillaba suavemente sobre el suelo, creando una atmósfera tranquila y agradable.

Ji Mingxuan aminoró el paso y dijo: “Quería tomar un poco de aire fresco y despejarme un poco”.

Shen Mo había visto a Ji Mingxuan borracho. Sabía que ahora estaba completamente sobrio, pero no se lo hizo notar. Miró la mano de Ji Mingxuan y dijo: «Te has hecho daño, señor Ji».

Solo entonces Ji Mingxuan lo recordó. Dijo con indiferencia: «Es solo un rasguño».

Shen Mo tomó la mano de Ji Mingxuan y la examinó a la luz de la luna. La herida era solo un rasguño, pero también significaba que Ji Mingxuan se había esforzado mucho durante la pelea.

El corazón de Shen Mo latía más rápido de lo normal. Sentía como si aún estuviera soñando.

Quizás, ni siquiera soñando, Shen Mo se hubiera imaginado que el señor Ji se pelearía con alguien en público.

Shen Mo, agarrando la mano de Ji Mingxuan, preguntó: "¿Quieres ir al hospital?"

Entonces Shen Mo se dijo a sí mismo: "Mucha gente te vio golpear a ese tipo. ¿Cómo escribirán los periódicos mañana sobre esto?"

Ji Mingxuan se rió. "¿Qué te parece? Probablemente escribirán sobre el matrimonio entre las familias Ji y Zhou y lo bien que combinan. No mencionarán nada más."

Con la habilidad de Ji Mingxuan, encubrir este incidente habría sido pan comido. Pero la gente como él suele tener en alta estima su estatus social; jamás perderían la compostura en público como lo hizo él.

Y por eso tanta gente se sorprendió hoy por el comportamiento de Ji Mingxuan.

"Señor Ji."

"¿Sí?"

"¿Por qué... le pegaste?"

Shen Mo creía saber la respuesta, pero no estaba seguro. Quería oírla directamente de Ji Mingxuan.

Sin embargo, Ji Mingxuan no respondió a la pregunta. En cambio, tomó la mano de Shen Mo y dijo: «Da un paseo conmigo».

El jardín no era grande; lo terminaron enseguida. Como si no estuviera satisfecho, Ji Mingxuan tomó la mano de Shen Mo y dieron una vuelta tras otra por el jardín.

Al ver que Ji Mingxuan no decía nada, la mente de Shen Mo comenzó a divagar. No sabía en qué estaba pensando cuando de repente oyó a Ji Mingxuan llamarlo por su nombre: «Shen Mo».

Shen Mo se giró distraídamente, solo para descubrir que Ji Mingxuan ya se había detenido y ahora lo miraba desde arriba.

Los rasgos de Ji Mingxuan lucían realmente hermosos bajo la tenue luz de la luna.

Ji Mingxuan contempló a Shen Mo en silencio, como si lo hubiera estado observando durante mucho tiempo. Sus ojos, tan tiernos como el agua, recorrían suavemente el rostro de Shen Mo.

El corazón de Shen Mo se aceleró de nuevo. Solo pudo decir: «Señor Ji...»

Todo estaba en silencio bajo la luz de la luna.

Ji Mingxuan no dijo nada. Bajó la cabeza y luego besó tiernamente los labios de Shen Mo.

Shen Mo no durmió bien esa noche. Se despertó somnoliento a la mañana siguiente. Obviamente no había bebido vino, pero se sentía como si estuviera borracho. Muchos de sus recuerdos se volvieron borrosos, como el del impresionante banquete de compromiso de Zhou Yang y Ji An'an o el del hombre con la cicatriz en la cara que lo había asustado tanto que empezó a temblar. Lo único que recordaba con claridad era cómo Ji Mingxuan se había remangado antes de la pelea y... el beso bajo la luz de la luna.

Shen Mo se tocó los labios. Incluso después de toda la noche, todavía sentía un ligero hormigueo allí.

Se había despertado tarde esta mañana. Cuando bajó, los hermanos Ji ya estaban en el comedor. Ji An'an le preguntaba a Ji Mingxuan qué había pasado la noche anterior.

“Oí que el primo de Zhou Yang andaba metido en pandillas. Hermano, ¿cómo pudiste enfrentarte a él? ¿No te preocupaba que te noqueara de un solo puñetazo? ¿Y si te pasaba algo?”

Debido a su insistencia, Ji Mingxuan solo pudo responder: “Lo sabía. No estaba preocupado. Eso nunca podría suceder”.

La curiosidad de Ji An'an aún no estaba satisfecha. Apoyando la barbilla entre las manos, añadió: «Dijeron que estabas borracho. Pero que yo sepa, tu tolerancia no debería ser tan mala».

Ji Mingxuan respondió con indiferencia: “Pueden decir lo que quieran”.

Obviamente, Ji An'an no se conformó con esa respuesta. Cuando vio acercarse a Shen Mo, le preguntó: «Shen-ge, ayer estuviste con mi hermano. ¿Crees que estaba realmente borracho?».

Aunque Shen Mo sabía la verdad, no podía explicársela a Ji An'an. Por suerte, Ji Mingxuan le echó una mano y cambió de tema. «An'an, ¿tienes el día libre hoy?».

“Sí, hoy es fin de semana.”

“Hay una exposición de coches por la tarde. Elige un coche allí. Considéralo mi regalo de compromiso para ti.”

“Ya tenemos muchos coches en el garaje. Podemos conducir cualquiera de ellos. ¿Para qué comprar uno nuevo?”

—Es diferente —dijo Ji Mingxuan sonriendo mientras se volvía hacia Shen Mo—. Estoy ocupado hoy. Puedes ir con An'an y ver si hay alguno que te guste. Tienes carné de conducir, ¿verdad? No hace falta que vayas andando al trabajo todos los días.

Shen Mo no esperaba que también le pidieran ir. Estaba a punto de rechazar la oferta, pero Ji An'an habló antes que él: "Está bien, está bien. Si voy con Shen-ge, seguro que encuentro un coche que me guste. No te preocupes, hermano".

Mientras hablaba, le guiñó un ojo a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan soltó una carcajada y no dijo nada más. Después del desayuno, se fue a trabajar.

Ji An'an regresó a su habitación, se cambió y se maquilló. Luego le rogó a Shen Mo que la acompañara. Shen Mo no tuvo más remedio que ir con ella al salón del automóvil.

Almorzaron al aire libre. Ji An'an estuvo hablando de coches todo el camino, preguntándole a Shen Mo cuál era su marca, modelo y cilindrada favoritos. Shen Mo nunca les había prestado mucha atención a los coches, así que no sabía muy bien qué le gustaba. Solo pudo responder: «Elige el que quieras. Solo vine a echar un vistazo. No tengo intención de comprarme un coche».

Ji An'an le echó una mirada y no pudo evitar reírse. —¿De verdad creías que mi hermano quería regalarme algo por nuestro compromiso? Quería comprarte un coche, pero le daba mucha vergüenza decírtelo, así que me usó de excusa. Créeme o no, si no te compras un coche hoy, te lo regalará mañana; y uno carísimo, además.

Antes, Shen Mo jamás lo habría creído. Pero después de lo sucedido la noche anterior, ya no estaba tan seguro. Él era directo, a diferencia de Ji Mingxuan, quien se complicaba tanto la vida solo para comprarle un coche, así que siempre le había costado comprender los pensamientos del señor Ji.

Shen Mo solo pensaba en Ji Mingxuan. Sin embargo, en el salón del automóvil se topó casualmente con Zhou Yang.

Ji An'an también se sorprendió. Susurró: "Solo le envié un mensaje. No le pedí que viniera".

Pero, al fin y al cabo, Ji An'an estaba enamorada de Zhou Yang. Naturalmente, se alegró de verlo y, con una sonrisa, le preguntó: "¿Qué haces aquí?".

“Mi prometida quiere comprar un coche. Por supuesto que tengo que ir a verlo.”

“¿No dijiste que tenías que atender un asunto familiar? Ese primo tuyo...”

—Ya me he ocupado de ello —dijo Zhou Yang con gesto adusto. Intencionadamente o no, recorrió con la mirada el rostro de Shen Mo mientras añadía—: Ofendió a alguien a quien no debía. Parece que lo va a pasar mal.

Ji An'an salió inmediatamente en defensa de su hermano: “Mi hermano tampoco es de los que abusan de su poder. Sin duda, había una razón por la que tuvo un arrebato en el banquete de compromiso anoche”.

Zhou Yang asintió. —Yo también lo creo.

Parecía que no quería seguir hablando del tema y sugirió: “Primero veamos los coches”.

Sin embargo, Ji An'an señaló a lo lejos y exclamó: “¿No es ese tu nuevo hermano?”.

En el banquete de compromiso de ayer, Shen Mo también había notado al hermanastro de Zhou Yang a lo lejos. Ahora que estaba más cerca, se dio cuenta de que, en efecto, se parecía un poco a Zhou Yang. Sin embargo, los dos tenían temperamentos muy diferentes. Zhou Yang era de pocas palabras, mientras que su hermano menor, Zhou Chu, era bastante locuaz y hablador.

A Zhou Yang no le agradaba este hermano menor que acababa de ser aceptado en la familia. Dijo con indiferencia: «Acaba de unirse a la familia Zhou y todavía no tiene coche, así que vino conmigo a echar un vistazo».

¿Deberíamos ir a saludarlo?

“No. Simplemente ignóralo.”

A Ji An'an no le caía muy bien Zhou Chu, así que tomó la mano de Zhou Yang y siguió caminando. Shen Mo se sintió incómodo junto a la pareja, así que sugirió mirar a su alrededor por su cuenta.

Ji An'an aún recordaba la "tarea" que Ji Mingxuan le había encomendado. Sin embargo, Zhou Yang comentó: "Los hombres y las mujeres tienen gustos diferentes. Shen Mo puede buscar por su cuenta".

Ji An'an aceptó entonces y se marchó con Zhou Yang.

Shen Mo recordó que Ji Mingxuan le había sugerido comprarle un coche antes, pero siempre había rechazado la oferta. Esta vez, se lo pensó seriamente. Creía que un coche le sería muy práctico. Claro que no

necesitaba usar el dinero de Ji Mingxuan. Llevaba trabajando unos años, así que podía permitirse al menos un coche práctico y no muy caro.

Una vez que la idea se le formó en la mente, Shen Mo comenzó a examinar los autos con más detenimiento. Tiempo después, encontró un auto que satisfacía sus necesidades. Cuando estaba a punto de subirse y probarlo, alguien le dio una palmada en el hombro.

Shen Mo se dio la vuelta. Para su sorpresa, era Zhou Yang.

Shen Mo miró a su alrededor pero no pudo encontrar a Ji An'an. "¿Dónde está la señorita Ji?"

—Ella fue al baño —dijo Zhou Yang, agarrando el brazo de Shen Mo—. Quiero hablar contigo.

Shen Mo se negó de inmediato: "No tenemos nada que decirnos".

—Shen Mo... —Como había tanta gente a su alrededor, Zhou Yang intentó bajar la voz—. Al principio no pensaba venir, pero oí a An'an decir que estabas aquí y vine a buscarte.

"No olvides que te comprometiste con la señorita Ji ayer mismo."

El rostro de Zhou Yang se ensombreció de inmediato.

Pero no soltó a Shen Mo. Dijo: "Hablemos en otro sitio".

Shen Mo no quería discutir con Zhou Yang en público, así que lo siguió hasta la salida de emergencia. Una vez en la escalera, no quiso seguir adelante, así que soltó la mano de Zhou Yang y le preguntó: —¿Qué quieres decirme?

Pero Zhou Yang guardó silencio. Con una expresión compleja, miró fijamente a Shen Mo durante un largo rato antes de decir finalmente: «Hace tres años, cuando estaba en el extranjero... ¿ocurrió algo?».

Shen Mo se quedó un poco paralizado. Un rato después, respondió: "Ha pasado demasiado tiempo. No lo recuerdo".

"Me resulta extraño desde que Ji Mingxuan atacó a ese tipo anoche. ¿Cómo es posible que un hombre tan orgulloso como él se obsesionara tanto con un guardaespaldas? Después, pasé mucho tiempo intentando que mi primo hablara. Dijo que ya te había causado problemas antes."

Inconscientemente, Shen Mo apretó su propia mano derecha.

Zhou Yang había estado de pie cerca de Shen Mo. Ahora, dio un paso más y preguntó: "¿Qué pasó mientras estuve en el extranjero? No pude comunicarme contigo después de regresar. ¿Dónde estabas entonces?"

¿Qué sentido tiene hablar de esto ahora?

“¡Claro que tiene sentido! Siempre pensé que rompiste conmigo porque ya no me querías. Pero si...”

“Si esa no fuera la razón, ¿qué harías? ¿Cancelarías tu compromiso con la señorita Ji? ¿Has considerado por qué tu primo me secuestró si yo nunca le había hecho nada?”

Zhou Yang no supo cómo responder.

Al ver la expresión de Zhou Yang, Shen Mo sintió de repente ganas de reír.

Y sonrió levemente. Extendió la mano para arreglarle el cuello de la camisa a Zhou Yang. Era una de las cosas que solía hacer cuando estaban juntos.

“Sabes el motivo. Simplemente no tienes el valor de admitirlo. Tus padres —al menos tu madre— sabían de nuestra relación desde hace mucho tiempo. Se tomó la molestia de contratar a alguien para que me advirtiera. Era su manera de decirme que no volviera a aparecer en tu vida.”

El rostro de Zhou Yang palideció. "En aquel entonces, tú..."

—El pasado es pasado. —Tras arreglarle el cuello a Zhou Yang, Shen Mo alisó suavemente las arrugas de su camisa y añadió—: Deberías valorar el presente. La señorita Ji te quiere con todo su corazón. No la defraudes.

Justo después del accidente, tres años atrás, Shen Mo sintió cierto resentimiento. Pero ya lo había superado. Innumerables relaciones en este mundo terminan con arrepentimiento. No había necesidad de buscar la muerte por ellas.

Shen Mo terminó de decir lo que creía que debía decir. No le importó lo que pensara Zhou Yang y salió de la escalera.

Cuando Shen Mo llegó a la salida, de repente oyó un ligero tintineo.

Shen Mo echó un vistazo casual. Resultó que alguien estaba fumando, apoyado contra la pared. Casualmente, levantó la vista hacia Shen Mo. A Shen Mo le resultaron familiares sus rasgos: pertenecían al hermano menor de Zhou Yang, Zhou Chu.

Shen Mo se sorprendió. No sabía cuándo había llegado Zhou Chu. ¿Habría oído Zhou Chu lo que le dijo a Zhou Yang?

Zhou Chu era un sociable nato. Entrecerrando sus ojos rasgados, le sonrió a Shen Mo.

Dado que la conversación entre él y Zhou Yang no había tenido nada de malo, a Shen Mo no le importó demasiado el incidente. Asintió a

Zhou Chu y se marchó.

Tras la interrupción, el interés de Shen Mo por comprar un coche disminuyó un poco. Su mirada recorrió los coches sin encontrar ninguno que le gustara. En cambio, Ji An'an eligió un coche y Zhou Yang pagó la cuenta.

Aunque Zhou Yang tuvo que regresar a casa y no pudo cenar con su prometida, ella seguía de buen humor, riendo y charlando animadamente con Shen Mo durante todo el camino de vuelta. Cuando Ji Mingxuan llegó a casa por la noche, ella inmediatamente le contó todo.

Al escuchar, Ji Mingxuan dijo con una sonrisa nostálgica: “Yo era quien quería comprarte un regalo. ¿Quién iba a pensar que mi cuñado se me había adelantado?”.

Ji An'an mencionó inmediatamente a Shen Mo: “Hermano, puedes darle uno a Shen-ge”.

Ji Mingxuan se volvió entonces hacia Shen Mo y le preguntó: “¿Qué tal? ¿Encontraste un coche que te gustara?”.

“No. No había ninguno adecuado.”

“Entonces no te preocupes.”

El tono de Ji Mingxuan era indiferente, sin mostrar emoción alguna.

Shen Mo solía tener muchísimo miedo de ver a Ji Mingxuan así. A menudo temía haber ofendido al señor Ji. Pero ahora ya no tenía miedo. Simplemente dirigió su mirada a la mano derecha de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan se había lastimado la mano en la pelea de ayer. Al llegar a casa, Shen Mo le ayudó a aplicarse pomada. Luego, Shen Mo buscó una curita y se la pegó en la mano. La curita, quizás una compra de Ji An'an, tenía un dibujo animado. Ji Mingxuan la usó para ir a trabajar a la mañana siguiente, pero fue una sorpresa que aún la tuviera puesta al regresar del trabajo.

¿Acaso el señor Ji asistía a sus reuniones con ese tipo de curita en la mano?

Ji Mingxuan también notó que Shen Mo lo miraba. Se aclaró la garganta y escondió la mano tras la espalda. —Cenemos.

Después de cenar, Ji Mingxuan fue a ducharse. Ya se había quitado la tirita al salir del baño. Shen Mo pensó que Ji Mingxuan la habría tirado. Pero, después de ducharse, Shen Mo iba a cepillarse los dientes cuando se dio cuenta de que la taza de Ji Mingxuan no era la misma de siempre.

Había algo colorido en la taza lisa. Shen Mo la cogió y descubrió que tenía un dibujo animado. ¿No era esa la tirita que Ji Mingxuan había

llevado pegada en la mano todo el día?

No pudo evitar sentirse un poco conmovido. Sosteniendo la taza, la miró una y otra vez antes de volver a dejarla en silencio.

Esa noche, Ji Mingxuan no durmió muy bien.

Incluso después de apagar la lámpara, Ji Mingxuan seguía dando vueltas en la cama; era como si hubiera un guisante debajo del colchón que le lastimara la piel a la princesa Ji, impidiéndole conciliar el sueño.

Shen Mo era de esas personas que dormían de maravilla, capaces de quedarse dormidas en cuanto apoyaban la cabeza en la almohada. Esta vez, sin embargo, tampoco podía dormir, ya que Ji Mingxuan no paraba de moverse. Justo cuando pensaba en contar ovejas, oyó a Ji Mingxuan llamarlo en voz baja: «Shen Mo...».

Shen Mo pensó que no sería buena idea fingir que estaba dormido, así que respondió: "¿Sí?"

¿Sigues despierto?

"Sí."

Ji Mingxuan permaneció en silencio un rato antes de incorporarse de repente y encender la lámpara de noche.

La luz era demasiado intensa. Shen Mo tuvo que levantar la mano para protegerse los ojos. Vio vagamente a Ji Mingxuan coger algo de debajo de la almohada.

¿De verdad había un guisante?

Mientras pensaba, vio a Ji Mingxuan lanzarle un pequeño “arma”. Ji Mingxuan añadió con indiferencia: “De todas formas, está cogiendo polvo en el garaje. Puedes quedártela”.

Sorprendido, Shen Mo se incorporó y vio que lo que Ji Mingxuan le había lanzado era en realidad una llave de coche.

Como Shen Mo había estado en el salón del automóvil casi todo el día, supo el precio del coche en cuanto vio el logo en la llave. Ya no podía conciliar el sueño. Apretando la llave en la mano, no sabía si debía comprarlo o no.

“Señor Ji...”

Pero Ji Mingxuan no dejó que Shen Mo terminara de hablar. Apagó la luz. —Muy bien. Duérmete.

Ji Mingxuan se durmió enseguida, y fue el turno de Shen Mo de tener problemas para conciliar el sueño. Incluso cuando por fin se durmió, soñó que alguien lo perseguía para matarlo. Tras intentar esquivar por todos los medios las armas ocultas que le lanzaban, miró con más

atención y se dio cuenta: ¿armas ocultas? El suelo estaba cubierto de llaves de coche.

Cuando Ji An'an se enteró, estuvo riéndose en secreto durante casi medio día.

Shen Mo dudó bastante. Pero, el lunes, terminó llevando el coche que Ji Mingxuan le había dado a la empresa. Le preocupaba que, si no lo hacía, cierta princesa se enfadara con él de nuevo. Solo en los últimos días se había dado cuenta de que, en realidad, no era tan difícil llevarse bien con Ji Mingxuan. Lo importante era hacer lo que Ji Mingxuan quería.

Ji Mingxuan sabía lo que era apropiado: el coche que le había dado a Shen Mo no era excesivamente lujoso. Aun así, era bastante caro. Al ir al trabajo en coche de repente, Shen Mo llamó bastante la atención.

Por suerte, Shen Mo estaba acostumbrado a que sus compañeros se burlaran de él. Estaba centrado únicamente en el trabajo, ignorando a todos los demás.

El tiempo pasó volando. El año nuevo se esfumó en un abrir y cerrar de ojos.

Durante ese tiempo, Zhou Yang llamó varias veces a Shen Mo, pero ella nunca contestó. Shen Mo había estado recibiendo un trato distante por parte de Ji Mingxuan, pero después de la noche del banquete de compromiso, parecía que la disputa había terminado. A menos que Ji Mingxuan estuviera realmente muy ocupado con el trabajo, regresaba a casa para cenar todos los días y dormía junto a Shen Mo, casi como si fueran un matrimonio de muchos años.

Pero ¿qué pensaba realmente Ji Mingxuan de su relación? ¿Era una relación contractual o algo más? Ji Mingxuan nunca se lo aclaró a Shen Mo.

Shen Mo no se percató del paso del tiempo. Solo cuando enero estaba a punto de terminar se dio cuenta de que la primavera se acercaba.

El cumpleaños de Ji Mingxuan fue el primer día de la primavera.

Antes no había habido problema porque no lo sabía, pero ahora que lo sabía e incluso había recibido un coche de Ji Mingxuan, sabía que él también debía darle un regalo a Ji Mingxuan.

A Shen Mo le costaba decidirse por un regalo. Por suerte, contaba con la ayuda de Ji An'an.

—¿Crees que hay algo que mi hermano no pueda comprar? Un regalo normal sería muy aburrido. ¿Qué tal si...? —Ji An'an

reflexionó un momento antes de continuar—... reservas dos billetes de avión y te vas de viaje al extranjero con él.

“¿Un viaje?”

“Sí, la isla a la que fuimos Zhou Yang y yo la última vez es preciosa. La playa, la luz de la luna, la bahía... Fue muy romántico. Un día pensábamos salir a navegar. Pero cuando subí al yate y miré, la cubierta estaba cubierta de rosas.”

Ji An'an debía estar hablando de lo que sucedió cuando Zhou Yang le propuso matrimonio. Al mencionar ese recuerdo, su expresión era increíblemente tierna.

Pero ¿que Shen Mo y Ji Mingxuan fueran a la isla? No sería romántico. Al contrario, podría convertirse en una especie de tormento.

Shen Mo no pudo rechazar directamente su sugerencia. En cambio, buscó una excusa: «Suena bien, pero estaré muy ocupado en el trabajo por esas fechas. Puede que el señor Ji no tenga tiempo».

“Eso es fácil. ¿No podemos simplemente preguntárselo a él?”

Ji An'an hizo exactamente lo que dijo. Durante la cena de esa noche, intentó formular la pregunta con tacto.

Pero era tan obvio que Ji Mingxuan comprendió su propósito de inmediato. “¿Estoy libre los primeros días de febrero? ¿Por qué? ¿Me necesitas para algo?”

“Hermano, solo avísame si estás libre. Si lo estás, entonces tú y Shen-ge pueden...”

“¡An'an!”

Shen Mo la detuvo inmediatamente.

Ji An'an guiñó un ojo y no terminó de hablar.

Ji Mingxuan los miró a ambos. Frunció el ceño ligeramente, como si lo estuviera pensando, antes de responder: «Tendré que consultar mi agenda del mes que viene».

“Entonces date prisa y pregúntale a tu secretaria.”

—¿Qué prisa hay? —Ji Mingxuan la miró y respondió lentamente—: Cenemos primero.

Después de cenar, Ji Mingxuan entró en su estudio.

Shen Mo quería ver la televisión un rato en la sala, pero Ji An'an le insistió en que le preguntara a Ji Mingxuan sobre el horario.

¡Date prisa, date prisa! Mi hermano probablemente no le dio tanta importancia. Se le olvidará enseguida.

Shen Mo nunca había podido disuadirla, así que se marchó.

Shen Mo no quería ir a la isla, así que planeó detenerse en la puerta del estudio y fingir que ya le había preguntado a Ji Mingxuan. Para su sorpresa, la puerta no estaba del todo cerrada. Al llegar a la puerta, oyó a Ji Mingxuan llamando a alguien.

“Así es, los primeros días de febrero... ¿Qué reunión? Exacto, da igual... Me da igual cómo lo hagan, adelanten o retrasen. Simplemente liberen esos días como sea...”.

Al oír esas palabras, Shen Mo quedó atónito. Sus manos ya estaban en el pomo de la puerta, pero las retiró tras dudar un instante. Permaneció en silencio fuera del estudio un rato antes de regresar a la sala de estar.

Ji An'an estaba viendo la televisión en el sofá. Cuando vio que Shen Mo había regresado, preguntó: "¿Qué tal? ¿Mi hermano ya está libre o no?".

Shen Mo estaba algo distraído. Pensó un rato y dijo: “Probablemente esté libre”.

“Gratis es gratis; no gratis no es gratis. ¿Qué significa ‘probablemente’? ¿Acaso su agenda aún no está finalizada?”

Los pensamientos de Shen Mo hacía rato que habían volado a algún lugar desconocido. No se lo explicó.

Ji An'an estaba a punto de preguntarle de nuevo cuando, de repente, sonó su teléfono. Al ver el nombre de Zhou Yang en la pantalla, fue a su habitación a contestar.

Shen Mo estaba sentado solo en la sala vacía. Como aquella noche del banquete de compromiso, cuando Ji Mingxuan lo besó bajo la luz de la luna, Shen Mo no podía calmar su corazón por más que lo intentara.

Pensó que debía buscar algo que hacer, así que encendió su portátil y abrió el navegador. Pero antes de darse cuenta, se encontró mirando billetes de avión.

¿De verdad pensaba ir a la isla con Ji Mingxuan? No, no, no; allí fue donde Zhou Yang le propuso matrimonio a Ji An'an.

¿Pero qué pasaría si Ji Mingxuan encontrara tiempo para el viaje?

Shen Mo se tomó este problema muy en serio.

Antes de irse a dormir, Ji Mingxuan salió del baño. Se secó el pelo mientras preguntaba: «Dime, ¿qué planes tenéis tú y An'an? A principios de febrero... es mi cumpleaños, ¿verdad?».

Shen Mo era una persona honesta. Sabía que no podía ocultarlo, así que le contó todo a Ji Mingxuan.

Después de que Ji Mingxuan escuchó lo que Shen Mo dijo, lo miró y le preguntó: "¿An'an hizo la sugerencia y tú estuviste de acuerdo?"

Al principio, Shen Mo no quería ir a la isla en absoluto. Pero ahora que Ji Mingxuan se lo pedía, por alguna razón, respondió: "Si usted quiere ir, señor Ji, por supuesto que iré con usted".

Ji Mingxuan asintió. Reflexionó un momento antes de decir: «No me gusta esa isla. Vayamos a otro sitio. Le pediré a mi secretaria que reserve los billetes. Aprovecha estos días para hacer las maletas».

Shen Mo no esperaba que Ji Mingxuan tomara la decisión tan pronto. No pudo evitar preguntar: "¿Quedará libre entonces, señor Ji?".

Ji Mingxuan hizo una pausa de dos segundos. Sin siquiera pestañear, respondió: «Le pedí a mi secretaria que revisara mi agenda. Es una gran coincidencia, pero resulta que estoy bastante libre esos días».

Shen Mo respondió con un "oh". Era la primera vez que se daba cuenta de lo bueno que era Ji Mingxuan mintiendo.

¿Acaso Ji Mingxuan se había ocultado demasiado bien, o simplemente Shen Mo se había encerrado demasiado en sí mismo como para prestarle atención a Ji Mingxuan?

Una vez resuelto el viaje, la conversación terminó. Tras secarse el pelo, Ji Mingxuan apagó la luz y se fue a dormir. Sin embargo, pronto recordó algo y se volvió hacia Shen Mo. «Estaré algo ocupado estos días. Volveré a casa más tarde».

Shen Mo sabía que Ji Mingxuan debía haber adelantado su trabajo.

En ese momento era el final del año lunisolar, así que probablemente todos en la empresa estaban muy ocupados con el trabajo. Sin duda, Ji Mingxuan necesitaría mucha energía después de los preparativos apresurados que había hecho. Pero cuando lo mencionó, simplemente dijo: «Casualmente, tengo bastante tiempo libre».

Al pensar en esto, Shen Mo de repente no pudo esperar más.

Podía mantener la farsa por ahora, pero no toda la vida. Si había algo que Ji Mingxuan no quería decir en voz alta, Shen Mo solo podía decirlo por él.

Sabía que Ji Mingxuan aún no se había dormido, así que lo llamó: "Señor Ji".

"¿Qué es?"

"¿Por qué arremetiste contra ese tipo el día del banquete de compromiso de la señorita Ji?"

Ji Mingxuan no le había respondido antes, y esta vez volvió a guardar silencio.

Pero Shen Mo se negó a aceptar el silencio como respuesta y volvió a preguntar: "¿Señor Ji?".

Ji Mingxuan suspiró. Extendió la mano hacia Shen Mo por debajo de la manta y, en cambio, le preguntó: "¿Qué piensas? ¿Por qué crees que lo hice?".

Con la mano de Ji Mingxuan entre sus manos, Shen Mo sintió que también se le calentaban las mejillas. Se alegró de que las luces de la habitación estuvieran apagadas, lo que le dio el valor para terminar de hablar. Se oyó decir en la oscuridad: «Señor Ji... está usted un poquito enamorado de mí, ¿verdad?».

La habitación estaba terriblemente silenciosa.

Cuando Shen Mo pronunció esas palabras, se puso tan nervioso que le sudaron ligeramente las palmas de las manos.

Ji Mingxuan no dijo nada.

Había pasado tanto tiempo que Shen Mo pensó que Ji Mingxuan ya se había dormido. Sin embargo, de repente, Ji Mingxuan se quitó la manta de un tirón y empujó a Shen Mo hacia abajo.

Shen Mo se sorprendió. "Señor Ji, usted..."

El resto de la frase de Shen Mo quedó ahogada por el beso de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan besó con vehemencia. Metió la mano en el pijama de Shen Mo y le acarició el pecho con cierta impaciencia.

Un escalofrío recorrió la espalda de Shen Mo. Casi al instante se puso erecto. Recordó que hacía mucho que no tenían relaciones sexuales. Sin embargo, no era el momento de ceder al deseo. Un simple desliz y volvería a caer rendido ante los encantos de Ji Mingxuan.

Intentó resistirse, pero Ji Mingxuan era más fuerte y rápidamente logró sujetarlo. Ji Mingxuan le inmovilizó las manos sobre la cabeza y dijo con voz ronca: «No te muevas».

La respiración de Ji Mingxuan era un poco agitada, igual que cuando estaba borracho.

Shen Mo obedeció y dejó de moverse.

Ji Mingxuan no continuó el beso. En cambio, acarició con ternura el rostro de Shen Mo en la oscuridad, desde las cejas hasta los ojos, y poco a poco hasta la nariz. Tocó cada centímetro de la cara de Shen Mo antes

de detenerse finalmente en sus labios. Preguntó en voz baja: —¿Shen Mo?

Su tono era indescritiblemente amable.

El corazón de Shen Mo latía con fuerza. No pudo evitar responder: «Sí, señor Ji».

Justo cuando terminó, sintió el beso de Ji Mingxuan caer agresivamente sobre él.

El beso dejó a Shen Mo sin aliento. Hacía rato que había olvidado la pregunta que se había estado haciendo antes.

Mientras Ji Mingxuan besaba a Shen Mo, jugaba con sus pezones. Shen Mo era especialmente sensible ahí. No tardó en gritar, suplicando: «Señor Ji...»

Ji Mingxuan besó a Shen Mo durante un rato antes de levantarse y quitarse la ropa. Luego volvió a ponerse encima de Shen Mo. Ya tenía una erección desde hacía rato. Lenta y deliberadamente, frotó su erección contra la entrepierna de Shen Mo.

El movimiento le produjo a Shen Mo placer y tortura a la vez. Su erección se intensificó aún más; la humedad se acumuló entre sus piernas.

Finalmente, Ji Mingxuan separó las piernas de Shen Mo y entró en su cuerpo.

Shen Mo se sintió algo incómodo, así que instintivamente se encogió hacia atrás. Ji Mingxuan lo sujetó por la cintura y lo penetró dos veces. Con el corazón latiéndole con fuerza, Shen Mo no pudo evitar gritar.

Solo cuando Ji Mingxuan vio que Shen Mo ya no podía soportarlo, disminuyó la velocidad, deslizándose dentro y fuera de su cuerpo. Apenas unas pocas embestidas después, el interior de Shen Mo se volvió suave y húmedo, aferrándose a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan dobló una de las piernas de Shen Mo para poder penetrar más profundamente. Cada vez que lo hacía, daba justo en el punto sensible de Shen Mo.

Shen Mo arqueó la espalda y exclamó inconscientemente: “Señor Ji...”.

Ji Mingxuan besó y chupó el lóbulo de la oreja de Shen Mo mientras decía: “Llama mi nombre”.

Shen Mo rodeó los hombros de Ji Mingxuan con sus brazos y finalmente llamó: "Mingxuan... Ji Mingxuan..."

Los ojos de Ji Mingxuan se oscurecieron. Se separó lentamente del cuerpo de Shen Mo antes de volver a entrar. Esta vez, penetró aún más profundo que antes. Ambos no pudieron evitar jadear.

Shen Mo tembló incontrolablemente.

Ji Mingxuan bajó con sus besos hasta posarse en el cuello de Shen Mo. Le dio un suave mordisco en la piel.

"Shen Mo".

Ji Mingxuan seguía pronunciando el nombre de Shen Mo con esa voz tierna. En la oscuridad, había una indescriptible sensación de peligro en ello.

Pero este tipo de peligro era irresistible.

Shen Mo dio una respuesta distraída.

Ji Mingxuan tomó la mano de Shen Mo y la llevó hasta donde estaban unidos. Allí estaba húmeda y pegajosa, creando una imagen bastante obscena. Shen Mo sintió que el corazón se le iba a salir del pecho.

Ji Mingxuan lamió el cuello de Shen Mo como si fuera a morderlo en cualquier momento. Dijo con voz apagada: «Si no te amara, ¿cómo podrías excitarme tanto?».

Cuando Shen Mo se levantó a la mañana siguiente, vio un chupetón rojo en su cuello reflejado en el espejo. Ji Mingxuan se lo había dejado la noche anterior.

Anoche... realmente fue demasiado...

Hacia el final, estaba bastante aturdido y ni siquiera sabía cuántas veces lo habían hecho. Cuando fueron al baño a ducharse, un líquido le corría por los muslos al caminar.

Pero lo que Ji Mingxuan había dicho anoche todavía le parecía irreal.

¿El señor Ji... realmente lo amaba?

¿Cuándo se había enamorado de él?

Desafortunadamente, Ji Mingxuan siempre esquivaba la pregunta. Cada vez que Shen Mo se la hacía, usaba su encanto para cambiar de tema y su cuerpo para demostrarle a Shen Mo cuánto lo amaba.

Después, Shen Mo tuvo que usar un cuello alto para cubrir el chupetón antes de ir a trabajar.

A partir de ese día, Ji Mingxuan se ocupó más en el trabajo. Pero sin importar lo tarde que terminara, seguía durmiendo en casa. Ahora que llevaban tanto tiempo juntos, parecía que no necesitaban decirse palabras

dulces. Simplemente, cada mañana, al despertar, Shen Mo se encontraba en los brazos de Ji Mingxuan.

La secretaria de Ji Mingxuan, muy eficiente, no tardó en reservar los billetes de avión para el viaje. Shen Mo echó un vistazo. Seguía siendo una isla romántica, un destino de luna de miel muy conocido. Todo lo demás, como el hotel, ya estaba organizado. Shen Mo solo necesitaba un poco de tiempo para hacer la maleta.

Pero tras solo unos días de descanso, Shen Mo fue descubierto por Ji An'an. La fecha de la boda de Ji An'an ya estaba fijada, y ella tenía que empezar con los preparativos. Ji Mingxuan solo se encargaría de pagar la cuenta, y Ji An'an tampoco tenía muchos amigos cercanos en China. Al final, no le quedó más remedio que acudir a Shen Mo en busca de ayuda.

Por fortuna, Shen Mo ahora tenía coche, así que podía hacer de chófer para ella.

Como aún era temprano después de terminar las compras, fueron al cercano Hotel Dynasty a tomar el té de la tarde. A Ji An'an le encantó uno de los postres. A Shen Mo le pareció demasiado dulce, así que solo pidió una taza de café.

En pocos días sería febrero. Los dos estaban hablando del viaje cuando Shen Mo alzó la vista y vio una figura familiar.

Era una mujer muy atractiva. Aunque ya no era joven, el tiempo parecía haberla tratado bien, dejando pocas huellas en su rostro. Vestía un traje gris ceniza y un conjunto de joyas de perlas del mismo color. El atuendo era apropiado y elegante. Por otro lado, el hermano menor de Zhou Yang, Zhou Chu, sonreía a su lado.

La mano de Shen Mo, que aún sostenía la taza de café, se quedó paralizada.

Al ver la expresión de Shen Mo, Ji An'an también se giró para mirar. Se sorprendió de inmediato. «¡Oye, es la señora Zhou! ¿Por qué está Zhou Chu también a su lado?».

Shen Mo no dijo ni una palabra.

También había visto a la señora Zhou en el banquete de compromiso. Sabía que provenía de una familia adinerada y que tenía una personalidad bastante calculadora. Ni siquiera el padre de Zhou Yang probablemente era su igual. En aquel entonces, ella fue quien... los separó.

Ji An'an no sabía nada de esto. Se levantó y sugirió: “Vamos a saludar a la señora Zhou”.

Shen Mo, por supuesto, no quería saludarla. Hacía tiempo que había roto con Zhou Yang, pero aun así no quería que ocurriera nada innecesario en ese momento. Así que se inclinó hacia un lado y dijo: «No conozco mucho a la señora Zhou. Me quedaré aquí».

Ji An'an se quejó: "¿Acaso no vamos a ser familia pronto de todos modos?"

Pero como Shen Mo no quería ir, ella no lo obligó. Caminó hacia allí por su propia voluntad.

La señora Zhou estaba claramente muy satisfecha con Ji An'an como su futura nuera. La tomó del brazo con afecto al verla. Tras conversar un rato, la señora Zhou decidió llevarse a Ji An'an a la fuerza.

Ji An'an se giró de inmediato y miró a Shen Mo. Shen Mo asintió e hizo un gesto indicándole que la esperaría en el mismo sitio.

Incluso para la hora del té, alguien del estatus social de la señora Zhou no se lo tomaría a la ligera. Pronto, alguien los condujo a la sala privada VIP.

Shen Mo siguió tomando café afuera.

La luz del sol de la tarde era bastante agradable, lo que le provocó somnolencia. Shen Mo hojeó distraídamente varias revistas, en las que casualmente vio mucho contenido relacionado con viajes.

Antes no le interesaban estas cosas. Pero esta vez, por alguna razón, empezó a buscar guías de viaje.

¿Fue porque iba con el señor Ji?

Ji Mingxuan ya se había confesado, pero Shen Mo aún tenía dudas. ¿Acaso él también amaba a Ji Mingxuan? ¿O simplemente estaba acostumbrado a este tipo de relación?

Lo extraño fue que Ji Mingxuan ni siquiera le preguntó al respecto.

A Shen Mo le pareció muy gracioso. Ya no era un estudiante de secundaria, pero aún sentía las mariposas en el estómago del primer amor.

Sin embargo, sí que le ilusionaba la playa iluminada por la luna. Incluso pensó en imitar a Zhou Yang y cubrir la cama de rosas.

Mientras pensaba en esto, su teléfono vibró repentinamente.

Era un mensaje nuevo.

Shen Mo bajó la mirada. Para su sorpresa, era Ji An'an: "Shen-ge, no me encuentro muy bien. Estoy descansando en la habitación 6018. ¿Podrías venir?".

Sorprendido, Shen Mo se levantó inmediatamente de su asiento.

Recordó que Ji Mingxuan lo había mencionado varias veces. La salud de Ji An'an había sido delicada desde pequeña. Si se sentía mal, debía ir al hospital cuanto antes. Ji An'an era extrovertida y nunca parecía enferma, pero su rostro sí era algo más pálido de lo normal.

Preocupado por ella, Shen Mo caminó hacia el ascensor mientras la llamaba por teléfono.

Pero nadie respondió.

Shen Mo pulsó el botón del ascensor. Al ver el número parpadeando en rojo en la pantalla, sintió de repente que algo andaba mal. Ji An'an estaba en la sala VIP con la señora Zhou. Si se sentía mal, la familia Zhou la atendería. ¿Por qué le había pedido a él que fuera en su lugar? Aunque lo considerara de la familia y no se sintiera segura sin verlo, podría haberle llamado. ¿Por qué le había enviado un mensaje?

A Shen Mo le tembló el párpado. Le parecía que todo aquello era extraño. Aun así, cuando llegó el ascensor, entró. Luego llamó a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan realmente quería mucho a su hermana pequeña. Cuando se enteró, respondió de inmediato: “Iré para allá enseguida”.

El trayecto desde la empresa hasta el hotel duró al menos treinta minutos. Ji Mingxuan lo pensó un poco más antes de decir: «An'an está con la familia Zhou, así que no creo que pase nada malo. Solo me preocupa su salud... Si la situación es realmente grave, llamen a una ambulancia».

Sus palabras dejaron atónito a Shen Mo. ¿De verdad Ji An'an estaba tan mal de salud? ¿O es que Ji Mingxuan simplemente se preocupaba demasiado?

Pero Shen Mo respondió: “De acuerdo. Intentaré comunicarme primero con la señorita Ji”.

Cuando colgó, el ascensor se detuvo justo en el sexto piso.

Sin importar si Ji An'an había enviado el mensaje, algo debió haberle ocurrido. Así que Shen Mo no le dio mayor importancia y se dirigió directamente a la habitación 6018. Sabiendo que Ji Mingxuan llegaría más tarde, Shen Mo se sentía bastante seguro. Fuera lo que fuese, iría a verlo.

Al llegar a la habitación 6018, descubrió que la puerta no estaba completamente cerrada. Desde dentro se oían leves ruidos.

“¿An'an?”

Shen Mo llamó antes de empujar la puerta y entrar.

Era una suite de dos habitaciones. Parecía que no había nadie en la sala de estar. Sin embargo, un hombre salió del dormitorio del fondo, con el torso desnudo. El hombre preguntó: "¿Por qué tardaste tanto en traer una camisa?".

Cuando sus miradas se cruzaron, ambos se sorprendieron.

—¿Shen Mo? —Zhou Yang fue el primero en reaccionar, preguntando—: ¿Qué haces aquí?

Shen Mo no respondió. Solo preguntó: "¿Dónde está la señorita Ji?".

"¿An'an? Está tomando el té con mi madre abajo."

Shen Mo sintió alivio. Sabiendo que no debía quedarse allí mucho tiempo, se dio la vuelta para marcharse.

Fue entonces cuando oyó un portazo repentino. Alguien había cerrado la puerta.

Shen Mo corrió a abrir la puerta, pero por alguna razón, no pudo abrirla de ninguna manera.

"¿Qué ocurre?"

Zhou Yang también se acercó e intentó varias veces, pero tampoco lo consiguió. Tras pensarlo un instante, comprendió lo que ocurría. Su rostro se ensombreció. «¡Zhou Chu, ese bastardo!».

Shen Mo preguntó: "¿Tu hermano organizó esto?"

—Me derramó café encima a propósito y luego me reservó una habitación para que me cambiara de ropa —dijo Zhou Yang mirando a Shen Mo—. ¿Y tú?

"Me envió un mensaje de texto al teléfono de la señorita Ji."

"¡Qué coincidencia! ¿Tú también estabas en este hotel con Ji An'an?"

"A la señorita Ji le gusta uno de los postres de aquí. Hemos venido aquí a menudo."

Zhou Yang frunció el ceño y dijo: "Fue Zhou Chu quien sugirió que tomáramos té aquí hoy".

No fue una coincidencia. Alguien lo había planeado a propósito.

Shen Mo recordó de inmediato la forma en que Zhou Chu se había apoyado contra la pared mientras fumaba en el salón del automóvil aquel día. «Tu hermano probablemente ya sabe cómo éramos antes».

La expresión de Zhou Yang cambió ligeramente.

A Shen Mo le pareció un poco gracioso. Dijo: "¿De qué tienes miedo? ¿Crees que nos va a ayudar a salir? Además, ya no tenemos nada que ver el uno con el otro".

Las palabras de Shen Mo dejaron a Zhou Yang sin habla.

Pero Zhou Chu se había esforzado tanto en tenderle la trampa. Su objetivo, sin duda, no era tan sencillo. Shen Mo no se atrevió a perder tiempo. Llamó a la recepción del hotel y pidió que enviaran a alguien a abrir la puerta. Luego, al recordar que Ji Mingxuan aún estaba de camino, volvió a llamar.

“Hola, señor Ji...”

Shen Mo apenas había pronunciado unas palabras cuando sintió que le quitaban un peso de encima. Zhou Yang le había arrebatado el teléfono. Al ver el nombre del contacto en la pantalla, lo lanzó lejos.

El teléfono de Shen Mo no era muy resistente. Tras la caída, se apagó automáticamente. No pudo evitar exclamar sorprendido: “¿Qué te pasa?”.

Mientras hablaba, intentó coger el teléfono, pero Zhou Yang lo detuvo inmediatamente.

—¿De verdad crees que Ji Mingxuan es tan buena persona? — Zhou Yang agarró a Shen Mo del brazo—. Es igual que Zhou Chu. Hará lo que sea para conseguir lo que quiere.

Shen Mo sintió un escalofrío recorrerle la espalda. Preguntó: “¿De qué estás hablando?”

—Investigué lo que pasó entonces. Fue mi culpa. No debí irme al extranjero sin avisarte. ¿Pero sabes qué hizo Ji Mingxuan? — Zhou Yang se burló. Habló palabra por palabra—: Fue él quien... reveló tu identidad a mis padres.

Zhou Yang no habló en voz alta, pero Shen Mo sintió como si algo le hubiera explotado en los oídos. Se quedó atónito durante un buen rato.

Hubo una época en la que la memoria de Shen Mo era bastante borrosa. Entre el accidente y su recuperación transcurrió casi medio año. Cada día le parecía confuso. Apenas recordaba nada, salvo algunas nimiedades.

Por ejemplo, el día de su secuestro, a mitad del trayecto, encontró la oportunidad de escapar. Primero llamó a la policía y luego intentó desesperadamente comunicarse con Zhou Yang. Pero al final, fue Ji Mingxuan quien lo salvó.

¿Por qué el señor Ji llegó hasta él antes que la policía?

¿O fue la policía quien lo salvó primero mientras que el Sr. Ji apareció más tarde?

Shen Mo no podía recordar la verdad por más que lo intentara.

También influyó el hecho de que se hubiera esforzado al máximo por no pensar en el accidente, pues había pasado por alto ese detalle. En cualquier caso, Ji Mingxuan debía de saber de su relación con Zhou Yang desde hacía mucho tiempo.

Tras las palabras de Zhou Yang, Shen Mo sintió como si los recuerdos lo inundaran como una marea. Se quedó paralizado, incapaz de moverse.

Todo parecía seguir un plan premeditado: justo después de que Zhou Yang se fuera al extranjero, Shen Mo fue secuestrado. ¿Acaso los padres de Zhou Yang conocían su relación? ¿O era que Ji Mingxuan tenía que deshacerse de él por el bien de la felicidad de su hermana?

Al recordar la confesión de Ji Mingxuan aquella noche, Shen Mo sintió un escalofrío recorrerle el pecho.

¿El “amor” de Ji Mingxuan también era una mentira?

“Ji Mingxuan es alguien que antepone sus propios intereses”, continuó Zhou Yang. “Se esforzó tanto por separarnos solo para allanar el camino al matrimonio entre las familias Zhou y Ji”.

Instintivamente, Shen Mo protestó por Ji Mingxuan: “Lo hizo por su hermana...”.

“¿De verdad te crees sus mentiras? Sabe que no quiero nada a Ji An'an, pero aun así nos obligó a estar juntos. ¿De verdad le importa el bienestar de su hermana?”

Eso era algo que Shen Mo nunca pudo comprender.

Ji Mingxuan parecía consentir demasiado a Ji An'an. Ella podía pedir cualquier cosa, y él le concedía sus deseos sin importar si eran correctos o no, por cualquier medio.

—El señor Ji se entrometió, pero todo esto lo hiciste por tu propia voluntad, ¿no? Fuiste al extranjero con la señorita Ji por tu propia voluntad y te comprometiste con ella por tu propia voluntad. No la amas, pero siempre le has mentado diciéndole que sí. El señor Ji te tendió la trampa, pero fuiste tú quien, paso a paso, cayó en ella. —Shen Mo respiró hondo—. Como dijiste, puede que el señor Ji haya sido quien les contó sobre nuestra relación. ¿Y qué? Si no lo hubiera hecho, ¿lo habrías mantenido en secreto el resto de tu vida? ¿Y luego te habrías casado con una mujer, habrías tenido hijos y me habrías mantenido como tu amante secreto?

Zhou Yang se quedó sin palabras.

Shen Mo podía imaginarlo. Zhou Yang, de hecho, ya lo había pensado antes.

El brazo de Shen Mo seguía sujeto por Zhou Yang. Estaban increíblemente cerca. El hombre al que Shen Mo había amado seguía viéndose tan gentil y apuesto.

Shen Mo miró fijamente a Zhou Yang durante unos instantes. No pudo evitar suavizar su tono. «Si dos personas se aman de verdad, ningún engaño podrá separarlas».

Si dos personas rompen, debe ser porque no se amaban lo suficientemente profundo.

Zhou Yang habló con abatimiento. "¿De verdad no podemos... volver a empezar?"

Shen Mo respondió sin pensarlo: “Por supuesto que no”.

Zhou Yang asintió. De repente, rodeó con sus brazos a Shen Mo y bajó la cabeza para besarlo.

Sorprendido, Shen Mo levantó la rodilla al instante para patear a Zhou Yang. Al recibir la patada, Zhou Yang gimió de dolor, pero aun así no soltó a Shen Mo. Mientras forcejeaban, oyeron que alguien abría la puerta.

Ambos se sorprendieron y se dieron la vuelta. La puerta, que había estado cerrada con llave, ya estaba abierta. Y de pie fuera de la puerta estaba Ji An'an.

Capítulo 5

La sonrisa que solía lucir en su rostro había desaparecido hacía rato, reemplazada por una expresión tan vacía que parecía casi insensible. Miró fijamente a Zhou Yang.

Zhou Yang no se atrevió a mirarla a los ojos. Gritó: «An'an...».

Shen Mo apartó a Zhou Yang y dijo: “An'an, me has entendido mal. En realidad... recibí un mensaje de texto...”.

Shen Mo tenía la mente hecha un lío. Se sentía como el protagonista de un drama romántico de mala calidad, que solo podía usar las palabras menos convincentes para hablar.

Obviamente, Ji An'an no le creyó.

—No tienes que decir nada. —Se quitó algo que parecía un auricular de al lado de la oreja—. Lo oí todo.

Shen Mo asimiló la información por un momento antes de darse cuenta de que probablemente alguien había instalado un dispositivo de grabación de voz en la habitación. Incluso podría haber una cámara oculta.

Y todo esto debió ser obra de Zhou Chu.

Zhou Chu se había devanado los sesos intentando que Zhou Yang y Shen Mo se conocieran para poder revelarles la verdad a Ji An'an. Era un hijo ilegítimo recién aceptado en la familia Zhou, así que probablemente lo estaba pasando muy mal. Pero si conseguía destruir el matrimonio entre las familias Zhou y Ji, Zhou Yang perdería el apoyo de la familia Ji, y la situación sería completamente distinta.

Efectivamente, Shen Mo oyó a Ji An'an decir: “Al principio no creí lo que dijo tu hermano, pero ¿quién lo iba a saber... Zhou Yang, ¿era cierto todo lo que acabas de decir?”.

Ji An'an dio un paso al frente, quedando frente a frente con Zhou Yang, y preguntó: “¿Me has estado mintiendo todo este tiempo?”.

Durante mucho tiempo, Zhou Yang no respondió.

Solo cuando Ji An'an volvió a preguntar, Zhou Yang dejó escapar un largo suspiro. Se quitó las gafas y se masajeó el entrecejo. Siempre se había preocupado por su imagen; incluso ahora, no era diferente. Se volvió a poner las gafas y miró fijamente a los ojos de Ji An'an, entreabriendo los labios para murmurar: «Así es».

El cuerpo de Ji An'an se estremeció. La sangre se le fue del rostro en un instante.

Zhou Yang vio cómo la miraba, pero aun así continuó: “Yo, Zhou Yang, nunca he amado a Ji An’an”.

Justo cuando terminó, recibió un puñetazo en la cara.

Fue Shen Mo quien le había dado un puñetazo. Shen Mo se sacudió la mano derecha, dándose cuenta por primera vez de lo bien que se sentía golpear a alguien. Quizás debería haber golpeado a Zhou Yang hacía mucho tiempo.

Ignorando el gemido de dolor de Zhou Yang, Shen Mo se volvió hacia Ji An'an y le tomó la mano. "An'an, es muy complicado. Hablemos en otro lugar."

Ji An’an negó con la cabeza. Seguía mirando fijamente a Zhou Yang, que tenía un ojo hinchado. Preguntó: —¿Por qué me mentiste?

Zhou Yang soltó una risita mientras se tapaba el ojo derecho. —Deberías preguntárselo a tu querido hermano. Si no hubiera hecho todo lo posible para que estuviéramos juntos, ¿cómo habría podido estar contigo? ¿Cómo habría podido... romper con Shen Mo?

Ji An’an tembló. Solo entonces miró a Shen Mo y le preguntó: “Shen-ge, ¿tú y mi hermano... también estáis fingiendo?”.

Shen Mo no supo qué responder a la pregunta. —El señor Ji ya está de camino. Él podrá explicárselo todo cuando llegue.

Ji An’an se negó a soltarlo, preguntando obstinadamente: “Al principio estabas con Zhou Yang, ¿verdad?”.

En esas circunstancias, Shen Mo ya no pudo mentirle. Permaneció en silencio durante un largo rato antes de decir: «Todo eso quedó en el pasado».

Ji An'an parpadeó y una lágrima rodó por su mejilla, resbalando por su mejilla derecha. Luego, forzó una leve sonrisa en sus labios y susurró: «Lo entiendo».

Shen Mo se apresuró a decir: “An’an...”.

Ji An’an se apartó bruscamente de su mano y miró al frente con ojos oscuros y vacíos. Murmuró: «Así que todo fue una mentira...».

Mientras hablaba, se dio la vuelta y salió tambaleándose de la habitación.

Al ver su aspecto, Shen Mo estaba a punto de ir tras ella cuando Zhou Yang le agarró la muñeca.

Shen Mo miró a Zhou Yang, furioso. "¿Por qué le hablaste así a An'an?"

Las gafas de Zhou Yang se habían torcido por el ponche. Parecía bastante desdichado, con una sonrisa amarga. «Después de lo que pasó, ¿podía seguir mintiéndole? Tarde o temprano sabría la verdad. Es mejor que lo sepa a que le mientan el resto de su vida».

Shen Mo estaba tan furioso que solo quería volver a golpear a Zhou Yang. Pero estaba preocupado por Ji An'an, así que no perdió tiempo. Se zafó del agarre de Zhou Yang y salió de la habitación.

Sin embargo, tenía tanta prisa que chocó con el hombre que acababa de entrar corriendo.

Shen Mo alzó la vista. El hombre frente a él no era otro que Ji Mingxuan. Aunque Shen Mo sabía que Ji Mingxuan vendría, una mezcla de sentimientos lo invadió al ver su rostro. Por un instante, Shen Mo se quedó sin palabras.

Ji Mingxuan estaba algo sin aliento, quizá por haber subido corriendo hasta el sexto piso. Primero miró a Shen Mo antes de volverse hacia Zhou Yang, que seguía en la habitación. Se mostró algo sorprendido, pero no dejó entrever ninguna emoción en su rostro, limitándose a preguntar: —¿Dónde está An'an?

Shen Mo no se atrevió a ocultar nada. Habló directamente: «La señorita Ji se enteró de todo».

"¿Acerca de?"

“¿Qué pasó entre Zhou Yang y yo?”

El rostro de Ji Mingxuan palideció. Preguntó de inmediato: "¿Dónde está?"

“Simplemente se le acabó.”

Ji Mingxuan se dio la vuelta para correr tras ella.

Shen Mo no pudo evitar preguntar: “Señor Ji, ¿fue usted... quien le contó a la familia Zhou sobre mi relación con Zhou Yang?”.

Ji Mingxuan se detuvo un instante, pero no respondió a la pregunta. Simplemente salió corriendo de la habitación.

Shen Mo quiso seguirlo, pero de repente sintió como si ya no tuviera fuerzas ni para dar un solo paso.

¿Tenía miedo de descubrir la respuesta?

Ahora que todo esto había sucedido, ¿en qué se convertiría su relación con Ji Mingxuan?

Shen Mo se apoyó contra la puerta, sin saber qué hacer. Justo entonces, oyó a Ji Mingxuan gritar desde fuera: «¡An'an!».

Shen Mo sintió como si algo le hubiera picado. Su corazón se aceleró. Un miedo indescriptible lo invadió.

No pudo evitar volver la mirada hacia Zhou Yang.

Zhou Yang también lo estaba mirando.

Ambos vieron terror en los ojos del otro.

Zhou Yang se acomodó las gafas y murmuró: “Todo irá bien. Conozco la personalidad de An'an. Ella no haría algo así”.

Era imposible saber si intentaba consolar a Shen Mo o a sí mismo.

Shen Mo salió corriendo a buscar a Ji An'an, pero le flaquearon las piernas y casi se cae al suelo. Zhou Yang lo ayudó a mantenerse en pie.

Por eso, llegaron un segundo tarde. Siguiendo el ruido, los alcanzaron justo cuando el ascensor se cerraba lentamente. Shen Mo echó un vistazo rápido y vio a Ji Mingxuan de pie dentro, con el rostro frío. Ji An'an yacía en sus brazos con los ojos cerrados. Su rostro estaba pálido como la muerte.

Entonces se cerró el ascensor.

Shen Mo corrió tan rápido que casi chocó con la puerta. Intentando calmarse, pulsó rápidamente el botón de bajar. Había algunos espectadores cerca, así que Zhou Yang les preguntó qué había pasado.

“¿Qué pasó? Ah, alguien se desmayó. Pero ese hombre alto parecía ser de su familia. Probablemente la llevó al hospital.”

Al enterarse de que Ji An'an simplemente no se sentía bien y que no le había pasado nada, Shen Mo sintió cierto alivio. Cuanto más ansioso se ponía, más lento le parecía el ascensor. Para cuando él y Zhou Yang llegaron a la planta baja, Ji Mingxuan ya estaba llevando a Ji An'an al hospital.

Shen Mo también había conducido hasta allí, pero no tenía ni idea de a qué hospital había ido Ji Mingxuan, lo que le hacía imposible seguirlos.

Por otro lado, tras pedir prestada ropa en el hotel, Zhou Yang recuperó su porte distinguido. Sacó su teléfono e hizo una llamada. «Sí, Ji An'an... Averigua qué hospital es...»

El incidente había causado bastante revuelo, así que, por supuesto, la señora Zhou también se había enterado. Salió apresuradamente de la sala VIP. Al ver a Zhou Yang junto a Shen Mo, se quedó atónita por un instante. Sin embargo, no lo demostró y solo saludó a Zhou Yang con la mano.

Shen Mo observó desde lejos cómo Zhou Yang se acercaba y le contaba algunas cosas. Entonces, la señora Zhou, furiosa, le dio una

bofetada a Zhou Yang.

Con este golpe sumado al anterior, el rostro de Zhou Yang estaba aún más magullado. Se encontraba en un estado lamentable.

Tras la bofetada, la señora Zhou apretó los labios con fuerza y se volvió hacia Shen Mo. En contraste con su elegante apariencia, sus ojos parecían tan duros que casi podían devorar a alguien entero.

Puede que Shen Mo antes le tuviera algo de miedo, pero ahora ya no le molestaba demasiado. Esperó más de media hora en el vestíbulo del hotel antes de averiguar a qué hospital habían enviado a Ji An'an. No quería ir con Zhou Yang, así que condujo solo hasta allí.

De camino al hospital, Shen Mo se sintió un poco aprensivo.

No podía olvidar el grito de Ji Mingxuan, pasara lo que pasara. Que él recordara, pocas veces el señor Ji había perdido la compostura de esa manera. Cuando Ji Mingxuan había dicho que Ji An'an tenía mala salud, ¿a qué se refería exactamente? ¿Acaso a que era propensa a desmayarse cuando estaba estresada?

Shen Mo se saltó dos semáforos en rojo antes de llegar al hospital. Mirando a su alrededor, finalmente encontró a Ji Mingxuan fuera de urgencias. Ji Mingxuan estaba sentado solo en un banco. Su traje, aunque bien planchado, estaba arrugado. Se notaba su profundo cansancio.

Shen Mo no pudo evitar aminorar el paso, acercándose poco a poco. Como si hubiera notado su presencia, Ji Mingxuan se giró de repente para mirarlo.

Su mirada transmitía una soledad indescriptible.

Shen Mo hizo una pausa.

Pero el ceño fruncido de Ji Mingxuan se suavizó. Dijo: "¿Estás aquí?"

Shen Mo se acercó y preguntó: "¿Cómo está la señorita Ji?"

"Ella sigue en urgencias."

"¿Qué le pasó?"

Ji Mingxuan señaló el lugar vacío a su lado. —Toma asiento.

Shen Mo se sentó a su lado.

Ji Mingxuan ajustó su postura, juntando las manos como si estuviera absorto en recuerdos lejanos. Un rato después, finalmente comenzó: «An'an es ocho años menor que yo. Recuerdo que nació en primavera. El viento era bastante cálido entonces. Incluso traía un vago aroma a flores. An'an siempre ha sido muy tranquila. Nunca lloraba ni hacía berrinches y sonreía a todo el mundo».

Mientras Ji Mingxuan hablaba, un destello de sonrisa apareció en su rostro.

—An'an se parece mucho a mi madre. Es una pena que falleciera poco después de dar a luz a An'an —suspiró Ji Mingxuan mientras continuaba—. Tenía una cardiopatía congénita.

Ji Mingxuan hizo una pausa, y la sonrisa de su rostro se desvaneció. Dijo: «An'an heredó la enfermedad».

Shen Mo ya había notado algunas señales de esto. Solo al escucharlo ahora comprendió por qué Ji Mingxuan siempre consentía tanto a Ji An'an. Ji Mingxuan había perdido a su madre a temprana edad, y su única hermana había nacido con problemas de salud. Naturalmente, le dedicaba todo su cariño a ella.

Shen Mo no era muy bueno consolando a los demás. Pensó un rato y dijo: «La medicina está muy avanzada hoy en día. Las enfermedades del corazón tampoco son necesariamente incurables».

—Sí. An'an fue operada muy joven. Pero los resultados no fueron los esperados. Nadie sabe cuándo dejará este mundo. —Ji Mingxuan cerró los ojos un instante—. Siempre he pensado que, sin importar lo que An'an desee, haré todo lo posible por cumplir sus deseos. Quiero que viva feliz cada día, cada minuto, cada segundo de su vida.

Era capaz de sacrificar todo lo que tenía para ofrecerle a su hermana el mundo entero.

Pero...

—Pero lo que ella quería era a Zhou Yang —dijo Ji Mingxuan con desdén—. Ja, Zhou Yang. Nunca me cayó bien, pero daba igual mientras An'an lo amara. Todos querían ver una boda entre las familias Zhou y Ji, pero quién lo iba a imaginar...

Echó un vistazo a Shen Mo y no continuó.

Shen Mo añadió en voz baja: ¿Quién iba a saber que yo estaba allí como un obstáculo?

«Hubo circunstancias imprevistas, pero Zhou Yang sabía cuál era la mejor opción. Estaba dispuesto a cooperar, así que no me importó presentarle una ilusión a An'an...» La voz de Ji Mingxuan tembló un poco. «Una ilusión que haría feliz a An'an».

Sin embargo, en el momento en que tal ilusión se desvaneciera, las consecuencias serían inimaginables.

Shen Mo recordó que aún no le había explicado lo sucedido ese día, así que se lo contó brevemente a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan escuchó en silencio. Solo frunció el ceño al oír el nombre de Zhou Chu. Al final, dijo: «Entiendo».

En ese momento, solo le preocupaba la salud de Ji An'an. No quería perder el tiempo en nada ajeno a eso; solo podía esperar a ocuparse del asunto una vez que ella mejorara.

Zhou Yang no tardó en llegar. Se había cambiado de ropa otra vez y se había curado un poco las heridas de la cara. Ya fuera por culpa o por verdadera preocupación, preguntó nada más llegar: "¿Dónde está An'an?".

Con el rostro impasible, Ji Mingxuan ni siquiera miró a Zhou Yang. Shen Mo tampoco tenía ganas de hablar con él. La situación era bastante incómoda para Zhou Yang. Demasiado avergonzado para sentarse, solo pudo quedarse de pie contra la pared, esperando.

El ambiente era solemne. Cada instante se sentía como una tortura.

Finalmente, Ji An'an salió de urgencias. Aunque seguía inconsciente, el médico dijo que su estado ya se había estabilizado y que ya no corría peligro.

Ji Mingxuan fue al consultorio del médico. Al salir, su rostro reflejaba una expresión terriblemente sombría. Pero por más que Zhou Yang insistió, no respondió a ninguna pregunta. Mirándolo con frialdad, solo dijo: «Vete».

Por supuesto, Zhou Yang se negó a marcharse. Temiendo causarle alguna molestia a Ji An'an, no entró en la habitación y prefirió esperar fuera.

Shen Mo recordó que Ji An'an había sido traída con prisa y sin ninguna preparación, así que salió a comprar algunos artículos de aseo personal.

Ya entrada la noche, Ji An'an finalmente despertó.

Shen Mo no se atrevió a entrar. Se limitó a observar desde detrás del cristal cómo Ji Mingxuan se inclinaba para decirle unas palabras. Después, le acarició el pelo con ternura.

Ji An'an asintió, cerró lentamente los ojos y volvió a dormirse.

En la misma postura, Ji Mingxuan continuó mirándola. No fue hasta mucho, mucho tiempo después que la arropó suavemente.

Por un momento, Shen Mo sintió realmente que Ji An'an era la persona a la que Ji Mingxuan más amaba en este mundo.

Más tarde, Ji Mingxuan salió de la habitación.

Zhou Yang y Shen Mo se acercaron a él inmediatamente.

Ji Mingxuan solo le dirigió una frase a Zhou Yang: “An'an dijo que no quiere volver a verte”.

Luego se volvió hacia Shen Mo.

Shen Mo apretó los puños, sintiendo casi como si estuviera esperando su sentencia.

Ji Mingxuan miró fijamente a Shen Mo durante un rato antes de decir: “Déjame contarte algunas cosas”.

Ningún lugar del hospital era adecuado para hablar, así que optaron por quedarse de pie en un rincón junto a la ventana. Faltaban pocos días para el comienzo de la primavera. El tenue aroma de las flores parecía flotar con la brisa.

Shen Mo había estado tenso todo el día y apenas había descansado. Sorprendentemente, ahora estaba algo distraído. Pensó que si Ji An'an no hubiera tenido ese incidente, él y Ji Mingxuan estarían volando a esa isla en pocos días. Casi podía oír el murmullo de las olas...

"Shen Mo".

La voz de Ji Mingxuan hizo que Shen Mo volviera a la realidad.

Shen Mo se recuperó y preguntó: "¿Qué dijo la señorita Ji? ¿Es que... ella tampoco quiere verme?"

Shen Mo ya se había preparado mentalmente, pero Ji Mingxuan no respondió directamente. En cambio, dijo: «Cuando estábamos en el hotel, me preguntaste si yo había sido quien le contó a la familia Zhou sobre tu relación con Zhou Yang. Ahora te daré la respuesta».

El corazón de Shen Mo se aceleró. Un presentimiento repentino lo invadió. Se apresuró a tomar la mano de Ji Mingxuan. «Señor Ji, está bien. No quiero saber nada más...».

Ji Mingxuan giró su muñeca para sujetar también la mano de Shen Mo. Le dio una suave palmadita, solo una vez.

El gesto fue más allá de lo habitual, pero Shen Mo pensó que Ji Mingxuan nunca había sido tan amable como en ese momento. Entonces, oyó a Ji Mingxuan decir: «Sí, fui yo».

Dos semanas después, Shen Mo tuvo una reunión con el abogado de Ji Mingxuan.

Cuando Ji Mingxuan le dijo esas palabras en el hospital, Shen Mo ya sabía que este día llegaría. Independientemente de si lo que Ji Mingxuan

decía era cierto o no, el hecho de que lo hubiera dicho significaba que ya no podían seguir como antes.

Pero Shen Mo no esperaba que, incluso al terminar la relación, Ji Mingxuan se negara a presentarse en persona. En su lugar, Ji Mingxuan había contratado a un abogado para que hablara con Shen Mo.

¿Era Ji Mingxuan demasiado racional o demasiado frío?

O quizás, para Ji Mingxuan, todo no había sido más que un contrato, de principio a fin. Ahora que el contrato era inválido, por supuesto que había encontrado la forma más adecuada de resolver el problema.

El abogado de Ji Mingxuan, de apellido Chen, era un joven apuesto. Parecía muy profesional al presentarse, estrechando la mano de Shen Mo.

Tras el saludo, Shen Mo preguntó inmediatamente: "¿Dónde está el señor Ji?".

—Se ha ido al extranjero —dijo el señor Chen mientras sacaba los documentos de su maletín—. En cuanto la situación de la señorita Ji se estabilizó, fue trasladada al extranjero para continuar su tratamiento.

Shen Mo no volvió a ver a Ji An'an después de lo sucedido. Al oír hablar de ella ahora, sintió cierto alivio.

Uno a uno, el señor Chen le entregó a Shen Mo los documentos que había traído. «Señor Shen, según el contrato que firmó con el señor Ji, estos documentos le pertenecen».

Shen Mo echó un vistazo rápido. Eran principalmente acciones y propiedades. Aunque no tenía ni idea de qué eran exactamente, sabía que debían de ser valiosas.

Ji Mingxuan era, sin duda, un hombre de negocios. Incluso ponía precio a su afecto.

Después de que Shen Mo hojeara los documentos con indiferencia, dijo: "El señor Ji es bastante generoso".

El señor Chen sonrió y asintió: "Siempre ha sido así".

Por la aparente experiencia del señor Chen, probablemente no era la primera vez que se encargaba de rupturas amorosas para Ji Mingxuan. Shen Mo no le dio más vueltas. Cogió el bolígrafo y preguntó: «Solo tengo que firmar, ¿verdad?».

—Sí. Además, el señor Ji también dijo que pueden pedir cualquier otra cosa. Sin embargo —el señor Chen miró a su

alrededor antes de continuar—, esta casa es donde creció la señorita Ji...

Shen Mo comprendió de inmediato lo que el señor Chen insinuaba. «Entiendo. Empacaré mis cosas y me iré en unos días».

Al ver la comprensión de Shen Mo, el señor Chen también se relajó. Señaló los documentos sobre la mesa y añadió: «El señor Ji es realmente muy generoso. Algunas de estas propiedades tienen una excelente estructura y distribución. Tras los trámites, puede mudarse cuando quiera, señor Shen».

Shen Mo asintió y bajó la cabeza para firmar con su nombre.

Como alguien que recientemente había roto con su pareja, Shen Mo pensó que, sin duda, se había comportado con bastante calma.

Quizás se debiera a que, en realidad, nunca había tenido una relación con Ji Mingxuan.

Entre ellos solo existía una especie de afecto ambiguo. Antes incluso de que las brasas prendieran, ya se habían convertido en cenizas.

Me parece bien.

A mitad de la lectura de los documentos, Shen Mo oyó al señor Chen preguntar: «Ah, cierto. El señor Ji dijo que, por supuesto, puedes quedarte con todo lo que te dio. Solo hay una cosa que espera que puedas devolverle».

Shen Mo alzó la vista y preguntó: "¿Qué es?".

¿El coche?

¿O el anillo?

Fuera lo que fuese, Shen Mo no pondría objeciones. Sin embargo, el señor Chen dijo: «Es la casa de la Villa Jinxiu».

La mano de Shen Mo tembló, y su pluma trazó una larga línea en el papel. No se dio cuenta. Con los ojos muy abiertos, preguntó: —¿Qué dijiste? ¿Qué casa?

—¿No lo sabe, señor Shen? —El señor Chen estaba aún más sorprendido que Shen Mo. El señor Chen revisó sus documentos antes de afirmar—: Hace unos tres años, el señor Ji transfirió una casa en la Villa Jinxiu a su nombre.

Shen Mo había oído mencionar el nombre “Villa Jinxiu” varias veces.

La primera vez fue con Zhao Yi, quien lo confundió con el residente de la Villa Jinxiu. La segunda vez fue con el conductor Lao-Zhang, quien declaró que Ji Mingxuan había insistido en ir a la Villa Jinxiu estando ebrio.

Obviamente, la casa de la Villa Jinxiu era donde Ji Mingxuan pasaba tiempo con sus amantes. Pero ¿cómo es que ahora estaba a nombre de Shen Mo?

¿Acaso Ji Mingxuan compró toda la propiedad por conveniencia, para que todas sus amantes pudieran ser vecinas entre sí?

En fin, definitivamente había algo extraño en la Villa Jinxiu.

Shen Mo hizo girar el bolígrafo en su mano antes de preguntarle al señor Chen: “Quiero ir allí a echar un vistazo. ¿Podría darme las llaves?”.

El señor Chen se sorprendió, pero mantuvo una sonrisa profesional. — ¿No tiene las llaves con usted, señor Shen?

Shen Mo finalmente se dio cuenta.

Así es. Si Ji Mingxuan le hubiera dado una casa, por supuesto que también le habría dado una llave. Pero ¿cómo es que no recordaba nada al respecto?

Hace tres años...

Fue durante la época en que su memoria estaba más borrosa. No es que tuviera mala memoria; simplemente estaba deprimido y no prestaba mucha atención a nada. Cada día veía amanecer y, en un abrir y cerrar de ojos, el cielo volvía a oscurecer. No tenía ni idea de cómo pasaban los días.

¿Fue entonces cuando Ji Mingxuan le regaló la casa?

Shen Mo tampoco estaba seguro. Pero llevaba varios años viviendo en esa casa. Si de verdad tenía la llave, no podía estar en otro sitio. Tras finalizar la conversación, Shen Mo despidió al señor Chen y empezó a buscar la llave.

Shen Mo era una persona nostálgica a la que no le gustaba tirar cosas. Mientras buscaba, encontró por casualidad algunos objetos interesantes: un teléfono que había usado hacía años, un diario amarillento y algunos garabatos. Finalmente, halló una caja de regalo con polvo en la superficie en un rincón del cajón.

Era una caja de regalo común y corriente. Sobre la tapa descansaba una pajarita ridícula.

Cuando lo vio, se sorprendió por un segundo.

Recordaba la caja. Había sido su cumpleaños. Ji Mingxuan fue a verlo a su casa alquilada y se la dio. Era un regalo casual de Ji Mingxuan, así que lo recibió sin darle importancia. Ni siquiera recordaba si la había abierto.

Tal vez lo guardó en el cajón sin pensarlo mucho. O quizá vio lo que había dentro, pero no le dio importancia. Solo recordaba que poco después lo habían echado por falta de pago del alquiler. Cuando se quedó sin hogar, Ji Mingxuan lo acogió de nuevo y entonces firmaron el contrato.

Ahora que Shen Mo lo pensaba, sentía que la cronología parecía algo contradictoria.

Esto significaba que Ji Mingxuan ya le había dado una propiedad antes de firmar el contrato. ¿Qué se suponía que era eso? ¿Un depósito o algo así?

Abrió la caja y, como era de esperar, encontró una llave dentro. En la nota que la acompañaba figuraba la dirección de la casa en la Villa Jinxiu. Le resultaba muy familiar la letra. En efecto, la nota la había escrito Ji Mingxuan.

Agarrando la llave, Shen Mo decidió ir de inmediato a echar un vistazo.

La villa Jinxiu gozaba de una ubicación privilegiada. Si bien se encontraba en el centro de la ciudad, era un remanso de paz en medio del bullicio, separada del centro por un bulevar arbolado. Ofrecía una tranquilidad absoluta.

Shen Mo condujo hasta allí y siguió la dirección hasta la casa de Ji Mingxuan.

Ya habían pasado tres años, pero la cerradura seguía igual. Shen Mo abrió la puerta y entró. Era una casa de cuatro habitaciones, decorada con elegancia. Estaba tan impecable que alguien debía de limpiarla con frecuencia.

La cocina y el salón estaban completamente amueblados. Lo mismo ocurría con el dormitorio principal y la habitación de invitados. Dentro del armario colgaban algunos trajes de la talla de Ji Mingxuan. Probablemente pasaba allí la noche a veces. Sin embargo, no había ninguna señal de que alguien más hubiera vivido allí.

Todo parecía normal.

Shen Mo se sintió algo decepcionado.

Como una persona que hubiera estado esperando descubrir un secreto cubierto de polvo, solo para descubrir que nunca hubo nada allí.

El estudio era la única habitación en la que Shen Mo aún no había entrado. Sin esperar nada a cambio, empujó la puerta y se quedó paralizado al instante.

El despacho se había transformado en un estudio. Tenía la mejor iluminación natural de toda la casa. En el suelo había todo tipo de herramientas de pintura, mientras que en la pared colgaban varios cuadros.

Las pinturas abarcaban desde paisajes hasta figuras, desde bocetos garabateados hasta obras cuidadosamente enmarcadas. Sin embargo, todas las pinturas eran del mismo estilo, y todas las firmas eran idénticas.

—Shen Mo.

Capítulo 6

Shen Mo sintió un dolor insoportable en los dedos.

Incapaz de soportar el dolor, despertó del coma, abriendo los ojos presa del pánico. Lo que vio fueron tristes tonalidades de blanco: paredes blancas, sábanas blancas, gasas blancas... Estuvo confundido un rato antes de darse cuenta de que estaba en un hospital. Recordando lo sucedido antes de perder el conocimiento, se acurrucó por instinto.

Lo habían secuestrado de camino a casa. El almacén abandonado apestaba a moho. Las interminables palizas y torturas hacían que el tiempo pareciera transcurrir con extrema lentitud. Con la cabeza hundida en el suelo, Shen Mo observaba cómo el cielo se oscurecía poco a poco a través de la ventana llena de telarañas. Y entonces, un destello de luz se filtró entre la oscuridad infinita.

Aunque estaba inconsciente, seguía llamando a Zhou Yang una y otra vez.

Pero aquel hombre nunca vino a salvarlo.

“Zhou Yang...”

Shen Mo temblaba bajo la manta, repitiendo inconscientemente el mismo nombre. Envuelto en una gruesa gasa, le dolía tanto la mano derecha que casi no la sentía. Recordó cómo el hombre de la cicatriz le había pisado los dedos uno a uno, burlándose mientras le decía que Zhou Yang jamás aparecería.

Zhou Yang estaba en el extranjero con su novia de la infancia. Por más que Shen Mo llamó por teléfono, nadie contestó.

El sonido de sus dedos al ser aplastados aún resonaba en los oídos de Shen Mo. Cerró los ojos. Ese sonido se transformó entonces en el crujido de una puerta.

La puerta de la habitación del hospital se abrió. Entró un hombre alto.

Shen Mo creyó que era Zhou Yang. Pero al levantar la vista, vio un rostro desconocido. Un vacío le invadió el corazón. No supo qué sintió, pero de repente el miedo desapareció.

¿Había algo más aterrador que lo que acababa de experimentar?

El hombre parecía bastante joven y tenía un rostro apuesto. Sus ojos eran tan fríos como las noches de invierno. Examinó a Shen Mo mientras decía: «Estás despierto».

Shen Mo no respondió.

El hombre continuó: “El médico dijo que ya no corres peligro, pero la lesión en tu mano derecha es la más grave. Podría haber consecuencias a

largo plazo”.

Shen Mo finalmente respondió. Sus labios se crisparon, pero no preguntó por su mano. En cambio, solo pronunció dos sílabas: «Zhou Yang...»

La mirada del hombre pareció volverse aún más fría. —Zhou Yang está en el extranjero. Está con mi hermana.

El hombre hizo una pausa antes de añadir: “Mi hermana es Ji An’an”.

Shen Mo comprendió de inmediato que se refería a la señorita Ji, el amor de infancia de Zhou Yang. ¿Así que este hombre... era el hermano de la señorita Ji? Shen Mo no pudo evitar mirarlo.

El hombre también observaba en silencio a Shen Mo.

—Olvidé presentarme —dijo el hombre, alisándose la corbata con la mano—. Me llamo Ji Mingxuan.

Tras oír hablar de Zhou Yang aquel día, Shen Mo no dijo absolutamente nada durante tres días enteros. Cuando Ji Mingxuan lo visitó al cuarto día, de repente dijo: «Quiero llamar a Zhou Yang».

Ji Mingxuan frunció el ceño discretamente, pero aun así asintió y dijo: “Por supuesto”.

Shen Mo ya podía incorporarse en la cama. Pero con una mano vendada y la otra conectada a un gotero, no podía marcar ningún número. Ji Mingxuan marcó el número de Zhou Yang por él.

Shen Mo permaneció extremadamente tranquilo. Desde el principio hasta el final, solo le dirigió tres frases a Zhou Yang.

“Soy yo.”

“Terminemos.”

“Sin motivo alguno. Simplemente estoy cansado.”

Y entonces, haciendo caso omiso del interrogatorio de Zhou Yang al otro lado de la llamada, Shen Mo miró a Ji Mingxuan con calma.

Ji Mingxuan lo entendió y colgó. Observó a Shen Mo durante un rato antes de preguntar: “¿Así sin más vas a romper con Zhou Yang?”.

Shen Mo miró su mano derecha, hablando como si el asunto no le incumbiera: “Cuando me torturaron, dijeron que si no rompía con Zhou Yang, mi familia estaría en problemas”.

Ji Mingxuan se frotó el entrecejo y se sentó en una silla junto a la cama. Dijo: «Los secuestradores ya han sido arrestados. Cuando te sientas mejor, la policía te pedirá declaración».

Shen Mo asintió y dijo: “De acuerdo”. Luego preguntó: “Ese día... ¿fuiste tú quien me salvó, señor Ji?”.

Ji Mingxuan hizo una pausa de unos segundos antes de responder: “No. Fue gracias a que llamaste a la policía con anticipación que llegaron a tiempo”.

Shen Mo preguntó: “Señor Ji, ¿por qué pagó usted todas mis costosas facturas médicas?”.

“Zhou Yang se fue con An'an. Tómallo como una especie de compensación.”

Shen Mo y Ji Mingxuan eran desconocidos, así que no tenían nada más de qué hablar. Ji Mingxuan se quedó sentado un rato antes de irse. Después, envió a su asistente a ver a Shen Mo varias veces, pero este nunca volvió a aparecer.

Un mes después, Shen Mo se recuperó y abandonó el hospital.

Aparte de su mano derecha, que aún no podía usar con libertad, solo le quedaban leves marcas de las otras heridas. Sin embargo, tenía pesadillas todas las noches.

Soñó que corría en la oscuridad, mientras unos pasos lo perseguían por detrás, acercándose cada vez más. Llamaba una y otra vez al mismo número, pero solo oía el tono de ocupado. Nadie contestaba. Finalmente, una mano surgió de la oscuridad, le rodeó el tobillo y lo arrastró a un infierno eterno.

Despertó sobresaltado por el sueño y no pudo evitar gritar: “¡Zhou Yang!”.

La pequeña casa alquilada estaba tan vacía que incluso podía oír su propio eco. La había decorado junto con Zhou Yang. Había rastros de Zhou Yang por todas partes, pero sabía que aquel hombre jamás volvería.

Shen Mo empezó a sufrir insomnio todas las noches. Cada vez que cerraba los ojos, sentía como si hubiera regresado al almacén abandonado. Llamaba a Zhou Yang una y otra vez, pero nadie acudía a su rescate.

Originalmente, ya había encontrado un trabajo relacionado con el arte, pero ahora que su mano derecha era inútil, también lo había perdido. Por suerte, aún podía sobrevivir con el pan y los fideos instantáneos que le quedaban en casa. Cada día se quedaba despierto hasta que el cansancio lo vencía, y al despertar al día siguiente, miraba fijamente por la ventana, con la mirada perdida. Los amaneceres y los atardeceres no significaban nada para él. Ni siquiera sabía cuánto tiempo había pasado.

Solo habían pasado unos días; parecía que hubiera sido una eternidad.

Ese día acababa de llover y el aire después de la lluvia se sentía bastante refrescante. Shen Mo abrió un paquete de pan. Justo cuando iba a comer, sonó el timbre. Hacía mucho que no hablaba con nadie, lo que lo tenía algo aletargado. Tardó un rato en abrir la puerta.

Fuera de la puerta había un hombre alto y delgado. A contraluz, su rostro parecía borroso, casi irreal.

Pero el corazón de Shen Mo, que había permanecido entumecido durante demasiado tiempo, de repente cobró vida; casi se le salió de la garganta. Puso la mano derecha tras la espalda, como si temiera asustar al hombre. Con la voz más suave, lo llamó: «Zhou Yang».

El hombre se mostró algo sorprendido. Dijo: “No soy Zhou Yang”.

Shen Mo parpadeó una vez y examinó al hombre mientras preguntaba: “¿Quién más podrías ser?”.

Dicho esto, hizo entrar al hombre en la casa.

Como la casa llevaba varios días sin limpiar, estaba sucia y desordenada. Shen Mo tardó bastante en despejar un espacio para que se sentaran. Luego dijo: «Dijiste que solo te ibas un par de días. ¿Por qué tardaste tanto?».

Pero, ¿dónde había estado Zhou Yang? ¿Cuánto tiempo había pasado antes de que regresara? Shen Mo no recordaba nada.

El hombre no se sentó. Con los brazos cruzados, solo miró a Shen Mo de arriba abajo antes de repetir: «No soy Zhou Yang».

El hombre sacó un reloj de su bolsillo y dijo: “Alguien encontró esto en el viejo almacén. Pensé que podría ser suyo, así que vine a devolvérselo ya que pasaba por aquí”.

Shen Mo lo reconoció: era un regalo de Zhou Yang. Rápidamente, lo aceptó y se lo volvió a poner. Sin embargo, seguía sin recordar cuándo había perdido el reloj. Mientras pensaba en ello, le dolió la mano derecha.

No se atrevió a pensar más en ello. Sobre la mesa estaba el pan que acababa de desempacar. Al verlo, lo acercó y preguntó: «¿Todavía no has comido, verdad? Comamos algo juntos».

La expresión del hombre cambió en el instante en que vio el pan. Agarró la mano de Shen Mo y le dijo: “¿Has estado comiendo comida en mal estado?”.

El agarre del hombre hizo que la muñeca de Shen Mo palpitara, y no pudo evitar estremecerse. Zhou Yang no solía comer esas cosas, recordó.

«Creo que aún queda algo de comida en el refrigerador. Te prepararé unos fideos».

Mientras hablaba, Shen Mo forcejeó para zafarse del agarre del hombre. Pero justo cuando daba unos pasos hacia la cocina, sintió que le daba vueltas la cabeza. Le fallaron las piernas y casi cayó al suelo. Por suerte, el hombre lo vio y lo sujetó del brazo a tiempo.

Shen Mo se sintió algo avergonzado. "Tal vez me quedé despierto hasta muy tarde ayer".

Volvió a susurrar: "Zhou Yang..."

Esta vez el hombre no corrigió a Shen Mo. Solo dijo: «Si no hubiera venido hoy, probablemente te morirías de hambre en esta casa y serías noticia en unos días».

Pero a Shen Mo todavía le quedaba algo de pan, ¿no?

Eso pensaba Shen Mo, pero antes de que pudiera replicar, el hombre ya lo había arrastrado fuera de la casa. Era tan fuerte que Shen Mo no pudo zafarse de su agarre por más que lo intentó. Solo le quedó seguirlo.

El hombre condujo a Shen Mo hasta un coche. Alguien que parecía ser su ayudante salió y regresó con un tazón de gachas humeantes. Bajo supervisión, Shen Mo tuvo que terminarlo.

Shen Mo sintió algo extraño. Era un día tan luminoso, pero por alguna razón, todos veían borrosos los rostros. Claro que Zhou Yang era la excepción. Incluso entre la multitud, lo reconoció con solo una mirada.

Zhou Yang era el hombre al que amaba con todo su corazón.

Al pensar en esto, el corazón de Shen Mo se sintió increíblemente tierno.

Tras terminar el congee, el hombre lo llevó al hospital. El médico, que también tenía el rostro borroso, le hizo algunas preguntas; algunas eran muy fáciles de responder, mientras que otras lo desconcertaron. Una vez que respondió a todas las preguntas, lo llevaron a un lugar para realizarle algunos exámenes. El hombre habló con el médico sobre su estado antes de finalmente llevarlo a casa, junto con muchos medicamentos.

Shen Mo jugueteaba con las botellas mientras decía: "No estoy enfermo".

El hombre miró a Shen Mo y con calma dijo dos palabras: «Llévatelos».

Por algún motivo, Shen Mo no se atrevió a contradecir al hombre. Se sirvió agua y tomó la medicina. El hombre nunca llegó a entrar en la

casa. Justo después de que Shen Mo terminara de tomar las pastillas, el hombre abrió la puerta y se preparó para marcharse.

Shen Mo lo alcanzó y le preguntó: “Zhou Yang, ¿adónde vas?”.

El hombre se detuvo, miró a Shen Mo y dijo: “Simplemente pasaba por aquí hoy. No volveré”.

Shen Mo estaba confundido.

El hombre pareció dudar un instante antes de alzar lentamente la palma de la mano hacia la mejilla de Shen Mo. Sin embargo, no llegó a tocarle la cara. Palabra por palabra, declaró: «Por supuesto, Zhou Yang tampoco vendrá. Si quieres seguir huyendo de la realidad o afrontar la verdad, es tu decisión».

Una vez que terminó, el hombre retiró la mano y se marchó.

Shen Mo bajó corriendo tras él, viéndolo subir al coche. Al final, Shen Mo no pudo alcanzarlo. No entendía qué había pasado. ¿Por qué se había marchado Zhou Yang? Estaban tan cerca.

Le volvió a doler la mano derecha.

Shen Mo se apresuró a sujetarlo con la otra mano.

El sol solo brilló por la tarde; volvió a llover por la noche. Shen Mo no regresó a su apartamento alquilado. Con el corazón vacío, se quedó de pie en el pasillo de abajo. Ni siquiera él sabía en qué estaba pensando.

Aunque la lluvia no era intensa, rápidamente empapó la ropa de Shen Mo. Encogido sobre sus hombros, Shen Mo se negó a marcharse.

Se quedó despierto toda la noche. Solo al amanecer se sentó contra la pared. La gente que madrugaba para ir a trabajar pasaba a su lado uno tras otro, mirándolo como si estuviera loco.

Shen Mo tampoco pudo evitar pensárselo. ¿De verdad se había vuelto loco?

Hoy seguía siendo un día sombrío y gris. La lluvia no era intensa, sino persistente e incesante. El cabello de Shen Mo estaba empapado y el agua seguía goteando. Ni siquiera sabía qué esperaba, pero esperaba con todas sus fuerzas.

Por la tarde, un coche pasó y se detuvo al otro lado del pasaje. Shen Mo alzó la vista antes de volver a bajar la cabeza.

Al anoecer, la lluvia arreció. El estrecho alero sobre la cabeza de Shen Mo ya no servía de protección. Shen Mo permaneció inmóvil, sin moverse. Ni siquiera pensó en levantarse.

Al igual que él, el coche seguía detenido al otro lado, inmóvil.

Cuando el cielo se oscureció por completo, la puerta del coche se abrió de repente.

Un hombre salió del coche.

Mientras Shen Mo observaba al hombre acercarse cada vez más, sosteniendo un paraguas, casi podía oír los latidos de su propio corazón.

El hombre finalmente se detuvo frente a Shen Mo, mirándolo en silencio.

Shen Mo se puso de pie y abrazó al hombre, gritando: “¡Zhou Yang!”

El cuerpo del hombre se tensó un poco. Después de un largo, larguísimo rato, suspiró y le devolvió el abrazo con suavidad.

Shen Mo había estado bajo la lluvia todo el día. Como era de esperar, le subió la fiebre por la noche. Perdió el conocimiento; solo recordaba vagamente que un médico se acercó y le puso una inyección para bajarle la temperatura. En sus sueños, no dejaba de llamar a Zhou Yang. Recordó que una vez él también lo había llamado así, pero Zhou Yang nunca apareció.

Esta vez, sin embargo, alguien se sentó junto a su cama, sujetándole la mano con firmeza.

Shen Mo tenía la salud muy delicada; tardó varios días en recuperarse. Para cuando pudo levantarse de la cama, la casa le pareció completamente nueva. El salón estaba limpio, el refrigerador lleno de frutas y verduras frescas, y algunos muebles viejos habían sido reemplazados. Por una vez, su Zhou Yang estaba sentado en el sofá, ordenándole a la ama de llaves que le preparara gachas de arroz.

Shen Mo se acercó. “Zhou Yang.”

El hombre dio una respuesta ambigua. Tomó unos frascos de medicina de la mesa y se los entregó a Shen Mo, diciéndole: «Tome estos dos después de comer. Dos pastillas cada vez, dos veces al día. Tome este antes de acostarse. Con una sola pastilla basta. Y este es...».

El hombre le explicó a Shen Mo cómo tomar cada frasco de medicina. Luego le dijo: “Tómalo todo a la misma hora todos los días. Volveré en tres días para llevarte al hospital para una revisión”.

Shen Mo solo procesó la última frase. Preguntó: “¿Te vas ahora?”

“Así es.”

¿No te quedarás?

El hombre permaneció en silencio un rato antes de responder: “Tengo trabajo que hacer”.

“Pero antes...”

El teléfono del hombre sonó antes de que Shen Mo pudiera terminar de hablar. El hombre contestó, escuchó unos instantes y respondió con voz tranquila: «Entiendo. Volveré a la oficina ahora mismo».

Después de colgar el teléfono, el hombre se volvió hacia Shen Mo y añadió: «Recuerda tomar las pastillas».

Los labios de Shen Mo se movieron. Todavía tenía tanto que decir, pero al final no dijo nada y solo observó cómo el hombre se marchaba. Tras preparar un poco de gachas, la ama de llaves también se fue. Shen Mo comió las gachas solo y se tomó las pastillas. No tenía nada que hacer, así que siguió mirando por la ventana.

No entendía por qué Zhou Yang había tenido que irse.

Pero no importaba. Zhou Yang había dicho que vendría en tres días, ¿no?

En los días siguientes, la ama de llaves vino según lo previsto para cocinar para Shen Mo. Al tercer día, el hombre llegó como había prometido. Shen Mo apenas recordaba cómo había pasado el tiempo. Solo cuando lo vio, un atisbo de vitalidad se dibujó en su rostro.

El hombre seguía tan frío como siempre. Le preguntó a Shen Mo si había tomado algún medicamento antes de llevarlo al hospital. Esta vez, Shen Mo no se sometió a muchas pruebas. Solo conversó brevemente con el médico y la visita de seguimiento terminó. Antes de irse, oyó al médico decirle al hombre: «Es un tipo de trastorno por estrés postraumático. Tendrá que someterse a un tratamiento prolongado».

A Shen Mo le pareció extraño. Claramente no estaba enfermo.

De camino a casa, Shen Mo intentó entablar conversación sobre diversos temas. A cada uno, el hombre respondía con indiferencia. Shen Mo no entendía por qué Zhou Yang había cambiado tanto. Cuando empezaron su relación...

Shen Mo se sentía algo mareado. Su memoria ya no era la misma. Había muchas cosas del pasado que no podía recordar.

Anoche no había podido conciliar el sueño. En ese momento, el sol brillaba con tanta intensidad mientras el coche avanzaba rápido y con paso firme. Empezó a sentir cansancio, aunque no se atrevía a dormirse. Obligándose a mantener los ojos abiertos, miró al hombre una y otra vez. Al final, se quedó dormido sin darse cuenta.

Soñó con una oscuridad sin límites.

Innumerables manos surgieron de la tierra, lo apresaron y lo inmovilizaron contra el suelo. Poco a poco, le quebraron los huesos, devorando hasta la última gota de su sangre, hasta el último trozo de su carne.

"Ah-"

La pesadilla lo despertó sobresaltado. Descubrió que el cielo ya se había oscurecido y que el coche estaba detenido en un cruce desconocido. Mientras tanto, el hombre, cuyo rostro se cernía muy cerca del suyo, lo miraba fijamente.

Shen Mo estaba empapado en sudor frío.

Todo lo que había visto en el sueño le parecía tan real, casi como si realmente lo hubieran hecho pedazos.

El hombre extendió la mano. Con dedos fríos, limpió el sudor de las sienes de Shen Mo.

Shen Mo se estremeció y dijo: "Lo siento. Me quedé dormido sin querer".

El hombre preguntó: "¿Tuviste una pesadilla?"

"Sí."

"¿Sueles tener pesadillas?"

"...Solo de vez en cuando."

Probablemente Shen Mo no era muy bueno mintiendo. El hombre lo desenmascaró de inmediato: "¿Es porque tienes demasiado miedo de dormir por las noches que estás tan pálido?"

Shen Mo lo negó en vano: "Eso no es cierto...".

El hombre no dijo nada más mientras arrancaba el coche.

Al darse cuenta de que el hombre no conducía por la ruta correcta, Shen Mo volvió a ponerse nervioso. «Zhou Yang, vas en dirección contraria».

"No está mal."

¿Adónde vamos?

"Vamos a mi casa. No deberías vivir sola en esa casa."

Shen Mo siempre había sido amable; todos decían que tenía buen carácter. Pero esta vez, gritó: «¡No!».

El hombre preguntó: "¿Por qué no?"

Shen Mo dijo: "No puedo. Tengo que quedarme en casa y esperar..."

¿A quién estaba esperando? ¿A Zhou Yang? Pero Zhou Yang ya estaba justo a su lado.

Shen Mo estaba hecho un lío; lo único que sabía era que tenía que esperar allí. Olvidando lo peligroso que era un vehículo en movimiento, casi se abalanzó sobre el volante.

El hombre tuvo que detener el coche. Luego, se giró y miró a Shen Mo.

Shen Mo le devolvió la mirada, negándose a ceder.

El hombre no tuvo más remedio que ceder. “De acuerdo. Nos vamos a casa”.

Después de tanto tiempo, por fin regresaron al pequeño apartamento alquilado. Lo habían alquilado tras graduarse, y Zhou Yang lo había decorado con él. No entendía por qué, de repente, a Zhou Yang ya no le gustaba.

Pidieron comida a domicilio para cenar. Después de la comida, el hombre no se fue y en vez de eso cogió una manta para dormir en el sofá.

Shen Mo se sintió aún más confundido. “¿Por qué no duermes conmigo?”

El hombre ignoró a Shen Mo, limitándose a hacerle un gesto con la mano mientras le decía: “Ven a tomar tu medicina”.

Shen Mo hizo lo que le dijeron y tomó la medicina.

Antes de acostarse, Shen Mo dejó la puerta del dormitorio abierta. La puerta daba al sofá, de modo que podía ver a Zhou Yang de un vistazo. Tras darle las buenas noches, apagó la luz y se escondió bajo la manta para observar al hombre en silencio.

El sofá era demasiado pequeño. Alto y de piernas largas, el hombre parecía a punto de caerse del sofá en cualquier momento. Mientras el hombre se revolvía en el sofá, los ojos de Shen Mo lo seguían con la mirada.

El hombre notó la mirada de Shen Mo y miró dentro de la habitación.

Shen Mo cerró los ojos de inmediato, fingiendo dormir. Un rato después, oyó al hombre preguntar, como si hablara consigo mismo: “¿Acaso todos se parecen a Zhou Yang para ti? ¿O soy el único al que confundes con él?”.

A Shen Mo le pareció gracioso. ¿Por qué Zhou Yang decía semejantes tonterías? Entonces Shen Mo abrió los ojos y declaró: «Solo tú eres especial, por supuesto».

Las comisuras de los labios del hombre se curvaron hacia arriba. Parecía sonreír en medio de la oscuridad, aunque no se oía ninguna risa.

Shen Mo sintió un inexplicable destello de pánico. Llamó: "¿Zhou Yang?"

Pasó bastante tiempo antes de que el hombre respondiera, con una voz más suave que nunca: "Puedes dormir. Estoy aquí mismo".

En efecto, Shen Mo durmió toda la noche.

Al despertar al día siguiente, el hombre seguía dormido en el sofá, con un pie apoyado en él y el otro en el suelo. La manta solo le cubría hasta la cintura y su camisa estaba arrugada. Fue entonces cuando Shen Mo se percató de que el hombre había dormido toda la noche sin ponerse el pijama.

Temiendo despertar al hombre, Shen Mo entró con cautela en la cocina. La herida en su mano derecha aún no había sanado del todo. Todavía no podía usarla a su antojo, pero le bastó para preparar dos tazones de fideos. Cuando Shen Mo llevó los fideos a la mesa, el hombre ya se había aseado y había llamado a alguien para que le trajera ropa para cambiarse.

Shen Mo esperó en la mesa. Después de que el hombre colgó el teléfono, él también se sentó a comer los fideos.

Mientras comían, le preguntó al hombre: "¿Está bueno?".

Sin expresión alguna, el hombre alzó la vista y dijo: "No está nada mal".

Pero se terminó los fideos en minutos.

Shen Mo estaba inmensamente complacido.

El hombre estaba muy ocupado con el trabajo. Después de terminar los fideos, se cambió de ropa y se fue a trabajar. Pero siempre que llegaba el momento de la visita de Shen Mo, aparecía puntualmente. Al principio, solo se quedaba a dormir las noches de esas visitas. Cuando descubrió que Shen Mo tenía pesadillas casi todas las noches, poco a poco empezó a pasar más tiempo con él.

El pequeño sofá del salón pronto fue reemplazado por uno más grande. El hombre a veces se sentaba allí para tratar sus asuntos. Dos asistentes trabajaban para él y lo llamaban Sr. Ji. Shen Mo no entendía por qué usaban ese título. Tampoco podía distinguir a cada asistente del otro. Pero no importaba. Solo su Zhou Yang era especial.

Shen Mo solía sentarse en silencio junto al hombre y observarlo trabajar. Incluso contemplar su atractivo rostro de reojo lo tranquilizaba.

Sobre el tema de no dormir juntos, Shen Mo protestó muchas veces. Pero cada vez, el hombre lo rechazaba con una excusa diferente, como "todavía estás enfermo", "estoy muy ocupado en el trabajo", etc. Más tarde, el hombre se enfadó tanto que le espetó: "Soy impotente, ¿de acuerdo?".

Shen Mo tuvo que rendirse.

Acompañado por aquel hombre cada noche, Shen Mo dejó de tener pesadillas. Con buen apetito y durmiendo bien a diario, incluso subió de peso. La herida en su mano derecha también fue sanando poco a poco.

Shen Mo pensó entonces en salir a trabajar. Había conseguido un empleo en una empresa del sector artístico, pero lo perdió debido a su mano derecha lesionada.

Por suerte, aún podía pintar.

Pintar era lo único que aún podía hacer.

Las herramientas de Shen Mo llevaban demasiado tiempo abandonadas, acumulando polvo en el armario. Hoy, después de que el hombre se fuera a trabajar, Shen Mo las sacó. Las ordenó y pensó en qué pintar.

Quería pintar a Zhou Yang. Sin embargo, por alguna razón, Zhou Yang siempre estaba oculto en su mente por una cortina de niebla, borroso e indistinto.

No importa, pensó Shen Mo, le pediré a Zhou Yang que pose para mí cuando regrese.

Tras pensarlo mucho, Shen Mo decidió dibujar el sofá del salón. Tarareaba mientras sacaba sus herramientas. Todo era calma y tranquilidad hasta que cogió el pincel.

Aunque la herida ya había sanado, aún le dolía mucho la mano derecha. Al soltarla, el pincel cayó al suelo.

Apresuradamente, Shen Mo se agachó para recogerlo, pero no pudo sostenerlo por más que lo intentó. Le dolían los dedos como si se fueran a partir en mil pedazos. Shen Mo rechinó los dientes. Fragmentos de escenas pasaron fugazmente por su mente.

Lo inmovilizaron contra el suelo. Un hombre con el rostro lleno de cicatrices apoyó un pie sobre su mano y pisó con fuerza, riendo mientras decía algo.

Luego, la escena cambió a la de una habitación de hospital. Un hombre desconocido le dijo algo similar y le informó que tenía la mano derecha

gravemente herida. La lesión podría tener secuelas a largo plazo y afectar su vida diaria.

¿Qué demonios había pasado?

¿Cómo se había lastimado la mano?

Desorientado, Shen Mo cayó al suelo y se encogió por el dolor en su mano derecha. Tardó un rato en recuperar el aliento. De nuevo, intentó coger el pincel, pero en cuanto lo tuvo en sus manos, le temblaron los dedos sin control.

Fue muy doloroso.

Tuvo que soltarlo y volver a intentarlo. Lo intentó una y otra vez antes de finalmente desistir de hacer algo tan insignificante.

Seguía sin recordar nada, pero en su corazón sabía que ya no podría pintar.

Shen Mo permaneció tendido en el suelo durante un largo rato. Solo después de la puesta de sol oyó que la puerta se abría en el exterior.

Zhou Yang había regresado.

Shen Mo recobró fuerzas y se levantó rápidamente para recoger sus herramientas. No quería que Zhou Yang se enterara. Pero cuando ya había terminado, el hombre conocido abrió la puerta de golpe.

El hombre echó un vistazo y preguntó: "¿Qué estás haciendo?".

"Nada. Yo... solo hice algo de limpieza."

Shen Mo, con las herramientas de pintura en brazos, intentó guardarlas todas a la vez en el armario. Sin embargo, tenía tanta prisa que chocó con una esquina de la mesa y todo lo que llevaba en brazos se le cayó al suelo.

Fue un desastre total.

Sobre todo los pinceles, que rodaban por todo el suelo.

Preso del pánico, Shen Mo temía que Zhou Yang lo descubriera. Se inclinó y los recogió uno a uno con la mano izquierda, diciéndose que jamás volvería a tocarlos. Mantuvo la mirada baja todo el tiempo, y sus movimientos se fueron ralentizando progresivamente. Cuando extendió la mano para coger el último pincel, el hombre lo pisó de repente.

Sorprendido, Shen Mo no sabía si debía recogerlo.

Mientras tanto, el hombre ya había extendido la mano y sujetado suavemente la barbilla de Shen Mo, obligándolo a inclinar la cabeza.

Sus miradas se cruzaron. La pupila del hombre tembló.

Shen Mo lo encontró algo extraño y preguntó: "¿Qué pasa?".

El hombre no dijo nada, seguía mirando a Shen Mo.

Shen Mo pareció darse cuenta de algo. Se llevó la mano a la cara y sintió una humedad fría.

Avergonzado por haber perdido la compostura, Shen Mo se apresuró a limpiarse la cara con las manos, mintiendo: "Creo que dormí demasiado por la tarde..."

El hombre miró fijamente a Shen Mo, con ojos tan oscuros que ocultaban cualquier emoción. Un rato después, se inclinó para recoger el último pincel y se lo puso en la mano a Shen Mo.

Los dedos de Shen Mo se doblaron de forma extraña. Aunque logró sujetar el pincel, su rostro palideció por el dolor. Gritó con voz suplicante: «Zhou Yang...»

En cuanto el hombre aflojó el agarre, el pincel volvió a caer al suelo.

El hombre miró fijamente a Shen Mo y preguntó: "¿Te duele?".

Shen Mo respiró hondo, escondiendo habitualmente su mano derecha tras la espalda mientras decía: "Probablemente sea porque aún no ha cicatrizado del todo. Estará bien una vez que cicatrice".

Shen Mo reflexionó un momento antes de añadir: «No pasa nada si no se cura. En el peor de los casos, dejaré de pintar y me dedicaré a otra cosa. Puedo trabajar en ventas o como consultor de seguros. Incluso podría ganar más».

El hombre no dijo nada.

Tras terminar su monólogo, Shen Mo corrió a la cocina y se salpicó la cara con agua fría. Una vez calmado, sacó algo de comida del refrigerador y preparó varios platos sencillos.

Durante la cena, el ambiente era bastante sombrío.

Ambos tenían sus propias preocupaciones, así que no hablaron mucho. Después de cenar, el hombre abrió su portátil para enviar algunos correos y luego se tumbó en el sofá a dormir. Shen Mo dormía en la habitación y observaba al hombre en el sofá a través de la puerta entreabierta. Vio que el hombre no dejaba de dar vueltas en la cama, como si no hubiera podido dormir bien en toda la noche.

Shen Mo también se despertó varias veces. Al día siguiente se levantó con poca energía, pero ya lo tenía decidido. Guardó todo lo relacionado con la pintura en el armario y salió a buscar trabajo.

Todavía no se había recuperado, así que no reconocía las caras de la gente. No podría encontrar un trabajo como consultor de seguros, pero otros empleos eran fáciles. En solo dos días, consiguió un trabajo como dependiente en un supermercado. Era a tiempo parcial, así que no tuvo

que firmar un contrato. Negoció el sueldo con el jefe y pudo empezar de inmediato.

Shen Mo trabajó duro y estuvo dispuesto a soportar las dificultades. Su jefe quedó bastante satisfecho con el desempeño de su primer día. Para el almuerzo, Shen Mo tampoco fue a casa y, en cambio, compartió una comida de trabajo con sus compañeros.

Cuando Shen Mo estaba organizando los productos frente a los estantes por la tarde, de repente oyó que alguien lo llamaba por su nombre: “¡Shen Mo!”.

La llamada fue rápida y ansiosa, como si escondiera un sentimiento indescriptible.

Shen Mo reconoció la voz y se giró. Como esperaba, era Zhou Yang.

“¿Zhou Yang? ¿Qué haces aquí?”

El hombre no llevaba traje. Tenía las mangas de la camisa remangadas y la corbata floja. Su aspecto era muy distinto al de siempre, tan sereno. Sin decir palabra, se acercó a Shen Mo, extendió la mano y lo atrajo hacia sí en brazos.

Shen Mo, golpeando el pecho del hombre, preguntó sorprendida: “¿Qué ocurre?”.

El hombre apretó su agarre y pronunció el nombre de Shen Mo en voz baja: “¿Shen Mo?”

“Sí.”

“Shen Mo...”

“Sí, soy yo.”

“Shen Mo...”

Shen Mo oyó latidos. No sabía si eran suyos o de aquel hombre.

El hombre cerró los ojos y reprimió rápidamente sus emociones. Poco a poco, relajó los brazos y bajó la mirada hacia el rostro de Shen Mo, preguntando: “¿Qué haces aquí?”.

“He conseguido un trabajo aquí. Trabajo como dependiente en un supermercado. Es mi primer día de trabajo.”

El hombre parecía estar ocultándose algo mientras preguntaba fríamente: “¿Ni siquiera dejaste una nota?”.

—Ah —dijo Shen Mo, dándose cuenta finalmente de lo que había sucedido—. ¿Pensabas que había desaparecido?

Shen Mo preguntó con cautela: “¿Me... me has estado buscando todo este tiempo?”

El hombre no admitió ni negó nada. “Todavía no te has recuperado. No andes por ahí haciendo el tonto”.

Shen Mo notó que el hombre respiraba con dificultad y que tenía sudor en la frente. Preguntándose cuánto tiempo le habría llevado llegar hasta allí, dijo: «Bien», y añadió: «Siempre estás tan ocupado. ¿Por qué hoy...?».

El hombre miró la mano derecha de Shen Mo y dijo: “Casualmente estaba libre, así que me fui a casa al mediodía”.

Shen Mo supuso que el hombre estaba preocupado por él.

En realidad, no era para tanto. Pintar era lo único que no podía hacer. Trabajar en un supermercado también estaba bien, ¿no?

El trabajo de Shen Mo aún no había terminado. El hombre no lo obligó a regresar, sino que lo esperó en un auto afuera del supermercado. Cada vez que Shen Mo terminaba sus tareas y miraba a su alrededor, podía ver el auto estacionado frente al supermercado.

Shen Mo salió del trabajo a las tres de la tarde. Al irse, notó que la forma en que sus compañeros lo miraban era diferente. Muchos habían visto a Zhou Yang abrazarlo. Shen Mo estaba algo molesto. No sabía si podría ir a trabajar al día siguiente.

Regresaron a casa. Después de cenar, el hombre durmió en el sofá como de costumbre.

Shen Mo había tenido un día ajetreado y se durmió enseguida. El hombre seguía dando vueltas en el sofá. Al final, decidió levantarse del todo. Paso a paso, caminó hacia el dormitorio.

Adormilado, Shen Mo palmeó el espacio vacío a su lado, invitando generosamente al hombre a dormir junto a él.

El hombre se sentó al borde de la cama y extendió la mano hacia las sienes de Shen Mo. Se detuvo un instante mientras le acariciaba suavemente el cabello. Su voz sonaba inusualmente ronca en la noche: «He visto tus pinturas. Son bastante buenas».

Shen Mo respondió con una sonrisa: “Por supuesto”.

El hombre dijo: “Renuncia a tu trabajo en el supermercado”.

Shen Mo se mostró algo reacio. —¿Por qué?

El hombre buscó la mano derecha de Shen Mo en la oscuridad, pero solo pudo sujetar la punta, susurrando: “Vamos a curarte la mano y podrás seguir pintando”.

El hombre cumplió su palabra. Rápidamente contactó con los mejores hospitales y los expertos más destacados. Shen Mo dejó su trabajo en el

supermercado y empezó a acudir con frecuencia al hospital. Tras muchas consultas, la conclusión fue que necesitaba otra operación en la mano.

Shen Mo no tenía miedo. La medicina estaba muy avanzada hoy en día. No había nada de qué preocuparse. Zhou Yang, en cambio, estaba mucho más nervioso que él.

Por supuesto, el hombre no dejaba entrever su ansiedad. Siempre mantenía la misma expresión fría en el rostro. Pero la noche anterior a la operación, el hombre rodeó una y otra vez la cama de hospital de Shen Mo.

Aturdido por tanto dar vueltas, Shen Mo extendió la mano para tomar la del hombre, solo para descubrir que los músculos de su mano estaban extremadamente tensos. Aun así, el hombre lo consoló. «No tengas miedo».

—No tengo miedo —dijo Shen Mo, divirtiéndose al ver al hombre actuar así—. Es solo una operación menor. Si tiene éxito, será estupendo, pero si no, no pasa nada.

El hombre apretó la mano de Shen Mo. Sentándose en el borde de la cama, la miró fijamente y dijo: «A veces, no te entiendo del todo».

"¿Qué?"

“Tienes buen carácter, casi como si cualquiera pudiera aprovecharse de ti, pero una vez que te pones terco, te niegas a rendirte pase lo que pase.”

Shen Mo fingió estar enfadado. "¿Eso se supone que es bueno o malo?"

El hombre soltó una risita y se acercó a él, diciendo: "¿Qué opinas?"

La voz del hombre siempre era baja y agradable. En ese momento, sonaba tan cerca que parecía rozarle la oreja a Shen Mo. Shen Mo sintió un cosquilleo en el pecho. Era una lástima que tuviera una operación al día siguiente; no podía perder el tiempo, aunque quisiera. Tomó la mano del hombre. Al notar que sus músculos aún estaban algo tensos, le dijo con ternura: «No te preocupes. La operación habrá terminado mañana a esta hora».

“Está bien. Es que no me gustan mucho los hospitales. Mi madre...”

"¿Qué?"

El hombre desvió la mirada. No continuó hablando del tema y solo dijo: «Podemos hablar de eso más tarde. Que descanses bien hoy».

"Bueno."

Shen Mo estaba de buen humor. También durmió bien esta noche.

Al día siguiente, la operación resultó ser un gran éxito.

Sin embargo, este fue solo el primer paso del tratamiento. El hombre sugirió que se mudaran de nuevo, pero Shen Mo se mostró inusualmente obstinado en este asunto, negándose a ceder bajo ninguna circunstancia. Así pues, el hombre desistió.

Shen Mo tenía que ir al hospital de vez en cuando para rehabilitación. Además, tenía que tomar bastantes medicamentos a diario, sobre todo medicina tradicional china, que tenía un sabor horrible y era difícil de tragar. Si no hubiera sido por la compañía de aquel hombre, Shen Mo no sabía si habría podido superarlo.

Los días se estaban volviendo fríos. Una manta gruesa ya había reemplazado la fina manta del sofá.

Shen Mo era bastante sensible al frío. En invierno, se le congelaban las manos con facilidad. Sabiendo esto, el hombre se masajeaba las manos con licor medicinal todos los días después de cenar, comenzando por las yemas de los dedos y luego masajeándolos uno por uno. El trabajo era bastante tedioso y a menudo llevaba mucho tiempo, pero el hombre nunca se impacientaba.

A veces, Shen Mo también se sentía confundido. ¿Tenía Zhou Yang una personalidad así?

El hombre parecía de piedra por fuera, duro y frío. Solo cuando alguien rompiera su caparazón y mirara en su interior, vería lo tierno que era por dentro.

Pero si intentaba recordar cómo había sido Zhou Yang, en realidad no recordaba nada. Bueno, mientras Zhou Yang estuviera a su lado, ¿qué más podía pedir?

Shen Mo se rió de sí mismo por pensar demasiado. Al ver al hombre masajearse los dedos con tanta dedicación, no pudo evitar exclamar: «¡Zhou Yang!».

El hombre no respondió.

El hombre solía comportarse así. Shen Mo ya se había acostumbrado. Preguntó: —¿Crees que mi mano derecha realmente puede mejorar?

—Por supuesto —dijo el hombre sin siquiera levantar la vista—. Mientras sigas así, sin duda serás recompensado.

Shen Mo sonrió.

El hombre solía decir que Shen Mo era terco. Pero, en realidad, el hombre era igual.

—Zhou Yang —Shen Mo contempló el apuesto rostro del hombre y lo llamó suavemente por su nombre—. Cuando mi mano derecha sane y vuelva a pintar, serás el primero en ser retratado, ¿de acuerdo?

El hombre se detuvo un instante antes de continuar el masaje. Amasó los dedos de Shen Mo uno a uno y luego los frotó entre sí en la palma de su mano.

Incluso las yemas de los dedos de Shen Mo sintieron el calor.

El hombre bajó la mirada. Sin siquiera mirar a Shen Mo, se quedó mirando fijamente su mano antes de responder finalmente: «... De acuerdo».

Ahora que tenía las manos calientes, Shen Mo se sintió algo cansado. De alguna manera, se quedó dormido en el sofá. No fue un sueño profundo; aún estaba vagamente consciente. Sintió que el hombre lo arropaba con una manta y lo rodeaba dos veces.

Así actuaba el hombre cuando estaba nervioso.

Extrañado por la situación, Shen Mo notó que se inclinaba, respirando cada vez con más dificultad. Entonces, casi imperceptiblemente, sus cálidos labios rozaron la sien de Shen Mo.

Capítulo 7

Pasó bastante tiempo antes de que Shen Mo despertara de sus sueños. En cuanto abrió los ojos, buscó a tientas al hombre, solo para descubrir que él mismo ya estaba tumbado en la cama de su habitación.

La sala estaba en silencio. La luz se había apagado hacía rato. Bajo la tenue luz de la luna, Shen Mo pudo distinguir la silueta del hombre sobre el sofá. El hombre respiraba con calma y parecía estar dormido.

Shen Mo seguía algo aturdido mientras se llevaba la mano a la sien. Aún sentía un calor tenue, que le impedía distinguir si el beso había sido real o solo un sueño.

Si es real, ¿por qué Zhou Yang tuvo que besarlo en secreto?

Aunque solo sea un sueño...

Era lo más natural. Durante tanto tiempo, Shen Mo solo había podido mirar al hombre, sin poder hacer nada con él. Claro que Shen Mo soñaría con algo así.

Al recordar las extrañas excusas que el hombre había inventado para evitar dormir juntos, Shen Mo dejó escapar un suspiro de impotencia. Se envolvió en su manta y volvió a dormirse.

La temperatura bajó al acercarse el fin de año. Aparte de Shen Mo, que no tenía nada que hacer, todos estaban ocupados. El hombre estaba especialmente preocupado por el trabajo; llevaba varias noches durmiendo fuera. Pero seguía muy preocupado por la mano derecha de Shen Mo, y se hacía un hueco para acompañarlo a rehabilitación a toda costa.

El hombre le había dicho a Shen Mo con anticipación que pasaría el Año Nuevo con su familia, por lo que solo podría pasar la Navidad con Shen Mo.

A Shen Mo no le importaba. En realidad, no le interesaban esas supuestas festividades, así que le daba igual celebrarlas o no. Sin embargo, ahora que el hombre lo había mencionado, empezó a considerarlo.

Al fin y al cabo, Shen Mo solo se había herido la mano derecha, no otra parte. Ya había abierto la coraza del hombre. Era hora de probar también su interior, ¿no?

Así que, en Nochebuena, Shen Mo preparó deliberadamente algunos de sus mejores platos y compró una botella de vino. Recordaba que la tolerancia al alcohol de Zhou Yang era... Bueno, no lo recordaba con exactitud. Pero Zhou Yang no era un bebedor empedernido, ¿verdad?

Por supuesto, el hombre también salió temprano del trabajo. Al regresar y ver la mesa llena de platos, no mostró ninguna emoción. Con calma, se sentó y empezó a comer, casi como si tuviera la intención de terminar hasta el último plato.

Shen Mo tomó la iniciativa y le sirvió vino al hombre, preguntándole: "¿Cuándo se va?".

El hombre había dicho que iría al extranjero para acompañar a su familia.

"Unos días después. Cuando termine el trabajo que tengo entre manos." Los palillos del hombre no dejaron de moverse mientras miraba a Shen Mo y decía: "Te quedarás solo en casa..."

—Está bien —respondió Shen Mo tras pensarlo un poco—. Yo también quiero visitar mi casa.

El hombre asintió. —Sí. Deberías.

Acto seguido, el hombre añadió: "Haré que mi asistente les reserve las entradas".

"No te preocupes. Está en una ciudad vecina."

Mientras hablaba, Shen Mo le sirvió más vino al hombre. Su intención era emborracharlo, pero las cosas no salieron como esperaba. Incluso después de que se terminara la botella de vino tinto, el hombre no se sonrojó en absoluto, mientras que Shen Mo ya empezaba a sentirse algo mareado. Además, el ambiente durante la comida era bastante poco romántico esta vez: el hombre estaba demasiado empeñado en terminar todos los platos que Shen Mo había preparado y se pasó todo el tiempo comiendo. Shen Mo lamentó no haber preparado algún digestivo.

Después de cenar, el hombre fue voluntariamente a la cocina a lavar los platos.

Mientras el alcohol hacía efecto, Shen Mo entró tambaleándose en la cocina. Apoyándose en la puerta, observó al hombre. Este llevaba las mangas de la camisa remangadas. Mientras lavaba los platos, el agua chapoteaba ruidosamente en el fregadero y le salpicaba los brazos. Era alto y corpulento, y la silueta de su cintura era especialmente hermosa.

Inconscientemente, Shen Mo entró. Bajo los efectos del alcohol, rodeó la cintura del hombre con sus brazos por detrás.

El hombre hizo una pausa por un segundo antes de girar la cabeza. Dijo: "No te metas conmigo".

Shen Mo se limitó a abrazar al hombre, presionando su rostro contra su espalda mientras susurraba: "Te extrañé".

El hombre parecía como si sus movimientos se hubieran detenido.

Shen Mo se giró hacia un lado y alzó la barbilla para besar al hombre. Algo delirante, murmuró: «Zhou Yang...»

El hombre se quedó paralizado antes de girar bruscamente la cabeza.

Así pues, el beso de Shen Mo no alcanzó los labios del hombre, sino su cuello. Sus labios rozaron la nuez temblorosa del hombre. Este retrocedió, pero no pudo alejarse más. Su respiración era entrecortada.

Shen Mo le plantó un beso en la garganta al hombre.

El hombre dejó escapar una voz ronca y reprimida. “¡Shen Mo!”

Shen Mo sintió cómo su corazón latía con fuerza. Poco a poco, fue besando hacia arriba, desde el cuello hasta la barbilla, y finalmente hasta los labios del hombre.

Sus labios tenían un sabor mucho más delicioso de lo que Shen Mo había imaginado.

Shen Mo no fue más allá, aunque una sonrisa de suficiencia se dibujaba en el rabillo de sus ojos. Retrocedió un poco y dijo: «Zhou...»

Los ojos del hombre se oscurecieron. Antes de que Shen Mo pudiera pronunciar la segunda sílaba, la agarró del brazo y la empujó contra la encimera de la cocina. Inclinandose, la besó con vehemencia.

El beso dejó a Shen Mo sin aliento. Con la espalda contra el frío mostrador, rodeó con sus brazos los hombros del hombre, sintiendo el calor de su cuerpo bajo la fina camisa. Sus labios y dientes se unieron mientras el cuerpo de Shen Mo ardía.

Ni siquiera recordaba el nombre del hombre; Shen Mo ni siquiera recordaba el suyo propio en ese momento.

Solo cuando Shen Mo agotó todo el aire de sus pulmones intentó retroceder un poco. El hombre lo alcanzó de inmediato. Pero esta vez, el hombre aminoró el paso y besó suavemente los labios de Shen Mo.

El calor que ardía en el interior de Shen Mo no solo se negaba a desvanecerse, sino que incluso se intensificó. Shen Mo levantó la punta del pie y la enganchó alrededor del pie del hombre, llamando: «Zhou Yang...»

El hombre contuvo la respiración. Dijo: “No soy Zhou Yang”.

No lo había dicho en mucho tiempo.

Sorprendido, Shen Mo examinó el rostro del hombre. Aquellos hermosos rasgos pertenecían, en efecto, a la persona con la que siempre había vivido.

¿Cómo pudo confundir a una persona tan importante con otra persona?

Con alivio, Shen Mo se abalanzó de nuevo sobre el hombre.

Pero el hombre lo agarró por los hombros y lo detuvo.

Shen Mo miró al hombre con avidez.

El hombre sonrió y dijo: “Todavía no te has recuperado”.

“Pero no estoy enfermo.”

El hombre se detuvo un instante. Su mirada se posó en el rostro de Shen Mo. Incapaz de contenerse, alzó la mano y tocó el rabillo del ojo de Shen Mo. Su pulgar rozó lentamente el párpado de Shen Mo.

Shen Mo casi creyó que el hombre iba a besarlo de nuevo. No pudo evitar cerrar los ojos, solo para oír el suspiro del hombre. «Esperemos a que te recuperes».

Cuando el hombre terminó, soltó y volvió a lavar los platos. Era como si los cuencos le resultaran más atractivos que Shen Mo.

Shen Mo solo había juguetado con el hombre por culpa del alcohol, pero ahora no se atrevía a ir más allá. El hombre no estaba interesado. No podía forzarlo, ¿verdad?

Observó al hombre lavar los platos, masajearse la mano derecha como de costumbre, y luego también... dormir en el sofá como de costumbre.

Por la noche, Shen Mo sintió bastante calor y tuvo sueños extraños. Soñó que un hombre entraba en la habitación, pero al abrir los ojos, no vio a nadie. Al despertar a la mañana siguiente, el hombre ya se había ido a trabajar.

El hombre solo tuvo tiempo de disfrutar de unas pocas comidas con Shen Mo antes de partir apresuradamente al extranjero. Aun así, seguía preocupado por Shen Mo. Envío a su asistente a visitarlo varias veces y le reservó billetes de tren.

Shen Mo agradeció al asistente del hombre, pero guardó el boleto en un cajón justo después de que este se marchara.

No volvió a casa. Se quedó en la casa alquilada hasta final de año.

En Nochevieja se levantó temprano y limpió el lugar a fondo. Solo cuando terminó por la tarde hizo una llamada telefónica.

El teléfono solo sonó dos veces antes de que contestaran. Una voz familiar se oyó al otro lado de la línea. Shen Mo no pudo evitar exclamar: «¡Papá...!».

Al otro lado hubo silencio durante unos segundos. Luego, la llamada se cortó con un chasquido.

Shen Mo, con el teléfono en la mano, escuchó los pitidos de ocupado. Un rato después, volvió a llamar, pero esta vez nadie contestó.

Los ojos de Shen Mo se enrojecieron. Colgó en silencio.

Justo después de empezar a salir con Zhou Yang, se lo confesó a su familia. La situación se agravó tanto que lo golpearon brutalmente. Después, sus padres lo echaron de casa y desde entonces no ha podido volver.

Pero no estaba solo. Al menos todavía tenía a Zhou Yang a su lado, ¿no?

Shen Mo intentó recobrar la compostura. Recogió el trozo de tela y volvió a limpiar el suelo impecable.

Pronto llegó la noche. Shen Mo no quería cocinar demasiado, así que preparó unos fideos y cenó viendo la televisión. Después, esperó las doce en el sofá.

Poco antes de la medianoche, se oyeron explosiones de petardos una tras otra. El teléfono de Shen Mo también sonó. Corrió a contestar; era un número desconocido, pero la voz que escuchó era tranquilizadora.

¿Estás dormido?

“Todavía no. Estoy esperando al año nuevo. ¿Y tú?”

“Todavía estoy cenando.”

—Ah —dijo Shen Mo, recordando que estaban en zonas horarias diferentes—. ¿Es divertido pasar el Año Nuevo en el extranjero?

El hombre respondió con el mismo tono indiferente: “En realidad no”.

Los dos charlaron informalmente sobre algunos temas. De repente, el hombre preguntó: “Shen Mo, ¿dónde estás ahora?”.

Shen Mo respondió sin pensarlo: “Estoy en casa”.

El hombre volvió a preguntar: “¿Solo?”

A Shen Mo le tembló el párpado. Al ver la casa vacía y los fideos a medio comer sobre la mesa, intentó que su voz sonara alegre. «Estoy en mi pueblo. Mis padres están aquí».

Shen Mo no era buen mentiroso. Temía que lo descubrieran. Justo entonces, los petardos empezaron a sonar más fuerte, así que dijo apresuradamente: «Mis padres me acaban de llamar para que vaya a encender petardos con ellos. Cuelgo por ahora».

El hombre no respondió. Solo llamó con un tono peculiar: “Shen Mo”.

Shen Mo pensó que el hombre estaba a punto de decir algo, así que contuvo la respiración esperando.

Tras un largo rato, la voz del hombre se escuchó justo cuando el reloj dio las doce. Sin embargo, solo dijo: «Feliz Año Nuevo».

Shen Mo regresó: “¡Feliz Año Nuevo!”.

Sintió tristeza, pero también una dulzura indescriptible.

Shen Mo colgó el teléfono y se fue a dormir. Durmió en el sofá, donde solía dormir aquel hombre. Todos sus sueños eran con él. Se había acostado tarde, así que al día siguiente también se despertó tarde. Unos golpes en la puerta lo despertaron.

Sobresaltado, Shen Mo no tenía ni idea de quién llamaría a su puerta a esas horas. Se levantó y fue a abrir.

Y la puerta se abrió.

Sintiendo como si aún estuviera soñando, Shen Mo vio al hombre al que tanto había anhelado parado justo afuera de la puerta.

Shen Mo, atónito, se quedó inmóvil y no dijo nada.

El hombre tampoco dijo una palabra. Miró a Shen Mo de arriba abajo casi como si la viera por primera vez. Al final, su mirada volvió al rostro de Shen Mo y preguntó: "¿Pasaste el Año Nuevo sola?".

Esta vez, Shen Mo se había cavado su propia tumba. Había mentido una vez y ahora tenía que remendar las cosas con aún más mentiras.

Shen Mo sabía que no había forma de explicarlo. Solo pudo decir: «Sí, mis padres... decidieron irse de viaje a última hora, así que volví antes de tiempo».

Ya fuera que el hombre se creyera su ridícula mentira o simplemente no le interesara señalarla, Shen Mo vio que el hombre asintió. Luego, el hombre entró, echó un vistazo al tazón de fideos que aún no habían guardado y preguntó: "¿Esto fue todo lo que cenaste anoche?".

Shen Mo lamentó su pereza de anoche. Si tan solo hubiera cocinado algo, no se vería tan patético ahora. Murmuró una vaga respuesta mientras se apresuraba a recoger la mesa. El hombre se sentó en el sofá y lo observó en silencio. Dondequiera que iba, aquellos ojos lo seguían.

Shen Mo encontró al hombre bastante diferente de como solía ser.

Justo después de que Shen Mo terminara de guardar el tazón y los palillos, oyó que el hombre lo llamaba: “Shen Mo, ven aquí”.

Shen Mo siempre había obedecido al hombre. Se acercó dócilmente. Justo cuando iba a llegar al sofá, el hombre extendió la pierna de repente y lo hizo tropezar. Desprevenido, Shen Mo dio unos pasos hacia adelante y el hombre lo abrazó con fuerza.

Fue entonces cuando Shen Mo se dio cuenta de que el hombre lo había hecho a propósito. Se quedó tumbado en sus brazos, algo temeroso de moverse.

El hombre acarició la espalda de Shen Mo. Como lo había hecho durante la llamada telefónica de anoche, lo llamó con un tono tenso y reprimido: «Shen Mo».

—Sí —respondió Shen Mo.

El hombre bajó la cabeza y besó el ojo de Shen Mo; sus movimientos eran increíblemente delicados. Sus labios cálidos y suaves rozaron las pestañas de Shen Mo.

El beso pareció rozar la punta del corazón de Shen Mo. Shen Mo tembló levemente.

Pero el hombre se detuvo de repente. Jadeando, apoyó la barbilla en el hombro de Shen Mo. Lo abrazó aún más fuerte.

Preocupada de que el hombre encontrara otra excusa similar sobre cómo Shen Mo no se había recuperado, Shen Mo se esforzó por preguntar primero: "¿No dijiste que te quedarías en el extranjero unos días más? ¿Por qué volviste tan pronto?"

“Surgió algo urgente. Cambié mi horario a última hora.”

“¿Qué era?”

El hombre finalmente no pudo soportarlo más. Besó el ojo de Shen Mo de nuevo y dijo: «No preguntes si ya lo sabes».

Una dulzura brotó del corazón de Shen Mo. "¿Cómo supiste que no fui a casa y que me quedé aquí sola para Año Nuevo? Ah, le pediste a tu asistente que me reservara el billete. ¿Fue él quien te lo dijo?"

“No lo supe hasta que te llamé anoche. Me enteré demasiado tarde.”

—No llegó tarde en absoluto —dijo Shen Mo, suponiendo que el hombre había regresado en cuanto pudo—. ¿Cómo pudiste reservar el billete de avión con tan poco tiempo?

El hombre sonrió y dijo: “El dinero puede solucionar muchos problemas”.

Al ver la expresión del hombre, Shen Mo sintió que este insinuaba algo más. No pudo evitar preguntar: "¿Hay algo que el dinero no pueda solucionar?"

—Sí —dijo el hombre, clavando la mirada en los ojos de Shen Mo, con voz casi inaudible—. Por ejemplo... hacer que alguien se enamore de mí.

Shen Mo abrió la boca para mordisquear la barbilla del hombre. «Te amo, ¿acaso no es suficiente? ¿Es necesario que alguien más se enamore de ti?»

El hombre sujetó la cintura de Shen Mo y dijo con voz baja y ronca: «Repítelo».

Shen Mo sabía lo que el hombre quería oír. Repitió al oído del hombre: «Te amo, te amo, te amo...»

Justo cuando Shen Mo estaba a punto de pronunciar el nombre del hombre, este se dio la vuelta y selló los labios de Shen Mo con un beso.

—Shh —susurró mirando a Shen Mo con los ojos brillantes como el agua—, cállate.

Shen Mo no emitió ningún sonido. Simplemente le devolvió el beso con más intensidad.

Los dos se abrazaron en el sofá. Shen Mo sentía las piernas tan débiles que casi se cae al suelo. El hombre le sujetó la espalda y lo inmovilizó en el sofá.

Sería una tortura que se detuvieran ahora. Por si acaso, Shen Mo rodeó con fuerza la cintura del hombre con sus piernas. El hombre soltó una risita, deslizando la mano por el cuello del pijama de Shen Mo. Al sentir el roce de sus fríos dedos contra el pecho de Shen Mo, este no pudo evitar tensarse.

El hombre, a propósito, acarició el pezón de Shen Mo con el pulgar, frotándolo y pellizcándolo ligeramente.

—Ahh... —Shen Mo dejó escapar un gemido tembloroso.

El hombre besó el rabillo del ojo de Shen Mo antes de retirar rápidamente la mano. Luego bajó la cabeza y lamió el pezón de Shen Mo sobre la camiseta del pijama. La fina tela se humedeció enseguida. Shen Mo arqueó el pecho y se retorció como si no pudiera soportar más el placer, gimiendo: «Mmm... No...»

Solo entonces el hombre desabrochó la camisa de Shen Mo, botón a botón. Sin embargo, dejó de jugar con sus pezones. En cambio, sus manos descendieron y pronto encontraron su punto débil.

Shen Mo sintió un hormigueo en la espalda, casi como si un fuego ardiera en su interior.

Y el hombre que estaba encima de él era su único antídoto.

Shen Mo rodeó con sus brazos el cuello del hombre y le insistió: “¡Date prisa...!”

Tal como Shen Mo deseaba, el hombre tomó su erección entre sus manos, besándolo con vehemencia mientras deslizaba la palma arriba y abajo a lo largo de ella. Mareado por la estimulación, Shen Mo pronto eyaculó en la mano del hombre.

Shen Mo, distraídamente, intentó recuperar el aliento.

Al hombre también le sudaba un poco la frente. Con los dedos cubiertos de semen, siguió bajando hasta llegar a la entrada cerrada de Shen Mo. Lentamente, introdujo un dedo.

Shen Mo estaba demasiado apretado. Con solo un dedo dentro, el rostro de Shen Mo palideció de dolor.

El hombre curvó el dedo con dificultad, diciendo al oído de Shen Mo: “No puedo. Está demasiado apretado”.

Shen Mo gimió, aferrándose al dedo del hombre. Ya había encontrado el arma perfecta contra él. Con voz algo ronca, dijo: «No me dejes. Te amo tanto...»

La expresión del hombre cambió. Mordiéndose el labio de Shen Mo, siseó: «Te lo buscaste».

Una vez que terminó, besó a Shen Mo con pasión, silenciando por completo su voz.

Cerrando los ojos, Shen Mo sintió cómo el dedo exploraba el interior de su cuerpo y penetraba gradualmente en un lugar terriblemente profundo. No pudo evitar estremecerse de dolor.

Solo después de un largo rato el cuerpo de Shen Mo se relajó. El hombre retiró el dedo a cambio de algo duro y caliente.

Las piernas de Shen Mo temblaban. Incapaz de emitir un sonido, solo miraba al hombre con los ojos llorosos. Sin embargo, el hombre, de repente, se volvió más tierno. Apoyó su frente contra la de Shen Mo y continuó besándolo. Luego, separó las piernas de Shen Mo y, poco a poco, penetró en su cuerpo.

Shen Mo no sabía cómo describir la agonía. Sentía como si le arrancaran el torso. Incluso su alma se hacía añicos. Algo ajeno a él se había incrustado en su cuerpo a la fuerza.

El hombre se separó de la boca de Shen Mo. Tomó la mano derecha de Shen Mo y la llevó a sus labios mientras besaba sus dedos uno tras otro, preguntando tiernamente: "¿Te duele?"

Shen Mo no sabía si el hombre le preguntaba por su mano o por el lugar donde estaban conectadas.

Mientras el hombre embestía, el sudor le empapaba la espalda a Shen Mo. Shen Mo no podía articular palabra. Solo sacudía la cabeza, dejando escapar gemidos ininteligibles.

Sujetando las extremidades de Shen Mo, el hombre empujó sus caderas hacia adelante, moviéndose con más y más fuerza. Una de las piernas de

Shen Mo estaba doblada, mientras que la otra colgaba del borde del sofá, balanceándose como una ola blanca al ritmo de los movimientos del hombre.

Un instante después, el hombre se inclinó y apoyó todo su peso sobre Shen Mo. Shen Mo sintió una oleada de calor recorrerle el cuerpo. No podía moverse, atrapado en la esquina del sofá. Solo las puntas de los dedos de los pies se le tensaban, como si tuviera un calambre.

Pasó bastante tiempo antes de que sus latidos cardíacos se calmaran.

El sofá era demasiado pequeño para los dos. El hombre hizo que Shen Mo se duchara con él antes de acostarse juntos. Shen Mo había conseguido justo lo que quería; sentía que así debían ser las cosas. Agotado, se recostó en los brazos del hombre y volvió a dormirse.

Cuando Shen Mo despertó, el cielo estaba nublado. No sabía si amanecía o anochecía. El hombre, que se había despertado antes que él, jugaba con su cabello. Justo cuando Shen Mo levantó la vista, sus labios rozaron la barbilla del hombre. La incipiente barba le hizo cosquillas en la piel.

El hombre le preguntó: "¿Tienes hambre?"

Shen Mo sentía un poco de hambre, pero no quería moverse. Dijo: «Quiero dormir un poco más».

El hombre también se tumbó junto a Shen Mo, rodeando con sus brazos el cuerpo de Shen Mo.

Shen Mo entabló una conversación casual con el hombre: "¿Por qué no abriste la puerta con tu llave cuando regresaste?"

"Salí con prisa y olvidé traerlo."

Esto era más propio de algo que haría Shen Mo. Shen Mo reprimió la risa y preguntó: «Has vuelto muy pronto. ¿No tendrá tu familia algo que decir?».

"No importa. Mi hermana..."

A Shen Mo le pareció extraño. Preguntó: "¿Eres hijo único, verdad?"

El hombre no respondió. Solo acarició el cabello de Shen Mo, despeinándolo.

Shen Mo presentía que algo andaba mal, pero antes de que pudiera descubrir qué era, oyó al hombre preguntar: "¿Por qué no fuiste a casa para Año Nuevo?".

Evidentemente, el hombre no creyó la mentira de Shen Mo.

Mientras Shen Mo buscaba con ahínco otra excusa, el hombre lo agarró por los hombros y lo miró fijamente. —Dime la verdad.

Los labios de Shen Mo se movieron. Solo un rato después dijo: «No es nada. Fue porque... mis padres me echaron de casa. Ya sabes. Durante las vacaciones de verano de ese año, volví a casa...».

Apresuradamente, Shen Mo le contó al hombre lo que había sucedido, pasando por alto toda la angustia y el dolor.

“Llamo a casa cada pocos meses. El problema es que nadie contesta.”

El hombre escuchó en silencio. Al final, abrazó fuertemente a Shen Mo y dijo: «Así que estás completamente solo».

—Claro que no. Todavía te tengo a ti, ¿verdad? —Shen Mo tomó la mano del hombre mientras preguntaba—: No vamos a romper, ¿cierto?

Los ojos del hombre eran un abismo insondable.

Por alguna razón, Shen Mo sintió ansiedad. Le preguntó de nuevo al hombre.

El hombre finalmente sonrió, cubriendo los ojos de Shen Mo con la palma de la mano. El campo de visión de Shen Mo se oscureció. El mundo estaba ahora completamente a oscuras, dejando tras de sí solo la voz del hombre. Shen Mo oyó que el hombre decía lentamente: «...Por supuesto que no».

La mano derecha de Shen Mo comenzó a sanar gradualmente.

Tras varios meses de rehabilitación, la lesión en su mano derecha ya no afectaba su vida diaria, aunque aún le temblaba ligeramente al sujetar un pincel. El médico dijo que esto se debía a factores psicológicos; se recuperaría tarde o temprano si seguía haciendo los ejercicios correctamente. Su capacidad para reconocer a las personas también había mejorado: ya podía distinguir a los dos ayudantes del hombre. Sin embargo, este aún lo obligaba a ir al hospital para la rehabilitación periódica.

El hombre no había dormido en el sofá desde Año Nuevo. Conforme los días se volvían más cálidos, el corazón de Shen Mo también se llenaba de alegría. Sentía que era la mayor felicidad que jamás había experimentado. Estaba tan eufórico que casi no recordaba nada del pasado.

Mientras Shen Mo practicaba con su mano derecha, también buscaba información laboral en internet. Buscaba puestos relacionados con la pintura, con la esperanza de encontrar trabajo una vez recuperada su

mano. Al fin y al cabo, ya se habían graduado y se habían integrado en la sociedad. Ahora que empezaban a envejecer, tarde o temprano tendrían que enfrentarse a la realidad. Probablemente la familia de Zhou Yang no les permitiría seguir juntos. Si a él también lo echaban de casa, al menos podría vivir a costa de Shen Mo.

Cuando Shen Mo mencionó este plan más tarde en la cena, el hombre no pudo evitar reírse.

Shen Mo miró fijamente al hombre, algo enfadado.

Al ver esto, el hombre cambió rápidamente de actitud y dijo: “Está bien, está bien. Viviré a tu costa”.

Solo entonces Shen Mo quedó satisfecho.

Shen Mo calculó que, a ese ritmo, era solo cuestión de tiempo que su mano derecha se recuperara por completo y pronto podría volver a pintar. Hacía tiempo que había decidido que Zhou Yang sería su primer modelo. Al fin y al cabo, el hombre era guapo desde cualquier ángulo.

A menudo, mientras el hombre leía documentos en el sofá, Shen Mo lo observaba disimuladamente de reojo, contemplando la composición del cuadro. El resplandor del atardecer iluminaba el rostro del hombre, dibujando una tenue luz sobre sus facciones. Shen Mo pensaba que el perfil del hombre era particularmente encantador.

Mientras Shen Mo reflexionaba, el hombre pareció notar su mirada. Levantó la vista y le sonrió.

Shen Mo se mostró algo sorprendido.

El hombre ya se había puesto de pie. Caminó hacia Shen Mo, se inclinó y la besó en los labios. Luego, se enderezó y volvió a leer los documentos como si nada hubiera pasado.

Por otro lado, Shen Mo se sonrojó por lo que el hombre había hecho y se escabulló a la cocina para cocinar.

Unos días después, el cielo se despejó. La primavera se sentía en el aire.

Shen Mo lavó toda la ropa de invierno y las mantas antes de secarlas al sol. Recordando que sus herramientas seguían guardadas bajo llave en el armario, las sacó y las ordenó. Cuando el hombre se enteró de que Shen Mo iba a pintar de nuevo, incluso le sugirió comprarle un juego nuevo. Sin embargo, Shen Mo rechazó la oferta, ya que conocía mejor sus viejas herramientas.

Tras ordenar los materiales de arte, Shen Mo también recogió el armario. El piso que alquilaba era bastante pequeño; el armario estaba

lleno de cosas diversas, desde medicamentos para la fiebre hasta insecticida. Shen Mo tiró todo lo que consideró inútil. Mientras rebuscaba en el armario, encontró por casualidad un álbum.

Todas sus fotos anteriores se habían quedado en su ciudad natal. Este álbum solo contenía algunas fotos del instituto y la universidad. En cuanto Shen Mo lo abrió, se cayó una foto de su graduación.

Era una foto de graduación de bachillerato. Ahora que Shen Mo lo pensaba, ya habían pasado varios años. A primera vista, se reconoció en la foto, con su uniforme escolar y un flequillo muy corto. Como no era muy alto, estaba en una de las primeras filas. Luego buscó a Zhou Yang. Sin embargo, a pesar de buscar con la mirada, no logró encontrar el rostro familiar.

Qué raro. ¿No había participado Zhou Yang en la sesión de fotos de graduación?

Shen Mo recordaba que él y Zhou Yang habían sido compañeros de instituto. Se había enamorado de Zhou Yang y había sido el primero en cortejarlo. Sin embargo, había muchos detalles que no podía recordar. Como era de esperar, tampoco recordaba si Zhou Yang había participado en la sesión de fotos de graduación.

Shen Mo sabía que era porque estaba enfermo. Pero no importaba. También se había tomado muchas fotos informales con Zhou Yang. Las había impreso todas y las había guardado en el álbum.

Shen Mo no tenía nada más que hacer, así que se sentó y hojeó el álbum.

No solía sacar fotos. La mayoría eran de la escuela, aunque algunas eran de vacaciones. Algunas eran individuales, otras de grupo, pero la mayoría eran de él con otra persona.

Mientras Shen Mo repasaba las fotos una tras otra, sintió como si su corazón se hundiera en un lago helado, provocándole escalofríos por todo el cuerpo.

En las fotos sonreía con tanta alegría, sobre todo en las que aparecía con la otra persona. El cariño que se le notaba en la mirada era imposible de ocultar.

Pero esa persona no era Zhou Yang.

O bien, no el hombre con el que había estado viviendo y durmiendo a su lado.

Las palmas de las manos de Shen Mo sudan incontrolablemente.

¿Quién era este hombre?

Shen Mo se recompuso antes de tomar la foto de graduación de bachillerato y compararla con las demás. Esta vez, la observó con detenimiento, escudriñando rostro tras rostro. Finalmente, encontró rasgos similares en la persona que estaba dos filas detrás de él. Era, en efecto, su compañero de clase de bachillerato.

Si esa persona no era Zhou Yang, ¿por qué se relacionaban tan a menudo?

Pero si esta persona era realmente Zhou Yang...

Sin duda, sería aún más aterrador.

Shen Mo estaba sentado en la silla, distraído. Los hermosos rayos primaverales lo bañaban, pero no sentía ni una pizca de calor. Intentaba recordar, pero como si un velo lo cubriera, todo parecía borroso e irreal.

Shen Mo recordaba que él y Zhou Yang habían sido compañeros de instituto, que se habían enamorado, que... Pero no lograba recordar el rostro de Zhou Yang. Algo había ocurrido entre ellos y los había separado. Después, se lesionó la mano derecha y empezó a vivir solo en una casa alquilada. Cada noche, la misma pesadilla se repetía una y otra vez. Tenía demasiado miedo para conciliar el sueño.

Hasta ese día, estaba a punto de abrir un paquete de pan mohoso cuando oyó sonar el timbre. Caminó hacia la puerta como en trance y vio al hombre de pie afuera.

Ese había sido su Zhou Yang, por supuesto.

Shen Mo se llevó la palma de la mano al pecho. Aún recordaba aquel latido en el corazón. ¿Quién podría haberlo rescatado, aparte de Zhou Yang?

En cuanto a por qué no había podido ver bien la cara del hombre entonces, solo se debía a su enfermedad. Ahora que estaba mejorando, sabía que el hombre era guapo, o al menos mucho más que los desconocidos de la foto.

En realidad, era fácil confirmarlo. Bastaba con preguntarle a un compañero del instituto. Pero Shen Mo seguía sentado, inmóvil. Sentía cierto temor. Esperaba que solo fuera un malentendido. Pero si...

Ni siquiera se atrevió a pensarlo.

La tarde pasó volando. Al atardecer, se oyó el familiar sonido de la puerta abriéndose. Shen Mo se levantó de un salto de la silla. Antes solía disfrutar mucho de ese sonido, pero ahora, sin motivo aparente, se asustó. Se apresuró a guardar las fotos en el armario.

El hombre empujó la puerta y entró en la casa. Vestía un traje oscuro y sus rasgos eran los mismos que Shen Mo recordaba. Al ver a Shen Mo de pie junto al armario, el hombre sonrió y preguntó: "¿Ordenando de nuevo?".

Shen Mo exclamó: «¡Ah!». Se limitó a mirar fijamente el rostro del hombre.

—¿Qué ocurre? —El hombre se acercó a Shen Mo y le tomó la mano, frunciendo el ceño—. ¿Por qué tienes la mano tan fría?

Incluso el simple contacto del hombre puso nervioso a Shen Mo. Preso del pánico, no supo cómo reaccionar.

El hombre preguntó: "¿Estás cansado?"

Y entonces Shen Mo respondió: "Sí, un poco".

"Sé que quieres volver a pintar, pero no te fuerces demasiado. Deja que la naturaleza siga su curso."

"Lo sé."

La mano derecha de Shen Mo ya estaba mucho mejor, pero el hombre aún se la frotaba entre las palmas por costumbre. Preguntó: —¿Dónde está la cena?

Solo entonces Shen Mo se dio cuenta: "¡Oh, olvidé hacerlo!".

—Pierdes la noción del tiempo cada vez que piensas en pintar, ¿verdad? —El hombre sonrió y dijo—: Vamos a pedir a domicilio.

Por la noche, cenaron juntos. Shen Mo intentó actuar con naturalidad, pero aún sentía las extremidades algo rígidas. Se preguntó si el hombre lo habría notado.

Shen Mo se duchó después de cenar. Al salir, vio que, como era de esperar, el hombre ya se había metido en la cama. Ninguno de los dos había dormido solo desde Año Nuevo, pero ahora era diferente. Si aquel hombre no fuera Zhou Yang...

Shen Mo sentía un nudo en la garganta y se resistía a meterse en la cama. Solo después de que el hombre lo animara varias veces, finalmente se acostó.

El hombre apagó la luz y extendió los brazos para abrazar a Shen Mo, llamándolo en la oscuridad: "Shen Mo".

"¿Sí?"

Shen Mo respondió con cautela. Pensó que el hombre había notado algo, pero en lugar de eso, lo oyó decir: «Tu cumpleaños es dentro de unos días. ¿Qué quieres de regalo?».

¿Cumpleaños?

Ah, cierto. Su cumpleaños fue este mes.

Shen Mo casi lo había olvidado. Pensó un rato antes de responder: «Nunca me molestó en celebrar mi cumpleaños. No hay necesidad de preocuparse».

El hombre parecía saber lo que Shen Mo iba a decir. Se le notaba una sonrisa en la voz: «Entonces haré lo que me parezca mejor».

El hombre no se daba cuenta de nada. Lo único que le importaba era celebrar el cumpleaños de Shen Mo.

El corazón de Shen Mo palpitaba con fuerza, casi como si chisporroteara sobre una hoguera.

Mantuvo los ojos abiertos y no durmió. Solo cuando el hombre a su lado se durmió, respirando con calma, apartó con cuidado su brazo. Se giró para dormir al borde de la cama.

El hombre intentó alcanzarlo en vano, murmurando en sueños: “Shen Mo”.

Shen Mo apretó los dientes y no respondió.

El hombre incluso sabía cuándo era su cumpleaños. ¿Cómo podía ser otro que Zhou Yang?

Pero si, si el hombre era realmente un completo desconocido...

¿Por qué fingió ser Zhou Yang?

¿Por qué lo trató con tanta ternura?

Shen Mo no pudo evitar temblar. Al acercarse la larga noche, se envolvió en la manta y se abrazó a sí mismo con fuerza.

Pero aún así sentía frío.

Al día siguiente, Shen Mo despertó entre cálidos brazos. Sin embargo, no había sido como había quedado dormido la noche anterior; había terminado acurrucándose de nuevo en los brazos de aquel hombre.

El hombre se había despertado antes que Shen Mo. Bajando la cabeza, besó la coronilla de Shen Mo y dijo: «Voy a trabajar horas extras estos días. Puedo tomarme un día libre el fin de semana y pasar un rato al aire libre contigo».

El fin de semana fue el cumpleaños de Shen Mo.

Shen Mo sintió un vuelco en el corazón. Permaneció en silencio en los brazos del hombre.

El hombre añadió: “¿Recuerda aquel cuadro suyo de antes? Era una visión de la casa de sus sueños”.

Shen Mo dijo distraídamente: —¿En serio? No me acuerdo.

Un cuadro con un tema tan definido probablemente había sido un trabajo de la universidad. Ni siquiera él mismo lo recordaba; ¿cómo iba a saberlo alguien más?

Pero el hombre lo abrazó con ternura y afirmó: “Sí. Algo así sucedió”.

El hombre apretó su pecho contra la espalda de Shen Mo. Sus latidos parecían casi superponerse.

Shen Mo casi se rindió ante la calidez de aquel afecto. Sin embargo, después de que el hombre se levantara y se fuera a trabajar, Shen Mo se aseó y fue al hospital. Allí se reunió con su médico habitual. El examen reveló que su enfermedad estaba controlada, aunque aún debía tomar medicamentos.

Shen Mo preguntó con cautela: “Con esta enfermedad... ¿es posible que confunda a alguien con otra persona?”.

El médico respondió con muchas reservas: “Quienes padecen un trastorno de estrés postraumático grave pueden optar por evitar la realidad y olvidar ciertas cosas o personas. En cuanto a si es posible o no que confundan a una persona con otra, depende de las circunstancias específicas”.

Al oír esto, Shen Mo ya había adivinado lo que había sucedido.

En efecto, había perdido parte de la memoria. ¿Qué demonios había sucedido para que hubiera olvidado incluso el rostro de Zhou Yang? ¿Para que hubiera confundido a un desconocido con Zhou Yang?

La solución más sencilla era preguntarle al hombre. Pero él tenía que trabajar horas extras los días siguientes, saliendo temprano y regresando tarde cada día. Shen Mo ni siquiera tuvo la oportunidad de hablar con él cara a cara.

No fue hasta el viernes por la noche que el hombre llegó temprano a casa. En cuanto vio a Shen Mo, preguntó: “¿Encargamos pastel para mañana?”.

Seguía pensando en el cumpleaños de Shen Mo.

Shen Mo negó con la cabeza y dijo: “No. Mañana cocinaré algunos platos más”.

Shen Mo, mirando el rostro del hombre, preguntó deliberadamente: “¿Qué te gusta comer?”.

Ajeno a todo, el hombre mencionó casualmente algunos platos.

Shen Mo hizo la comparación mentalmente: esos no eran platos que le gustaran a Zhou Yang. La verdad estaba tan cerca, y sin embargo,

comenzó a dudar, reacio a desenmascarar al hombre que tenía allí.

Para tener tiempo para ese día tan especial, el hombre había comprimido el trabajo de varios días. Incluso ahora, todavía no había terminado. Sacó su portátil para escribir correos electrónicos.

Shen Mo se sentó a un lado y observó al hombre en silencio. Durante muchas noches, había contemplado así el perfil del rostro del hombre, planeando la composición de su pintura.

Pero ni siquiera había tenido tiempo de terminar el cuadro.

Shen Mo sintió un dolor en el pecho. Finalmente, gritó: «¡Zhou Yang!».

El hombre hizo una pausa, alzando la cabeza lentamente. No respondió y solo le dirigió una mirada a Shen Mo. Sus ojos eran oscuros. Su mirada, tan fría como una noche nevada de invierno, se clavó en el corazón de Shen Mo.

Shen Mo sintió como si una mano fría le apretara el corazón. Un dolor punzante brotaba de las grietas de sus huesos. Se oyó decir con voz ronca: «No eres Zhou Yang».

El hombre no dijo nada.

La sala estaba en silencio, salvo por el tictac del reloj de pared. Shen Mo nunca había imaginado que el tiempo pudiera transcurrir tan lentamente. Unos instantes después, el hombre cerró su portátil y se aflojó la corbata, declarando: «Así es. Por supuesto que no».

Shen Mo se había preparado para ello, pero tras oír aquello, sus oídos seguían zumbando. Tardó bastante en recobrar la compostura.

El hombre se levantó del sofá y caminó hacia él, llamándolo: "¿Shen Mo?"

El hombre extendió la mano para tocarse la cara.

Sobresaltado, Shen Mo no pudo evitar esquivar hacia un lado.

La mano del hombre se quedó suspendida en el aire. Un rato después, la retiró.

Shen Mo alzó la vista y le preguntó al hombre: “Si no eres Zhou Yang, ¿por qué te hiciste pasar por él?”.

—¿Yo me hice pasar por Zhou Yang? —El hombre soltó una risita burlona—. Fuiste tú quien me confundió con él primero, ¿verdad?

Shen Mo se quedó sin palabras. Según recordaba, él mismo había confundido primero al hombre con Zhou Yang. Incluso recordaba

vagamente que el hombre lo había negado varias veces. Pero había estado enfermo por aquel entonces; ¿cómo iba a actuar con claridad?

“Podrías haberme dejado en paz y dejarme cuidarme sola. O, si hubieras sido más amable, podrías haberme llevado al hospital. ¿Por qué te hiciste pasar por Zhou Yang?”

El hombre tomó la mano de Shen Mo. La mano derecha de Shen Mo estaba herida. Aunque había sanado, aún quedaban algunas cicatrices. El hombre acarició las cicatrices con ternura y dijo: «Al principio, temía que murieras de hambre sola en esta casa, así que te visitaba de vez en cuando. Pero después, me di cuenta de lo testaruda que eres. No podía dejarte sola. Y después de eso...».

Shen Mo preguntó: "¿Y después de eso?"

El hombre se llevó la mano de Shen Mo a los labios, casi como si fuera un beso. Miró a Shen Mo y le preguntó: "¿De verdad no lo sabes? ¿Por qué me quedé a tu lado?"

Como si se diera cuenta de algo, Shen Mo susurró: “No lo digas...”.

Pero el hombre ya se había inclinado para besar los labios de Shen Mo. "Porque te amo, Shen Mo".

Shen Mo jadeó, intentando zafarse del beso. Retrocedió una y otra vez hasta quedar contra la pared. El hombre se inclinó hacia adelante y lo atrapó entre sus brazos.

El hombre, pasando los dedos por el cabello de Shen Mo, dijo: “El doctor Tang me llamó hace dos días. Ya me imaginaba que te recuperarías pronto”.

El apellido del médico de Shen Mo era Tang. Fue entonces cuando Shen Mo se dio cuenta de que el hombre lo sabía todo, pero solo había fingido que no pasaba nada.

—Menos mal que te has dado cuenta. De todas formas, no podrías haber vivido en tus recuerdos el resto de tu vida —añadió el hombre con un tono más suave—. Shen Mo, recoge tus cosas. Vámonos.

Shen Mo estaba confundido. —¿Ir? ¿Ir adónde?

El hombre sonrió. Poco a poco, la punta de su nariz se acercó al rostro de Shen Mo. Con una dulzura indescriptible, dijo: «Ya lo verás cuando lleguemos».

A Shen Mo le solía gustar cuando el hombre sonreía así.

No, no, no; en aquel momento, había pensado que aquel hombre era Zhou Yang. Pero ahora, aquel hombre no era más que un desconocido sin

nombre.

Shen Mo cerró los ojos un instante y dijo: “No. No puedo irme”.

“¿Por qué no?”

“Tengo que quedarme aquí y esperar a Zhou Yang.”

Shen Mo pronunció esas palabras sin pensar. Al terminar, vio cómo la sonrisa en los ojos del hombre se volvía gélida.

“Zhou Yang se fue al extranjero. Ustedes rompieron hace mucho tiempo.”

Shen Mo no recordaba nada de eso, pero negó con la cabeza inconscientemente. «No. Zhou Yang y yo solo estamos separados por ahora».

El hombre permaneció en silencio un momento antes de preguntar repentinamente: “¿Y yo qué, Shen Mo?”

El corazón de Shen Mo palpitaba como si estuviera sumergido en agua de mar, mitad fría y mitad cálida, flotando sin poder tocar la orilla. Aun así, continuó: «Creí que eras Zhou Yang... La persona a la que siempre he amado ha sido Zhou Yang...».

Antes de que Shen Mo pudiera terminar de hablar, el hombre lo silenció con un beso.

A diferencia del suave beso anterior, esta vez el hombre se mostraba ansioso y agresivo. Rápidamente tomó la boca de Shen Mo a la fuerza, como si quisiera asfixiarla, sin dejarle espacio para respirar.

Shen Mo casi pensó que moriría así. No pudo evitar forcejear, mordiéndose con fuerza el labio del hombre.

Al entrelazarse sus lenguas, un sabor metálico inundó sus bocas. El hombre solo dejó escapar un gemido ahogado. Permaneció inmóvil, aferrado a los hombros de Shen Mo mientras la besaba.

Shen Mo logró retroceder un poco, llamando vagamente: “Zhou Yang...”.

El hombre se detuvo de repente.

Sus labios aún rozaban los de Shen Mo. Pareció temblar levemente. Solo unos instantes después se separó lentamente. Un rastro escarlata de sangre, producto de la mordida de Shen Mo, había dejado su rostro aún más pálido.

Shen Mo nunca había visto al hombre con ese aspecto.

Pero el hombre ocultó rápidamente sus emociones. Soltó a Shen Mo, recuperando su compostura habitual. Incluso su voz sonó tranquila y contenida. —Sí. La persona a la que amas es Zhou Yang.

El hombre se limpió la sangre de los labios con displicencia y se enderezó. —No me corresponde quedarme a pasar la noche, ¿verdad?

Shen Mo no supo qué responder. Simplemente había estado viviendo su vida normal, y de repente la persona que dormía a su lado se había convertido en otra. ¿Quién iba a saber qué hacer? Sus pensamientos eran un caos.

Pero el hombre ya había asentido, diciéndose a sí mismo: “Por supuesto que no vendrás conmigo. Soy yo quien debería ir”.

El hombre parecía tan sereno, sin mostrar el menor atisbo de enfado. Con la calma de siempre, cogió su portátil de la mesa y salió por la puerta.

Las piernas de Shen Mo se movieron solas; siguió al hombre durante unos pasos. No se detuvo hasta llegar a la puerta.

Ni siquiera sabía quién era aquel hombre. ¿Por qué había intentado seguirlo así como así? Al menos tenía que recuperar la memoria y averiguar qué había pasado entre Zhou Yang y él.

Shen Mo volvió a sentarse en el sofá.

Afuera empezó a llover. Las gotas de lluvia susurraban. Él y Zhou Yang habían amueblado esta casa juntos, pero ahora la sombra de otro hombre acechaba en cada rincón.

Shen Mo no supo cuánto tiempo había pasado cuando volvió a oír sonar el timbre. Corrió a abrir la puerta. Afuera estaba el hombre que había regresado.

Por un momento, Shen Mo quedó atónito.

El hombre debería haber venido en coche, pero por alguna razón le había llovido. Su ropa estaba empapada. El agua le goteaba de las puntas del pelo. Incluso sus ojos parecían haberse mojado mientras miraban fijamente a Shen Mo.

Shen Mo abrió la boca, pero no emitió ningún sonido.

El hombre no entró en la casa. Solo tomó la mano de Shen Mo y le entregó una delicada caja. «Preparé este regalo hace mucho tiempo. Iba a mostrártelo en persona...».

La lluvia era fuerte. Como si un velo se cerniera entre ellos, su voz sonaba algo irreal.

“Puedes ir a verlo por tu cuenta, o...”

Rodeado de una bruma acuosa, el hombre se acercó a Shen Mo.

Esta vez Shen Mo no evitó al hombre.

El hombre estaba increíblemente cerca de Shen Mo, casi como si fuera a besarla al instante. Pero al final, no hizo nada más que susurrar: «O puedes fingir que no lo recibiste. Así sabré cómo te sientes».

Shen Mo notó que la caja que tenía en la mano estaba caliente y seca. Estaba lloviendo torrencialmente. No sabía dónde la había escondido el hombre.

Apretó ese regalo de cumpleaños adelantado como si apretara el corazón entero de una persona.

Capítulo 8

Shen Mo solo comió un plato de fideos en su cumpleaños. Los cocinó solo con agua, sin añadir ningún otro ingrediente. Con un poco de salsa de soja, aceite de sésamo y cebollino picado, se los comió solo en el pequeño apartamento alquilado.

Si no hubiera revelado ayer la identidad del hombre, la escena actual sería sin duda diferente.

Shen Mo miró la caja de regalo que había sobre la mesa mientras comía.

Era una caja de regalo común, bien empaquetada y adornada con un bonito lazo en la tapa. Al imaginar la seriedad con la que aquel hombre de rostro inexpresivo debía de haber elegido el envoltorio, Shen Mo sintió cierta diversión.

Shen Mo ya había abierto la caja la noche anterior. Dentro había una llave y una nota. La letra de la nota, que no le resultaba familiar, debía de pertenecer al hombre. En la nota figuraba claramente una dirección: la dirección se encontraba en Jinxiu Villa, una famosa zona residencial de la ciudad, conocida por su buena ubicación y su altísimo precio. Shen Mo había oído hablar de ella hacía tiempo, pero nunca había estado allí.

Shen Mo sabía cuánto esfuerzo le había dedicado el hombre a preparar el regalo. Esos sentimientos no debían ser tratados con desdén. Así que volvió a cerrar la caja y la guardó, planeando tomar una decisión una vez que averiguara qué había sucedido entre él y Zhou Yang.

El cielo seguía nublado hoy. Parecía que iba a llover pronto. Shen Mo miró por la ventana. El hombre debía de estar esperándolo en la Villa Jinxiu.

¿Cuánto tiempo esperaría el hombre?

¿Una semana? ¿Un mes? ¿O incluso más?

Shen Mo negó con la cabeza y se frenó, dejando de pensar en ello. Tras terminar los fideos, buscó el número de Zhou Yang en su teléfono y lo llamó.

El número de Zhou Yang permaneció apagado.

Shen Mo marcó el número una y otra vez. Le parecía que ya había pasado antes, pero no recordaba nada. No le quedó más remedio que darse por vencido. En lugar de eso, contactó con varios compañeros del instituto y les preguntó por Zhou Yang.

“¿Zhou Yang? No he tenido contacto con él desde que nos graduamos.”

"No sé."

"No lo sé. Eras más cercano a Zhou Yang, ¿verdad? Solía verlos juntos todo el tiempo."

Solo un compañero de clase dijo: "Oí que se fue al extranjero".

El hombre también había dicho que Zhou Yang se había ido al extranjero.

Si era cierto, Shen Mo no tenía ni idea de qué hacer. Ni siquiera sabía dónde estaba Zhou Yang. Y, claro, no podía irse al extranjero a buscarlo, ¿verdad? Aunque tenía la dirección de la familia de Zhou Yang en su agenda, no podía ir directamente a su casa. Probablemente lo echarían nada más llegar a la puerta.

¿Tenía que terminar así su relación con Zhou Yang, sin ninguna explicación ni nada?

Shen Mo echó un vistazo a la caja sobre la mesa antes de hacer algunas llamadas más, reacio a darse por vencido. Por supuesto, no volvió a tener noticias de Zhou Yang. Habían pasado tantos años desde que se graduaron del instituto. La mayoría de sus compañeros provenían de familias humildes. Vivían en un mundo completamente distinto al de Zhou Yang.

En realidad, era igual.

Shen Mo sabía que su relación había sido precaria. Cada día sentía que caminaba sobre la cuerda floja. Si no hubiera estado verdaderamente enamorado de Zhou Yang, jamás habría podido perseverar hasta ahora.

En ese momento, Shen Mo recordó de repente a alguien: una persona que los había ayudado a él y a Zhou Yang con los trámites cuando alquilaron el lugar. Zhou Yang había dicho que así era más conveniente para que no los descubrieran. Shen Mo recordó que aquella persona, de apellido Fang, era un hombre de mediana edad con gafas de montura dorada y una expresión amable. Zhou Yang lo llamaba Fang-shu* y le había dicho a Shen Mo que trabajaba en la empresa familiar Zhou.

*Nota del traductor: Sufijo para referirse a un hombre mayor.

Esa persona tenía una buena relación con Zhou Yang. Debía saber adónde había ido.

Con un objetivo en mente, Shen Mo por fin pudo tranquilizarse. Se acostó temprano. Antes de dormirse, miró por la ventana. Le pareció divisar el coche familiar, pero este desapareció de nuevo en un instante.

Probablemente no fue más que una ilusión.

Shen Mo se levantó temprano al día siguiente. Se aseó y salió. El edificio de la empresa de la familia Zhou estaba en el centro de la ciudad, así que Shen Mo fue en autobús. Al cruzar las espléndidas puertas de cristal, las recepcionistas lo recibieron con amables sonrisas en la recepción.

Shen Mo se acercó con calma, fingiendo que venía por negocios. Indirectamente, preguntó por Fang-shu.

—Te refieres al secretario Fang, ¿verdad? Su oficina está en el sexto piso.

"Gracias."

Tras dar las gracias, Shen Mo se giró y pulsó el botón del ascensor. Mientras esperaba, entró otra persona. Era una mujer de rasgos elegantes, vestida con un atuendo apropiado y un conjunto de joyas de perlas. No era joven, pero emanaba una sofisticación innata.

Todas las recepcionistas pusieron expresiones respetuosas en el momento en que la vieron.

El ascensor sonó al abrirse las puertas. Solo después de entrar, Shen Mo se dio cuenta de quién era la señora. Era la madre de Zhou Yang; la señora Zhou provenía de una familia adinerada y no escatimaba esfuerzos para conseguir lo que quería. Shen Mo había visto una vez su foto en el teléfono de Zhou Yang.

Cuando Shen Mo entró en el ascensor, la señora Zhou le dirigió una mirada.

Shen Mo la miró a los ojos. De repente, sintió un nudo en la garganta.

En las pesadillas recurrentes, un hombre con cicatrices en el rostro también lo había mirado de la misma manera, pisándole la mano con una sonrisa macabra mientras le decía algo al oído. En sus sueños no oía nada. Solo ahora recordaba la frase.

“Esta vez solo te estamos dando una lección. Ni se te ocurra volver a ver a Zhou Yang. Está fuera de tu alcance.”

¡No, no fue solo una pesadilla!

Había sucedido de verdad. Lo secuestraron, lo golpearon brutalmente, le aplastaron los dedos... ¡Y la familia Zhou estaba detrás de todo!

El ascensor se detuvo de nuevo. Sin saber en qué piso estaba, Shen Mo salió corriendo en cuanto se abrieron las puertas. Le dolía la cabeza. Un torbellino de recuerdos lo invadió, enredando sus pensamientos.

Como si innumerables voces hablaran justo al lado de sus oídos.

¡Aléjate de Zhou Yang!

“O tu familia será la próxima en tener problemas.”

“El señor Zhou se fue al extranjero con la señorita Ji...”

Sí. Y allí estaba la señorita Ji.

Apoyando una mano contra la pared, Shen Mo dio unos pasos hacia adelante. Vio una salida de emergencia, así que bajó por las escaleras.

Recordaba muchos fragmentos: iba caminando solo de regreso a casa cuando un coche se le acercó por detrás... el almacén abandonado, la tortura interminable... y en el hospital, rompió con Zhou Yang por teléfono...

Así como también...

Además del hombre que lo visitó en el hospital. El hombre tenía un rostro apuesto y una mirada tan fría como la noche. Dijo que su apellido era Ji y que era el hermano mayor de la señorita Ji.

No, no, no... ¡Esa no era la primera vez que se encontraban!

Incluso antes de lo sucedido en el hospital, ya había visto esa cara antes.

Solo quedaban unos pocos escalones en la escalera. Shen Mo estaba tan distraído que resbaló y cayó con fuerza. En el instante en que se estrelló contra el suelo, una escena pasó fugazmente ante sus ojos...

En el almacén abandonado, estaba acurrucado en el suelo. Tenía la mano derecha gravemente herida. Justo cuando creía que iba a morir, la puerta, que había estado cerrada con llave, se abrió de repente. Un rayo de luz se filtró. El hombre que estaba fuera, con el rostro borroso, se recortaba contra la luz. Shen Mo lo vio acercarse. Poco a poco, su rostro se fue distinguiendo con mayor claridad.

El hombre que lo había rescatado.

A Shen Mo le dolía aún más la cabeza, pero finalmente recordó el nombre del hombre.

—Ji Mingxuan.

Shen Mo despertó de sus sueños.

El sol casi se había puesto. Los últimos rayos del atardecer iluminaban cálidamente su cuerpo. Había echado una siesta en el césped del parque, y ahora tenía briznas de hierba pegadas al pelo y a la ropa. Tenía un aspecto bastante gracioso; los transeúntes que lo veían le sonreían amablemente. A Shen Mo no le importaba, y les devolvía la sonrisa. Se levantó y recogió el tablero de dibujo del suelo.

Había retomado la pintura hacía varios años, intentando pintar con la mano izquierda. Practicaba despacio. Aunque aún no había alcanzado la destreza de antaño, se sentía satisfecho consigo mismo. Había salido a dibujar hoy, pero el sol brillaba tanto que se quedó dormido. Jamás imaginó soñar con algo que había sucedido hacía tanto tiempo.

Tras guardar todas sus herramientas, Shen Mo se puso la mochila y salió del parque. Tenía un estudio en la calle Yongning. Cuando rompió con Ji Mingxuan ese año, ella le había regalado la propiedad. Más tarde, simplemente la renovó y abrió un pequeño estudio. El negocio no era ni bueno ni malo, pero le alcanzaba para vivir.

Debido a la hora punta, el tráfico estaba denso en su camino de regreso. Cuando Shen Mo llegó al estudio, ya había anochecido por completo. Había contratado a una joven para que lo ayudara. Al ver a Shen Mo regresar tan tarde, Yang Yue puso cara de pocos amigos. «¡Jefe, otra vez andabas holgazaneando!».

Con carácter apacible, Shen Mo guardó sus cosas mientras decía: “Siento haber llegado tan tarde. ¿Te he impedido llegar a tiempo a tu cita con tu novio? Ya puedes salir del trabajo”.

Yang Yue había conseguido este trabajo tras graduarse de la universidad. Después de trabajar allí durante algunos años, ya conocía bastante bien a Shen Mo. Se retocó el maquillaje rápidamente mientras preguntaba: “¿Qué va a cenar esta noche, jefe? ¿Otra vez comida para llevar?”.

“Así es.”

¿Otra vez arroz con curry?

—Sí —respondió Shen Mo, añadiendo—: Me gusta el curry.

—Por mucho que te guste, no puedes tenerlo todos los días —dijo Yang Yue, dejando sus polvos compactos. Como si ya lo supiera todo, añadió—: Ya tienes treinta años, jefe. Es hora de que te busques una novia, ¿no crees?

Shen Mo se sorprendió por un momento. —Ni siquiera tengo veintinueve años todavía.

Pero para las jóvenes y vivaces chicas, ¿qué diferencia había entre veintinueve y treinta años?

—A los veintinueve ya pareces un viejo —dijo Yang Yue, tomando su lápiz de cejas y rellenándolas—. Cuanto mayor seas, menos popular serás a la hora de ligar.

Shen Mo respondió: “No he encontrado a la persona adecuada”.

“¿Te presento a alguien? Un antiguo compañero de la universidad...”

Shen Mo la rechazó apresuradamente. "Estoy bien."

—Llevo aquí casi tres años y nunca te he visto con novia —dijo Yang Yue, inclinándose de repente y mirando fijamente a Shen Mo—. Jefa, ¿no me diga que ya hay alguien en su corazón?

Acababa de maquillarse las cejas. Sus dos cejas arqueadas parecían tan oscuras como la tinta.

Por un momento, la mente de Shen Mo estaba en otra parte. No pudo responder.

Yang Yue era una chica joven a la que le encantaba chismorrear. De inmediato, su interés se despertó. Adivinó: "¿Tu primer amor? ¿O tu amor platónico? ¿O una diosa a la que has estado persiguiendo durante años?"

Al recordar aquel sueño de hacía poco tiempo, el corazón de Shen Mo empezó a latirle más rápido. Pero ya había aprendido a controlar sus emociones. Por fuera seguía aparentando calma.

—No —reiteró, preocupado de que Yang Yue no lo creyera, o tal vez de que él mismo no lo creyera—, esa persona no existe.

Yang Yue no se dejaría engañar tan fácilmente. Justo cuando estaba a punto de indagar más a fondo, oyó un bocinazo fuera de la puerta.

“¡Oh, mi novio ya vino a buscarme! Me voy entonces. ¡Adiós, jefe!”

En cuanto llegó su novio, Yang Yue hizo un gesto con la mano. Dejó al "viejo" Shen Mo y salió corriendo con su bolso.

Shen Mo la vio marcharse antes de darse la vuelta para pedir comida a domicilio. En realidad, no cocinaba mal, pero ahora que vivía solo le daba pereza cocinar; pedir a domicilio era mucho más cómodo. El arroz con curry no tardó en llegar. Después de cenar, tuvo que ocuparse de algunas tareas. Como casi no había clientes a esas horas, cerró el estudio, preparó su mesa de dibujo y siguió trabajando en su cuadro inacabado.

Durante su tarde en el parque, ya había avanzado bastante. En el silencio de la noche, le resultaba especialmente fácil concentrarse. Pronto terminó de colorear el cuadro. Dejando el pincel, Shen Mo se apartó para contemplarlo. Quedó muy satisfecho con el resultado.

Pero aún no lo había firmado.

Shen Mo dudó un instante antes de volver a tomar el pincel. Lo cambió de mano, de la derecha a la izquierda, y luego de la

izquierda a la derecha. Su mano derecha aún temblaba ligeramente al sostener el pincel, pero se esforzó por controlar el agarre. Con cada pincelada, escribió los dos caracteres «Shen Mo». La firma era un poco distinta a la de antes, pero el estilo seguía siendo el mismo.

Al ver a esos dos personajes, Shen Mo casi no pudo evitar recordar aquel día de hacía unos años. Abrió la puerta del estudio en la Villa Jinxiu y se encontró con una habitación llena de sus pinturas.

Algunos eran trabajos de la universidad, otros retratos por encargo y otros simples bocetos. Desconocía cuánto tiempo y dinero había invertido el hombre en coleccionar esas piezas.

...Así que ese era el secreto de la Villa Jinxiu.

En ese momento, Shen Mo supo que debía haber perdido algunas partes de su pasado.

Tras su ruptura con Zhou Yang, Shen Mo pasó más de medio año en trance. Quería hablar con Ji Mingxuan al respecto, pero cuando finalmente lo logró, Ji Mingxuan se negó a verlo. Al final, solo pudo visitarlo en el hospital. Únicamente con la ayuda de un terapeuta pudo recordar lo sucedido.

En un tiempo había conquistado el corazón de aquel hombre, pero lo había dejado ir.

Cuando se cayó por las escaleras, el guardia de seguridad del edificio llevó a Shen Mo al hospital. Por suerte, no resultó gravemente herido. Aparte de algunas lesiones externas, solo sufrió una leve conmoción cerebral. Estuvo mareado durante unos días, tiempo durante el cual su memoria era un caos. Aunque recordaba haber sido secuestrado, había perdido todo recuerdo de lo sucedido en los meses posteriores.

Y Ji Mingxuan... se había convertido verdaderamente en un extraño para él.

Más tarde, cuando se le venció el contrato de alquiler y estuvo a punto de quedarse sin hogar, Ji Mingxuan le ofreció un contrato. Solo entonces volvieron a encontrarse sus caminos.

Una vez que Shen Mo recuperó la memoria, ansiaba ver a Ji Mingxuan. Como no sabía cómo contactarlo ahora que estaba en el extranjero, solo pudo recurrir al señor Chen. El señor Chen fue muy amable; tras algunas dificultades y varios intentos de comunicación, Shen Mo finalmente logró comunicarse con Ji Mingxuan.

Pero Ji Mingxuan no quería verlo.

Solo después de que Shen Mo contactara a Ji Mingxuan varias veces más, Ji Mingxuan le respondió a través del Sr. Chen: “No te preocupes”.

El señor Chen también dijo con eufemismo: “La señorita Ji no se encuentra muy bien”.

Shen Mo sintió un frío en el pecho. Sabía que todo había llegado a su fin.

Sin importar sus recuerdos perdidos ni el amor secreto de Ji Mingxuan, Shen Mo no necesitaba seguir adelante. Ji An'an siempre se interpondría entre él y Ji Mingxuan. De ahora en adelante, estarían en mundos distintos. No necesitaban volver a verse.

Esa tarde, Shen Mo agradeció con calma al Sr. Chen y se marchó de la casa de Ji Mingxuan. En cuanto a las cosas que Ji Mingxuan le había dado, solo utilizó la tienda de la calle Yongning. En los años siguientes, abrió un estudio y retomó la pintura. El tiempo había transcurrido tan silenciosamente, casi como si nunca hubiera conocido a Ji Mingxuan.

Simplemente, de vez en cuando seguía soñando con esas cosas.

Shen Mo se rió de sí mismo. Al ver lo tarde que ya era, sintió que era hora de irse a casa a descansar. Tras empacar apresuradamente sus cosas, justo cuando estaba a punto de marcharse, echó un vistazo al calendario de la pared. Ya era finales de enero. Unos días después sería el Año Nuevo Lunar, y después comenzaría la primavera.

Shen Mo se quedó mirando la fecha durante un rato antes de apartar lentamente la mirada.

Iba algo distraído de camino a casa. Al llegar, se duchó y, como de costumbre, abrió el portátil y se puso a navegar por internet. Cuando se dio cuenta, ya había reservado un billete de avión.

Era un billete para una pequeña isla de ultramar el cuatro de febrero.

Cuando Shen Mo le contó esto a Yang Yue al día siguiente, a Yang Yue se le volvieron a inflar las mejillas. —¿Te vas de viaje al extranjero? ¡Qué vago eres, jefe! Siempre sales de fiesta por estas fechas.

Shen Mo solo pudo decir: “Podrás tomarte tus vacaciones anuales cuando yo regrese”.

Solo entonces Yang Yue se animó un poco y preguntó: “¿Adónde va esta vez, jefe?”.

“El mismo lugar.”

—¿Otra vez la Isla S? —Yang Yue se mostró algo sorprendida—. Pero es un lugar para lunas de miel. Solo van parejas. Estás

soltero, ¿por qué sigues yendo todos los años? ¿Acaso esperas encontrar el amor o intentas robarle la novia a alguien?

Shen Mo tenía una razón convincente. “Estoy bloqueado creativamente. Voy a buscar inspiración”.

Como era de esperar, Yang Yue no tenía nada más que decir. Solo preguntó: “¿Cuándo te vas?”.

“El vuelo es el cuatro de febrero.”

Al repasar el calendario, Yang Yue dijo: “Ese día comenzará la primavera”.

Entonces exclamó: «¿Eh?», y preguntó: «Si no recuerdo mal, usted siempre sale al comienzo de la primavera, jefe. ¿Tiene algún significado especial?».

Como si hubiera captado algo, se volvió hacia Shen Mo.

A Shen Mo se le aceleró el corazón, pero seguía sonriendo. «Claro que sí. La primavera es el comienzo del año. En primavera todo cobra vida. Florecen todo tipo de flores. Es una época estupenda para viajar».

Al oír esto, Yang Yue no preguntó nada más. Shen Mo aprovechó la oportunidad para decirle que le preparara una taza de café.

Poco después, Yang Yue trajo el café. Shen Mo no había dormido bien la noche anterior; al percibir el aroma del café, aún sentía algo de sueño. Al acercarse el mediodía, la sombra de la taza de café se alargaba bajo la luz del sol. Con los ojos entrecerrados, Shen Mo miró por la ventana; nunca se había sentido tan a gusto.

Pero en medio de la serenidad, Shen Mo aún sentía que algo le faltaba. Por muy feliz que fuera, no encontraba la plenitud. Quizás, tal como había dicho Yang Yue, cierto nombre se había arraigado en su corazón. Había brotado y crecido con los años, surgiendo cuando menos lo esperaba y extendiéndose sobre su pecho.

Nunca había echado tanto de menos a una persona.

Aunque Shen Mo buscara en su interior y presionara con fuerza, hasta el punto de que su corazón sangrara, seguiría sin poder reprimir sus sentimientos.

Shen Mo celebró el Año Nuevo de forma sencilla. Le dio un respiro a Yang Yue, preparó algunos platos en casa y cenó con una botella de vino tinto. Como cenó solo, por muy exquisita que fuera la comida, le supo igual de insípida y solitaria que la comida para llevar de siempre. Se acostó antes de que dieran las doce. Envuelto en una manta gruesa, se durmió con el sonido de los petardos de fondo.

Justo después de Año Nuevo, comenzaría la primavera.

Shen Mo ya había estado en la Isla S un par de veces, así que no hizo ningún itinerario. Simplemente cambió algo de moneda extranjera y preparó su maleta. Se cortó el pelo el día antes de partir. Siempre había tenido aspecto juvenil, y ahora que su flequillo era lo suficientemente corto como para dejar ver sus ojos, parecía aún más joven.

Igual que... hace cuatro años.

Hace cuatro años por estas fechas, Shen Mo anhelaba ir a la isla S junto a Ji Mingxuan. Pero ¿quién iba a imaginar cuánto habrían cambiado las cosas? Al final, no le quedó más remedio que ir solo.

Temprano en la mañana del 4 de febrero, Shen Mo salió de casa con su maleta. Era un vuelo con escala; tardó más de diez horas en llegar a su destino. La Isla S era un famoso destino de luna de miel, conocido sobre todo por su playa: un hermoso paisaje de arena blanca y aguas azules.

El hotel donde se alojaría Shen Mo estaba situado en un acantilado al sur de la Isla S. Todas sus suites y villas se habían construido adaptándose al terreno. Dentro de cada habitación, se oía el romper de las olas contra la costa, y más allá de la ventana, se extendía ante la vista todo el océano: el paisaje era espectacular. El diseño interior de la habitación también era único. No solo incorporaba elementos modernos, sino que además conservaba la naturalidad del entorno. El hotel se había construido hacía poco tiempo; su inversor parecía ser también chino. Aunque alojarse allí era caro, a Shen Mo no le importaba demasiado, ya que estaba de vacaciones.

Ya era de noche cuando Shen Mo llegó al hotel. Primero se acostó para recuperarse del desfase horario. No fue hasta la mañana siguiente que se levantó y comenzó a disfrutar del paisaje marino con calma. Había elegido venir a la Isla S con algunas pequeñas e inefables esperanzas, pero el motivo principal seguía siendo inspirarse. Así que, después de almorzar, llevó consigo un tablero de dibujo y recorrió la isla.

Shen Mo recorrió en bicicleta el pequeño pueblo isleño, se tumbó en la playa para contemplar la puesta de sol y probó algunos platos típicos. Lo estaba pasando de maravilla estos dos días. Por supuesto, también terminó varias pinturas, algunas de las cuales resultaron especialmente llamativas.

Shen Mo había planeado alquilar un yate y hacerse a la mar, pero estaba realmente agotado. Durante los días siguientes, solo descansó en la habitación del hotel y se dedicó a pintar. El hotel daba a un acantilado

por un lado y tenía una piscina por el otro. A veces, cuando se sentía cansado después de pintar, salía a dar un paseo junto a la piscina.

Hoy hacía bastante sol. Shen Mo no tenía nada que hacer por la tarde, así que después de comer fue a la piscina, donde se relajó bajo el sol mientras pensaba en cómo componer su próxima pieza. Con el paso del tiempo, cada vez llegaba más gente a nadar. Shen Mo pidió un café. Mientras lo bebía, de repente oyó que alguien lo llamaba en mandarín: «Mingxuan...».

Era una dulce voz femenina, con un toque de coquetería.

Shen Mo enmudeció por un instante, como si todo sonido hubiera desaparecido salvo dos sílabas nítidas. Le perlabla la punta de la nariz. Instintivamente, se puso de pie y miró hacia donde provenía el sonido.

Lo que Shen Mo vio fue a una mujer atractiva en traje de baño. Tenía piernas claras y una figura esbelta; su larga cabellera negra lucía especialmente hermosa. Su mano se aferraba al brazo de un hombre —el hombre también era chino y aparentaba unos cuarenta años—. Ya había perdido casi todo el cabello y su vientre era tan redondo como una sandía madura.

Oh. No era Ji Mingxuan.

Shen Mo se relajó por completo. Se rió de sí mismo por haber sido tan desconfiado. El nombre «Ji Mingxuan» era de lo más común; miles de personas lo compartían. ¿Cómo pudo pensar que aquel hombre era Ji Mingxuan con solo oír ese nombre?

Al ver al otro hombre, Mingxuan, alejarse tan cariñosamente junto a la belleza en traje de baño, Shen Mo no pudo evitar preguntarse: ¿Cómo estaría Ji Mingxuan ahora? ¿Habría subido tanto de peso también? Shen Mo negó con la cabeza de inmediato, recordándose a sí mismo que nunca volverían a verse.

Con una sonrisa sin gracia, Shen Mo se disponía a sentarse de nuevo. Pero, en cuanto se giró, la sonrisa se le congeló en el rostro.

Vio a Ji Mingxuan de pie a unos metros de distancia.

Ji Mingxuan, alto y bien vestido, lucía aún mejor de lo que Shen Mo recordaba, mirándolo fijamente. Sus rasgos seguían siendo tan apuestos, casi como si perteneciera a otra época.

Shen Mo lo miró fijamente, incapaz de emitir un solo sonido.

La multitud se agolpaba a su alrededor; el bullicio exótico persistía. Unos niños rubios de ojos azules jugaban a un lado. Uno de ellos,

huyendo de sus amigos y gritando, se abalanzó sobre Shen Mo. Distráido, Shen Mo no tuvo tiempo de esquivarlo y el niño lo embistió.

La escena se desarrolló como una sucesión de choques. Shen Mo retrocedió unos pasos tras la colisión antes de derribar la sombrilla de playa que tenía detrás. Un camarero que pasaba por allí derramó la bebida que sostenía, y la leche hirviendo cayó directamente sobre la mano de Shen Mo.

Todo sucedió en apenas unos segundos, aunque Shen Mo sintió como si alguien hubiera pulsado el botón de cámara lenta. Su mente se sentía embotada. Bajo el sol abrasador, los movimientos de todos se ralentizaron y cada detalle se alargó. En medio del caos, vio a Ji Mingxuan esbozar una leve expresión de sorpresa antes de acercarse a él.

Solo cuando Ji Mingxuan le sujetó la mano, Shen Mo reaccionó y sintió el ardor en la mano quemada. Finalmente, exclamó: «Señor Ji...».

Ji Mingxuan no respondió, limitándose a mirar la mano de Shen Mo. Al ver el enrojecimiento en el dorso, frunció el ceño. Inmediatamente, arrastró a Shen Mo lejos de la piscina y hacia el hotel.

Se cruzaron con todo tipo de personas en su camino, pero Shen Mo no pensó en nada. Lo único que hizo fue seguir a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan llevó a Shen Mo al baño y abrió el grifo para enjuagarle la mano. El agua fría corrió por el dorso de la mano de Shen Mo, salpicando ruidosamente. Shen Mo miró el reflejo de Ji Mingxuan en el espejo y volvió a llamarlo: «Señor Ji».

Fue entonces cuando Ji Mingxuan finalmente habló con Shen Mo. Con una voz suave y dulce, solo dijo: “Sí”.

Esa mera sílaba bastó para calmar el corazón inquieto de Shen Mo.

Ji Mingxuan bajó la cabeza y examinó la mano de Shen Mo. Su piel rojiza palideció ligeramente bajo el agua fría. Shen Mo dijo: «Señor Ji, ya basta».

Ji Mingxuan seguía sujetando la muñeca de Shen Mo. —Enjuágala un poco más.

Mientras hablaba, Ji Mingxuan alzó la vista y miró a Shen Mo antes de apartar la mirada rápidamente. Dijo: «No has cambiado mucho».

Sin el menor reparo, Shen Mo miró a Ji Mingxuan a través del espejo, deteniéndose en su mejilla. —Tú tampoco has cambiado mucho, señor Ji.

Ji Mingxuan soltó de repente a Shen Mo y sacó su teléfono para hacer una llamada. «Sí, soy yo... Probablemente sea una quemadura. Traigan el botiquín de primeros auxilios...».

A mitad de la llamada, Ji Mingxuan hizo una pausa y ordenó: “Continúen”.

Shen Mo no tuvo más remedio que seguir enjuagándose el dorso de la mano con agua fría.

Unos minutos después, el gerente del hotel se acercó apresuradamente con un botiquín de primeros auxilios, llamando respetuosamente: “Señor Ji”.

Ji Mingxuan asintió levemente. Intercambió unas palabras con el gerente antes de encontrar la pomada para quemaduras en el botiquín.

Al observar la escena, Shen Mo se dio cuenta inmediatamente de que Ji Mingxuan era quien había invertido en el hotel.

Tras despedir al gerente, Ji Mingxuan se volvió hacia Shen Mo y le dijo: “Aquí está muy oscuro. Salgamos a aplicarnos la pomada”.

Así que Shen Mo siguió a Ji Mingxuan de nuevo y salieron. Se sentaron en un sofá junto a una ventana en el vestíbulo. Poco después de sentarse, un camarero les trajo café.

Ji Mingxuan ignoró el café. Solo tomó la mano de Shen Mo y lentamente aplicó el ungüento sobre la quemadura, masajeando mientras preguntaba: “¿Estás de vacaciones?”.

Su tono era tibio, como si estuviera hablando con un amigo al que conocía desde hacía años.

Shen Mo respondió: “He vuelto a pintar. Vine aquí en busca de inspiración”.

Ji Mingxuan asintió y dijo: “La isla S es muy pintoresca...”

Ji Mingxuan mencionó algunas de las costumbres locales de la isla. Shen Mo también se mostró bastante colaborador; coincidiendo con Ji Mingxuan, mencionó la puesta de sol en la playa y el paisaje marino junto al acantilado. Ambos estaban algo distraídos, pero aun así lograron mantener una conversación bastante fluida.

Más tarde, Ji Mingxuan se detuvo un instante antes de preguntar: “¿Viniste solo?”.

Sí. Soy el único con tanto tiempo libre.

“¿Cuándo llegaste aquí?”

“Hace apenas unos días...” Shen Mo se detuvo, dejando sus palabras inconclusas.

¿Qué debería decir? ¿Que había venido deliberadamente a la Isla S el día del cumpleaños de Ji Mingxuan?

Shen Mo sintió que le ardían las orejas. Cogió su taza de café para disimularlo.

Los dos volvieron a guardar silencio. Shen Mo no se atrevió a preguntar por Ji An'an. Había oído hablar de ella en China y se había enterado de que, hacía tres años, ya había... Ji An'an había sido la única familia de Ji Mingxuan; ¿cuán abatido debía de estar Ji Mingxuan? Incluso Shen Mo había estado desanimado durante varios días. Después de eso, Shen Mo contrató a Yang Yue, que acababa de graduarse de la universidad, también porque su personalidad vivaz era algo parecida a la de Ji An'an.

Ji Mingxuan aplicó el ungüento con delicadeza. Pero, por muy lento que fuera, tarde o temprano terminaría de aplicarlo. Tras terminar, examinó la mano de Shen Mo antes de decir: «Listo».

Shen Mo respondió con expresión inexpresiva: “De acuerdo”.

¿Debería darle las gracias a Ji Mingxuan o despedirse?

Ji Mingxuan aún no soltaba la mano de Shen Mo. Tenía una expresión indescifrable en el rostro.

En ese preciso instante, se oyó el sonido de pasos.

Shen Mo vio a un niño de unos tres o cuatro años corriendo hacia ellos. Tenía el pelo negro, la piel clara y unos ojos grandes y redondos. Vestía un traje ajustado y parecía mucho más guapo que los niños caucásicos de la piscina.

El niño no iba acompañado de ningún adulto, pero corrió directamente hacia Ji Mingxuan y se lanzó a sus brazos. Alzando la vista, gritó: «¡Papá!».

Ji Mingxuan apretó la mejilla del niño y le dijo: “Dilo en mandarín”.

El niño parpadeó. Parecía un poco agraviado, pero aún así tartamudeó: “Ba. Ba”.

Shen Mo sintió como si alguien le hubiera dado una bofetada. Tenía la mitad de la cara entumecida al darse cuenta de lo ridículos que habían sido sus pensamientos. ¿Cómo no iba a preverlo? Ji Mingxuan nunca estaría solo.

En ese momento, una mujer de mediana edad, bien vestida y que parecía ser una niñera, se acercó apresuradamente. Ji Mingxuan le hizo un gesto para que se marchara antes de alzar al niño y sentarlo en su regazo. Señalando a Shen Mo, dijo: «Saluda al tío».

El niño era muy obediente. Miró a Shen Mo antes de decir: «Hola, tío».

El niño aún conservaba rasgos infantiles, aunque era evidente que había heredado la belleza de la familia Ji. Vestido con aquel trajecito, parecía todo un joven caballero.

Sin importar lo que Shen Mo sintiera en su interior, no pudo evitar devolverle la sonrisa al chico.

—Hola —dijo Shen Mo, extendiendo la mano para acariciar el suave cabello negro del niño y preguntándole—: ¿Cómo te llamas?

—Ning. —El chico no dominaba el mandarín, pero su pronunciación era bastante correcta—. Ji Ning.

—¿Cuántos años tienes, Xiao-Ning?

Ji Ning tenía los ojos oscuros. Extendió tres dedos lentamente y con cierto orgullo, como si llegar a esa edad fuera todo un logro.

Shen Mo pensó que Ji Mingxuan debió haber sido tan orgulloso como este chico cuando era joven. Shen Mo le tomó cariño a este chico casi sin razón aparente.

—¿Tienes hambre, Xiao-Ning? ¿Quieres algo de comer?

Ji Ning miró a Ji Mingxuan y dijo: “Papá no me deja comer bocadillos”.

Sin mostrar ninguna timidez, Ji Ning agarró la mano de Shen Mo. “Tío, juega conmigo”.

Antes de que Shen Mo pudiera responder, oyó a Ji Mingxuan decir: “El tío se ha lastimado la mano. Podrá jugar contigo otro día”.

Mientras Ji Mingxuan hablaba, miró a la señora de mediana edad, quien lo entendió de inmediato. Se acercó, alzó a Ji Ning y se lo llevó. Ji Ning parecía tenerle mucho cariño a Shen Mo, y se inclinó para saludarlo con la mano. «¡Adiós, tío!».

Shen Mo siguió con la mirada a Ji Ning durante un rato antes de volver a mirar a Ji Mingxuan. —Xiao-Ning es adorable.

“En casa es imposible. Solo se porta bien cuando está fuera.”

—¿Usted también está aquí de vacaciones, señor Ji?

“Vine por negocios. No hay nadie en casa que pueda cuidar de Ji Ning, así que lo traje conmigo.”

El rostro de Shen Mo aún estaba algo sonrojado, pero su corazón ya se había calmado. Dijo: «No sabía que ya estaba casado, señor Ji. Enhorabuena».

Ji Mingxuan observó a Shen Mo un instante antes de esbozar una sonrisa. Inconscientemente, se llevó la mano derecha a la izquierda. Shen

Mo notó que no llevaba alianza. Solo una fina marca blanca permanecía en su dedo anular izquierdo, resultado de llevar siempre un anillo.

La mano de Shen Mo también tenía una marca similar.

Ji Mingxuan levantó su café y tomó un sorbo, preguntando: "¿Y tú? ¿Sigues con Zhou Yang?"

¿Zhou Yang?

Shen Mo casi había olvidado quién era Zhou Yang. En realidad, podía mentir sin problemas. Al fin y al cabo, Ji Mingxuan vivía en el extranjero; no tenía forma de averiguar nada sobre su vida amorosa. Pero aun así dijo la verdad: «Hace años que no veo a Zhou Yang».

De hecho, Shen Mo no había vuelto a contactar con Zhou Yang desde el accidente de Ji An'an. Solo recibía noticias suyas de vez en cuando. Sabía que Zhou Yang había contraído otro matrimonio concertado con la hija de un magnate.

—Oh... —dijo Ji Mingxuan significativamente—. Pensé que tú...

Ji Mingxuan no terminó de hablar, pero ambos se entendieron.

Shen Mo sentía que Ji Mingxuan realmente no lo conocía bien. Después de lo que le había pasado a Ji An'an, ¿cómo podía ser tan despiadado como para seguir con Zhou Yang? Y además... la Villa Jinxiu...

Shen Mo respiró hondo antes de decir: “Ya he estado en la casa de la Villa Jinxiu. Señor Ji, recuerdo algunas de las cosas que sucedieron...”.

Antes de que pudiera terminar, la voz de Shen Mo fue ahogada por los gritos de Ji Ning.

Ji Ning estaba jugando con los otros niños; habían empezado a jugar al pillar-pilla. Ji Ning corrió y gritó, alternando entre mandarín e inglés: «¡Papá! ¡Baba!».

El grito distrajo a Ji Mingxuan, quien se giró para asentir a Ji Ning. Ji Mingxuan ya era padre, así que, naturalmente, antepondría a su hijo a todo lo demás.

Shen Mo comprendió de repente que las cosas habían cambiado. ¿Qué sentido tenía mencionar lo sucedido hacía tanto tiempo? ¿Acaso esperaba que Ji Mingxuan le presentara a la señora Ji?

Shen Mo sintió como si se hubiera bebido un vaso de agua fría en un día de invierno. El calor en su rostro desapareció por completo.

Ji Mingxuan no se volvió hasta que terminó de hablar con Ji Ning. Dijo: «Lo siento. ¿Qué acabas de decir?».

—Nada —sonrió Shen Mo—. Dije que se está haciendo tarde. Debería volver pronto.

¿De vuelta a tu habitación?

"Sí."

—Cenemos juntos —dijo Ji Mingxuan con el mismo tono de años atrás. Ya fuera fingir ser pareja o romper, todo dependía de Ji Mingxuan.

Pero esta vez Shen Mo no le hizo caso a Ji Mingxuan. «Esta noche pintaré en mi habitación. Ya sabes, es horrible que te interrumpan cuando llega la inspiración».

Ji Mingxuan lo entendió. —Mañana, entonces.

Shen Mo respondió: “De acuerdo. Hablaremos mañana”.

Shen Mo se puso de pie y extendió el brazo para estrechar la mano de Ji Mingxuan. Motivadamente sorprendido, Ji Mingxuan le tomó la mano con suavidad.

Shen Mo susurró: “Gracias”.

Ni él mismo sabía por qué le estaba dando las gracias.

Y entonces Shen Mo huyó. Al regresar a su habitación, no pintó; simplemente abrió la ventana y contempló el mar. El tiempo pasó volando. Al caer la tarde, el mar se bañó de un brillo cegador. La puesta de sol sobre el acantilado era sencillamente impresionante.

Ji Mingxuan no vino a interrumpir a Shen Mo. Simplemente hizo que un camarero le trajera la cena y una pomada para quemaduras. Shen Mo vio una nota junto a la pomada que explicaba cuántas veces al día debía aplicarse. La letra pertenecía a Ji Mingxuan.

La última vez que Shen Mo había visto la letra de Ji Mingxuan fue cuando encontró su regalo. Dentro de la caja había una llave y una nota. Más tarde, siguiendo la dirección de la nota, encontró la Villa Jinxiu y vio el estudio repleto de pinturas.

Si hubiera visitado la Villa Jinxiu hace tantos años y hubiera visto las pinturas de aquel estudio, ¿sería todo diferente ahora?

Shen Mo exhaló profundamente, relajando el puño que tenía apretado. Quizás era el destino. Siempre se enamoraba de ese hombre en el momento menos oportuno.

La noche era silenciosa. La Isla S seguía siendo tan apasionante y hermosa como siempre. Según el itinerario de Shen Mo, aún quedaban algunos días, pero sabía que estas vacaciones terminarían pronto.

A la mañana siguiente, Shen Mo se levantó temprano para reservar un billete de vuelta. Mientras consultaba los vuelos disponibles, alguien llamó a la puerta de su habitación. Como aún llevaba el pijama, se cambió rápidamente antes de salir corriendo a abrir.

Justo afuera de la puerta estaba Ji Mingxuan.

Aún era muy temprano, y Ji Mingxuan ya estaba vestido apropiadamente. En cuanto vio a Shen Mo, le preguntó: "¿Cómo está tu mano?".

Shen Mo se sorprendió por un instante. Cuando se dio cuenta, ya había extendido la mano.

Ji Mingxuan tomó la mano de Shen Mo y la examinó minuciosamente. Solo después de asegurarse de que apenas quedaba un pequeño rastro de enrojecimiento en el dorso, dejó de preocuparse. Dijo: «Ya está casi curada. Recuerda aplicarte la pomada dos veces más hoy».

Shen Mo no tuvo más remedio que aceptarlo.

Ji Mingxuan preguntó: "¿Cuáles son tus planes para hoy?"

Shen Mo pensó que Ji Mingxuan lo invitaría a cenar de nuevo, así que intentó buscar una excusa. «Mañana pintaré en mi habitación. Por la tarde pienso dar un paseo por la playa».

—Entonces estás libre —dijo Ji Mingxuan asintiendo—. Hazme un favor.

Mientras hablaba, se llevó la mano a la espalda y sacó a un niño pequeño de pelo y ojos negros. Lo arrastró hacia Shen Mo.

Hoy, Ji Ning vestía una camiseta de béisbol, unos pantalones cortos deportivos y una gorra roja. Alegre y simpático, sonrió dulcemente al ver a Shen Mo. «Hola, tío».

A Shen Mo casi se le derretió el corazón. Saludó al chico de inmediato y le preguntó: "¿Por qué te has levantado tan temprano?".

Ji Ning levantó la cabeza y miró a su padre con ojos llenos de lástima.

Ji Mingxuan levantó la muñeca para mirar su reloj y dijo: “Hoy tengo una reunión con un cliente. Tengo que irme en diez minutos”.

Ji Mingxuan hizo una pausa. Mirando a Shen Mo, continuó: “Ayúdame a cuidar de Ji Ning”.

—¿Qué? —Aún sorprendido, Shen Mo no respondió hasta unos instantes después—: Pero no sé cómo cuidar niños...

Por supuesto, el señor Ji nunca permitía que nadie le dijera que no. Inmediatamente dijo: “La niñera estará allí. Solo tienen que vigilarlo a un lado”.

Mientras Ji Mingxuan hablaba, acarició la cabeza de Ji Ning.

Entonces Ji Ning se acercó y tomó la mano de Shen Mo, parpadeando con sus grandes ojos mientras decía suavemente: “Tío, juega conmigo”.

¡Es realmente adorable!

¿Cómo podría Shen Mo soltar la mano de Ji Ning? Mientras Shen Mo dudaba, Ji Mingxuan ya había tomado la otra mano de Ji Ning. Llevándola afuera, le dijo: «Ve a mi habitación. Allí tengo todo listo. Si necesitas algo más, puedes pedirselo a la niñera. Tengo que salir a navegar durante el día y probablemente regrese por la noche, justo a tiempo para que cenemos juntos».

Aunque Ji Mingxuan no caminaba demasiado rápido, lo hacía a la velocidad de un adulto. Preocupado de que Ji Ning tropezara y cayera, Shen Mo no tuvo más remedio que cerrar la puerta y apresurarse a alcanzarlos.

Ji Ning, con una persona en cada mano, marchó entre los dos. Parecía bastante entusiasmado.

Ji Mingxuan se giró para mirar a Shen Mo. Una leve sonrisa se dibujó en sus labios y aminoró el paso. —Llámame si es algo urgente. Ji Ning tiene mi número. ¿Verdad, Ji Ning?

Ji Ning respondió en voz alta en inglés.

Entonces Ji Mingxuan dijo: “Tienes que hablar con el tío en mandarín”.

Ji Ning miró a Shen Mo antes de inflar el pecho y responder con voz prolongada: “Sí”.

Al oír la voz infantil, Shen Mo no pudo evitar reírse entre dientes. Pensó que bien podría cuidar del niño durante un día.

La habitación de Ji Mingxuan se encontraba en el otro extremo del hotel. Era una suite de tres dormitorios con una amplia sala de estar y una terraza. El mobiliario no era lujoso, pero sí exquisito; cada detalle parecía cuidadosamente pensado. En cuanto a las vistas al mar, eran, por supuesto, incomparablemente mejores que las de la habitación de Shen Mo.

La niñera de Ji Ning era la mujer de mediana edad a la que Shen Mo ya había visto el día anterior. Parecía escrupulosa y serena, y tampoco hablaba mucho; solo asentía cortésmente al ver a Shen Mo.

Ji Mingxuan tenía prisa por irse, así que solo le dirigió unas pocas palabras. Justo antes de marcharse, le dijo a Shen Mo: «Ji Ning es

bastante consentido, así que a veces puede ser un poco caprichoso. No tienes por qué consentirlo».

Shen Mo solo pudo prometer que no lo haría.

En cuanto Ji Mingxuan se marchó, Ji Ning sintió como si hubiera escapado de una jaula. De inmediato se quitó los zapatos y se lanzó al sofá con un grito. Solo entonces Shen Mo comprendió por qué Ji Mingxuan había dicho que todo estaba listo: el sofá estaba lleno de juguetes.

En la habitación solo había algo de comida y artículos de primera necesidad. No se halló rastro alguno de una mujer.

La niñera de Ji Ning se apellidaba Chen, así que Shen Mo la llamaba Chen-jie*. Le preguntó: "¿Dónde está la señora Ji? ¿No vino?".

*Nota del traductor: Sufijo para referirse a una mujer que es un poco mayor o de aproximadamente la misma edad que el hablante.

Chen-jie guardó silencio. Dijo: "El señor Ji vino por negocios. Solo trajo consigo al joven amo".

Por supuesto, Shen Mo no podía pedir nada más.

Por otro lado, Ji Ning estaba tumbado en el sofá, agitando el Transformer que tenía en la mano hacia Shen Mo. «Date prisa, tío».

Shen Mo no pudo evitar sonreír y se acercó a Ji Ning. Recordó que a él también le había gustado jugar con Transformers cuando era pequeño. ¿Quién iba a imaginar que, después de tantos años, los niños aún se divertirían tanto con ellos?

La mañana pasó rápidamente.

Ji Ning fue bastante obediente, y con Chen-jie observando desde un lado, Shen Mo no tuvo demasiadas dificultades.

Al mediodía, un camarero trajo el almuerzo. Ji Ning podía comer solo, pero aún no sabía usar los palillos, así que comió con cuchara. Había un plato de huevos duros en la mesa, que a Ji Ning parecía gustarle bastante. Tomó una cucharada grande, pero no la puso en su propio tazón. En cambio, se la acercó a los labios de Shen Mo.

Shen Mo se mostró algo sorprendido.

Ji Ning miró a Shen Mo con ojos negros como la noche y dijo: "¡Come, tío!".

Shen Mo, halagado hasta la médula, se lo tragó de un solo bocado. Los huevos cocidos aún estaban calientes. Al bajar por su garganta, incluso sintió un ligero calor en el pecho.

Satisfecho, Ji Ning siguió comiendo con alegría. Shen Mo, por su parte, no dejaba de traerle comida. Al final, Ji Ning se terminó todo el arroz. Tenía mucho más apetito de lo habitual.

Incluso Chen-jie dijo que Shen Mo y Ji Ning parecían llevarse muy bien.

Shen Mo solo sonrió.

Ji Ning tenía la costumbre de echarse siestas. Por la tarde, tras un breve descanso, empezó a bostezar. Shen Mo no había dormido muy bien la noche anterior y también empezaba a tener sueño, así que cogió a Ji Ning en brazos y lo llevó al dormitorio para que durmiera un rato.

Shen Mo durmió plácidamente. Ya eran más de las tres cuando despertó. Chen-jie le había preparado leche en polvo a Ji Ning, quien se la bebió de un trago. Al darse la vuelta, Ji Ning le mostró la botella vacía a Shen Mo. Este, enseguida, le acarició la cabeza y lo felicitó.

Mientras Ji Ning se familiarizaba con Shen Mo, empezó a mostrar cierto carácter caprichoso, sentándose en la cama y negándose a ponerse los zapatos. Solo después de que Shen Mo lo convenciera durante un buen rato, se subió a su espalda y le susurró al oído: «Tío, quiero jugar».

Shen Mo sonrió. "¿A qué quieres jugar? El tío puede jugar contigo."

Ji Ning sonrió radiante. Se dejó caer en la cama y rebuscó debajo de las almohadas. Shen Mo pensó que iba a encontrar otro Transformer, pero en vez de eso sacó un teléfono viejo.

El teléfono era un modelo antiguo. Shen Mo recordó que cuando salió al mercado hacía unos años, Ji Mingxuan también había tenido uno igual. Lo comprendió de inmediato y preguntó: "¿Es este el teléfono de tu padre?".

—Sí —dijo Ji Ning asintiendo—. Ayúdame a encenderlo, tío.

Shen Mo no esperaba que un niño tan pequeño disfrutara jugando a videojuegos en el móvil. Le parecía inapropiado, pero al ver la mirada expectante de Ji Ning, tampoco pudo negarse. Lo pensó un momento antes de decir: «Solo puedes usarlo un ratito... bueno, diez minutos».

Ji Ning solo instó a Shen Mo: "¡Date prisa, date prisa!".

Entonces Shen Mo le ayudó a encender el teléfono.

El teléfono estaba completamente cargado. A Shen Mo le pareció algo extraño: la gente común, como él, guardaba teléfonos viejos como repuestos, pero ¿era necesario que Ji Mingxuan conservara un teléfono de hacía varios años? ¿Le importaría a Ji Mingxuan ahorrar una cantidad tan insignificante de dinero?

Pero ahora, temiendo invadir la privacidad de Ji Mingxuan, Shen Mo no se atrevió a hacer nada más.

Sin embargo, a Ji Ning no le importó demasiado. Lo tomó y empezó a deslizar el dedo por la pantalla. Parecía usarlo con frecuencia, abriendo varias aplicaciones a la vez. Cuando Shen Mo vio que gran parte del contenido del teléfono estaba vacío y se dio cuenta de que probablemente ya lo habían borrado, se sintió un poco más aliviado.

Entonces Ji Ning abrió un juego y empezó a jugar. Shen Mo lo miró varias veces. En el juego, una pequeña figura parecía estar buscando la salida de un laberinto. Shen Mo no entendía qué tenía de entretenido, pero Ji Ning parecía estar pasándoselo en grande.

Cuando se cumplieron los diez minutos y Shen Mo confiscó el teléfono, Ji Ning seguía insatisfecho y comenzó a presionarlo. Recordando las palabras de Ji Mingxuan, Shen Mo no le dio la razón y cerró todas las aplicaciones. Al abrir la aplicación de mensajes, vio su propio nombre en la bandeja de salida.

A Shen Mo se le aceleró el corazón. Sin darse cuenta, su dedo ya había abierto la bandeja de salida. Los mensajes del teléfono también estaban ordenados. Vio su propio nombre en las filas.

En la memoria de Shen Mo, Ji Mingxuan casi nunca le había escrito. Sin embargo, en su bandeja de salida había decenas de mensajes para él. Todos habían sido enviados el mismo día, hacía cuatro años, desde la mañana hasta la noche.

Mientras Shen Mo leía los mensajes uno tras otro, su vista se fue nublando gradualmente.

“¿Dónde estás, Shen Mo?”

“¿Fuiste con Zhou Yang?”

"Regresar."

“Shen Mo, no te vayas.”

“Quédate aquí.”

“...Quédate a mi lado.”

Capítulo 9

Hace cuatro años, justo después de que Zhou Yang regresara a China, llamó a Shen Mo una vez, pidiéndole que se vieran en el lugar de siempre. Dijo que quería fugarse con Shen Mo.

Por supuesto, Shen Mo no fue.

Pero Shen Mo tampoco fue a trabajar. Incluso apagó el teléfono y se encerró en casa para hacer una limpieza a fondo de su vivienda.

Ese día, Ji Mingxuan regresó apestando a alcohol. Tras haberse emborrachado y tropezado de camino a casa, estaba hecho un desastre. Casi no reconoció a Shen Mo al verlo, e incluso después de reconocerlo, se comportó de forma extraña, inmovilizándolo en el sofá y penetrándolo con fuerza. Cuando le mordió el cuello, Shen Mo sintió que se había convertido en presa de Ji Mingxuan.

Los dos durmieron hasta el mediodía del día siguiente. Ji Mingxuan ayudó a Shen Mo a pedir permiso usando su teléfono. Justo después de encenderlo, sonaron varias notificaciones. Shen Mo supuso que los mensajes eran de Zhou Yang, y Ji Mingxuan le sonrió, borrándolos delante de él.

Por la tarde, Shen Mo tomó el coche de Ji Mingxuan para comprar medicinas. Entonces, el conductor le contó que Ji Mingxuan originalmente quería ir a la Villa Jinxiu esa noche.

Shen Mo no sabía qué pensaba el señor Ji en aquel entonces, pero ahora lo entendía todo. Creyendo que Shen Mo se había ido con Zhou Yang, Ji Mingxuan se emborrachó hasta perder el sentido. Le envió un mensaje a Shen Mo pidiéndole que se quedara, y luego borró cada mensaje él mismo.

Aunque Shen Mo había recuperado la memoria hacía tiempo, no dejaba de ser solo eso: recuerdos. En ese instante, comprendió con más claridad que nunca que alguien lo había amado profundamente.

Durante mucho tiempo, Ji Mingxuan lo había esperado en la Villa Jinxiu.

Pero nunca apareció.

—Tío —dijo Ji Ning, sacudiendo el brazo de Shen Mo a un lado y preguntando en voz baja—, ¿estás llorando?

—No —dijo Shen Mo, recomponiéndose. Se secó las lágrimas de la pantalla del teléfono y respondió—: No lo soy.

Ji Ning era joven, pero no se dejaba engañar tan fácilmente. Señaló el rabillo del ojo de Shen Mo y dijo: «Tienes los ojos rojos, tío».

Volvió a preguntar: "¿Por qué lloras?"

Shen Mo se giró para mirar a Ji Ning y le preguntó: "Xiao-Ning, ¿puedo abrazarte un ratito?"

—Claro —dijo Ji Ning, extendiendo los brazos con una sonrisa—. Abrazame, tío.

Y Shen Mo abrazó suavemente a Ji Ning bajo la tenue luz del atardecer.

La temperatura de un niño era algo más alta que la de un adulto. Shen Mo sintió un calor especial al sostener al niño en brazos. Acarició la coronilla del suave cabello de Ji Ning y no pudo evitar pensar: esta persona compartía la sangre de Ji Mingxuan.

Inconscientemente, Shen Mo abrazó a Ji Ning aún más fuerte. Le preguntó: "Xiao-Ning, ¿tu papá te quiere?"

Ji Ning no parecía comprender qué significaba el amor. Solo después de pensarlo un rato, respondió en voz alta: «¡Sí!».

Shen Mo sonrió. Un rato después, volvió a preguntar: "¿Entonces... papá también quiere a mamá?"

Ji Ning se quedó confundido por un momento antes de responder en voz aún más alta: "¡Por supuesto!"

Y Shen Mo dijo: "¡Eso es maravilloso!"

De verdad. Fue maravilloso.

Shen Mo respiró hondo antes de soltar a Ji Ning. Le dio una palmadita en el hombro y le dijo: —Está bien. Vamos a jugar en la sala.

Shen Mo volvió a guardar el viejo teléfono debajo de la almohada y salió de la habitación con Ji Ning. Poco después de que se sentaran en la sala, Ji Mingxuan regresó.

Tras un día ajetreado, Ji Mingxuan se quitó la chaqueta del traje y la colgó del brazo. Solo llevaba una camisa clara que realzaba la curva de su cintura.

Ji Ning se olvidó de Shen Mo en el momento en que vio a Ji Mingxuan, abalanzándose sobre Ji Mingxuan mientras llamaba: "¡Papá!"

Ji Mingxuan extendió los brazos y alzó a Ji Ning, preguntándole: "¿Te has portado bien hoy? ¿Has hecho caso al tío?"

Ji Ning dijo con orgullo: "Por supuesto".

Se volvió hacia Shen Mo en busca de pruebas. —¿Verdad, tío?

Solo entonces la mirada de Ji Mingxuan se posó en Shen Mo.

Shen Mo asintió y sostuvo en silencio la mirada de Ji Mingxuan, como si miles de mares y montañas los separaran.

No, te equivocas; en realidad, sí que estaban muy lejos unos de otros.

Cenaron en el restaurante del hotel. Como Ji Ning estaba allí, no pidieron vino y solo algunos platos. Con elegancia, Ji Mingxuan atendió a Ji Ning y conversó con Shen Mo al mismo tiempo, sin cometer ningún error.

Shen Mo nunca había hablado mucho, pero hoy estaba aún más callado. Solo sus ojos seguían a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan dijo: “Quería invitarte a un restaurante fuera, pero con Ji Ning aquí, ir a cualquier sitio sería un inconveniente”.

Shen Mo asintió: “Así es tener un hijo, ¿no? Los padres ponen a sus hijos por encima de todo lo demás”.

Ji Mingxuan sonrió y limpió las comisuras de la boca de Ji Ning.

Shen Mo los observaba con dulzura, como si estuviera contemplando un sueño hermoso y apacible.

Mientras que su alma ya había volado a otra parte.

Retrocedió cuatro años, o quizás incluso antes, a aquella noche lluviosa de hacía siete años. Empuñando la llave, abrió sin dudar la puerta de la Villa Jinxiu y entró en el corazón de alguien...

En la mesa de al lado, alguien tiró unos cubiertos que cayeron con un tintineo. Shen Mo se estremeció. Como si le hubieran destrozado un sueño, se levantó de la mesa.

Con sorpresa, Ji Mingxuan miró a Shen Mo.

Las palmas de las manos de Shen Mo estaban cubiertas de sudor. Sabía que había perdido la compostura, así que lentamente volvió a sentarse y cogió su vaso para beber agua.

Ji Mingxuan miró a Shen Mo y dijo: “Mañana...”.

Shen Mo lo interrumpió: “Señor Ji”.

No, no, no... Shen Mo no podía esperar hasta mañana. ¿Y si el mundo se desmoronaba al segundo siguiente?

Shen Mo se apresuró a preguntar: “¿Está libre esta noche, señor Ji?”

Ji Mingxuan arqueó una ceja. —Ahora mismo estoy libre, ¿no?

“Me refiero a después de la cena.”

“No tengo mucho que hacer. Mi tarea más importante será lograr que Ji Ning se duerma.”

Shen Mo miró a Ji Ning, que jugueteaba con su tazón con una cuchara sin prestarles atención. Entonces Shen Mo dijo: «Cuando Xiao-Ning se duerma, señor Ji, ¿podría darme una hora... no, solo media hora?».

“¿Qué es?”

—Me gustaría pintarle algo, señor Ji —dijo Shen Mo mirando a Ji Mingxuan a los ojos. Su voz sonaba un poco ronca—. Hicimos esta promesa hace mucho tiempo, ¿verdad?

La mirada de Ji Mingxuan cambió levemente. Durante unos instantes, no dijo nada. Tragó saliva antes de decir finalmente: «Sí. Existía tal promesa».

—¿Entonces eso es un sí, señor Ji?

"Por supuesto."

Shen Mo suspiró aliviado. Incluso su espalda estaba empapada de sudor. Lo que más temía era que Ji Mingxuan olvidara la promesa, que le dijera que no había necesidad de recordar el pasado y que lo condenara directamente a muerte.

Ahora sentía como si hubiera sobrevivido a la muerte, e incluso hubiera ganado algo más de tiempo para vivir.

La cena se alargó bastante. Tanto Ji Mingxuan como Shen Mo estaban preocupados, así que no hablaron mucho. Ji Ning, en cambio, ya había cenado. Miraba a su alrededor con aire aburrido, jugando solo con la cuchara. Tras haberse divertido demasiado durante el día, pronto le entró sueño. Bostezaba una y otra vez, asintiendo con la cabeza como si fuera a dormirse en cualquier momento.

Sujetando el pequeño brazo de Ji Ning, Ji Mingxuan pensó en lo fácil que sería hacer que Ji Ning se durmiera.

Tras la cena, se separaron en la puerta del restaurante. Decidieron que Ji Mingxuan iría a buscar a Shen Mo una vez que Ji Ning se durmiera.

Ji Mingxuan tomó a Ji Ning del brazo y regresó a su suite. Al principio caminó a paso normal, pero pronto aceleró el paso, llegando a su suite en apenas unos pasos.

Chen-jie ya había cenado y esperaba en la sala. Después de que Ji Mingxuan la ayudara a preparar a Ji Ning para dormir, él mismo se puso el pijama y la animó a acostarse.

Ji Ning ya tenía sueño, pero ahora que estaba en la cama, se negaba a dormirse. Exigió que Ji Mingxuan le contara un cuento para dormir, e incluso pidió específicamente el cuento del lobo feroz y el conejito blanco.

Ji Mingxuan no tuvo más remedio que sentarse junto a la cama y comenzar: "Había una vez un conejito blanco..."

La voz grave de Ji Mingxuan sonaba particularmente agradable en la noche.

“Al final, el lobo feroz y el conejito blanco se hicieron buenos amigos y vivieron juntos para siempre.”

Envuelto en la manta, Ji Ning parpadeó y dijo: “No creo que la historia haya sido así la última vez...”.

—Sí, así es —dijo Ji Mingxuan con una mirada más profunda—. El lobo feroz y el conejito blanco se amaron y vivieron felices para siempre.

Cuando Ji Mingxuan terminó de hablar, acarició la mejilla de Ji Ning y dijo: “Buen chico. Es hora de dormir”.

Ji Ning siempre le había tenido un poco de miedo a Ji Mingxuan. Solo pudo cerrar los ojos, haciendo un ligero puchero.

Ji Mingxuan arropó a Ji Ning y apagó la luz antes de salir del dormitorio.

Eran apenas las ocho de la noche.

Así que Ji Mingxuan regresó a su habitación para cambiarse de ropa. Luego sacó un par de gemelos del cajón. Solo después de ponérselos con cuidado fue a buscar a Shen Mo.

La puerta de la habitación de Shen Mo estaba sin pestillo. Ji Mingxuan llamó dos veces antes de empujarla y entrar. Shen Mo estaba ocupado empacando sus pertenencias. En el suelo había una maleta grande, repleta. Evidentemente, ya estaba bien empacada.

Al ver esto, Ji Mingxuan preguntó sin cambiar de expresión: “¿Te vas?”.

Sí. Llevo aquí ya bastantes días. Me lo he pasado genial.

Shen Mo dobló su última prenda y se dio la vuelta. Dijo: “Tome asiento por ahora, señor Ji”.

La habitación de Shen Mo no tenía balcón, sino un ventanal que iba del suelo al techo, a través del cual podía ver el mar. Junto a la ventana había dos sillas. Ji Mingxuan escogió una y se sentó.

Shen Mo le trajo a Ji Mingxuan un vaso de agua y le dijo: “Lo siento. Puede que tarde un poco, señor Ji”.

—Está bien —dijo Ji Mingxuan, juntando las manos sobre su regazo—. ¿Media hora sería suficiente?

Shen Mo respondió de inmediato: “Más que suficiente”.

El tablero de dibujo de Shen Mo estaba en el centro de la habitación. Sus pinceles y pinturas también estaban desordenados. Buscó a tientas la pintura que necesitaba y exprimió unas gotas. Bajando la cabeza, mezcló cuidadosamente los colores.

Ji Mingxuan le echó un vistazo antes de volverse hacia la ventana y preguntar: "¿Cuándo se recuperó tu mano?"

"Todavía no se ha recuperado. Ahora pinto con la mano izquierda."

"Debería haberse curado hace mucho tiempo."

Sí. El médico dijo que se debía a razones psicológicas.

"Entonces solo puedes superarlo por tu cuenta. Nadie más puede ayudarte."

Alguien puede, pensó Shen Mo. Una sola persona puede.

Una vez terminada la mezcla, probó los colores sobre el papel y quedó bastante satisfecho. Al principio, sujetó el pincel con la mano izquierda, pero tras dudar un instante, cambió a la derecha.

La mano de Shen Mo, que sostenía el pincel, tembló ligeramente.

Shen Mo hizo un gran esfuerzo por reprimir la incomodidad. Con el pincel en la mano, caminó hacia Ji Mingxuan y se sentó en la silla frente a él.

Al notar que Shen Mo no había traído el tablero de pintura, Ji Mingxuan preguntó sorprendido: "¿No vas a pintar?"

Shen Mo sonrió de repente. "Lo soy."

Extendió la mano y agarró la mano izquierda de Ji Mingxuan.

Las manos de Ji Mingxuan eran hermosas, con dedos finos y claros. Solo el anular mostraba la marca de haber llevado un anillo. La punta del pincel de Shen Mo tembló; su primera pincelada había caído justo allí.

Por un momento, Ji Mingxuan se quedó atónito. No pudo evitar mover el dedo.

Dondequiera que Shen Mo encontraba esa fuerza, sujetaba firmemente la mano de Ji Mingxuan y decía: "Señor Ji, no se mueva".

"Shen Mo..."

—La pintura se puede lavar durante la noche. Ya tengo mi billete de vuelta. Me iré mañana y prometo no molestarte. Solo esta noche, solo esta vez... —Su voz era increíblemente baja. Como si suplicara, continuó—: Déjame terminar este cuadro.

Ji Mingxuan se quedó en silencio de inmediato.

Así que Shen Mo continuó pintando.

Estaba tan nervioso que el sudor le perlaba la punta de la nariz, pero no le importaba en absoluto. Estaba completamente concentrado en pintar el dedo anular de Ji Mingxuan.

Las pinceladas de Shen Mo eran delicadas. Ji Mingxuan, al examinar la forma, se dio cuenta de que se parecía a un anillo.

Mientras pintaba, Shen Mo dijo: “Escuché que el anillo de bodas se usa en la mano izquierda porque este lugar es el más cercano al corazón”.

Shen Mo cambió a un rojo purísimo y marcó suavemente el centro del anillo. La pintura se extendió lentamente, casi formando un corazón.

Sin soltar la mano de Ji Mingxuan, Shen Mo inclinó la cabeza y miró a los ojos del hombre.

—Señor Ji, mi corazón está aquí. —Probablemente esta fue la única oportunidad que tuvo en su vida para decir estas palabras. Así pues, pronunció palabra por palabra: —Ha estado aquí desde hace siete años.

Cuando Shen Mo terminó de decir estas palabras, soltó lentamente la mano de Ji Mingxuan, como si ya hubiera agotado todas las fuerzas que tenía en esta vida.

Aquella noche lluviosa de hacía siete años, Ji Mingxuan le había entregado su corazón a Shen Mo, pero nunca recibió respuesta. Ahora todo era distinto. Shen Mo solo quería que el señor Ji también viera su corazón.

Pero ya era hora de que el monólogo llegara a su fin.

Shen Mo miró la hora y dijo con pesar: “Así que ni siquiera duró media hora”.

Sin mostrar ninguna expresión en su rostro, Ji Mingxuan solo miró a Shen Mo.

Shen Mo evitó la mirada de Ji Mingxuan y volvió a observar el anillo en su mano izquierda. No era el mejor que había pintado, pero sin duda era el que le había puesto más cariñoso.

Y ahora, iba a borrar ese corazón con su propia mano.

Shen Mo se puso de pie y dijo: “Déjeme lavarle la pintura de la mano, señor Ji”.

Ji Mingxuan, sin embargo, permaneció inmóvil. Bajo la luz, examinó la pintura de su mano izquierda y preguntó: “¿Esto es todo? ¿Tú tampoco pintarás un retrato?”.

Shen Mo permaneció en silencio unos instantes antes de responder: “Eso no sería necesario”.

Ya lo tenía en su corazón. Ninguna pincelada en este mundo podría recrearlo. ¿Para qué, entonces, sería necesaria otra pintura?

Ji Mingxuan asintió y se puso de pie. —Puedo lavarlo yo solo.

Shen Mo abrió la puerta del baño y llenó el lavabo de agua. Temiendo que la pintura no se pudiera quitar, también cogió un trozo de jabón.

Ji Mingxuan siguió a Shen Mo al interior, remangándose la manga izquierda delante de Shen Mo.

Shen Mo, al ver los gemelos que llevaba Ji Mingxuan, recordó algo de repente y sintió que se le calentaban los ojos. Rápidamente apartó la mirada.

El agua salpicó dentro del baño.

Shen Mo cerró los ojos, sintiendo como si el ruido le revolviera las entrañas.

Mientras Ji Mingxuan se lavaba las manos, le preguntó a Shen Mo: "¿Cuáles son tus planes después de regresar?"

—Por supuesto que seguiré pintando. Ahora sujeto el pincel con la mano izquierda. Mi mano derecha... —Recordando la promesa, Shen Mo hizo una pausa antes de continuar—: Ya no pintaré con la mano derecha.

“¿No piensas casarte?”

“Esperaré a ver qué pasa. No sé si podré encontrar a la persona adecuada.”

“¿Qué tipo de persona crees que es la persona adecuada?”

Shen Mo se quedó sin palabras por un momento, sin saber cómo responder. Cuando Ji Mingxuan repitió la pregunta, Shen Mo tuvo que armarse de valor para decir: «No tengo ningún requisito específico. Con que tengamos intereses similares me basta».

Justo cuando se le estaban acabando las excusas, oyó a Ji Mingxuan preguntar: "¿Qué piensas de mí?".

Shen Mo, asombrado, se dio la vuelta. «Señor Ji...»

Ji Mingxuan ya había extendido la mano para sujetar la barbilla de Shen Mo.

Usando su mano izquierda.

La mano izquierda de Ji Mingxuan no estaba mojada. El anillo pintado en su dedo anular lucía tan vívido como antes.

Ji Mingxuan levantó la barbilla de Shen Mo y lo obligó a mirarlo a los ojos. Le acarició suavemente los labios con el dedo mientras le preguntaba en voz baja: «Si este es tu corazón, ¿por qué ibas a lavarlo?».

Shen Mo sintió un nudo en la garganta. Sus labios se movieron, pero al final no dijo nada. Había perdido su oportunidad; esa era la verdad. Ya

había tenido la suerte de poder robarle media hora. En el futuro, no tenía necesidad de volver a ver a Ji Mingxuan.

Shen Mo apartó la mano de Ji Mingxuan. Se dio la vuelta, salió del baño y dijo: «Mañana vuelo de regreso. Tengo que terminar de empacar. Deberías volver a casa y descansar, señor Ji. Lo mejor es que te laves la pintura de la mano. La señora Ji no está aquí, pero...».

Ji Mingxuan lo interrumpió: "¿Quién dijo que estaba casado?"

Shen Mo creyó haber oído mal. Se quedó paralizado, sin expresión alguna. No pudo articular palabra hasta un rato después, cuando, con cuidado, intentó confirmar lo sucedido: "¿No es así?".

Ji Mingxuan agitó la mano izquierda y dijo: "Si ya estuviera casado, ¿cómo es que este lugar estaría vacío?".

"Pero, Ji Ning..."

Ji Mingxuan caminó tranquilamente hacia Shen Mo, paso a paso. "¿Acaso el padre de un niño de tres años no puede seguir soltero?"

Por supuesto, existía esa posibilidad. Tal vez había tenido un hijo fuera del matrimonio, o tal vez ya se había divorciado, o tal vez... Shen Mo no lograba descifrar cuál de las dos opciones era.

Ji Mingxuan ya había venido a Shen Mo.

Shen Mo retrocedió por reflejo. Con la espalda contra el ventanal que iba del suelo al techo, no tenía escapatoria.

Ji Mingxuan extendió la mano y atrapó a Shen Mo entre sus brazos.

La expresión de Ji Mingxuan le recordó a Shen Mo aquella noche de hacía cuatro años, solo que entonces Ji Mingxuan estaba borracho. Pero ahora estaba sobrio, con los ojos brillantes. Su aliento rozó levemente la oreja de Shen Mo mientras lo llamaba: «Shen Mo».

Shen Mo estaba tan cerca de Ji Mingxuan que incluso su voz comenzó a temblar. Respondió: "Sí, soy yo".

Shen Mo solo respondió una vez antes de que Ji Mingxuan lo besara de inmediato. El beso fue tan suave que parecía que Ji Mingxuan temía asustar a Shen Mo. Simplemente presionó sus labios contra los de Shen Mo, rozando con la punta de su lengua los dientes de Shen Mo.

Shen Mo sentía el cuerpo ardiendo, pero aún conservaba algo de lucidez. Forcejeando, se movió ligeramente hacia un lado y dijo: «Señora Ji...»

—Nunca existió ninguna señora Ji —dijo Ji Mingxuan—. Y si existiera, tendría que ser la persona que tengo delante ahora mismo.

La voz de Shen Mo se le atascó en la garganta. No preguntó hasta unos instantes después: "¿Por qué?".

Ji Mingxuan no respondió. Miró fijamente a Shen Mo antes de levantar la mano izquierda y tocar con los labios el anillo pintado de su dedo anular.

Shen Mo no pudo evitar contener la respiración como si Ji Mingxuan le hubiera besado en la punta del corazón.

Enseguida supo cuál era la respuesta.

En este mundo, solo una cosa era imposible de ocultar. Cuando una persona amaba a otra, aunque no dijera una palabra, una sola expresión, una sola mirada, era más que suficiente para delatarlos.

¿Hasta qué punto Shen Mo había estado tan ajeno a todo que no se había dado cuenta de nada? Pero en ese instante, todos los malentendidos, las apariencias y las incertidumbres desaparecieron. El hecho de que lo amara era indudable.

Shen Mo se inclinó un poco hacia adelante. Justo cuando levantó la cabeza, alcanzó a besar la comisura de los labios de Ji Mingxuan. Al principio, solo tanteó el terreno, y tras un suave beso, se marchó.

Ji Mingxuan no se movió. Seguía mirando a Shen Mo como antes.

Entonces Shen Mo llamó: «Señor Ji». Tembloroso, besó a Ji Mingxuan una vez más. Ji Mingxuan finalmente no pudo resistir más. Acorraló a Shen Mo contra el ventanal y tomó la iniciativa de besarlo. Persiguiendo la lengua de Shen Mo, lo besó con fervor y vehemencia, mezclando sus respiraciones.

No fue hasta que Shen Mo casi no pudo respirar que Ji Mingxuan se apartó un poco, aunque seguía besando sus labios una y otra vez. La besó repetidamente, llamándola: «Shen Mo».

"¿Sí?"

Ji Mingxuan susurró unas palabras al oído de Shen Mo.

El fuego que ardía en Shen Mo pareció encenderse de repente. Shen Mo jadeó y extendió la mano para desabrochar la camisa de Ji Mingxuan. Quizás los botones eran demasiado difíciles de desabrochar, o quizás sus manos no tenían suficiente pulso; en cualquier caso, incluso después de un rato, solo logró desabrochar dos botones.

Ji Mingxuan sujetó las manos de Shen Mo. —Demasiado lento.

Mientras Ji Mingxuan hablaba, levantó el dobladillo de la camisa de Shen Mo, deslizando una de sus manos dentro.

Tenía la mano algo fría. Shen Mo dejó escapar una exclamación, tensándose inconscientemente. Pero el calor que sentía en su interior no disminuyó; al contrario, ardía con más fuerza.

Acariciando el pecho de Shen Mo, Ji Mingxuan se inclinó y presionó su erección contra el muslo de Shen Mo.

A través de la tela, Shen Mo podía sentir la pasión de Ji Mingxuan. Su situación no era mejor: ni siquiera lo habían tocado por delante, pero ya estaba muy excitado.

Ji Mingxuan besó a Shen Mo mientras restregaba sus caderas contra su cuerpo, simulando el coito. Una y otra vez, presionó su punto débil.

Incapaz de soportar las embestidas, Shen Mo gritó con tono suplicante: “Señor Ji...”.

Pero Ji Mingxuan no soltó a Shen Mo.

Shen Mo tuvo que cambiar su forma de expresarse. “Mingxuan...”

Ji Mingxuan se estremeció. Jadeando con más fuerza, besó a Shen Mo aún más profundamente y metió la mano en sus pantalones.

Todo Shen Mo estaba ahora en manos de Ji Mingxuan.

Shen Mo llevaba mucho tiempo sin tocarse, por lo que su cuerpo estaba especialmente sensible. Tras solo un breve instante de las caricias de Ji Mingxuan, ya estaba a punto de llegar al clímax. Pero Ji Mingxuan se detuvo en seco. Con los ojos húmedos, Shen Mo miró fijamente a Ji Mingxuan, sin expresión.

Ji Mingxuan besó el rabillo del ojo de Shen Mo y dijo: “Espera un poco más”.

El hotel proporcionó lubricante. Ji Mingxuan encontró un tubo en el cajón y se echó un poco en la mano derecha. Luego, dejó que Shen Mo se diera la vuelta y volvió a ponerse encima de él.

No fue hasta que Shen Mo fue empujado contra el frío cristal de la ventana que se dio cuenta de lo que Ji Mingxuan quería hacer. Exclamó: «No... Aquí no...»

Ji Mingxuan desnudó a Shen Mo. A propósito, lo sujetó firmemente mientras decía: «No te preocupes. Nadie puede vernos».

Los pezones de Shen Mo también estaban presionados contra el cristal. Sintiendo a la vez incomodidad y estimulación, Shen Mo no pudo evitar exclamar en voz alta. Incluso el tono de su voz cambió.

Ji Mingxuan sujetó las manos de Shen Mo con una mano. Con la otra, se deslizó por la hendidura de Shen Mo, describiendo lentos círculos en la entrada.

Incluso Shen Mo sentía la espalda entumecida.

Pero Ji Mingxuan aún le preguntó a Shen Mo con calma: "¿Lo quieres?"

Por supuesto, Shen Mo no podía rechazar la oferta.

Ji Mingxuan volvió a preguntar: "¿En la cama? ¿O aquí mismo?"

Shen Mo sabía la respuesta que Ji Mingxuan buscaba, pero no podía decirla en voz alta. Solo suplicó: «Señor Ji, ¡date prisa!».

Solo entonces Ji Mingxuan introdujo un dedo.

Shen Mo llevaba mucho tiempo sin hacerlo y estaba especialmente tenso. Con paciencia, Ji Mingxuan le dio un masaje a Shen Mo hasta que notó que se relajaba.

Shen Mo no pudo esperar más y exclamó: "Mmm... Ya está bien..."

Ji Mingxuan también se impacientaba. Girando el rostro de Shen Mo, le dio un suave beso en los labios. Sin embargo, al mismo tiempo, sus movimientos eran todo lo contrario. Presionando contra la suave entrada, penetró en el cuerpo de Shen Mo.

"Ah..."

Aunque había lubricación, Shen Mo seguía temblando de dolor, contrayéndose alrededor del objeto extraño que acababa de entrar en su cuerpo. Ji Mingxuan tampoco lo tenía fácil. Solo después de permanecer un rato dentro de Shen Mo comenzó a moverse, sujetándolo por la cintura.

Mientras Ji Mingxuan empujaba, Shen Mo chocaba contra el cristal una y otra vez.

Fuera de la ventana se extendía una vasta extensión de noche.

Shen Mo sabía que nadie podía ver la escena obscena que se desarrollaba dentro, ya que la ventana daba al acantilado. Aun así, sentía el rostro arder; una vergüenza indescriptible. El placer también se intensificó. Se puso completamente erecto, dejando marcas húmedas en el cristal.

Al principio, Ji Mingxuan aún pudo contenerse, pero luego sus embestidas se volvieron cada vez más rápidas, haciendo que las piernas de Shen Mo flaquearan. Shen Mo también estaba completamente mojada por delante.

Shen Mo no pudo evitar gemir: "No puedo... voy a romperme..."

Ji Mingxuan rió en voz baja, mientras sus dedos buscaban el punto donde sus cuerpos se unían. Preguntó: —¿Dónde? ¿Aquí?

Mientras hablaba, palpó a su alrededor y metió un dedo a la fuerza.

Sobresaltada, Shen Mo solo pudo apretar a Ji Mingxuan con más fuerza.

Entonces Ji Mingxuan retiró la mano y metió el dedo, húmedo con sus fluidos, en la boca de Shen Mo. Le lamió el lóbulo de la oreja mientras decía: «Si esta ventana se rompiera, caeríamos juntos y nos ahogaríamos en el mar».

Shen Mo no pudo evitar temblar. Sintió como si realmente se hubieran precipitado al mar; subieron y bajaron con el impacto del agua antes de alcanzar el clímax juntos. Inmediatamente después, el mar los engulló. Murieron juntos así, para no separarse jamás.

La fantasía excitó aún más a Shen Mo. Al llamar a Ji Mingxuan por su nombre, acudió.

Pero Ji Mingxuan aún estaba lejos de terminar. Agarrando la espalda de Shen Mo, dio unas cuantas embestidas y luego apartó el cabello de Shen Mo hacia un lado, besando su nuca repetidamente.

Los besos ablandaron el cuerpo de Shen Mo. Casi sin pensar, Shen Mo llamó: «Señor Ji» y «Mingxuan».

Mientras Ji Mingxuan besaba a Shen Mo, de repente la mordió. Fue una mordida fuerte, casi como si quisiera marcar su cuerpo. Susurró: «Shen Mo, ahora eres mío».

Capítulo 10

Dándose la vuelta con dificultad, Shen Mo miró a Ji Mingxuan y dijo: “Siempre he sido tuyo”.

Ji Mingxuan respiró hondo y abrazó con más fuerza a Shen Mo. Tras varias embestidas, eyaculó dentro de ella.

Shen Mo se estremeció; su cuerpo se había vuelto más sensible tras el orgasmo. Tenía las piernas tan débiles que ni siquiera podía mantenerse en pie; se deslizó lentamente por la ventana de cristal.

Ji Mingxuan rodeó con sus brazos la cintura de Shen Mo, ayudándola a levantarse antes de llevarla al baño. El encuentro sexual los había agotado. Después de ducharse, se desplomaron en la cama abrazados.

Shen Mo se quedó dormido en cuanto cerró los ojos. Dormía profundamente hasta que, a mitad de la noche, sintió una mano en la cintura. La mano se movía con destreza, acariciándole la cintura de una forma vaga que despertó en él un deseo familiar. Shen Mo murmuró: «Mmm». Con los ojos entrecerrados, dijo: «¿Señor Ji?».

—No es nada —dijo Ji Mingxuan, abrazando a Shen Mo por detrás y susurrándole al oído—: Puedes seguir durmiendo.

Pero la mano continuó moviéndose, deslizándose gradualmente hacia abajo.

Shen Mo se apresuró a tomar la mano de Ji Mingxuan. “Señor Ji, estoy agotada...”.

Ji Mingxuan besó la sien de Shen Mo y lo tranquilizó: “No necesitas más fuerza”.

Mientras Ji Mingxuan hablaba, le quitó los pantalones a Shen Mo, buscando el lugar donde había estado. Metiendo la mano, lo removió con dos dedos. Tras sus encuentros amorosos anteriores, Shen Mo ya estaba muy ablandado y se había acostumbrado rápidamente a Ji Mingxuan.

Así que Ji Mingxuan retiró los dedos. Pegó su cuerpo al de Shen Mo y entró por un lado.

“Ah...”

Shen Mo dejó escapar un breve grito. Ya no tenía ganas de dormir.

Ji Mingxuan, con Shen Mo en brazos, movió su cuerpo lentamente. Esta vez lo hizo con suavidad, pero prolongó el movimiento hasta que la voz de Shen Mo se volvió ronca. Al final, Shen Mo no pudo evitar suplicar.

Ji Mingxuan besó la nuca de Shen Mo y le preguntó: “¿Te gusta?”.

—Me gusta... —Incapaz de soportar las bromas de Ji Mingxuan, Shen Mo tartamudeó—: Nng... Te amo, Sr. Ji...

Estas palabras claramente complacieron a Ji Mingxuan. Abrazó a Shen Mo un rato más y finalmente llegó al clímax. Esta vez, les dio pereza ducharse. Empapados en sudor, se abrazaron, esperando a que su respiración se calmara.

El cielo fuera de la ventana aún se veía sombrío. Todavía no se había aclarado por completo.

Shen Mo estaba tan exhausto que ya no sentía sueño. Recostado en los brazos de Ji Mingxuan, preguntó: "¿De verdad no estás casado, señor Ji?".

Ji Mingxuan soltó una risita. —Sabes quién está en mi corazón.

Shen Mo sonrió con ironía. Si no hubiera perdido esos recuerdos, seguramente habría comprendido los sentimientos de Ji Mingxuan. Pero el destino le había jugado una mala pasada. Había estado a punto de perderlo.

“Siendo así, señor Ji, ¿por qué rompió conmigo hace cuatro años? Le pedí al señor Chen que se pusiera en contacto con usted. ¿Por qué nunca me respondió?”

Ji Mingxuan se quedó en silencio.

Poco a poco, el cielo se fue iluminando. Pasó mucho tiempo antes de que Shen Mo finalmente oyera a Ji Mingxuan decir: «An'an...»

El corazón de Shen Mo latía con fuerza.

Esto era lo último que Shen Mo quería afrontar. Si no fuera por todo lo que había entre él y Zhou Yang, Ji An'an no habría...

“Después de que An'an despertara en el hospital ese día, me escuchó contarle la verdad sobre todo, pero no derramó ni una sola lágrima. Ustedes no lo saben, pero siempre había llorado con facilidad. Desde pequeña, rompía a llorar por la menor cosa. Pero en ese momento, estaba sumamente tranquila. Solo me pidió una cosa.”

“¿Qué era?”

“De niño, hice todo lo posible por complacer a An'an. Odiaba tanto a Zhou Yang, pero aun así le permití ser mi cuñado. Era la primera vez que An'an me lo suplicaba con tanta insistencia. ¿Cómo iba a defraudarla?”

Shen Mo volvió a preguntar: "¿Qué te pidió la señorita Ji?"

Ji Mingxuan cerró los ojos antes de decir: “Ella me pidió que te liberara y que te dejara estar con Zhou Yang”.

A Shen Mo le tembló el párpado. Jamás habría imaginado que Ji An'an le pediría eso a Ji Mingxuan.

Al fin y al cabo, ella era la que había sido engañada.

—An'an dijo que quienes se aman deben estar juntos, y quien no es amado... solo puede dejarlo ir —dijo Ji Mingxuan—. Era mucho más sabia que yo, ¿verdad? Me equivoqué desde el principio. Pensé que al unir a dos personas, tarde o temprano surgirían sentimientos, pero ¿quién iba a imaginar que sucedería lo contrario? Revelé tu relación con Zhou Yang y te lastimé. Hice que An'an se comprometiera con Zhou Yang, y yo...

A Ji Mingxuan le costó terminar sus palabras.

Shen Mo se apresuró a tomar la mano de Ji Mingxuan. —No. Sé que nunca quisiste que nada de esto sucediera...

“Pero ya era demasiado tarde para enmendar lo sucedido. Así que le prometí a An'an romper contigo y no volver a molestaros a ti ni a Zhou Yang jamás.”

“Zhou Yang y yo llevamos mucho tiempo juntos.”

—No lo supe hasta que te lo oí decir aquel día —dijo Ji Mingxuan, besando a Shen Mo—. Cumplí mi promesa con An'an y no he vuelto ni una sola vez. Nunca pensé que te encontraría aquí. Aquel día, en la piscina, simplemente te quedaste allí...

Ji Mingxuan no terminó de hablar, solo besó a Shen Mo una y otra vez.

Shen Mo se preguntó si Ji Mingxuan realmente nunca había imaginado que todo esto sucedería. ¿Por qué, entonces, había invertido en ese hotel en esa isla? O tal vez había albergado una leve esperanza mientras esperaba a Shen Mo en esa isla.

Tal como había esperado a Shen Mo en la Villa Jinxiu.

Pero Shen Mo no expuso a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan tomó la mano de Shen Mo y la apretó contra su pecho. “Shen Mo, caíste por tu propia voluntad”.

Shen Mo admitió con calma: “Sí, lo hice”.

Fue únicamente porque al otro extremo de la trampa estaba el Sr. Ji que Shen Mo ignoró todo lo demás y se lanzó directamente a ella.

Ahora Shen Mo conocía mejor a Ji Mingxuan. Se dio cuenta de que había cosas que Ji Mingxuan jamás admitiría haber hecho, así que Shen Mo tenía que ser quien le demostrara más cariño.

El cielo fuera de la ventana se estaba volviendo más pálido.

Shen Mo preguntó: “Señor Ji, ¿regresará temprano para hacerle compañía a Xiao-Ning?”

Ji Mingxuan respondió: “Sí”. Aún sosteniendo a Shen Mo en sus brazos, dijo: “Quedémonos así un rato más”.

“Señor Ji, si usted no está casado, entonces Xiao-Ning sí lo está...”.

De repente, Ji Mingxuan lo abrazó aún más fuerte.

“Mientras estabas en China, seguramente también oíste algunas noticias sobre An'an.”

“Sí. Oí hablar de ella por el señor Chen.”

“Después de que An'an se fuera conmigo al extranjero, su estado de salud se mantuvo estable durante un tiempo. Pero no me hizo caso e insistió en dar a luz a Ji Ning, igual que hizo mi madre en aquel entonces.”

Sorprendido, Shen Mo se incorporó de la cama y preguntó: “¿Así que Xiao-Ning es hijo de la señorita Ji?”

Ji Mingxuan no lo negó.

Shen Mo contó los años mentalmente. Hacía tres años que Ji An'an... Ji Ning tenía ahora tres años; la fecha coincidía, en efecto. Pero, en cuanto al padre del niño...

Shen Mo dudó un instante, pero al final preguntó: “¿El padre biológico de Xiao-Ning es... Zhou Yang?”

Los ojos de Ji Mingxuan se oscurecieron y él volvió a atraer a Shen Mo hacia sí. Su voz sonó algo ronca. —No.

Ji Mingxuan tardó un rato en recobrar la compostura. Luego continuó: «El apellido de Ji Ning es Ji. No tiene nada que ver con nadie más. An'an quería que las cosas fueran así».

Shen Mo lo comprendió de inmediato. Ji Mingxuan acogió a Ji Ning en la familia Ji para evitar que se involucrara más con la familia Zhou. Shen Mo no pudo evitar decir: «La señorita Ji debía de querer mucho a Xiao-Ning».

Ji An'an sabía que su vida corría peligro, pero aun así decidió dar a luz. Después de todo, ¿seguiría amando a Zhou Yang? Shen Mo no se atrevía a pensarlo.

Ji Mingxuan dijo: “Pero ella fue muy cruel conmigo”.

Shen Mo sabía que los padres de Ji Mingxuan habían fallecido hacía mucho tiempo, dejando a Ji An'an como su única familia. Por ello, Ji

Mingxuan debía de sentirse muy culpable. Lo único que siempre había deseado era darle el mundo entero a su hermana, pero había elegido los métodos equivocados y, en cambio, la había perdido.

El cielo se había iluminado por completo. Shen Mo, recostada en los brazos de Ji Mingxuan, quiso alzar la vista hacia su rostro, pero Ji Mingxuan le cubrió los ojos con la mano. La llamó: «Shen Mo».

Sintiendo tristeza en el corazón, Shen Mo le plantó un fuerte beso en la barbilla a Ji Mingxuan y dijo: “Sí, estoy aquí”.

Shen Mo lamentó no haber ido a buscar a Ji Mingxuan antes. Cuando Ji Mingxuan perdió a Ji An'an, cuando se sintió tan abatido y tan herido, Shen Mo no pudo quedarse a su lado.

Pero en el futuro eso no volverá a suceder, pensó Shen Mo.

Los dos permanecieron tumbados juntos en silencio. Ninguno volvió a hablar. Solo cuando el tiempo se agotaba, Ji Mingxuan acarició el cabello de Shen Mo y se incorporó. Dijo: «Iré a ver cómo está Ji Ning».

Shen Mo también se levantó.

La ropa que se habían quitado la noche anterior seguía esparcida por el suelo. Shen Mo fingió recogerla para que Ji Mingxuan pudiera usar el baño primero. Ji Mingxuan entró y se lavó. Al salir, lucía impecable, como siempre. Solo sus ojos seguían un poco rojos.

Shen Mo fingió no darse cuenta y le entregó su ropa a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan no tenía ropa de repuesto, así que tuvo que ponerse la camisa que había usado el día anterior. Después de vestirse, jugó un rato con los gemelos antes de lanzárselos a Shen Mo.

Por un instante, Shen Mo se sorprendió. Examinó la expresión de Ji Mingxuan antes de comprender finalmente lo que quería decir. Se acercó y le puso los gemelos.

Ji Mingxuan pareció tomarlo como algo natural.

La camisa de Ji Mingxuan, tras haber estado en el suelo toda la noche, estaba un poco arrugada. Shen Mo le ayudó a arreglarle el cuello, alisando las arrugas.

Ji Mingxuan no dijo nada, pero las comisuras de sus labios se curvaron ligeramente en una sonrisa. Era evidente que estaba bastante satisfecho. Antes de salir, se giró y miró a Shen Mo una vez más, preguntándole: — ¿Aún piensas volver hoy?

Parecía temer que Shen Mo huyera.

Shen Mo respondió de inmediato: “Cancelaré el billete de vuelta ahora mismo”.

Ji Mingxuan asintió. —Quédate aquí unos días más. Te enseñaré el lugar.

En realidad, Shen Mo visitaba la Isla S de vacaciones todos los años y había estado en la mayoría de las atracciones turísticas. Pero viajar con Ji Mingxuan era diferente, por supuesto. Incluso ahora, le costaba un poco separarse de él. Preguntó: "¿Qué tal si voy a ver a Xiao-Ning también?".

“Tiene un carácter terrible por las mañanas. No te molestes. Y no descansaste bien anoche. Duerme un poco más.”

Shen Mo estaba realmente cansado, así que no insistió.

Entonces Ji Mingxuan dijo: “Almorcemos juntos”.

Ji Mingxuan lo pensó un poco más y añadió: “Pero antes de eso, hay algo que debes hacer”.

"¿Qué es?"

Ji Mingxuan levantó la mano izquierda para mostrarle el anillo a Shen Mo; aún no se había desvanecido. Luego señaló la mano de Shen Mo y dijo: «Píntate uno igual en la tuya también. Lo revisaré en el almuerzo».

Shen Mo dijo: “Lo que pinté fue mi propio corazón. En cuanto al suyo, señor Ji...”.

—Por supuesto que tú también lo pintarás —dijo Ji Mingxuan, volviendo la mirada hacia él—. Sabes dónde reside mi corazón, ¿verdad?

Shen Mo lo sabía, por supuesto.

Sintiendo un ligero ardor en la cara, estaba demasiado avergonzado para responder.

Y Ji Mingxuan sonrió. Agitando la mano, se dio la vuelta y se marchó.

Shen Mo se quedó un rato en la puerta y luego volvió a tumbarse en la cama, arropándose con la manta. No había dormido mucho la noche anterior, así que esta vez durmió profundamente y ni siquiera soñó. Cuando despertó, el sol ya estaba alto en el cielo.

Recordando las palabras de Ji Mingxuan, Shen Mo encontró la pintura que había usado la noche anterior y pintó un anillo idéntico en su mano izquierda. Aunque solo era para pasar la inspección de Ji Mingxuan, pintó con mucho cuidado. Al terminar, levantó la mano izquierda, contempló el anillo a la luz del sol y se regodeó en silencio durante un rato.

Poco después, Ji Mingxuan volvió a llamar a la puerta. Ya se había cambiado de ropa. Llevó a Shen Mo en coche a un restaurante al aire libre.

Shen Mo miró a su alrededor y no pudo encontrar a Ji Ning, así que preguntó: "¿Dónde está Xiao-Ning?"

—La niñera está cuidando de Ji Ning —dijo Ji Mingxuan—. Nunca tenemos la oportunidad de comer solos, solo nosotros dos.

Mientras Ji Mingxuan hablaba, tomó la mano izquierda de Shen Mo y la examinó minuciosamente. Solo cuando confirmó que, en efecto, llevaban anillos iguales, se acercó y le tomó la mano.

—Señor Ji —dijo Shen Mo, sintiéndose un poco avergonzado—. Estamos en público.

Ji Mingxuan simplemente apretó con más fuerza la mano de Shen Mo. —¿De qué tienes miedo? Nadie sabe quiénes somos.

Ji Mingxuan se comportó de forma inusual. Tomando de la mano a Shen Mo durante todo el trayecto, salió del hotel y condujo hasta un restaurante que reflejaba a la perfección la cultura local. El restaurante estaba construido junto al agua. La vegetación decorativa lo adornaba todo, y un estanque verde se extendía justo al lado de la mesa. El ambiente era tranquilo y apacible.

Ji Mingxuan pidió algunas especialidades y conversó con Shen Mo mientras comían. Ninguno de los dos era muy hablador, así que solo hablaron de cómo les había ido después de despedirse.

La vida de Ji Mingxuan era bastante monótona. Aparte de los negocios, dedicaba la mayor parte de su energía a Ji Ning. Shen Mo comprendió entonces lo difícil que debía ser para un hombre criar a un hijo solo. No cabía duda del profundo amor que Ji Mingxuan sentía por Ji Ning.

Shen Mo, por otro lado, tenía aún menos de qué hablar. Simplemente había abierto un estudio y llevaba una vida tranquila.

—¿Incluso contrataron a alguien? —Ji Mingxuan captó la información con agudeza y preguntó—: ¿Un hombre o una mujer?

Shen Mo respondió con sinceridad: "Una mujer".

Entonces Ji Mingxuan murmuró: "Hm", como si estuviera pensando en algo.

Shen Mo añadió inmediatamente: "Tiene novio. Ya están hablando de matrimonio".

Ji Mingxuan respondió de nuevo: "Hm".

Sin embargo, su expresión se iluminó. Puso más carne en el tazón de Shen Mo y comentó: «Te ves más delgado».

Shen Mo no sentía que hubiera perdido peso, pero como el señor Ji pensaba que sí, comió más de lo habitual. Se sintió bastante lleno

después del almuerzo, así que Ji Mingxuan lo arrastró a la playa para dar un paseo.

Shen Mo ya se había cansado de contemplar el paisaje costero. Sin prestarle atención, siguió a Ji Mingxuan con entusiasmo. Cuando se cansaron de caminar, encontraron un lugar cualquiera y descansaron allí un rato. No tenían ningún destino fijo.

La brisa marina soplabla lentamente. Para Shen Mo, ese momento se sentía corto y a la vez largo.

Tan breve que el cielo se oscureció en un abrir y cerrar de ojos.

Tanto tiempo que podrían pasar toda su vida así.

Vieron la puesta de sol en la playa antes de regresar. Ya era tarde cuando volvieron al hotel, así que cenaron en el restaurante del hotel.

Shen Mo se preguntaba por qué la pintura de la mano de Ji Mingxuan aún no se había desvanecido. Solo después, al verlo lavarse las manos, Shen Mo comprendió lo que sucedía. Ji Mingxuan se lavaba las manos con sumo cuidado, girando el grifo deliberadamente para que el flujo de agua fuera lo más lento posible, evitando así la pequeña zona.

Shen Mo se sintió a la vez conmovido y avergonzado. Por una vez, tomó el control y obligó a Ji Mingxuan a lavarse el anillo.

Esto disgustó bastante al señor Ji; su rostro permaneció sombrío durante toda la noche.

Sin embargo, Shen Mo no tuvo tiempo de complacer a Ji Mingxuan, ya que Ji Ning seguía pidiéndole que contara una historia.

Ji Ning no los vio hasta poco antes de irse a dormir. Tras un breve momento de emoción, Ji Mingxuan le dijo que se fuera a la cama. Molesto, se tumbó y exigió que le contaran el cuento del lobo feroz y el conejito blanco.

Entonces Shen Mo se sentó junto a la cama y le contó la historia a Ji Ning.

Tras escucharlo, Ji Ning parpadeó e hizo un puchero. —Es diferente a como me lo contó papá la última vez.

“¿Cómo te lo contó papá?”

“Papá dijo que el lobo feroz y el conejito blanco vivieron juntos para siempre.”

Shen Mo se sintió un poco conmovido. Se giró para mirar a Ji Mingxuan. Solo entonces se dio cuenta de que, mientras le contaba la historia a Ji Ning, Ji Mingxuan ya se había quedado dormido junto a la cama.

Ji Ning se abalanzó sobre Ji Mingxuan y gritó: “¡Papá!”.

Shen Mo se apresuró a sujetar a Ji Ning, bajando la voz. “Shh, deja que papá duerma bien esta noche”.

Desde anoche hasta hoy, Ji Mingxuan debe haber estado exhausto.

Shen Mo metió a Ji Ning de nuevo en la cama y lo arrulló para que se durmiera. Luego, trajo una manta de la habitación contigua y la cubrió con cuidado a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan seguía durmiendo profundamente.

En la penumbra, Shen Mo se dio cuenta de que las pestañas de Ji Mingxuan, especialmente largas, proyectaban tenues sombras sobre su rostro.

Al mirarlo, Shen Mo se sintió algo distraído.

Tanto Ji Mingxuan como Ji Ning estaban dormidos. No había nadie más en la habitación. Shen Mo recordaba aquel día de hacía muchos años. Cuando estaba tan cansado que se había quedado dormido en el sofá, Ji Mingxuan lo había rodeado varias veces.

El corazón de Shen Mo se aceleró. Se sentía algo nervioso. Apoyando las manos en el borde de la cama, se acercó lentamente a Ji Mingxuan y presionó sus labios contra su rostro, besándolo suavemente en la mejilla.

Tal como había sucedido hacía tantos años.

Shen Mo pasó unos días más en la isla. Solo cuando se sintió satisfecho reservó el billete de regreso.

Ji Mingxuan llevaba años expandiendo su negocio en el extranjero; el centro de su empresa también se había trasladado fuera del país. No podría regresar a China a menos que fuera por capricho, así que esta vez no volvió con Shen Mo y reservó un billete para más adelante. El día de la partida de Shen Mo, llevó a Ji Ning al aeropuerto para despedirlo.

Aunque pronto se separarían, Ji Mingxuan no le dedicó ninguna palabra romántica a Shen Mo. Solo le dijo: «Te buscaré cuando termine de trabajar».

Shen Mo sonrió y dijo que sí.

Por otro lado, Ji Ning se resistía a separarse de Shen Mo, y no dejaba de hacer preguntas como “¿Adónde vas?”, “¿Cuándo vas a volver?” y “¿Por qué no te vas con nosotros?”.

Con paciencia, Shen Mo respondió a cada una de las preguntas de Ji Ning: “Me voy a casa. No volveré en un tiempo, pero puedes venir a jugar a mi casa en el futuro, Xiao-Ning”.

—¿De verdad? —Ji Ning seguía sin creerle a Shen Mo, insistiendo en una promesa con el meñique.

Entonces Shen Mo se inclinó y enganchó su meñique con el de Ji Ning. Dijo: "¿Qué tal si, si mintiera, me... atrapara el lobo feroz?"

Ji Ning finalmente le creyó a Shen Mo. Dijo con voz infantil: "No dejes que el lobo feroz te atrape, tío, o no podré volver a verte. Papá tiene tu foto, pero yo no tengo una".

Shen Mo se sorprendió. —¿Qué foto?

"La que papá guarda en su cartera..."

Antes de que Ji Ning pudiera terminar, Ji Mingxuan lo alzó en brazos.

Fingiéndole que le daría una palmada en las nalgas a Ji Ning, Ji Mingxuan dijo: "El tío va a subir al avión pronto. Déjenlo descansar un rato y no lo molesten más, ¿entendido?"

Ji Ning respondió a regañadientes: "Está bien".

Ji Mingxuan lo elogió: "Buen chico".

Shen Mo no pudo evitar exclamar: "¡Señor Ji!".

Ji Mingxuan miró a los ojos de Shen Mo como si nada hubiera pasado, sin darle ninguna explicación.

Sin palabras, Shen Mo reflexionó un momento y dijo: "Tengo sed. Quiero ir a comprar una botella de agua. ¿Podría prestarme su cartera, señor Ji?"

Los oscuros ojos de Ji Mingxuan se entrecerraron. Dijo: "Te lo compraré".

Cuando Ji Mingxuan terminó, recogió a Ji Ning y fue a comprar agua.

Shen Mo permaneció en el mismo lugar, observando a las dos figuras desde lejos.

No es de extrañar que Ji Ning hubiera sido tan amable con él, incluso en su primer encuentro. Así que, al parecer, había una razón. Pero... ¿qué foto guardaba Ji Mingxuan en su cartera?

A Shen Mo no le gustaba tomar fotos. Tampoco recordaba haberse tomado fotos con Ji Mingxuan. Todas las fotos que había tomado antes se habían quedado en su casa alquilada. ¿De dónde habría podido sacar Ji Mingxuan una foto así?

Shen Mo estaba sumamente curioso. Cuando Ji Mingxuan regresó con el agua, Shen Mo intentó evadir la pregunta. Sin embargo, Ji Mingxuan se mantuvo a la defensiva; a pesar de la insistencia de Shen Mo, no reveló ni una sola palabra.

Ya casi era hora de abordar el avión. La única opción que le quedaba a Shen Mo era preguntarle a Ji Ning: "¿Es una buena foto?".

Antes de que Ji Ning pudiera responder, Ji Mingxuan ya lo había atraído hacia sí. Luego, se acercó y besó a Shen Mo en los labios. Susurró: «Es hermoso».

Sobresaltado, Shen Mo se llevó un dedo a los labios. —Eso no es lo que pregunté...

Ji Mingxuan se limitó a sonreír. Soltó a Ji Ning y dijo: «Es hora de ponernos a salvo».

Al ver que su tiempo efectivamente casi se había agotado, Shen Mo se despidió de Ji Mingxuan y Ji Ning y luego se dirigió a registrarse.

Shen Mo iba a la Isla S todos los años, pero solo esta vez su estado de ánimo era tan diferente. Sentado en el avión, repasó lo sucedido en los últimos días, sintiéndose como si hubiera estado soñando.

Debido a la escala, el viaje de regreso también se prolongó bastante. Eran casi las doce de la noche cuando Shen Mo llegó a casa. Le envió un mensaje a Ji Mingxuan para avisarle de que había llegado sano y salvo antes de caer rendido por el cansancio.

No se levantó hasta el mediodía del día siguiente. Tras prepararse unos fideos sin darle mucha importancia, condujo hasta el estudio por la tarde. Por supuesto, seguía sin haber clientes. Yang Yue estaba tan aburrida que incluso se puso a espantar moscas. Al ver a Shen Mo, se alegró mucho.

¡Por fin has vuelto, jefe! ¿Por qué estuviste tanto tiempo fuera esta vez?

Sí. No pude evitar quedarme un rato más.

¿Me trajiste algo rico de comer?

—Por supuesto —dijo Shen Mo, sacando las especialidades locales que había comprado—. Te traigo comida todos los años, ¿no?

Yang Yue sonrió y los aceptó. —Eres el mejor, jefe. ¿Conociste a alguien especial esta vez?

¿Alguien especial?

¿Conocer a Ji Mingxuan... contó?

Shen Mo hizo una pausa. Por un momento, no pudo responder.

Yang Yue captó de inmediato el rumor. "¿En serio? ¿De verdad? ¿Cómo es ella? ¿Una belleza exótica con piernas largas?"

Shen Mo negó con la cabeza. —Piensas demasiado. Ve a hacer tu trabajo.

“No hay ningún negocio, ¿qué trabajo hay que hacer?”

—Ahora mismo no hay trabajo, pero lo habrá después —dijo Shen Mo mientras ordenaba el lugar—. Las clases empiezan en unos días. Seguro que a muchos alumnos les interesa pintar. Imprimamos algunos anuncios; pronto conseguiremos clientes.

Miró a Yang Yue y añadió: “Si crees que hay demasiado trabajo, contrataré a otra persona para que venga a ayudar”.

Los ojos de Yang Yue se abrieron de par en par por la sorpresa. “¿Qué te ha pasado, jefe? ¿No eras antes un vago de tomo y lomo? ¿Por qué de repente eres tan diligente ahora?”

Shen Mo se sintió un poco ofendido. “¿Yo nunca fui tan perezoso, verdad?”

Entonces suspiró. —Pero las cosas son diferentes ahora.

“¿Por qué?”

—Porque... —Al pensar Shen Mo en los dos que aún estaban en el extranjero, una leve sonrisa se dibujó en sus ojos—. Tengo que mantener a mi familia.

La expresión de Yang Yue era de asombro indescriptible. Se acercó unos pasos y miró fijamente a Shen Mo. «Jefa, si no recuerdo mal, está soltera, ¿verdad?»

La respuesta de Shen Mo fue sutil. “Lo era”.

Esas dos palabras bastaron para despertar la vívida imaginación de la joven.

“¿Ah, te vas a casar, jefe? ¿O ya estás casado? ¿Amor a primera vista durante un viaje? ¿Un encuentro romántico junto al mar? ¿Como en las películas?”

Shen Mo no respondió. Señalando la telaraña en una esquina, dijo: «Hace mucho que no limpias este lugar, ¿verdad? Ya que hoy tenemos tiempo libre, limpiemos un poco».

—¡No cambies de tema, jefe! —Yang Yue lo alcanzó y preguntó —: ¿La señora es extranjera? ¡Ay no, mi inglés es terrible! ¿Cómo me comunicaré con ella?

Shen Mo sonrió para sí mismo. Le pareció que «señora» era un término apropiado en todos los sentidos y casi quiso felicitar a Yang Yue por ello. Su relación con Ji Mingxuan aún no estaba del todo consolidada, pero se sentía bastante seguro. Tarde o temprano le presentaría a Ji Mingxuan a Yang Yue, así que le dijo: «No te preocupes. El mandarín está bien».

—¡Qué bien! —suspiró Yang Yue aliviada. Luego preguntó—: ¿Cómo es físicamente? ¿Tiene buen carácter?

Shen Mo tomó la escoba y barrió el suelo, con una sonrisa dibujada en los labios. «Unos años mayor que yo. Muy guapo. En cuanto a su carácter... un poco orgulloso».

La imagen de una belleza fría y seductora surgió de inmediato en la mente de Yang Yue. No creía que su jefe pudiera lidiar con alguien así, pero al ver la determinación de Shen Mo por ganar dinero para mantener a su familia, supo que debía estar profundamente enamorado.

“Ella gasta mucho dinero, ¿verdad?”

"Probablemente."

A juzgar por las marcas que vestía Ji Mingxuan, Shen Mo sabía que su ropa era sin duda cara. Todavía no necesitaba comprar un coche ni una casa, pero le gustaba pensar a largo plazo.

“Y los gastos de educación del niño...”

—¿El niño? —Yang Yue miró a Shen Mo de arriba abajo—. ¡Jefe, usted sí que es un hombre de acción!

Shen Mo sabía que ella lo había malinterpretado. No sabía qué expresión poner. «Ya tiene tres años».

“¿Este es su segundo matrimonio?”

“No. Es un poco complicado.”

Yang Yue asintió. “Lo entiendo, lo entiendo.”

¿Embarazo prematrimonial, verdad? La mujer había estado trabajando duro, criando al niño sola, cuando finalmente conoció al amor de su vida, es decir, al jefe de Yang Yue.

Yang Yue le hizo un gesto de aprobación a Shen Mo. "Eres un buen tipo, jefe".

Shen Mo intuyó que Yang Yue había malinterpretado aún más la situación. Sabía que no podría explicárselo todo de una sola vez; de todos modos, lo entendería después de conocer a Ji Mingxuan. Por lo tanto, Shen Mo no volvió a hablar del tema y se concentró en la limpieza.

Yang Yue, por su cuenta, imaginó una historia de amor ardua pero hermosa, que de alguna manera satisfizo su curiosidad.

La tarde pasó rápidamente.

Yang Yue salió del trabajo por la tarde. Cuando Shen Mo estaba a punto de pedir comida a domicilio, recibió una llamada de Ji Mingxuan. Claro que no había nada importante de qué hablar, solo una charla

informal. Aun así, estuvieron hablando bastante tiempo. Al final, Shen Mo no colgó hasta que su teléfono empezó a sobrecalentarse.

Ji Mingxuan aún tenía mucho que hacer y probablemente no regresaría hasta dentro de un mes. Así que Shen Mo aprovechó ese mes para mantenerse ocupado. Después de dibujar el par de anillos en papel, también trabajó en otras cosas. Pasaba todo el día fuera de casa, e incluso en las raras ocasiones en que volvía al estudio, se sumergía por completo en la pintura.

Yang Yue intentó echar un vistazo a lo que Shen Mo estaba pintando, pero Shen Mo se negó a mostrárselo.

Un mes, comparado con los días que habían pasado en la isla, les pareció una eternidad. Por fin, Ji Mingxuan regresó. Shen Mo fue a buscarlo al aeropuerto antes de tiempo.

Sin llevar mucho equipaje, Ji Mingxuan salió con paso firme por la puerta. Ji Ning no lo acompañaba.

Shen Mo se acercó a él y le preguntó: "¿Dónde está Xiao-Ning?"

"Ji Ning aún es muy pequeño. No le sería fácil adaptarse a un lugar nuevo, así que lo traeré después de que nos instalemos aquí."

Shen Mo preguntó: "¿Dónde va a vivir, señor Ji? ¿En su casa de antes?"

Por un momento, Ji Mingxuan guardó silencio.

Shen Mo sabía que esa casa era donde Ji Mingxuan y Ji An'an habían crecido. Vivir allí ahora inevitablemente le traería a Ji Mingxuan esos recuerdos dolorosos. Así que dijo: "¿Qué tal mi casa?"

Al oír esto, Ji Mingxuan ni siquiera respondió. Simplemente tomó la mano de Shen Mo y dijo: «Vámonos».

Como tantas veces antes, Shen Mo siguió a Ji Mingxuan con todo su corazón.

Pero cuando subieron al coche, Shen Mo seguía siendo quien conducía. Ji Mingxuan le preguntó: "¿Dónde vives ahora?"

Shen Mo sonrió y dijo: "Ya lo verás cuando lleguemos".

Shen Mo condujo hasta el centro de la ciudad.

Ji Mingxuan llevaba ya unos años en el extranjero. Al principio, solo notó cómo había cambiado la ciudad H con el paso del tiempo. Pero, poco a poco, se dio cuenta de que la calle le resultaba familiar. Sin volverse a mirar a Shen Mo, miró al frente y preguntó: «Shen Mo, ¿adónde vas?».

Shen Mo extendió la mano para tomar la de Ji Mingxuan. Lo que dijo seguía siendo lo mismo: “Llegaremos pronto”.

En una ubicación privilegiada del centro de la ciudad se encontraba una zona residencial, tranquila en medio de su bullicioso entorno. Un bulevar la separaba del ajetreo del centro.

Era hacia donde se dirigía Shen Mo en ese momento.

A Ji Mingxuan le tembló el párpado y sintió la palma de la mano ligeramente sudorosa contra la de Shen Mo. El coche se detuvo despacio. Ya había reconocido el lugar: la Villa Jinxiu.

Shen Mo aparcó el coche y abrió la puerta. —Señor Ji, por favor, salga.

Ji Mingxuan permaneció inmóvil. Con ojos profundos y oscuros, miró a Shen Mo. “¿Por qué vinimos aquí?”

“¿Lo olvidó, señor Ji? Le pidió al señor Chen que recuperara la casa aquí en la Villa Jinxiu, pero yo nunca estuve de acuerdo, así que todavía tengo la llave.”

La expresión de Ji Mingxuan cambió. —Sí. Guardaste la llave.

Esta vez, Ji Mingxuan abrió la puerta y salió del coche antes de que Shen Mo tuviera que presionarlo.

La mansión Jinxiu no había cambiado mucho con los años. Solo los guardias de seguridad de la entrada eran diferentes. Últimamente, Shen Mo frecuentaba el lugar, así que todos los guardias lo conocían. En cuanto lo veían, le permitían el acceso rápidamente.

La casa de Shen Mo estaba en el séptimo piso. Normalmente se tomaría el ascensor, pero él le dijo a Ji Mingxuan: «Señor Ji, ¿qué le parece si subimos por las escaleras? Tengo algo que decirle».

Ji Mingxuan no puso objeciones.

Los dos subieron lentamente las escaleras, piso por piso.

Casi nadie pasaba por la escalera, así que reinaba un silencio natural en el interior. Mientras Shen Mo caminaba, relataba lo sucedido hacía tantos años.

“...Me enviaron al hospital después de caerme por las escaleras. Mis heridas no fueron graves, pero no recuerdo nada de lo que pasó en esos seis meses.”

Cuando Shen Mo terminó de hablar, se detuvo y miró a Ji Mingxuan. —De no ser por esto, habría venido a la Villa Jinxiu hace mucho tiempo.

Y... él también habría entrado en el corazón de Ji Mingxuan hace mucho tiempo.

Ji Mingxuan escuchó en silencio. Su rostro permanecía inexpresivo, como si la historia le fuera completamente indiferente, pero su calma era tal que tal vez se avecinaba una tormenta.

Shen Mo se sintió nervioso. Pasó un largo rato antes de que oyera a Ji Mingxuan preguntar: "¿Te dolió?".

"¿Qué?"

—Te caíste por las escaleras, ¿verdad? —Al final, la mirada de emociones ocultas en los ojos de Ji Mingxuan se fundieron en una mirada vidriosa que se posó en Shen Mo—. ¿Te dolió?

Por un instante, Shen Mo sintió que no existía nada en el mundo salvo los latidos de su propio corazón.

Cuando estuvo enfermo, lo confundió con Zhou Yang; al recuperarse, lo olvidó por completo. Pero ahora que lo recordaba todo, el hombre no mencionó ni una palabra del pasado y solo le preguntó si se había lastimado.

"Ji Mingxuan..."

Perdiendo un poco la compostura, Shen Mo cerró los ojos con fuerza para contener las lágrimas.

Ji Mingxuan extendió la mano y atrajo a Shen Mo hacia sí. Sonriendo, le acarició la mejilla. —Parece que sí te dolió.

Shen Mo se aferró al cuello de Ji Mingxuan. Ni siquiera usó el apelativo "Señor Ji", llamándolo por su nombre completo una y otra vez.

Ji Mingxuan respondió varias veces y dijo: "Hay tres pisos más. Déjame llevarte arriba".

Solo entonces Shen Mo alzó la vista, con los ojos aún rojos. —Solo estoy un poco triste. No es que ya no pueda caminar.

Con toda seriedad, Ji Mingxuan dijo: "Cuando ya no puedas caminar, también te llevaré así".

Al oír esto, Shen Mo no pudo volver a rechazar a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan se inclinó y dejó que Shen Mo se subiera a su espalda. Cargó con el peso de Shen Mo y luego lo cargó escaleras arriba.

Recostado contra la espalda de Ji Mingxuan, Shen Mo finalmente se sintió un poco más tranquilo. Preguntó: "Señor Ji, usted no sabía que había perdido la memoria, y durante todos estos años... ¿pensó que lo estaba ignorando a propósito?".

Ji Mingxuan se burló de sí mismo: "No era más que un extraño, ¿verdad?".

Shen Mo murmuró: "No...".

Al recordar cómo había sido Ji Mingxuan en aquel entonces, Shen Mo volvió a sentir una profunda tristeza. Un rato después, preguntó: — ¿Visitaba usted la Villa Jinxiu con frecuencia, señor Ji?

Ji Mingxuan respondió de inmediato: “Solo de vez en cuando”.

Shen Mo sabía que tenía que interpretar la respuesta dándole la vuelta, así que volvió a preguntar: “¿Qué hacías aquí, completamente solo?”.

Ahora Ji Mingxuan simplemente ignora a Shen Mo.

Por más que Shen Mo preguntara, Ji Mingxuan se negaba a responder, llevándolo a cuestras con firmeza. Pronto subieron los tres pisos. En el séptimo, cuando Shen Mo bajó de la espalda de Ji Mingxuan, oyó que este le susurraba unas palabras. La voz de Ji Mingxuan era tan baja que Shen Mo no la habría oído de no haber estado tan cerca.

Ji Mingxuan dijo: “Estaba pensando en ti”.

Shen Mo se quedó paralizado donde estaba.

Ji Mingxuan se dirigió rápidamente a la puerta y saludó a Shen Mo con la mano. “¿Dónde está la llave?”

Recuperando la compostura, Shen Mo buscó a tientas la llave de la puerta. Le temblaba ligeramente la mano. Sosteniendo la llave, no logró introducirla en la cerradura ni siquiera después de varios intentos.

Fue Ji Mingxuan quien tomó la mano de Shen Mo y le ayudó a insertar la llave.

Clic. La puerta por fin se abrió. Shen Mo y Ji Mingxuan se miraron a los ojos. Un sentimiento indescriptible surgió en sus corazones.

La casa había sido limpiada previamente. Los muebles y la decoración eran los mismos que Ji Mingxuan recordaba. Solo habían cambiado algunos detalles: protectores de esquinas en las paredes, tapas de seguridad en los enchufes y seguros para niños en algunos electrodomésticos... Esto era lo que Shen Mo había logrado durante el ajetreado mes.

Ji Mingxuan abrió la puerta del dormitorio. Comprobó que el dormitorio principal seguía prácticamente igual que antes, mientras que el segundo dormitorio ahora era una habitación infantil.

Shen Mo explicó: “Los muebles son todos comprados en tienda. Nada está pintado. Xiao-Ning puede mudarse de inmediato”.

Ji Mingxuan asintió. Solo quedaba el estudio, pero sus pasos eran algo vacilantes. Tras un rato de dar vueltas frente a la entrada, empujó la puerta lentamente.

El estudio seguía igual que él lo había organizado personalmente. La iluminación de la habitación era excelente. El suelo estaba cubierto de diversos utensilios de pintura y en las paredes colgaban cuadros de todo tipo.

Pero los cuadros eran diferentes a los de antes.

El tema de todos los cuadros era la misma persona. Ji Mingxuan se reconoció a sí mismo a primera vista: sonriendo, frunciendo el ceño e inexpresivamente. Cada cuadro parecía cobrar vida.

La firma que figuraba al final estaba compuesta por dos caracteres, con los que estaba más que familiarizado.

Shen Mo.

Ji Mingxuan se dio la vuelta, buscando a Shen Mo.

Shen Mo, que estaba justo detrás de Ji Mingxuan, preguntó: "¿Qué tal están?".

Algo nervioso, Shen Mo añadió: "Fue demasiado precipitado terminarlos en solo un mes, y usé mi mano derecha, así que no pude pintar con demasiado detalle".

Ji Mingxuan, tras cruzar miradas con Shen Mo, desvió rápidamente la vista. Dijo con calma: «No está mal».

Tal vez se lo imaginaba, pero Shen Mo notó que una pequeña zona de piel detrás de la oreja de Ji Mingxuan se sonrojaba ligeramente. Conteniendo el impulso de besarlo, sacó del bolsillo lo que había preparado y extendió la mano para tomar la izquierda de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan preguntó: "¿Shen Mo?"

Shen Mo no dijo nada. En cambio, apretando la yema del dedo de Ji Mingxuan, deslizó lentamente el anillo que tenía en la palma de la mano sobre el dedo anular de Ji Mingxuan. Ni siquiera se atrevió a respirar; era como si estuviera dando el toque final a una obra maestra.

Shen Mo había diseñado el anillo y lo había mandado a fabricar a medida. Era muy similar al que Shen Mo había pintado en la isla.

Ji Mingxuan lo miró atónito. "¿Qué significa esto?"

—Es una propuesta de matrimonio —dijo Shen Mo, poniéndose rápidamente su propio anillo y estrechando la mano de Ji Mingxuan. Los dos anillos eran idénticos—. Quiero pasar mi vida contigo, señor Ji.

Ji Mingxuan ya había hecho demasiado. Esta vez, le tocaba a Shen Mo tomar la iniciativa. Shen Mo no tenía ni idea de por qué Ji Mingxuan se

había enamorado de él, pero ahora que estaban juntos, solo sería digno de su amor convirtiéndose en una mejor persona.

“Trabajaré duro para ganar dinero y mantener a mi familia. Señor Ji, ¿cuál es su respuesta...?”

Durante mucho tiempo, Ji Mingxuan no dijo nada.

Ji Mingxuan examinó el anillo una y otra vez. Luego miró a Shen Mo y, de repente, lo empujó contra la pared.

En la pared también colgaban los retratos de Ji Mingxuan.

La expresión de Ji Mingxuan era más hermosa que cualquier pintura. Con la mano que portaba el anillo, levantó la barbilla de Shen Mo. — Esta es mi respuesta.

Shen Mo quedó embelesado por un instante. Toda la habitación estaba repleta de los hermosos rasgos del hombre, pero el verdadero Ji Mingxuan, de pie justo frente a él, se inclinó y lo besó con una ternura exquisita.

ALETA.

Historia adicional 1: Recuerdos

Era una foto de identificación.

La persona de la foto aún parecía ser un estudiante. Con los labios ligeramente apretados, miraba fijamente a la cámara. Se veía tan serio, a pesar de que solo estaba posando para una foto. Sus rasgos no eran llamativos, pero el par de ojos bajo su flequillo corto eran tan negros que incluso el fondo rojo detrás de él parecía apagado en comparación.

La foto estaba pegada a los archivos de la investigación que Ji Mingxuan acababa de recibir. Ji Mingxuan revisó los archivos rápidamente. Descubrió que la persona de la foto se llamaba Shen Mo, que era estudiante de arte en la Universidad T, que se había graduado ese mismo año y que aún buscaba trabajo.

En cierta ocasión, Ji Mingxuan fue invitado a la Universidad T para dar una conferencia, durante la cual vio a Shen Mo sentado en la primera fila. Shen Mo tenía una expresión perdida, claramente confundido por la conferencia, pero aun así tomaba apuntes con atención.

En aquel entonces, Ji Mingxuan simplemente consideraba a Shen Mo una persona interesante. No se imaginaba en absoluto que Shen Mo fuera la persona con la que Zhou Yang salía.

Al final de los archivos había varias fotos más, tomadas en secreto cuando Shen Mo y Zhou Yang estaban juntos. Ambos eran hombres, pero con solo mirar sus expresiones se podía deducir que tenían una relación íntima.

Ji Mingxuan levantó la mano para presionar el entrecejo.

Su hermana menor, Ji An'an, era amiga de la infancia de Zhou Yang. Desde pequeña, sentía algo por él. Tanto la familia Zhou como la familia Ji deseaban verlos casados, pero ahora parecía que el plan fracasaría.

En ese momento, el coche se detuvo gradualmente. El conductor se giró y dijo: «Señor Ji, hemos llegado a la casa de la familia Zhou».

Ji Mingxuan asintió y volvió a guardar los archivos en el sobre. Reflexionó un momento y no se llevó el sobre consigo; simplemente lo arrojó dentro antes de salir del coche.

Sabiendo que Ji Mingxuan vendría hoy, los padres de Zhou ya lo esperaban en la sala. Un sirviente les trajo con cuidado un poco de té y se marchó sin hacer ruido.

Ji Mingxuan tomó la taza de té y bebió un sorbo. Era un oolong Diosa de Hierro, un té que le gustaba.

Tras intercambiar saludos, la señora Zhou fue directa al grano. «Mingxuan, hace tiempo que acordamos que An'an y Zhou Yang estudiarían juntos en el extranjero, ¿no? ¿Por qué dices ahora que quieres pensarlo un poco más?»

Tras pensarlo un momento, Ji Mingxuan respondió: “No creo que sea la mejor idea”.

“Arreglamos este matrimonio entre tu familia y la nuestra hace tanto tiempo, ¿qué tiene de malo?”

“¿Sabes?, la enfermedad de An'an...”

El señor y la señora Zhou intercambiaron una mirada. Fue la señora Zhou quien habló: «No somos extraños, su familia y la nuestra. Mi esposo y yo conocemos desde hace tiempo el estado de salud de An'an. Pero no hay de qué preocuparse. En su época, sus padres también se casaron así, ¿no?».

Ji Mingxuan vaciló un instante.

Los padres de Ji Mingxuan siempre se habían amado profundamente; una historia de amor muy conocida en la ciudad. Aunque su matrimonio también fue concertado, su padre amó a su madre enferma durante toda su vida y la cuidó con esmero. Incluso después de que ella falleciera, nunca volvió a casarse.

La señora Zhou también se había abierto camino a codazos en el mundo de los negocios, por lo que era muy hábil para observar las expresiones de la gente. Aprovechó la oportunidad. «De hecho, dada la situación de An'an, lo mejor sería que se casara con Zhou Yang. Al menos nuestras familias se conocen bien. Así usted también podrá estar tranquilo, ¿verdad?».

Además, ambas familias compartían los mismos intereses. Tal vínculo era mucho más fuerte que el llamado amor.

La señora Zhou no lo dijo en voz alta, pero los tres presentes lo entendieron.

Ji Mingxuan dudó, pero ella aún no lo había convencido. Él solo dijo: «Aunque a An'an no le importe, puede que Zhou Yang no esté de acuerdo».

“Mingxuan, ¿qué quieres decir con esto?”

“Por lo que sé, Zhou Yang ya tiene una relación sentimental.”

La expresión de la señora Zhou cambió ligeramente.

El señor Zhou, en cambio, se rió. “¿Los hombres, eh? Normalmente, salen con algunas chicas antes de casarse. Esas relaciones no son nada

serias”.

La señora Zhou puso cara de disgusto, pero asintió: «Zhou Yang también salió con una o dos chicas en el instituto, pero rompieron hace mucho. No he oído nada de la que sale ahora».

Zhou Yang está saliendo con un hombre, algo que, por supuesto, jamás se atrevería a contárselo a sus padres.

Con sensatez, Ji Mingxuan no lo dijo en voz alta.

La señora Zhou miró fijamente a Ji Mingxuan mientras decía: “Así que parece, Mingxuan, que ya has mandado a alguien a investigar a Zhou Yang”.

—Por supuesto, la felicidad de mi hermana es lo primero —dijo Ji Mingxuan con una sonrisa—. En cualquier caso, respecto a estudiar en el extranjero, quizá sea mejor que consultes la opinión de Zhou Yang antes de tomar una decisión.

Entonces Ji Mingxuan cambió de tema. Charló con ellos un rato más, mostrándoles la debida cortesía antes de marcharse.

Ji Mingxuan no le contó a Ji An'an sobre esta conversación. Solo quería que su querida hermana se vistiera hermosa y siguiera siendo la princesa del castillo. En cuanto a las tormentas del exterior, no tenía por qué preocuparse.

Ji Mingxuan no esperaba que, unos días después, Ji An'an sacara a relucir por su cuenta el tema de estudiar en el extranjero.

Ocultando su sorpresa, Ji Mingxuan sonrió y preguntó: “¿Quién te lo mencionó?”.

—Zhou Yang sí. Hermano, dijo que sus padres ya lo hablaron contigo. ¿No es así?

Los ojos de Ji Mingxuan se oscurecieron. Preguntó: “¿Zhou Yang también ha aceptado estudiar en el extranjero?”

—Claro. ¿Por qué si no lo mencionaría? —Ji An'an sacudió el brazo de Ji Mingxuan con voz melosa—. Hermano, ¿me vas a dejar ir o no?

Ji Mingxuan no respondió. Pensó rápidamente, pero no reveló nada en la superficie, solo le dio una palmadita en la mano a Ji An'an. —¿De verdad te gusta tanto Zhou Yang, An'an?

—¡Hermano! —Ji An'an dio un pisotón, sonrojándose ligeramente—. Me gusta desde que era pequeña. No es que no lo sepas.

“¿Por qué te gusta?”

“Él... Él ha sido el sueño de mi infancia.”

Así como Blancanieves anhelaba conocer al Príncipe Azul, quizás todas las niñas tenían un sueño similar.

Ji Mingxuan miró a su hermana con ternura y le preguntó: "¿Y si a Zhou Yang no le gustas?".

Ji An'an sonrió dulcemente. Sin sentirse ofendida en absoluto por la presunción, simplemente dijo: “Entonces me seguirá gustando. Siempre me gustará”.

Había heredado la enfermedad de su madre, pero se parecía más a su padre en carácter, sobre todo por su insistencia en demostrar afecto. Tras la muerte de la madre de los hermanos, su padre la echó tanto de menos que enfermó y falleció poco después.

Este problema parecía ser hereditario en la familia Ji.

Por supuesto, Ji Mingxuan no actuaría solo por impulsos. Sopesando los pros y los contras, pensó que si Zhou Yang realmente no se había tomado en serio sus relaciones pasadas y trataría bien a An'an en el futuro, con el respaldo financiero de la familia Ji, el matrimonio no era del todo descabellado.

—Hermano —siguió preguntando Ji An'an—, ¿me vas a dejar ir o no?

—No te preocupes —dijo Ji Mingxuan, sonriendo al ver la ilusión en su rostro—. Tu deseo se hará realidad.

Lo único que tenía era a su hermana. Lo que Ji An'an deseara, sin duda se lo daría.

Los trámites para estudiar en el extranjero se completaron rápidamente. Quinientos días después, Ji Mingxuan despidió a Ji An'an en el aeropuerto. Por supuesto, Zhou Yang se fue con ella. A Ji Mingxuan no le caía muy bien Zhou Yang, así que solo asintió a modo de saludo.

Ji Mingxuan regresó solo en coche. En la radio, alguien cantaba una vieja canción de amor con voz ronca. Ji Mingxuan sintió cierta melancolía. Mientras esperaba en un semáforo en rojo, por alguna razón, recordó un par de ojos oscuros.

Sus ojos parecían claros y negros. Sin importar lo que miraran —una persona o una cámara—, reflejaban una sinceridad profunda.

¿Cómo se llamaba?

Correcto, Shen Mo.

Ji Mingxuan pensó que el nombre le quedaba bien. Ahora que Zhou Yang se iba al extranjero con An'an, quizá ya había roto con Shen Mo.

Antes de que el semáforo se pusiera en verde, Ji Mingxuan sacó los archivos del asiento trasero y los revisó de nuevo.

Al volver a ver la foto del joven con aspecto de estudiante, Ji Mingxuan sintió de repente un destello de algo. Sacó su teléfono y llamó.

Soy yo. Sí, vigila a la persona que te dije que investigaras el mes pasado... No es nada grave. Solo continúa así unos días...

Tras colgar el teléfono, Ji Mingxuan condujo hasta su casa.

Para cuando recibió la llamada, ya estaba en su estudio. Recibió una noticia inesperada: Shen Mo había desaparecido.

—¿Cuándo ocurrió? Exacto, ¿qué más podemos hacer? Buscarlo, por supuesto —decidió Ji Mingxuan de inmediato—. Envíen a alguien a buscarlo.

Colgó el teléfono y dio dos vueltas alrededor de su estudio. Ya tenía algunas conjeturas en mente.

Zhou Yang acababa de irse al extranjero con Ji An'an, e inmediatamente después, Shen Mo desapareció. ¿Quién más podría haberlo hecho? Ji Mingxuan no esperaba que la señora Zhou fuera tan implacable, no solo en los negocios, sino también al lidiar con los asuntos pasados de su hijo.

Pero todo esto no tenía nada que ver con Ji Mingxuan. Lo único que había hecho era mencionar la existencia de esa persona a la familia Zhou. Zhou Yang debería haber sido quien decidiera si romper o no con Shen Mo.

Pero si no hubiera contratado a alguien para investigar a Shen Mo...

Ji Mingxuan se sentó lentamente y releyó una y otra vez los archivos que tenía en las manos. Finalmente, extendió la mano y despegó la fotografía.

No supo nada de Shen Mo hasta el día siguiente.

Ji Mingxuan se tomó el tiempo para atender este asunto y viajó en coche a un lugar bastante remoto. El coche dio fuertes sacudidas durante el trayecto, mientras que el paisaje exterior era desolador. Tras un largo rato, divisó un viejo almacén abandonado.

Salió del coche, caminando inexplicablemente más rápido que los demás. Cuando estaba a punto de abrir la puerta del almacén, alguien lo detuvo. «Señor Ji, las cosas podrían no estar muy bien dentro».

Ji Mingxuan sintió un repentino latido en la sien. Dijo con calma: «Estoy bien».

Luego, abrió la puerta de golpe.

Un olor a humedad le invadió la nariz. En el almacén reinaba la oscuridad, y solo con la luz del exterior pudo distinguir a una persona acurrucada en el suelo. Estaba cubierta de heridas; su mano derecha, en particular, estaba muy lastimada, magullada y ensangrentada. Un rojo intenso se acumulaba bajo su palma.

Ji Mingxuan casi lo dio por muerto. Paso a paso, se acercó. La persona en el suelo se movió un poco, abriendo los ojos para mirar a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan se acercó cada vez más, y poco a poco, su reflejo apareció en el par de ojos negros y silenciosos.

Ji Mingxuan siempre había odiado los hospitales.

Su madre, de salud delicada, había fallecido poco después de dar a luz a su hermana. Además, su única hermana, Ji An'an, había heredado la cardiopatía de su madre; desde niña había pasado la mayor parte del tiempo en el hospital. Ji Mingxuan estaba tan acostumbrado a entrar y salir de hospitales que sentía repugnancia cada vez que percibía el familiar olor a desinfectante.

Pero ahora estaba sentado en una habitación de hospital, esperando a que alguien despertara.

Ji Mingxuan llegó demasiado tarde. Al llegar al almacén abandonado, Shen Mo ya estaba muy malherido. Todo su cuerpo, especialmente su mano derecha, estaba cubierto de heridas. Su vida no corría peligro, pero el médico dijo que podría sufrir daños permanentes. Ji Mingxuan recordó que Shen Mo había estudiado arte y que incluso los trabajos que buscaba estaban relacionados con la pintura. Pero su mano... tal vez nunca más podría sostener un pincel.

Ji Mingxuan dejó escapar un leve suspiro.

Solo había conocido a Shen Mo una vez, y su secuestro no tenía nada que ver con él. Al enterarse de la noticia, corrió de inmediato a rescatar a Shen Mo e incluso la llevó al hospital después; había hecho más que suficiente. No tenía sentido que se quedara allí perdiendo el tiempo.

Pero...

Ji Mingxuan recordó cómo, al entrar en el viejo almacén, aquellos ojos negros y serios reflejaron su figura. Se frotó el ceño, pensando que bien podría esperar a que Shen Mo despertara.

Un rato después, la persona que estaba en la cama dejó escapar un murmullo. Sus largas pestañas temblaron levemente.

El corazón de Ji Mingxuan también se estremeció. Justo en ese momento, sonó su teléfono y tuvo que salir a contestar. Al regresar a la habitación, vio que Shen Mo ya estaba despierta.

—Estás despierto —dijo Ji Mingxuan, mirando fijamente a Shen Mo durante un rato. Sin rodeos, fue directo al grano—. El médico dijo que ya estás fuera de peligro. La lesión en tu mano derecha es la más grave. Podría tener secuelas a largo plazo.

El rostro de Shen Mo estaba aún más pálido que cuando estaba inconsciente. Sus labios se movieron levemente, pero lo que le importaba no era su propia mano. En cambio, pronunció dos sílabas: «Zhou Yang...».

Ji Mingxuan sabía que Shen Mo preguntaría sin duda por Zhou Yang. Respondió fríamente: «Zhou Yang está en el extranjero. Está con mi hermana».

Ji Mingxuan hizo una pausa antes de añadir: “Mi hermana es Ji An’an”.

Efectivamente, Shen Mo ya había oído ese nombre. Levantó la vista hacia Ji Mingxuan; sus ojos eran completamente negros, pero carecían de vitalidad, casi como si nada se reflejara en ellos.

Ji Mingxuan se arrepintió de repente de haberse quedado allí. Se arregló la corbata y solo entonces se presentó: «Me llamo Ji Mingxuan».

Después de eso, Ji Mingxuan fue al hospital una vez más a ver a Shen Mo. Shen Mo le pidió prestado el teléfono a Ji Mingxuan y, delante de él, llamó a Zhou Yang para terminar la relación. Cuando Shen Mo había sido golpeado y torturado, se había mantenido callado, pero ahora que estaba fuera de peligro, prefirió terminar con Zhou Yang. Dijo que no podía permitir que su familia corriera peligro.

Por supuesto, todo esto no tenía nada que ver con Ji Mingxuan. Más tarde, Ji Mingxuan envió a su asistente a visitar a Shen Mo varias veces, pero él mismo no volvió al hospital. Un mes después, Shen Mo se recuperó y recibió el alta. Ji Mingxuan estaba tan ocupado con el trabajo que casi se olvidó de Shen Mo. Sin embargo, tras pasar por muchas manos, un reloj llegó a las de Ji Mingxuan. Sus subordinados lo habían encontrado en el viejo almacén. Sabía que probablemente pertenecía a Shen Mo.

Fue fácil devolver el reloj a su dueño. Ji Mingxuan tenía la dirección de Shen Mo archivada, así que solo tuvo que pedirle a su asistente que

fuera a visitarlo. Ese día había llovido. Una vez que el cielo se despejó, el clima fue especialmente agradable. Unos rayos de sol se filtraron por la ventana e iluminaron los delgados dedos de Ji Mingxuan. Sentado en el asiento trasero del coche, observó cómo el conductor se abría paso entre las bulliciosas calles de la ciudad hasta llegar finalmente a un barrio antiguo. Los edificios de apartamentos tenían más de una década de antigüedad y sus paredes estaban cubiertas de hiedra. La mirada de Ji Mingxuan recorrió las ventanas mientras se preguntaba dónde viviría Shen Mo.

El coche se detuvo. Justo cuando su asistente salía del coche, Ji Mingxuan dijo: «Esperen».

“¿Señor Ji?”

Ji Mingxuan apartó lentamente la mirada. Golpeando su rodilla con el dedo, dijo: “En realidad, me iré”.

Ji Mingxuan abrió la puerta del coche y tomó el reloj de la mano de su asistente. Subió las escaleras hasta el tercer piso y llamó a una de las puertas.

Solo después de que Ji Mingxuan esperara unos instantes, alguien vino a abrir la puerta.

Un olor a humedad emanaba del interior. Shen Mo vestía una camisa holgada y su rostro estaba pálido; tenía peor aspecto que cuando estuvo hospitalizado. Pero en cuanto vio a Ji Mingxuan, sonrió.

Su sonrisa brillaba más que la radiante luz del sol que brillaba afuera.

Shen Mo abrió la boca. —Zhou Yang.

Ji Mingxuan se sorprendió. —No soy Zhou Yang.

Shen Mo parpadeó una vez. Examinó a Ji Mingxuan y preguntó: “¿Quién más podrías ser?”.

Mientras Shen Mo hablaba, hizo entrar a Ji Mingxuan en la casa.

La casa estaba sucia y desordenada; era evidente que no se había limpiado en muchos días. Ji Mingxuan apenas intercambió unas palabras con Shen Mo antes de darse cuenta de que algo andaba mal con él: Shen Mo parecía haberlo confundido con Zhou Yang.

Ji Mingxuan no creía tener nada en común con Zhou Yang. Pero esto tampoco le incumbía. Devolvió el reloj a Shen Mo. Estaba a punto de marcharse cuando Shen Mo le pidió que comieran juntos.

Ji Mingxuan vio el pan sobre la mesa y su expresión cambió de repente. Agarró la mano de Shen Mo. —¿Has estado comiendo comida en mal estado?

Shen Mo parecía inocente, como si no se hubiera dado cuenta de que el pan ya estaba mohoso. No respondió a la pregunta. «Creo que aún queda algo de comida en la nevera. Te prepararé unos fideos».

Shen Mo apenas había dado dos pasos cuando se tambaleó hacia un lado y casi cayó al suelo.

Ji Mingxuan ayudó a Shen Mo a incorporarse, solo para descubrir que Shen Mo estaba increíblemente delgado. Apretó su agarre alrededor del brazo de Shen Mo. "Si no hubiera venido hoy, probablemente te morirías de hambre en esta casa y serías noticia en unos días..."

Shen Mo seguía con la mirada perdida, como si no entendiera lo que Ji Mingxuan había dicho o no le importara que Ji Mingxuan estuviera enfadado con él. Simplemente susurró: «Zhou Yang...».

Ji Mingxuan no volvió a corregir a Shen Mo. Simplemente lo acompañó fuera de la casa.

Su chófer y su asistente seguían esperando abajo.

Ji Mingxuan hizo subir a Shen Mo al coche y le pidió a su asistente que comprara unas gachas calientes cerca y se las trajera. Shen Mo, mientras comía las gachas, no dijo nada. De vez en cuando, miraba a Ji Mingxuan con ojos llenos de confianza.

Ji Mingxuan sabía que era porque Shen Mo lo había confundido con otra persona.

Sentado en el coche, Ji Mingxuan pensó un momento antes de decirle al conductor: "Al hospital".

Por el bien de Shen Mo, Ji Mingxuan volvió al hospital. Encontró a un médico de confianza y lo hizo examinar. Los resultados no tardaron en llegar: se trataba de un trastorno de estrés postraumático.

Al ver a Shen Mo apretarse la mano derecha inconscientemente, Ji Mingxuan comprendió perfectamente la causa de su enfermedad. Por suerte, la condición de Shen Mo no era grave; con que tomara su medicina a tiempo y acudiera regularmente al hospital para recibir asesoramiento, se recuperaría gradualmente. Dado que Ji Mingxuan había sido quien se había involucrado en el asunto, no le quedaba más remedio que ayudar a Shen Mo una vez más, consiguiéndole su medicina y, tras llevarlo de vuelta a casa, acompañándolo mientras la tomaba.

Cuando Shen Mo terminó, Ji Mingxuan supo que era hora de marcharse.

Ya había perdido demasiado tiempo con una persona tan irrelevante. No tenía sentido seguir allí.

Pero justo después de que Ji Mingxuan abriera la puerta, Shen Mo lo alcanzó y le preguntó: "¿Adónde vas, Zhou Yang?".

"Zhou Yang" otra vez.

Ji Mingxuan suspiró en silencio. Se giró y miró a Shen Mo. «Hoy solo pasaba por aquí de casualidad. No volveré».

Shen Mo volvió a parecer confundido.

Ji Mingxuan no pudo evitar alzar la palma de la mano hacia la mejilla de Shen Mo. Sin embargo, no llegó a tocarle la cara. Palabra por palabra, dijo: «Por supuesto, Zhou Yang tampoco vendrá. Si quieres seguir huyendo de la realidad o afrontar la verdad, es tu decisión».

Una vez que terminó, retiró la mano, se dio la vuelta y se marchó.

Ji Mingxuan oyó los pasos de Shen Mo siguiéndolo, pero no se giró. Ya había pasado casi todo el día con Shen Mo, lo que significaba que muchos asuntos de negocios se habían retrasado. Al regresar a su oficina, inevitablemente tuvo que trabajar toda la noche. Al día siguiente, estuvo tan ocupado como siempre. Solo de vez en cuando, durante sus descansos, pensaba en Shen Mo.

Si Shen Mo se quedara solo, probablemente moriría de hambre.

Por supuesto, eso podría ser simplemente otro titular en el periódico de mañana. No tenía nada que ver con Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan suspiró aliviado. Se rió de sí mismo. Había estado cuidando de Ji An'an durante tanto tiempo que, al ver a alguien enfermo, no podía evitar preocuparse. Había trabajado con bastante eficiencia ese día y terminó de procesar todos los documentos por la tarde. Ayer había hecho horas extras, así que no se quedó mucho tiempo en la oficina. Después de recoger sus cosas, condujo de regreso a casa. Empezó a llover cuando salía de la oficina. No era una lluvia fuerte; caía una llovizna que creaba una atmósfera delicada.

Ji Mingxuan dejó que sus pensamientos divagaran por un rato.

Cuando recuperó la atención, ya había conducido hasta el antiguo barrio.

Ji Mingxuan se sorprendió un poco. Solo había estado allí dos veces, y sin embargo, se sabía el camino de memoria. Rápidamente recobró el sentido. Claro que no tenía intención de bajarse del coche, pero con solo una mirada reconoció una figura familiar.

Shen Mo estaba sentado contra la pared, aún con la camisa fina del día anterior. La llovizna hacía rato que había empapado su ropa. Uno solo

podía preguntarse cuánto tiempo llevaba allí sentado, acurrucado para protegerse del frío.

Probablemente moriría congelado antes que de hambre.

Ji Mingxuan aparcó lentamente. Un sinfín de pensamientos afloraron en su mente, pero, como gotas de lluvia que revolotean, se le escaparon de las manos.

Ji Mingxuan contempló a Shen Mo a través del velo de la lluvia.

Shen Mo no sabía nada. Simplemente esperaba allí con insistencia.

Él esperaba a Zhou Yang. No sabía que Zhou Yang estaba a mil millas de distancia, que Zhou Yang no vendría a buscarlo ni hoy ni nunca en el futuro.

Ji Mingxuan apartó la mirada apenas unos instantes después, pero seguía sin arrancar el coche. Sus manos se aferraban al volante, como si luchara contra sus propios pensamientos. Solo el susurro de la lluvia permanecía en el aire.

Al anochecer, la lluvia arreció de repente. La pequeña abertura del tejado sobre la cabeza de Shen Mo no pudo protegerla en absoluto. Shen Mo estaba aún más empapado que antes, pero permaneció inmóvil.

Ji Mingxuan sintió un latido en el corazón.

Sabía que había perdido.

Había un paraguas de repuesto en su coche. Ji Mingxuan abrió la puerta, salió del coche y se acercó a Shen Mo con el paraguas. Al ver a Ji Mingxuan, los ojos de Shen Mo se iluminaron al instante, casi como si viera una luz en medio de la más profunda oscuridad. Se puso de pie y abrazó a Ji Mingxuan, llamándolo: «¡Zhou Yang!».

Ji Mingxuan se quedó paralizado. Pasó un largo rato antes de que suspirara y abrazara suavemente a Shen Mo.

Tras haber estado empapado durante todo el día, Shen Mo tuvo fiebre alta por la noche, así que Ji Mingxuan no tuvo más remedio que llamar a un médico para que le pusiera una inyección. Incluso dormido, Shen Mo llamaba a Zhou Yang, agitando el brazo como si buscara algo. Ji Mingxuan quiso volver a meter la mano de Shen Mo bajo la manta, pero Shen Mo lo sujetó con tanta fuerza que no pudo liberarse.

Pero después de eso, Shen Mo se calmó. Solo sus labios se movieron ligeramente, como si dijera: «Zhou».

Ji Mingxuan no pudo evitar preguntarse: ¿qué tan encantador debía ser Zhou Yang para haber cautivado así a Shen Mo? La familia de Ji

Mingxuan conocía a la familia Zhou desde hacía décadas, por lo que Ji Mingxuan también estaba familiarizado con Zhou Yang. Si le pedían su opinión sobre Zhou Yang... bueno, Zhou Yang era agradable, pero nada más.

Ji Mingxuan cuidó de Shen Mo durante toda la noche. Al día siguiente, llamó a una empleada doméstica para que limpiara la casa y vigiló a Shen Mo mientras tomaba las pastillas antes de irse. Después, la empleada doméstica la visitaba a diario para cuidar de Shen Mo, y él mismo también iba a verla cada pocos días.

En muchas ocasiones, Ji Mingxuan también intentó explicarle a Shen Mo que lo había confundido con otra persona. Pero Shen Mo o bien le decía a Ji Mingxuan que no lo entendía o le preguntaba retóricamente, con una sonrisa en el rostro: "¿Quién más podrías ser?".

Ji Mingxuan tenía mucha experiencia cuidando pacientes; sabía que los que eran como Shen Mo eran los más difíciles de tratar. Shen Mo estaba absorto en su propio mundo; nadie podía hacer nada para ayudarlo.

A Ji Mingxuan a veces le intrigaba si Shen Mo confundía a todos con Zhou Yang o si solo le pasaba a él. Una vez, a propósito, hizo que su asistente caminara alrededor de Shen Mo, pero este lo ignoró por completo.

Ji Mingxuan se sintió bastante derrotado.

Sabía que le estaba dedicando demasiado tiempo a Shen Mo. Intentó dejarlo solo, pero al final encontró una razón para convencerse: hacía tiempo que estaba acostumbrado a cuidar pacientes, así que lo que hacía ahora no era más que un pequeño favor.

Tras permanecer así casi un mes, Ji Mingxuan notó que Shen Mo tenía pesadillas todas las noches. Lo atormentaban tanto que tenía demasiado miedo incluso para conciliar el sueño. No era de extrañar que hubiera perdido tanto peso, a pesar de que lo alimentaban con tan buena comida a diario.

En cuanto al significado de las pesadillas, Ji Mingxuan lo supo sin pensarlo.

Ji Mingxuan acababa de llevar a Shen Mo al hospital para un chequeo. Sabiendo que Shen Mo ya no estaba lo suficientemente bien como para vivir solo, Ji Mingxuan dio media vuelta y decidió llevarlo a su casa. Sin embargo, Shen Mo se resistió; incluso forcejeó con él por el volante, lo que casi provocó un trágico accidente automovilístico.

Shen Mo insistió en que se quedara en la casa alquilada y esperara a alguien.

Ambos sabían a quién esperaba Shen Mo.

Ji Mingxuan detuvo el coche y se giró para mirar a Shen Mo.

Shen Mo le devolvió la mirada, negándose a ceder.

Al final, Ji Mingxuan fue quien se rindió. Llevó a Shen Mo de vuelta al apartamento alquilado. Sin embargo, no podía dejarlo solo. Tras pensarlo mucho, tomó una manta y se durmió en el sofá. El apartamento era pequeño, con la puerta del dormitorio dando al salón. Por la noche, Shen Mo no cerraba la puerta. Una vez apagadas las luces, Ji Mingxuan podía ver cómo Shen Mo se acurrucaba bajo la manta a la luz de la luna.

Ji Mingxuan era alto y de piernas largas, así que era natural que se sintiera incómodo durmiendo en el sofá, dando vueltas en la cama sin poder conciliar el sueño. Shen Mo tampoco dormía. Sus ojos estaban fijos en Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan decidió que no iba a dormir esa noche. Se dio la vuelta y miró a Shen Mo un rato antes de preguntar, en medio del silencio: — ¿Todos te parecen Zhou Yang? ¿O soy el único al que confundes con él?

Shen Mo pareció sonreírle a Ji Mingxuan. Declaró: “Solo tú eres especial, por supuesto”.

Por un momento, la mente de Ji Mingxuan divagó.

Entonces oyó a Shen Mo decir: “¿Zhou Yang?”

El nombre lo devolvió inmediatamente a la realidad.

Se quedó callado un rato. En la oscuridad, su voz sonó especialmente baja cuando dijo suavemente: «Puedes dormir. Estoy aquí mismo».

A partir de entonces, Ji Mingxuan vivió en la pequeña casa alquilada. Con Ji Mingxuan cerca, no es de extrañar que Shen Mo dejara de tener pesadillas. Los dos disfrutaron de una época tranquila y apacible juntos.

La primera vez que Ji Mingxuan se dio cuenta de que las cosas se habían descontrolado fue cuando Shen Mo desapareció repentinamente una tarde.

Debido a su enfermedad, Shen Mo siempre había estado algo aturdido. Incluso había perdido algunos recuerdos, olvidando por completo que lo habían secuestrado. Pero, por alguna razón desconocida, ese día, desempolvó un pincel, algo que no había usado en mucho tiempo, y descubrió que tenía la mano derecha herida y que ya no podía pintar. No dijo nada en ese momento y, secándose las lágrimas apresuradamente,

fue a la cocina a preparar algo de comer. Ji Mingxuan notó el mal humor de Shen Mo, así que al día siguiente, al mediodía, fue a visitarlo a propósito. Sin embargo, Shen Mo había desaparecido.

Contemplando la casa vacía, Ji Mingxuan permaneció impasible. Inmediatamente, pidió a su chofer y a su asistente que lo ayudaran a buscar a Shen Mo. Recorrió todo el vecindario y finalmente la encontró en un supermercado.

Vestida con el uniforme de empleada de supermercado, Shen Mo organizaba con atención los productos frente a un estante.

Por fin, algo en el corazón de Ji Mingxuan hizo clic. Solo entonces se dio cuenta de que tenía las palmas de las manos cubiertas de sudor.

Tenía la sensación de haber perdido algo y haberlo encontrado de nuevo.

Shen Mo, tan ajeno a todo como siempre, parecía no darse cuenta de la situación. Incluso preguntó: "¿Zhou Yang? ¿Qué haces aquí?".

Ji Mingxuan ignoró automáticamente el nombre que Shen Mo había dicho. Se acercó, lo abrazó y lo llamó en voz baja: «Shen Mo».

Ji Mingxuan repitió el nombre muchas veces. Obedientemente, Shen Mo permaneció en los brazos de Ji Mingxuan.

Más tarde, al explicar lo sucedido, Shen Mo siguió hablando como si no hubiera hecho nada malo. Dijo que, como ya no podía pintar, obviamente tenía que buscar otro trabajo para ganarse la vida.

Ji Mingxuan no estuvo de acuerdo.

Ji Mingxuan había visto las pinturas de Shen Mo. Más allá de su talento, se dio cuenta de que Shen Mo amaba pintar. Por ello, contactó con los mejores expertos y hospitales, decidido a tratar la mano de Shen Mo.

En realidad, ya era demasiado tarde para comenzar el tratamiento. Tras muchas consultas, se concluyó que la mano de Shen Mo necesitaba otra operación.

Ji Mingxuan pronto lo tuvo todo listo. En teoría, no era más que una operación menor, pero la noche anterior, mientras esperaba junto a Shen Mo en la sala del hospital, Ji Mingxuan sintió cierto nerviosismo.

La última vez que Ji Mingxuan había estado tan nervioso fue hacía muchos años, cuando Ji An'an entró al quirófano. Sus padres ya habían fallecido entonces, y Ji An'an era la única familia que le quedaba.

En aquel entonces, Ji An'an era todo su mundo. Pero ahora, otra persona se había abierto paso en su corazón.

Por muy nervioso que estuviera Ji Mingxuan en ese momento, no lo demostró. Simplemente rodeó la cama de Shen Mo una y otra vez, con la mano ligeramente tensa mientras le daba unas palmaditas. «No tengas miedo».

—No tengo miedo —dijo Shen Mo sonriendo y consolando a Ji Mingxuan—. Es una operación menor. Si tiene éxito, será estupendo, pero si no, no pasa nada.

A veces, Ji Mingxuan no entendía del todo a Shen Mo. Shen Mo obviamente tenía buen carácter, casi como si cualquiera pudiera aprovecharse de él, pero una vez que se ponía terco, se negaba a ceder sin importar qué.

Y así, cuando se trató de Shen Mo, Ji Mingxuan no tuvo más remedio que ceder, por mucho que luchara.

La operación de Shen Mo resultó ser un gran éxito.

Pero este era solo el primer paso del tratamiento; aún le quedaba toda una serie de ejercicios de rehabilitación por delante. El médico también le recetó mucha medicina tradicional china, que tenía un sabor horrible y era difícil de tragar. Por suerte, Shen Mo nunca hizo berrinches. No importaba lo que le dieran de comer, siempre se lo tragaba de un trago.

Los días se volvían fríos. Shen Mo no tenía buena salud; su cuerpo era bastante sensible al frío invernal y sus manos siempre estaban congeladas, así que Ji Mingxuan usó licor medicinal para masajearle las manos. Ji Mingxuan comenzó por las yemas de los dedos y luego los masajeó uno por uno.

Esto era sin duda mucho más que un pequeño favor. Pero Ji Mingxuan lo disfrutó, así que no necesitó buscar otra excusa para convencerse a sí mismo.

Ese día, mientras Ji Mingxuan masajeaba los dedos de Shen Mo, Shen Mo conversaba casualmente con Ji Mingxuan, mencionando la posibilidad de que no pudiera volver a pintar.

Por supuesto, Ji Mingxuan creía firmemente que sería recompensado siempre y cuando siguiera adelante.

Shen Mo sonrió y llamó: “Zhou Yang”.

Me dijo: “Cuando mi mano derecha sane y vuelva a pintar, serás el primero al que pinte, ¿de acuerdo?”

Ji Mingxuan se detuvo un momento.

La persona a la que Shen Mo quería retratar era Zhou Yang.

Ji Mingxuan sintió como si algo le hubiera pinchado el corazón. No era doloroso, pero sí extraño e incómodo. Con la cabeza gacha, tomó las manos de Shen Mo entre las suyas. Las contempló un instante antes de responder: «... De acuerdo».

Sabía que se había metido demasiado.

También había intentado distanciarse de Shen Mo, fingiendo estar ocupado en el trabajo e ignorándola a menos que fuera necesario. Pero Shen Mo no entendía nada y se aferraba a él como siempre. Una vez, incluso lo sorprendió por la espalda mientras lavaba los platos.

Ji Mingxuan estuvo a punto de permitir que Shen Mo triunfara. Al final, solo fingiendo impotencia logró que Shen Mo se rindiera. Pero sería demasiado peligroso para él seguir en la misma habitación que Shen Mo.

Por suerte, se acercaba el Año Nuevo. Ji Mingxuan viajó al extranjero para ver a Ji An'an. También era una oportunidad para alejarse de Shen Mo. Aun así, hizo algunos preparativos antes de partir: Shen Mo le había dicho que iba a visitar a su familia, así que Ji Mingxuan le pidió a su asistente que reservara los billetes de tren con antelación.

Aun así, mientras estaba en el extranjero, Ji Mingxuan seguía preocupado por Shen Mo. Incluso Ji An'an no pudo evitar quejarse: "Últimamente siempre estás distraído, hermano".

Ji Mingxuan solo pudo forzar una sonrisa.

Pero Ji An'an no dejaba de hablar de Zhou Yang, lo que le recordaba a Ji Mingxuan a la persona que había dejado en China. Quizá Zhou Yang había sido su archienemigo en una vida pasada; las dos personas que más le importaban solo pensaban en Zhou Yang.

Así que, en Nochevieja, Ji Mingxuan estaba decidido a no invitar a Zhou Yang a cenar. Ji An'an tuvo que ceder y, en cambio, disfrutó de una maravillosa cena a solas con Ji Mingxuan. Como de costumbre, Ji Mingxuan le dio un regalo de Año Nuevo. Con alegría, Ji An'an olvidó por completo la ausencia de Zhou Yang. Abrazando a Ji Mingxuan, le dio un beso apasionado.

Ji Mingxuan la miró fijamente con rostro inexpresivo, pero en secreto se sentía bastante complacido. Calculando que eran casi las doce de la noche en China, sacó su teléfono y llamó a Shen Mo.

Por supuesto, Shen Mo aún no se había dormido. Charlaron de varias cosas: Shen Mo le preguntó si se lo había pasado bien en el extranjero, mientras que él le preguntó qué había comido en Nochevieja. Shen Mo

enumeró una larga lista de platos, pero mientras Ji Mingxuan escuchaba, sintió que algo no iba bien.

Al otro lado de la línea reinaba un silencio sepulcral. ¿Acaso Shen Mo no se había ido a casa por Año Nuevo? ¿Cómo era posible que hubiera tanto silencio?

Agarrando el teléfono con fuerza, Ji Mingxuan preguntó de repente: “Shen Mo, ¿dónde estás ahora?”.

Shen Mo respondió sin dudar: “Estoy en casa”.

Ji Mingxuan volvió a preguntar: “¿Solo?”

Shen Mo dudó un instante antes de responder con tono alegre: “Estoy en mi ciudad natal. Mamá y papá están aquí”.

Tras terminar, añadió apresuradamente: “Mis padres me acaban de llamar para que vaya a lanzar petardos con ellos. Voy a colgar por ahora”.

Shen Mo no era buen mentiroso. Ji Mingxuan supo enseguida lo que ocurría, pero no lo delató. El nombre de Shen Mo resonó en su mente antes de que lo pronunciara con un tono extraño: «Shen Mo».

Shen Mo no dijo nada.

El reloj dio las doce en medio del estruendo de los petardos. Ji Mingxuan tenía mucho que decir, pero a través de la línea telefónica, a través de decenas de miles de kilómetros, solo dijo: «Feliz Año Nuevo».

Shen Mo regresó: “¡Feliz Año Nuevo!”.

Aún era temprano cuando Ji Mingxuan colgó el teléfono. Terminó la comida rápidamente y llamó a su asistente para que investigara el asunto de Shen Mo. Su asistente fue muy eficiente: pronto descubrió que Shen Mo no había regresado a su ciudad natal y que había pasado el Año Nuevo en aquella pequeña casa alquilada.

Tras una investigación más profunda, Ji Mingxuan descubrió que Shen Mo le había confesado su homosexualidad a su familia hacía tiempo. Por ello, lo habían echado de casa y no podía volver. Así que se estaba quedando solo en aquella casa alquilada; tal vez incluso había empezado a tener pesadillas de nuevo...

Ji Mingxuan lamentó profundamente haber sido tan negligente.

Aunque aún no había terminado el Año Nuevo, el corazón de Ji Mingxuan ya estaba de vuelta en China. Ji An'an siempre había sido una persona sensata. Al ver lo distraído que estaba Ji Mingxuan después de hacer la llamada, le dijo con generosidad: «Hermano, si surge algún

problema en el trabajo, puedes regresar primero. De todos modos, ya pasaste el Año Nuevo conmigo».

Ji Mingxuan le acarició el cabello y se disculpó.

Tras algunas dificultades, finalmente consiguió un billete de vuelta a China. Unas doce horas después, ya estaba de pie frente al conocido hotel alquilado.

Ji Mingxuan sabía que Shen Mo estaba dentro. Pero, justo cuando iba a llamar a la puerta, dudó. Había decidido evitar a Shen Mo, pero ahora que había regresado apresuradamente, ¿acaso no volvía todo a empezar de cero?

Lo peor era que Shen Mo quizá ni siquiera recordaba su nombre. Para Shen Mo, siempre había sido Zhou Yang.

Ji Mingxuan levantó la mano, la retiró y la volvió a levantar. Pasó un largo rato antes de que llamara a la puerta que tenía delante.

Shen Mo abrió la puerta enseguida. Era evidente que acababa de despertarse: tenía el pelo revuelto, el pijama arrugado y la expresión inexpresiva. Pero en cuanto vio a Ji Mingxuan, no pudo evitar sonreír.

Ji Mingxuan sintió una ternura en el corazón. Al ver a Shen Mo, todas sus dudas desaparecieron.

Ji Mingxuan examinó a Shen Mo de arriba abajo. Tras asegurarse de que no hubiera perdido demasiado peso durante el tiempo que habían estado separados, finalmente entró y se sentó en el sofá. Saludando a Shen Mo con la mano, le dijo: «Ven aquí».

Shen Mo se acercó obedientemente. Justo cuando iba a llegar al sofá, Ji Mingxuan le puso la zancadilla. Desprevenido, Shen Mo tropezó y dio unos pasos hacia adelante, y Ji Mingxuan lo abrazó con fuerza.

Shen Mo alzó la vista y miró a Ji Mingxuan con ojos completamente negros, como si quisiera pronunciar su nombre.

Ji Mingxuan sabía qué dos palabras iba a decir Shen Mo, así que tomó la iniciativa y bajó la cabeza para besar a Shen Mo.

La mano derecha de Shen Mo sanó bastante bien. Según el médico, pronto podría volver a sostener el pincel. Y, después de Año Nuevo, Ji Mingxuan también empezó a dormir en la cama.

Al final, dejó que Shen Mo tuviera éxito.

La racionalidad le recordaba repetidamente que Shen Mo lo había confundido con otra persona y que sería peligroso para él seguir

entregándose a ello, pero la indulgencia simplemente se sentía demasiado bien.

Como un adicto que ha probado el opio, le resultó demasiado difícil dejarlo.

Ji Mingxuan ya había investigado a Shen Mo, así que sabía que se acercaba su cumpleaños. Hasta ahora, solo le había dado regalos a Ji An'an; no tenía ni idea de qué regalarle a Shen Mo. Incluso le había preguntado a Shen Mo con cautela, pero a Shen Mo no le interesaba mucho el tema, así que decidió por su cuenta.

Tenía una casa en la Villa Jinxiu, ubicada en una zona privilegiada, un remanso de paz en medio del bullicio de la ciudad. Pero como solía vivir solo, la casa había estado vacía todo este tiempo. Recordó haber visto antes una pintura de Shen Mo, una que representaba la casa de sus sueños, así que encargó a alguien que la redecorara inspirándose en ella.

En concreto, lo que antes había sido el estudio era la habitación con mejor iluminación; Ji Mingxuan se esmeró en convertirla en un estudio. También compró todo tipo de herramientas de pintura, aunque las paredes seguían pareciendo vacías.

Tras pensarlo un rato, Ji Mingxuan decidió simplemente colgar todos los cuadros de Shen Mo. Algunos eran paisajes, otros figuras; algunos eran obras oficiales, otros bocetos. Solo las firmas al pie eran las mismas.

A Ji Mingxuan le había llevado bastante tiempo reunir esas pinturas. Pero por muy complicado que fuera, era algo que el dinero podía solucionar.

Lo más difícil era lo que el dinero no podía solucionar.

Cómo lograr que una persona se enamore de otra, por ejemplo.

Tras colgar los cuadros, Ji Mingxuan se sintió bastante satisfecho. Sin embargo, aunque había preparado el regalo, no podía entregárselo tan directamente. Recordando su experiencia anterior regalándole algo a Ji An'an, fue a una tienda de regalos y compró una caja, dentro de la cual guardaría la llave.

La dependienta le recomendó una bonita caja. Al enterarse de que era un regalo de cumpleaños, incluso la decoró con esmero y le puso una pajarita.

Hoy era viernes y mañana sábado, el cumpleaños de Shen Mo. Ji Mingxuan había terminado parte de su trabajo antes de lo previsto. Si terminaba de revisar algunos documentos más por la noche, tendría todo el día de mañana para estar con Shen Mo.

Al salir del trabajo, fue a una pastelería a encargarse un pastel y regresó al antiguo barrio. Al estacionar, no se apresuró a salir; en cambio, sostuvo la caja de regalo con la llave dentro y la examinó detenidamente. La dejó un rato en el coche y luego la volvió a tomar en la mano, como si estuviera demasiado caliente al tacto, sin saber dónde colocarla.

Recomponiéndose, alzó la vista hacia el edificio que tenía delante.

Si Shen Mo aceptaba el regalo, pronto se mudarían de allí. Tras haber vivido tanto tiempo en aquella pequeña casa de alquiler, Ji Mingxuan sentía cierta reticencia a marcharse.

Respiró hondo y finalmente abrió la puerta. Como la primera vez que vino, subió las escaleras. Sabía que en una de las casas del edificio había luz.

Alguien lo estaba esperando.

La atención de Ji Mingxuan volvió a la realidad, apartándose de sus recuerdos. Contempló los dos anillos plateados que tenía delante. Ambos anillos no eran más que dos simples círculos; se había tomado la molestia de mandarlos a hacer a medida, y su asistente acababa de devolvérselos.

Ese regalo de cumpleaños... Al final, sí se lo había dado a Shen Mo, pero Shen Mo no lo había aceptado.

La noche anterior al cumpleaños de Shen Mo, Shen Mo recordó todo lo que había sucedido y se dio cuenta de que Ji Mingxuan no era "Zhou Yang", a pesar de lo que había creído.

El médico también había dicho que la enfermedad de Shen Mo estaba mejorando y que algún día vería la verdad. Pero Ji Mingxuan no esperaba que ese día llegara tan pronto, tan repentinamente. Shen Mo se sintió engañado e incluso le preguntó a Ji Mingxuan por qué se había hecho pasar por Zhou Yang y le había mentado.

Ji Mingxuan no sabía qué decirle.

Por supuesto, Ji Mingxuan también había intentado explicarlo muchas veces, pero ¿cómo podía discutir con alguien que estaba enfermo? Ahora que Shen Mo se había recuperado, todo lo que Ji Mingxuan había hecho en el pasado era imperdonable.

Pero fue bueno que Shen Mo supiera la verdad. Shen Mo no podía vivir en sus propios sueños toda la vida.

Había sido algo diferente del plan original de Ji Mingxuan, pero aun así le había dado el regalo a Shen Mo. Se lo metió a la fuerza en las

manos. Shen Mo era bastante precavido y se negó a ir con él, así que solo pudo dejar que echara un vistazo a la Villa Jinxiu por su cuenta, o...

“O puedes fingir que nunca lo recibiste.”

Aquella noche llovió torrencialmente. Ji Mingxuan fue solo a la villa Jinxiu y esperó allí durante tres días.

Shen Mo nunca llegó.

Probablemente esa había sido la respuesta. Pero, cuando se trataba de asuntos relacionados con Shen Mo, Ji Mingxuan nunca podía controlarse. Una semana después, volvió al apartamento alquilado.

Aparcó el coche y esperó abajo. Cuando Shen Mo bajó a sacar la basura, sus miradas se cruzaron. En un instante, Shen Mo desvió la vista.

Como si Ji Mingxuan no fuera más que un extraño.

Ahora que Ji Mingxuan sabía cómo se sentía Shen Mo, nunca más lo molestó. No fue hasta hace dos meses, cuando se enteró de que Shen Mo había sido desalojado por falta de pago del alquiler, que lo encontró prácticamente en la calle.

Shen Mo tenía un aspecto mucho peor que antes; el peso que Ji Mingxuan le había ayudado a ganar había desaparecido de nuevo, y parecía confundido y aturdido. Por suerte, seguía cuerdo. Recordaba haber sido secuestrado y que ya había roto con Zhou Yang.

Ji Mingxuan quería llevarse a Shen Mo a casa y cuidarlo, pero Shen Mo rechazó la oferta. Shen Mo dijo que solo eran desconocidos y que no estaba dispuesto a aceptar la amabilidad de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan sabía lo obstinado que era Shen Mo. Tras pensarlo una y otra vez, redactó un contrato y se lo entregó. Era un acuerdo bastante absurdo: para asegurar la felicidad de su propia hermana, Ji An'an, Shen Mo debía fingir ser su amante.

En realidad, Ji An'an estaba muy lejos, en el extranjero, así que ¿cómo podía Shen Mo interponerse en su camino? Todo era solo una excusa.

Pero Shen Mo realmente lo creía, y también recordaba que Ji Mingxuan le había salvado la vida. Para devolverle el favor, firmó el contrato sin dudarlo y se mudó con Ji Mingxuan.

Simplemente, los dos ya no podían tratarse como antes.

Shen Mo fingió no conocer a Ji Mingxuan, por lo que este último solo pudo hacer lo posible por cooperar. Pero, bajo la apariencia de una farsa, logró hacer muchas cosas, incluyendo mandar a hacer a medida el par de anillos.

Los anillos eran del estilo más común. De los dos, uno no tenía diamantes ni grabados, mientras que el otro tenía el mismo diseño pero lucía ligeramente diferente: tenía algo grabado en la parte interior.

Ji Mingxuan examinó los dos anillos una y otra vez y, finalmente, le entregó a su secretaria el que no tenía grabado. «Llévaselo al señor Shen».

El secretario sabía que Ji Mingxuan había dedicado bastante tiempo a los anillos, así que preguntó: "¿Debo guardarlos en una caja?".

No te molestes.

—Entonces... ¿debería decirle al señor Shen que usted se tomó la molestia de mandarlo a hacer a medida, señor Ji?

Ji Mingxuan no respondió, solo le dirigió una leve mirada.

El secretario supo enseguida que había entendido mal. Corrigió sus palabras: "¿Debo decir simplemente que lo compró en una tienda?"

Ji Mingxuan hizo una pausa de unos segundos antes de hablar: “Dile que no tuve tiempo y que lo compraste en algún sitio cualquiera”.

La expresión de la secretaria se torció por un instante, lo cual resultó bastante gracioso. Pero aun así respondió que sí y se marchó con el anillo.

Sentado solo en la oficina, Ji Mingxuan tomó el otro anillo y rozó lentamente con la punta del dedo las letras grabadas. Luego sonrió, y su mirada se tornó tierna mientras se lo ponía en el dedo anular de la mano izquierda.

Historia adicional 2: Secretos

Había una foto de identificación en la cartera.

La persona de la foto aún parecía ser un estudiante. Su flequillo era muy corto, dejando al descubierto su frente lisa y sus ojos brillantes. Con los labios ligeramente apretados, parecía algo serio.

Shen Mo recordó que le habían tomado la foto en la universidad para incluirla en su currículum. No sabía cómo Ji Mingxuan la había conseguido, pero él la guardaba en su cartera a diario. Por más que la miraba, Shen Mo sentía que no era una buena foto, pero justo cuando iba a sacarla de la cartera, oyó un ruido proveniente de la cama.

Metió rápidamente la cartera en el abrigo de Ji Mingxuan y se deslizó de nuevo en la cama.

Ji Mingxuan se dio la vuelta y rodeó la cintura de Shen Mo con un brazo. Con los ojos aún cerrados, Ji Mingxuan solo frotó su barbilla contra el cuello de Shen Mo, preguntando: "¿Adónde fuiste?"

El roce le hizo cosquillas a Shen Mo, así que se apartó un poco. —Fui al baño.

Y eché un vistazo a tu cartera al pasar.

Por supuesto, Shen Mo no dijo la segunda parte en voz alta.

Ji Mingxuan, con Shen Mo en brazos, dijo: "Hoy me tomo el día libre. Vamos a dormir un poco más".

Shen Mo se había dado cuenta de que a Ji Mingxuan le encantaba abrazarlo así en la cama, negándose a levantarse aunque estuvieran despiertos. Pero los padres ya no tenían vacaciones. Shen Mo le recordó: «Xiao-Ning se levantará pronto».

Ji Mingxuan emitió un sonido ahogado y abrió los ojos de inmediato. Miró a Shen Mo durante unos instantes antes de tomarle la barbilla y besarlo con pasión. Solo cuando se sintió satisfecho, soltó a Shen Mo y se levantó para vestirse.

Shen Mo quedó algo sin aliento tras el beso. Permaneció un rato más en la cama antes de oír a Ji Ning llamar a la puerta.

Ji Ning gritó primero: "¡Papá!".

Y entonces gritó: "¡Tío!".

Golpeó la puerta con fuerza, como si no fuera a parar hasta que se abriera.

Tras terminar de lavarse, Ji Mingxuan lucía bastante fresco. Se acercó a abrir la puerta y alzó a Ji Ning. «Ven, vamos a desayunar».

Ji Ning agitó sus bracitos y preguntó: "¿Y el tío?"

Shen Mo oyó la respuesta de Ji Mingxuan: "El tío estaba muy cansado anoche. Pórtate bien y no le molestes".

¿Por qué lo hiciste tantas veces si sabías que estaba cansada?

Envuelto en la manta, Shen Mo no sabía si reír o llorar. Era de esas personas que no soportaban el ocio; no le gustaba estar tirado, ni siquiera en sus días libres. Así que pronto se levantó, pensando en aprovechar el día soleado para limpiar las ventanas y demás.

Pero justo después del almuerzo, Ji Mingxuan le encomendó una tarea a Shen Mo: ir a comprar un par de gemelos con él.

En realidad, fue Shen Mo quien sacó el tema primero. Al señor Ji le encantaban los gemelos que había elegido, pero no era buena idea usar siempre los mismos. Ji Mingxuan aceptó la sugerencia con gusto y dijo de inmediato que le gustaría elegir otros, siempre y cuando Shen Mo lo acompañara.

Casualmente, ese día tenían el día libre, así que, por supuesto, Shen Mo no rechazó la oferta. Después de convencer a Ji Ning de que se durmiera por la tarde, salió con Ji Mingxuan.

Desde que Ji Ning regresó del extranjero, Shen Mo y Ji Mingxuan no habían dejado de estar pendientes de él. Hacía mucho que no pasaban tiempo a solas. De camino, Ji Mingxuan dijo: «Cenaremos fuera esta noche».

Shen Mo dijo: "Pero Xiao-Ning..."

"Chen-jie está ahí para cuidar de Ji Ning. Todo irá bien. No tienes que malcriarlo así."

"Al final se mudó a un nuevo entorno. Todavía no se ha acostumbrado."

Ji Mingxuan le echó una mirada a Shen Mo y resopló. —Le has estado dedicando demasiado tiempo, ¿no?

¿Sentía celos incluso de un niño?

Shen Mo soltó una risita. —Xiao-Ning se parece mucho a usted, señor Ji.

Ji Mingxuan resopló de nuevo y no dijo nada más. Shen Mo, echándole un vistazo a la cara, dedujo que estaba de muy buen humor.

No habían elegido ningún sitio concreto para comprar, así que simplemente pasearon por los centros comerciales del centro de la ciudad. Shen Mo, en realidad, no sabía cómo elegir gemelos; miró por

todas partes y seguía sin tener ni idea, así que no le quedó más remedio que preguntarle a Ji Mingxuan qué estilos le gustaban.

Enseguida, Ji Mingxuan lució el anillo en su dedo anular izquierdo. "Solo elige un par que combine".

Mientras hablaba, giraba el anillo deliberadamente, casi como para deslumbrar a todos los que le rodeaban.

Shen Mo se sintió bastante avergonzado, pero aun así eligió unos gemelos acordes a la ocasión. Sin embargo, no esperaba encontrarse con alguien conocido. En realidad, fue una gran coincidencia: la última vez que compró gemelos, también se encontró con Zhao Yi, quien había cenado con ellos una vez.

Shen Mo recordó que Zhao Yi había sido popular durante un tiempo, pero que luego había desaparecido gradualmente de la pantalla, quizá porque se había retirado. Shen Mo no lo habría reconocido si no llamara tanto la atención: tenía una mejilla hinchada, obviamente por una lesión; además, le faltaba el zapato izquierdo y cojeaba.

Aun en ese estado lamentable, Zhao Yi actuó con calma. Ignorando las miradas de sorpresa de los demás, se dirigió directamente a una dependienta y le pidió que le comprara un par de zapatos.

Luego, se sentó a probarse los zapatos. Sus movimientos eran elegantes, como si estuviera sentado frente a una cámara. Cuando las dependientas lo miraron, incluso levantó la vista y sonrió, haciendo que las jóvenes se sonrojaran.

Shen Mo quiso mirar más de cerca, pero Ji Mingxuan giró la cabeza de Shen Mo y le dijo: "Ocúpate de tus propios asuntos".

La relación entre Ji Mingxuan y Zhao Yi era algo que Shen Mo nunca había comprendido. Además, habían pasado tantos años que sería vergonzoso mencionarlo en ese momento. Así que no preguntó nada y siguió escogiendo gemelos con esmero. Al final, eligió un par color vino que combinaba bastante bien con el anillo de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan lo miró y asintió satisfecho.

Así que Shen Mo se dirigió a la caja con su cartera.

Para entonces, Zhao Yi ya se había cambiado los zapatos. Se acercó y saludó a Ji Mingxuan.

Al ver su rostro, Ji Mingxuan dijo: "Así que parece que no te ha ido muy bien".

Zhao Yi soltó una carcajada y alzó la barbilla. "Yo fui quien eligió esto".

No parecía arrepentirse en absoluto.

Por lo tanto, Ji Mingxuan no dijo nada más.

Zhao Yi miró a Shen Mo, que estaba pasando su tarjeta de crédito, y preguntó: "¿Cómo es que el señor Shen es quien está pagando?"

—Claro que sí —dijo Ji Mingxuan con orgullo—. Ahora vivo a su costa.

Tomado por sorpresa, Zhao Yi puso una expresión indescriptible. Tras un momento, suspiró. «No debí cambiar de objetivo tan pronto. Si hubiera seguido persiguiéndote, señor Ji, quizá sería yo quien estaría allí ahora mismo».

Ji Mingxuan sonrió. Solo miraba a Shen Mo. —No lo habrías logrado.

Zhao Yi dejó escapar otro suspiro. —Lo sabía.

Todavía parecía algo desanimado.

Ji Mingxuan no respondió nada. Después de que Shen Mo terminó de pagar, regresó y, al ver a Zhao Yi de pie a un lado, no supo si debía saludarlo o no.

Por otro lado, Zhao Yi lo saludó con naturalidad: “¡Cuánto tiempo sin verte, señor Shen!”.

Así que Shen Mo charló un rato con Zhao Yi.

Apenas habían intercambiado unas palabras cuando la mirada de Ji Mingxuan se posó en ellos. Shen Mo lo comprendió de inmediato; rápidamente sacó los gemelos que acababa de comprar y se los puso a Ji Mingxuan.

Zhao Yi no pudo soportarlo más. Se despidió de ambos y se marchó con un gesto de la mano.

Ji Mingxuan acercó su gemelo al anillo y comparó ambos, esbozando una leve sonrisa. Evidentemente, se sentía mucho más satisfecho que antes.

Ya era tarde, así que fueron a cenar a un restaurante cercano. Shen Mo ya conocía los gustos de Ji Mingxuan, así que solo pidió sus platos favoritos.

Mientras comían, Ji Mingxuan intervino de repente: "¿No vas a preguntar por mi relación con Zhao Yi?"

—Ah —preguntó Shen Mo—, ¿qué tipo de relación tienen?

Ji Mingxuan respondió: “Solo compartí algunas comidas con él debido a asuntos de negocios”.

Shen Mo siguió diciendo: “Oh”.

Aunque realmente hubiera pasado algo entre ellos, ya habían transcurrido años; ¿por qué Shen Mo estaría celoso? Pero el señor Ji estaba claramente insatisfecho con la reacción de Shen Mo, y mantuvo una expresión seria durante el resto de la comida.

Shen Mo sintió que Ji Mingxuan se estaba volviendo cada vez más temperamental, casi convirtiéndose en Ji Ning en ese momento.

Justo cuando estaban a punto de terminar de comer, Chen-jie llamó y dijo que Ji Ning se negaba a comer, así que los dos se apresuraron a volver a casa.

Ji Ning no los había visto en toda la tarde; estaba bastante malhumorado. No solo se negaba a comer, sino que incluso empezó a llorar desconsoladamente, con lágrimas que le recorrían las mejillas. Shen Mo se sentía muy apenado y trató de consolar a Ji Ning de todas las maneras posibles. Al final, solo sacando su teléfono y dejándolo jugar un rato logró que Ji Ning volviera a reír.

Chen-jie recalentó los platos fríos y Ji Ning obedientemente terminó casi todo su arroz. Después de cenar, se tumbó en el sofá y jugó al teléfono con Shen Mo.

Ji Mingxuan les recordó: «Cuídense la vista», y se fue a su estudio a leer documentos. Como se había tomado el día libre, aún tenía bastante trabajo atrasado. Pero poco después, oyó a Ji Ning llamándolo en la sala: «¡Papá, papá! ¡Ven aquí! ¡Ven aquí!».

Ji Mingxuan se frotó las cejas, dejó los documentos a un lado y salió.

Ji Ning y Shen Mo se reían juntos por teléfono, como si hubieran visto algo interesante. Ji Ning agitó los brazos y gritó: «¡Papá, ven a ver!».

Así que Ji Mingxuan se acercó a grandes zancadas y se puso a su lado para echar un vistazo. Solo entonces se percató de que la cámara frontal del teléfono estaba encendida y que sus tres rostros se reflejaban en la pantalla. Aprovechando la oportunidad, Shen Mo pulsó rápidamente el botón de disparo.

Hacer clic.

La fotografía se tomó justo después del flash.

Ji Ning y Shen Mo sonreían alegremente en la foto, mientras que Ji Mingxuan fruncía ligeramente el ceño. Los tres estaban más unidos que nunca.

Mirando el teléfono, Shen Mo dijo: “Es usted demasiado serio, señor Ji”.

Ji Ning gritó: “¡Déjame ver! ¡Déjame ver!”

Y los dos comenzaron a conversar.

“Es una foto muy buena. La imprimiré luego y la guardaré en mi cartera.”

¡Yo también quiero uno!

—Pero no tienes cartera, Xiao-Ning. ¿Dónde la vas a guardar?

—Mmm... —Ji Ning lo pensó detenidamente antes de decir—: Lo juntaré con el dinero que me dieron en Año Nuevo.

"Bueno."

Ji Ning vitoreó alegremente. Al darse la vuelta y ver que Ji Mingxuan seguía de pie a un lado, agitó la mano. «Puedes irte, papá».

Shen Mo también dijo: “Puede volver al trabajo, señor Ji”.

Como si lo desecharan ahora que ya no lo necesitaban.

Sin palabras, Ji Mingxuan permaneció allí en silencio durante un rato antes de regresar a su habitación.

Esa noche, Ji Mingxuan volvió a abusar de Shen Mo, quien al día siguiente ni siquiera quiso levantarse. Sin embargo, por la tarde, Ji Mingxuan visitó el estudio para supervisar el trabajo y para que Yang Yue le imprimiera la foto.

Yang Yue ya conocía a Ji Mingxuan. Cuando se enteró de que Ji Mingxuan era su futura esposa, su expresión reflejó una sorpresa mayúscula. Sin embargo, Yang Yue lo aceptó rápidamente e incluso elogió el buen gusto de Shen Mo, comentando lo guapísimo que era el señor Ji. Después de eso, se refirió a Ji Mingxuan como «señor Ji», al igual que Shen Mo; nunca más lo llamó «señora».

Shen Mo se sintió algo decepcionado.

Por suerte, Yang Yue era muy eficiente: en pocos días tuvo la foto impresa. Shen Mo quedó muy satisfecho. No solo guardó una en su cartera, sino que también usó otra para reemplazar la vieja foto del DNI en la cartera de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan se opuso al principio, pero Shen Mo pronto doblegó su débil resistencia. Aun así, logró salvar aquella vieja fotografía amarillenta, aunque Shen Mo desconocía dónde la guardaría.

La última foto era para Ji Ning. Sin embargo, al pequeño ya no le interesaba en absoluto. Tras echar un vistazo rápido y asegurarse de que papá y tío salían en la foto, se apresuró a jugar con sus juguetes nuevos.

Shen Mo aún recordaba la promesa que se habían hecho, así que guardó la foto junto con el dinero que Ji Ning había recibido para Año Nuevo. Ji Ning era joven, pero ya había ahorrado bastante. Su libreta de

ahorros estaba guardada en el cajón de la mesita de noche del dormitorio principal.

Shen Mo entró en el dormitorio. Al abrir el cajón, tiró con demasiada fuerza y este se desprendió de la mesita de noche. Justo cuando iba a volver a colocarlo en su sitio, encontró una cajita escondida debajo.

La caja era cuadrada y tenía una superficie de terciopelo; parecía bastante familiar, como las que a menudo aparecían al final de ciertos dramas románticos.

A Shen Mo se le aceleró el corazón. No pudo evitar extender la mano y coger la caja. Al abrirla, encontró un par de anillos en su interior.

Eran idénticas a la que había pintado en la mano izquierda de Ji Mingxuan, pero más finas que la que llevaba puesta. Cada una, con un diamante en la parte superior, brillaban y centelleaban bajo el sol.

Resultó que el señor Ji también había preparado anillos, pero Shen Mo se le había adelantado.

Esta era la confesión que Ji Mingxuan nunca había pronunciado en voz alta.

Shen Mo se emocionó, casi hasta las lágrimas.

Con el dedo, acarició suavemente los dos anillos. No supo cuánto tiempo había pasado cuando oyó a Ji Ning llamándolo desde fuera: «¡Tío, sal a jugar conmigo!».

Solo entonces Shen Mo recuperó la atención. Volvió a colocar los anillos en el rincón y, como si no hubiera descubierto nada, cerró cuidadosamente el cajón.

En la sala, Ji Ning jugaba con entusiasmo con sus nuevos juguetes. Ji Mingxuan, por otro lado, leía unos documentos en un rincón y, al ver salir a Shen Mo, le dirigió una mirada casual.

Solía decir que fue Shen Mo quien lo había cortejado primero.

Sí, pensó Shen Mo, así es.

En cuanto al pequeño secreto del señor Ji, bien podría dejarlo como secreto para siempre.

Historia adicional 3: ¡Feliz Año Nuevo!

Había un anillo sobre la mesa.

Era un anillo blanco plateado del estilo más común, sin diamantes ni grabados. Ji Mingxuan le había dicho a su secretaria que comprara uno provisionalmente y se lo trajera.

Shen Mo estaba debatiendo si debía ponérselo o no.

Su desempeño en la cama había sido desastroso la noche anterior; estaba tan nervioso que parecía un pez fuera del agua. Al terminar, el señor Ji salió de la habitación sin decir palabra, probablemente bastante disgustado con él. Bueno, no era culpa suya: había salido con Zhou Yang antes, pero Zhou Yang, que solo había tenido novias, no tenía mucha experiencia con hombres, y probablemente le costaba superar ese obstáculo. Shen Mo tampoco quería forzar la situación, así que pensó que lo mejor era dejar que las cosas fluyeran. Sin embargo, al final...

Al final, Shen Mo rompió con Zhou Yang y pasó más de medio año en trance. Estuvo a punto de vivir en la calle hasta que Ji Mingxuan lo encontró y lo rescató.

Tal vez la ruptura había sido un shock demasiado grande, pero Shen Mo recordaba vagamente los últimos seis meses. Sin embargo, recordaba que Ji Mingxuan lo había salvado cuando lo secuestraron, e incluso que el señor Ji había pagado sus gastos médicos más adelante. Ji Mingxuan quería asegurar la felicidad de su hermana fingiendo estar con él, así que, por supuesto, estaba dispuesto a cooperar.

Pero Shen Mo no esperaba que el tema del sexo, antes que nada, le resultara tan complicado. Al fin y al cabo, había firmado el contrato, así que pensó que debería ser un poco más responsable. ¿Acaso necesitaba ver algo de porno gay y aprender de ello?

Mientras Shen Mo divagaba, Ji Mingxuan regresó del trabajo. Al ver a Shen Mo aturdido, le preguntó: "¿En qué piensas?".

Por supuesto, Shen Mo no podía decir que se preguntaba dónde descargar pornografía, así que solo pudo decir: "No es nada...".

Ji Mingxuan echó un vistazo al anillo que estaba sobre la mesa. —¿Por qué no lo llevas puesto?

Shen Mo preguntó con expresión inexpresiva: "¿De verdad se supone que debo usarlo?"

Ji Mingxuan no respondió y solo extendió la mano para tomar la izquierda de Shen Mo. Shen Mo finalmente se percató de que Ji Mingxuan ya llevaba un anillo en el dedo anular de la mano izquierda. El anillo también era de color blanco plateado y se parecía al de Shen Mo; eran anillos de pareja. Con sus dedos delgados, Ji Mingxuan tomó el anillo y lo acercó al dedo de Shen Mo.

Por reflejo, Shen Mo intentó retirar la mano.

Ji Mingxuan sujetó con firmeza la mano de Shen Mo. Su mirada recorrió casualmente el rostro de Shen Mo mientras deslizaba el anillo blanco plateado sobre su dedo.

Shen Mo se sintió algo sorprendido. Pensó: «Es solo una actuación, ¿de verdad tenemos que tomárnoslo tan en serio?».

Como si supiera lo que Shen Mo estaba pensando, Ji Mingxuan miró sus manos entrelazadas. —Deberíamos fingir de verdad.

Durante los tres años siguientes, ambos llevaron los mismos anillos, sin quitárselos ni una sola vez.

“¿En qué estás pensando?”

La voz de Ji Mingxuan sonó de repente junto al oído de Shen Mo.

Sobresaltado, Shen Mo volvió de sus recuerdos. Todo aquello había sucedido hacía tantos años. Tiempo atrás, le había propuesto matrimonio a Ji Mingxuan en el estudio y lo había logrado. Esta vez, Shen Mo era quien le ponía el anillo a Ji Mingxuan.

El hombre le pertenecía ahora.

Shen Mo sintió una ternura infinita en su corazón. Mirando a Ji Mingxuan, dijo: «Estaba pensando en usted, señor Ji».

Satisfecho con la respuesta, Ji Mingxuan besó la comisura de los labios de Shen Mo. —Espera un poco más. Terminaré pronto.

Shen Mo apenas pudo esbozar una sonrisa. Se encontraba en una situación bastante peligrosa: era el mismo estudio, pero tenía las manos atadas con una corbata y la camisa abierta de par en par mientras un pincel, mojado en almíbar, le rozaba el pecho.

Shen Mo se había preguntado por qué, de repente, Ji Mingxuan le había sugerido pintarle algo como regalo de Año Nuevo. Solo después de entrar al estudio se dio cuenta de que el lienzo... era él mismo.

“Mmm...”

Mientras la suave punta del pincel rozaba su piel, Shen Mo gimió, incapaz de soportarlo. Pero como tenía las manos atadas a la espalda, no podía escapar y solo pudo suplicar: «Señor Ji... no puedo más...».

Aunque Ji Mingxuan había dicho que terminaría pronto, siguió pintando lentamente sobre el cuerpo de Shen Mo. La punta del pincel rozaba la superficie como si jugara.

Mientras acariciaban las zonas sensibles del pecho de Shen Mo, el placer se acumulaba poco a poco, pero no llegaba al clímax. La creciente lujuria lo hizo sonrojar y jadear.

Mucho tiempo después, Ji Mingxuan finalmente dijo: “Está hecho”.

Shen Mo suspiró aliviado. Oyó a Ji Mingxuan decirle al oído: "¿Qué te parece?".

Shen Mo bajó la mirada y vio que Ji Mingxuan se había pintado una flor en el pecho. Los pétalos eran de un rojo escarlata brillante, y los estambres, sus pezones, ya algo erectos. Era una escena bastante erótica.

Con una sola mirada, Shen Mo giró la cabeza hacia un lado; incluso empezaba a notar una erección. Pero Ji Mingxuan le pellizcó la barbilla y lo obligó a darse la vuelta. —No se ve bien. ¿Le pinto otro?

Por supuesto que Shen Mo no quería eso. Se apresuró a decir: "Sí, se ve bien".

Ji Mingxuan soltó una risita. —Entonces déjame probarlo.

Mientras hablaba, se inclinó y lamió la areola de Shen Mo, teñida de rojizo por el jarabe. Luego, sujetó el delicado pezón entre los dientes y lo rozó con la lengua.

Shen Mo arqueó el cuello hacia atrás y todo su cuerpo temblaba.

Ji Mingxuan alzó la vista para mirar a Shen Mo. —Dulce.

Shen Mo sintió que su cuerpo ardía. Llamó en voz baja: «Señor Ji...».

Ji Mingxuan lo lamió de nuevo. Solo después de que Ji Mingxuan se comiera la mayor parte de los pétalos que acababa de pintar, miró a Shen Mo y le preguntó: "¿Quieres probar?".

Sus labios estaban teñidos de rojo, lo que hacía que sus bellos rasgos resultaran aún más atractivos. Shen Mo, incapaz de resistir la tentación, se inclinó y besó los labios de forma perfecta de Ji Mingxuan.

El jarabe parecía pegarles los labios.

Shen Mo pensó mientras la besaba: "Tiene un sabor muy dulce".

Originalmente estaba sentado en el sofá, pero ahora todo su cuerpo se había hundido en él. Ji Mingxuan se puso encima, también erecto. Tomó

ambos penes en su mano y los acarició simultáneamente.

Shen Mo, inmovilizado por Ji Mingxuan, encontró la estimulación insoportable. Tensó las piernas, casi alcanzando el clímax, pero Ji Mingxuan lo detuvo en seco.

Al verse en el aire, Shen Mo sintió tal tormento que su voz se volvió ronca. Gritó: “Señor Ji... ¡Dámelo...!”.

Ni siquiera sabía lo que quería.

Ji Mingxuan sonrió. Cambió a otro pincel y le echó un poco de lubricante.

Shen Mo estaba hecho un lío. Solo cuando vio a Ji Mingxuan agacharse con el pincel en la mano, se dio cuenta de lo que pasaba. Pateó con fuerza. «¡No!»

—No te preocupes —dijo Ji Mingxuan, separando las piernas de Shen Mo con la rodilla—. Te sentirás bien.

Mientras Ji Mingxuan hablaba, el pincel ya había alcanzado la parte baja de Shen Mo, deslizándose de un lado a otro en su entrada. Pronto, la zona entre sus muslos se volvió húmeda y pegajosa.

Tanto en el placer como en el miedo, Shen Mo no dejaba de llamarlo “Señor Ji”.

Ji Mingxuan bajó la cabeza para besar a Shen Mo, pero sus manos no se detuvieron. El lugar se humedeció y se suavizó. Con un ligero roce, la punta del pincel penetró.

Era extraño tener un objeto extraño dentro del cuerpo. Incapaz de distinguir si era placer o incomodidad, Shen Mo estuvo a punto de llorar. «Señor Ji, no quiero esto...».

Ji Mingxuan movió la muñeca de un lado a otro, preguntando: "¿Qué quieres, entonces?"

Shen Mo, con las entrañas revueltas de esa manera, estuvo a punto de correrse allí mismo. Con voz entrecortada, dijo: «Quiero el tuyo, señor Ji... Mnn...»

Justo después de que Shen Mo terminara de hablar, Ji Mingxuan sacó el pincel, lo reemplazó con su propia erección y penetró de inmediato. Shen Mo ya estaba completamente empapado; Ji Mingxuan alcanzó el punto más profundo con una sola embestida.

Shen Mo respiró hondo con dificultad, sintiendo como si el corazón se le fuera a salir del pecho.

Ji Mingxuan penetró a Shen Mo varias veces antes de disminuir la velocidad, alternando penetraciones profundas y superficiales. Luego

encontró el punto más sensible de Shen Mo y presionó contra él, frotándolo y restregándolo. Shen Mo no pudo soportar las caricias; no tardó en llegar al clímax.

El líquido blanco salpicó sus abdómenes. Ji Mingxuan tomó un poco en su mano y se lo untó en los labios a Shen Mo. Absorto, Shen Mo lo lamió y alzó la cabeza para besar a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan movió las caderas y penetró a Shen Mo un rato más antes de desatarle las manos. Levantándolo del sofá, lo presionó contra la pared del estudio, le levantó una pierna y volvió a penetrarlo.

Las piernas de Shen Mo hacía rato que se habían aflojado. Solo podía mantenerse de puntillas, intentando con todas sus fuerzas aferrarse al cuello de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan penetró profundamente, embistiendo una y otra vez el cuerpo de Shen Mo, y luego dirigió la mano de Shen Mo hacia el punto donde ambos estaban unidos. Al sentir lo resbaladizo que era, Shen Mo retiró la mano de inmediato.

Ji Mingxuan rió levemente y besó la punta de la oreja de Shen Mo. — Llevo mucho tiempo queriendo follarte así.

Al oír esto, Shen Mo sintió un ardor en el abdomen y no pudo evitar apretar a Ji Mingxuan. Si no se hubiera corrido hace un momento, habría vuelto a eyacular allí mismo.

Mientras Shen Mo se contraía, Ji Mingxuan también llegaba a su límite. Tras unas cuantas embestidas más, eyaculó dentro de Shen Mo.

Eran casi las doce de la noche. El sonido de los petardos llegaba intermitentemente a través de la ventana.

El año estaba llegando a su fin.

Habían pasado demasiadas cosas este año. Shen Mo fue de vacaciones a la Isla S, pero casualmente se encontró con Ji Mingxuan. Y entonces, Ji Mingxuan regresó a China y aceptó su propuesta...

Shen Mo sintió una sensación de nostalgia.

Ji Mingxuan salió de Shen Mo, pero aún lo sostenía en brazos. Tomando la mano de Shen Mo, le dio un beso en el anillo y, entre el estruendo de los petardos, le susurró: «Shen Mo, feliz año nuevo».

Historia adicional 4: Presente

El día de San Valentín, Shen Mo recibió una rosa como regalo.

Era una rosa roja, aún no del todo abierta, con gotas de rocío matutino en sus pétalos; alguien la había dejado en silencio junto a su almohada. Al despertar por la mañana, la vio en cuanto abrió los ojos. No le interesaban demasiado los órganos reproductivos de las plantas, pero no pudo evitar contemplar una y otra vez el regalo que había recibido en un día tan especial.

El sol asomaba por la ventana. Shen Mo no se levantó para asearse hasta que Ji Ning lo llamó a gritos desde fuera de la puerta. Era fin de semana, así que se había levantado un poco más tarde de lo habitual. Ji Mingxuan y Ji Ning ya estaban vestidos, esperándolo en la mesa del desayuno. Después de desayunar, Shen Mo encontró un jarrón y puso la rosa dentro, mientras Ji Mingxuan observaba a Ji Ning dibujar en el estudio. Cuando Ji Ning regresó a China, tenía la edad suficiente para ir al jardín de infancia. Quizás Shen Mo lo había influenciado, pero le interesaba especialmente el arte. Shen Mo, por supuesto, estaba muy contento y le compró diversos materiales.

Hoy no hubo jardín de infancia. Ji Ning llevaba desde temprano queriendo dibujar. Después de terminar otros asuntos, Shen Mo también fue al estudio y vio que Ji Ning estaba dibujando una jirafa; habían ido al zoológico la semana pasada y habían visto jirafas. De hecho, era un dibujo bastante bueno. Shen Mo le dio algunos consejos a Ji Ning y luego sacó su teléfono para tomarle una foto.

A continuación, Shen Mo lo publicó directamente en sus Momentos de WeChat*.

*Nota del traductor: Una plataforma de redes sociales popular en China.

Nunca antes había usado esas funciones, pero hacía poco había contratado a una chica nueva para su estudio. Tenía la misma edad que Yang Yue, y enseguida congeniaron. Siempre estaban publicando paisajes, fotos de comida y fotos de pareja en sus Momentos, e incluso animaron a Shen Mo a unirse.

Al principio, Shen Mo solo hacía lo que le pedían, pero con el tiempo se fue volviendo adicto. Ji Ning era demasiado adorable; como cualquier padre despistado, Shen Mo presumiría de su bebé a diario si pudiera.

Poco después de que Shen Mo publicara la foto, Ji Mingxuan también sacó su teléfono y la miró. Después, se distrajo un poco, mirando la pantalla del teléfono una y otra vez.

Al ver esto, Shen Mo dijo: “¿Está ocupado con el trabajo, señor Ji? No se preocupe, puede ir a trabajar. Yo me quedaré con Xiao-Ning”.

Ji Mingxuan respondió con rostro serio: “No”.

Su tono sonaba definitivamente desagradable.

Shen Mo se sorprendió, sin saber qué había molestado a Ji Mingxuan. Llevaban juntos tanto tiempo, pero aún no lograba comprenderlo. ¿Sería porque la noche anterior había dicho que estaba demasiado cansado y se había negado a hacerlo una segunda vez?

Shen Mo sintió un ligero calor en el rostro. Sin embargo, Ji Ning estaba allí, así que Shen Mo no podía preguntarle directamente a Ji Mingxuan. Un rato después, Ji Mingxuan finalmente perdió la paciencia. Se levantó y salió del estudio.

Shen Mo pensó que Ji Mingxuan se había ido a trabajar, pero Ji Mingxuan regresó rápidamente, sosteniendo en la mano la rosa que Shen Mo acababa de poner dentro del jarrón.

Ji Ning alzó la vista y exclamó: “¡Flor!”

Ji Mingxuan colocó el jarrón sobre el escritorio y acarició la cabeza de Ji Ning, preguntándole: “¿Quieres dibujar esto?”.

“Pero aún no he terminado mi jirafa.”

“Puedes dibujar este después de terminar la jirafa.”

Ji Mingxuan estaba hablando con Ji Ning, pero le dio a Shen Mo una mirada deliberada.

Shen Mo comprendió de repente lo que el Sr. Ji estaba pensando: había presumido de su hijo, pero se había olvidado de mostrar también su relación. Ji Mingxuan esperó y esperó. Al no ver lo que quería ver, tuvo que intervenir.

Cuando Shen Mo lo comprendió, no supo si reír o llorar; se apresuró a colaborar, sacando su teléfono para fotografiar la rosa. Solo entonces Ji Mingxuan quedó satisfecho. Se acercó y se colocó detrás de Shen Mo, observándolo tomar las fotos.

“Ese no es un buen ángulo. Muévete un poco a la izquierda.”

“Prueba a encender el flash.”

“No, ajusta la iluminación de nuevo.”

Shen Mo sacó bastantes fotos, pero a Ji Mingxuan no le gustó ninguna. Al final, Ji Mingxuan incluso le quitó el teléfono a Shen Mo y empezó a

sacar fotos él mismo.

Ji Ning los observaba desde un lado, preguntando con curiosidad: “Tío, ¿papá también va a dibujar?”.

“No, solo está tomando algunas fotos.”

Para sorpresa de Shen Mo, Ji Mingxuan pasó media hora entera tomando fotos.

Ji Ning ya había terminado de dibujar la jirafa. Incluso había terminado de escuchar la historia de Shen Mo cuando Ji Mingxuan finalmente le devolvió el teléfono a Shen Mo, con expresión serena. Al abrir el álbum, Shen Mo vio que estaba lleno de fotos de la rosa, tomadas desde todos los ángulos.

¿Cuál debería publicar?

Shen Mo no se atrevió a decidir por sí mismo. Inmediatamente le pidió su opinión a Ji Mingxuan.

Con mirada indiferente, el señor Ji escogió uno con naturalidad.

Shen Mo la examinó con detenimiento; era realmente la mejor foto. Justo después de publicarla en sus Momentos, Ji Mingxuan le dio «me gusta» a su publicación.

Shen Mo le dio las gracias.

La mañana transcurrió así. Después de almorzar, Ji Ning le pidió a Shen Mo que lo llevara al parque de atracciones. Ji Mingxuan, que por casualidad estaba libre, se ofreció a conducir.

Los tres se cambiaron de ropa. Ji Mingxuan llevaba un traje completo, como de costumbre, mientras que Ji Ning vestía un traje corto del mismo color; juntos, parecían padre e hijo. Ji Mingxuan acompañó primero a Ji Ning escaleras abajo. Shen Mo, con fruta y aperitivos, los siguió. Al llegar al garaje subterráneo, los vio conversando junto al coche.

Algo confundido, Shen Mo preguntó: "¿Por qué no subes al coche?"

Mientras hablaba, extendió la mano para abrir la puerta del coche.

Pero Ji Mingxuan le agarró del brazo. “Hoy vamos a conducir otro coche. Este... hm, ya toca llevarlo al taller.”

Shen Mo se sorprendió un poco; creía que el coche había pasado el mantenimiento el mes anterior. Sin embargo, tenían muchos coches, y Ji Mingxuan siempre confiaba el mantenimiento a su asistente, así que Shen Mo tampoco estaba seguro de haber recordado mal. De todas formas, no era problema conducir otro coche. Dio la vuelta y se subió a otro. Ji Mingxuan y Ji Ning lo siguieron, incluso susurrándose algunas cosas.

Ji Ning se lo pasó en grande esta tarde. Shen Mo lo acompañó varias veces a su atracción favorita: los autos de choque. Debido al intenso sol, ambos se sonrojaron y les sudaba la frente.

Por la noche, Ji Mingxuan reservó mesa en un restaurante para cenar carne. Eran casi las ocho cuando llegaron a casa después de cenar. Ji Mingxuan aún tenía algunos correos electrónicos que enviar, así que Shen Mo le pidió a la niñera que bañara a Ji Ning, luego se sentó en el borde de la cama y le contó un cuento para dormir. Ji Ning había estado muy emocionado durante el día; todavía no tenía sueño. Incluso después de escuchar el cuento, le pidió a Shen Mo papel y crayones y terminó dos dibujos.

Ambos dibujos eran de coches. Shen Mo reconoció que el primero era un coche de choque, el mismo en el que habían estado jugando por la tarde, mientras que el segundo era su propio coche, el que Ji Mingxuan había dicho que llevarían al taller. Sin embargo, el coche estaba cubierto de... ¿flores?

Shen Mo no lo entendió del todo. Le preguntó a Ji Ning: "¿Por qué dibujaste tantas flores, Xiao-Ning?"

—Porque las vi. El coche estaba lleno de flores —dijo Ji Ning, eligiendo una crayola roja para colorearlas—. Pero papá me dijo que no te lo contara, tío.

Shen Mo sintió un vuelco en el corazón. Preguntó: "¿Rosas?"

Ji Ning parpadeó. Obviamente, no sabía qué tipo de flores eran las rosas.

Entonces Shen Mo cambió su pregunta. "¿Se veían iguales a la que estaba en el jarrón esta mañana?"

Ji Ning asintió y respondió de inmediato: "Sí".

Shen Mo lo comprendió de inmediato.

Ji Mingxuan había preparado un coche lleno de rosas, pero solo escogió una y se la dio a Shen Mo.

Shen Mo acarició el cabello negro de Ji Ning. Al pensar en ello, no pudo evitar reír.

Sí, era exactamente algo que el Sr. Ji haría.

Después de que Shen Mo lograra que Ji Ning se durmiera, entró en la sala. Durante un buen rato, contempló la rosa que florecía en el jarrón y, finalmente, regresó a su habitación a descansar.

No fue hasta la medianoche que Ji Mingxuan terminó su trabajo y entró en el dormitorio. No encendió la luz. En silencio, tanteó el camino

hasta la cama antes de extender los brazos y abrazar a Shen Mo.

Shen Mo tomó suavemente la mano de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan se sorprendió un poco. —¿No has dormido?

"No." Apretando la mano de Ji Mingxuan, Shen Mo dijo: "Sr. Ji..."

"¿Sí?"

"Nada."

Shen Mo reflexionó un momento y, al final, no mencionó el coche de rosas. Simplemente se giró y besó la comisura de los labios de Ji Mingxuan. «Gracias por el regalo de San Valentín».

Ji Mingxuan soltó una risita. —Deberías dormir.

Shen Mo murmuró una respuesta y se quedó dormido en el suave abrazo.

Historia adicional 5: Cumpleaños

Shen Mo estaba borracho.

Era el cuatro de febrero: el comienzo de la primavera, y también el cumpleaños de Ji Mingxuan. Se habían reencontrado en la Isla S, así que para el cumpleaños de Shen Mo, Ji Mingxuan había planeado unas vacaciones con antelación y volvió a visitar la isla con Shen Mo. Esta vez, se alojaron en una villa con vistas al mar y piscina privada. Sol, playa, costa y una cena a la luz de las velas... Nada podía ser más perfecto. Lo único que sorprendió a Ji Mingxuan fue la tolerancia al alcohol de Shen Mo: Shen Mo se emborrachó con solo dos copas de vino tinto.

Cuando Shen Mo se emborrachaba, nunca gritaba ni lloraba, sino que hablaba diez veces más de lo normal. Agarrado de la mano de Ji Mingxuan, divagaba sin parar.

La hermosa noche que Ji Mingxuan había imaginado se desvaneció en ese instante. Sin embargo, no quería interrumpir a Shen Mo, así que solo pudo ser paciente y escucharlo. Shen Mo habló de todo: desde peleas con un compañero de la primaria hasta el profesor de matemáticas que odiaba en la secundaria. Mientras hablaba, incluso le pidió su opinión a Ji Mingxuan: "¿Verdad que sí?", "¿No estás de acuerdo?", "¿Me explico?".

Ji Mingxuan no pudo más que asentir una y otra vez: "Así es". "Estoy de acuerdo". "Todo lo que dices tiene sentido".

Shen Mo parecía muy satisfecho con las respuestas de Ji Mingxuan. Con los ojos entrecerrados, lo miró fijamente.

Shen Mo rara vez miraba a alguien con tanta audacia. Bajo esa mirada, Ji Mingxuan incluso sintió que le subía el calor al cuerpo. Tomó la mano de Shen Mo. —¿Qué miras?

Shen Mo no respondió. De repente, sonrió y llamó: "Ji Mingxuan".

Era raro oír a Shen Mo pronunciar su nombre. Ji Mingxuan respondió: "Sí, soy yo".

—Tú... —En un estado de embriaguez, Shen Mo preguntó—: Me estás ocultando algo, ¿verdad?

Ji Mingxuan no tenía nada de qué sentirse culpable. Su rostro no se sonrojó y su corazón no dio un vuelco cuando dijo: "No, no lo estoy".

—¡Mentiroso! —Shen Mo, borracho como estaba, se apoyó lentamente en el hombro de Ji Mingxuan y murmuró—: Lo sé... El par de anillos...

¿Anillos?

¿Se había enterado de eso?

Ji Mingxuan, al recordar los anillos que había escondido en algún lugar de la casa, sintió que se le aceleraba el corazón. Pero oyó a Shen Mo añadir: «Y esas flores...».

¿Flores?

¿Incluso se había enterado de eso?

Ji Mingxuan sabía que debía mantener la calma, así que se tranquilizó de inmediato. Con paciencia, intentó sonsacar una respuesta a Shen Mo. —¿Dónde viste los anillos?

Shen Mo frunció el ceño como si estuviera haciendo todo lo posible por recordar aquello.

Temiendo que Shen Mo no pudiera recordarlo, Ji Mingxuan lo animó: “Eso es. Piénsalo bien”.

Pero, incluso después de pensarlo durante mucho tiempo, Shen Mo solo gritó: “¡Quiero nadar!”.

Entonces, Shen Mo dejó solo a Ji Mingxuan y se dirigió a la piscina privada de la villa.

Ji Mingxuan se quedó prácticamente sin palabras. Al fin y al cabo, así eran los borrachos: jugando con los sentimientos ajenos sin darse cuenta. Al ver a Shen Mo tambalearse al caminar, Ji Mingxuan se preocupó por si era seguro que nadara así, así que se apresuró a seguirlo.

Sin siquiera quitarse la ropa, Shen Mo saltó a la piscina. Ji Mingxuan no tuvo más remedio que meterse también al agua, observándolo jugar desde un lado. Shen Mo chapoteó un poco, pero de repente se hundió. Alarmado, Ji Mingxuan lo llamó y corrió hacia él. Sin embargo, Shen Mo flotó rápidamente de vuelta a la superficie, salpicando agua sobre Ji Mingxuan; era casi tan infantil como Ji Ning.

Ji Mingxuan no pudo soportarlo más. Con un movimiento de brazo, atrajo a Shen Mo hacia sí y lo sujetó con firmeza. Al principio, Shen Mo intentó resistirse, pero poco a poco se calmó.

La piscina era al aire libre. En ese momento, la luz de la luna los iluminaba a ambos.

La mirada de Shen Mo, como la luz de la luna difusa, rozó el rostro de Ji Mingxuan.

Agarrando las muñecas de Shen Mo, Ji Mingxuan preguntó de nuevo: “¿Qué estás mirando?”

Shen Mo respondió: “Ji Mingxuan”.

Solo entonces Ji Mingxuan comprendió que esa era la respuesta.

Ji Mingxuan no pudo evitar acercarse a Shen Mo y preguntarle al oído: "¿Qué hay para ver?".

Como si le hicieran cosquillas, Shen Mo se apartó y soltó una risita. "Te ves bien de pies a cabeza".

Por si Ji Mingxuan no le creía, se inclinó y le besó el ojo. —Toma.

Y luego la nariz de Ji Mingxuan. "Aquí."

El último beso cayó en los labios de Ji Mingxuan. "Y aquí... Mn."

Antes de que Shen Mo pudiera terminar sus palabras, Ji Mingxuan ya lo estaba besando con vehemencia.

Ambos tenían la ropa mojada. Tras el beso, sus cuerpos se estrecharon con fuerza, despertando inevitablemente una intensa pasión. Con Shen Mo en brazos, Ji Mingxuan nadó hasta el borde de la piscina y la acorraló contra la pared.

Shen Mo no opuso resistencia alguna. Simplemente alzó la vista hacia Ji Mingxuan, con los ojos algo llorosos por la embriaguez, llenos de un afecto audaz.

Ji Mingxuan volvió a besar a Shen Mo.

Esta vez el beso se prolongó. El agua de la piscina se ondulaba lentamente al compás de sus movimientos, acariciando sus cuerpos.

Shen Mo pronto se excitó. Se aferró a los hombros de Ji Mingxuan con las manos, negándose a soltarlo.

La ropa, pegada al cuerpo, era difícil de quitar, así que Ji Mingxuan solo le quitó los pantalones a Shen Mo. Metió una mano entre los muslos de Shen Mo y le acarició la entrada, introduciendo un dedo.

"Mmm..."

Con el movimiento, el agua fresca penetró en el cuerpo de Shen Mo. No pudo evitar dejar escapar un gemido.

Ji Mingxuan lamió el cuello de Shen Mo. —No tengas miedo. Pronto todo estará bien.

Mientras Ji Mingxuan hablaba, añadió otro dedo, abriendo más la entrada. Con varias sacudidas, Shen Mo se fue ablandando y humedeciendo gradualmente en su interior.

Shen Mo volvió a gritar, enroscando inconscientemente sus piernas alrededor de la cintura de Ji Mingxuan. Ji Mingxuan retiró los dedos y presionó su erección contra Shen Mo.

Pero ejercer fuerza bajo el agua era difícil. Ji Mingxuan lo intentó varias veces, pero seguía sin poder penetrarlo.

Ji Mingxuan no estaba impaciente, pero Shen Mo se inquietó y mordió los labios de Ji Mingxuan con disgusto. Ji Mingxuan rió. Sintió un ligero escozor en los labios mientras le susurraba al oído a Shen Mo: —¿Quieres que entre?

—Sí —admitió Shen Mo con sinceridad.

La voz de Ji Mingxuan sonaba ronca. —Entonces abre las piernas y déjame entrar, ¿de acuerdo?

Si esto fuera habitual, Shen Mo sin duda no habría hecho lo que le acababan de decir, pero ahora que estaba borracho, lo pensó detenidamente un rato y luego soltó los hombros de Ji Mingxuan. Rodeándose las piernas con los brazos, las separó ligeramente a cada lado.

Ji Mingxuan movió las caderas hacia adelante, rozando deliberadamente la entrada, pero sin llegar a penetrar. «No es suficiente. Un poco más...».

Con un gemido, Shen Mo simplemente le dio la espalda a Ji Mingxuan y le apretó las nalgas, separándolas. Dándose la vuelta, dijo: «Ji Mingxuan... Date prisa...»

Shen Mo estaba completamente mojado. Su torso estaba cubierto por una camisa, pero sus piernas estaban totalmente desnudas, dejando al descubierto la entrada oculta en la hendidura.

Ji Mingxuan sintió cómo su erección se intensificaba aún más. Extendió la mano para sujetar la cintura de Shen Mo y penetró de lleno.

Shen Mo dejó escapar un grito repentino, con el corazón a punto de salirse del pecho. Ji Mingxuan esperó a que Shen Mo se acostumbrara a él, y entonces comenzó a embestir con fuerza.

El agua salpicó cuando su saco golpeó las nalgas de Shen Mo.

Shen Mo movió las caderas intentando cooperar, gimiendo intermitentemente: «Ah... no puedo, es demasiado rápido... Mmm...»

Tras varias embestidas, Ji Mingxuan disminuyó el ritmo tal como Shen Mo deseaba. Sin embargo, encontró el punto sensible dentro de Shen Mo y lo masajeó lentamente.

Shen Mo no pudo soportarlo más. Con voz entrecortada por el llanto, solo pudo suplicarle a Ji Mingxuan que se diera prisa.

El cuerpo de Shen Mo se relajó por completo ante las provocaciones; no pudo hacer otra cosa que suplicar. Su forma de suplicar fue bastante peculiar. Casi inconscientemente, gritó: «Ji Mingxuan, ayúdame...».

Divertido, Ji Mingxuan rodeó la cintura de Shen Mo con un brazo y le besó la nuca. —Sí, estoy aquí.

Siguiendo la voz de Ji Mingxuan, Shen Mo se giró. Incluso sus ojos parecían llorosos ahora.

Ji Mingxuan sabía que había provocado demasiado a Shen Mo. Aún dentro de ella, la volteó y besó su rostro. «Pórtate bien. Aguanta un poco más. Ya casi termina».

Ante la estimulación, Shen Mo dejó escapar otro delirante “mn”, mirando fijamente a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan susurró al oído de Shen Mo, bromeando: "¿De verdad me veo tan bien?"

—Claro que sí. Cuando te miro, no puedo apartar la vista. — Shen Mo lamió los labios de Ji Mingxuan—. Ji Mingxuan, te amo...

Ji Mingxuan sospechaba que Shen Mo lo había hecho a propósito.

Pero de inmediato, el cuerpo de Ji Mingxuan reaccionó con sinceridad: volvió a follar a Shen Mo. Shen Mo había estado haciendo tanto ruido que se había quedado afónico. Incapaz de levantarse, se deslizó por el muro de la piscina.

Ji Mingxuan bajó la cabeza para besar a Shen Mo, hundiéndose en el agua con él.

Shen Mo creyó que iba a ahogarse cuando Ji Mingxuan finalmente lo sacó a la superficie. Ji Mingxuan le susurró al oído: «Shen Mo, dilo otra vez».

"¿Que qué?"

—Dime... —Ji Mingxuan penetró profundamente en su cuerpo—. ¿A quién amas?

“Ah...”

Shen Mo dejó escapar un leve grito, sintiendo casi como si su alma fuera a desprenderse de su cuerpo. Pero aun así pronunció el nombre “Ji Mingxuan”.

Solo entonces Ji Mingxuan perdonó a Shen Mo. Tomó la mano de Shen Mo y sus cuerpos entrelazados alcanzaron el clímax juntos.

Historia adicional 6: Ambiciones

La primera vez que Liang Yunsheng conoció a Zhao Yi fue cuando Liang Yusheng fue invitado a asistir como invitado a un concurso de canto.

Habían pasado tres años desde el devastador accidente automovilístico. Tras la rehabilitación, Liang Yunsheng ya podía caminar con la pierna derecha apoyándose en un bastón. Un amigo suyo había invertido en la competición y quería que participara. Le debía un favor a su amigo, así que solo pudo presentarse y cumplir con el trámite.

Uno de los concursantes era Zhao Yi. Todos eran jóvenes y vivaces, algunos especialmente guapos y otros con voces singulares; Zhao Yi, sin duda, no destacaba. A pesar de su atractivo, su canto era mediocre. Liang Yunsheng solo lo oyó cantar una vez, pero supo que Zhao Yi no tenía talento para el canto.

Y, sin embargo, Zhao Yi todavía causó una impresión en Liang Yunsheng.

Todos los concursantes eran jóvenes que acababan de adentrarse en la industria; la mayoría aún conservaba la inocencia en la mirada. Zhao Yi era diferente. A pesar de su juventud, ya parecía muy experimentado. Se plantó en el escenario con aires de grandeza, dejando entrever cierta ambición en sus ojos.

Una vez, cuando Liang Yunsheng salía del salón tras el escenario, vio a Zhao Yi de pie justo en la puerta. Sonriendo, Zhao Yi dijo: “Señor Liang, soy su admirador”.

Liang Yunsheng asintió cortésmente.

Había escuchado esas palabras demasiadas veces. Tres años atrás, cuando su nombre estaba en la cima de su fama, miles de personas le decían lo mismo a diario. Pero el accidente automovilístico se lo arrebató todo.

Zhao Yi añadió: “Me encantan tus canciones, Sr. Liang”.

Liang Yunsheng le dio las gracias cortésmente.

¿Cree usted que puedo ganar esta competición, señor Liang?

Liang Yunsheng no pudo evitar sonreír. Era bueno ser joven: tan imprudente, e incluso hablar con tanta franqueza.

Entonces Liang Yunsheng también le respondió directamente: “No eres bueno cantando”.

—Lo sé —respondió Zhao Yi con voz firme. No parecía molesto en absoluto—. Pero quiero cantar una de sus canciones, señor Liang.

—Qué lástima —dijo Liang Yunsheng—. Ya no escribo canciones.

Cuando terminó de hablar, rodeó a Zhao Yi, haciendo sonar su bastón contra el suelo con un golpe sordo, y se marchó.

En la ronda final, Zhao Yi cantó una canción de Liang Yunsheng. Era una canción antigua de hacía diez años, una que Liang Yunsheng había escrito cuando tenía aproximadamente la misma edad que Zhao Yi.

Zhao Yi no tenía buena voz, y su canto tampoco transmitía la emoción suficiente. Los resultados del concurso fueron tal como Liang Yunsheng había predicho: Zhao Yi ni siquiera quedó entre los cinco primeros. El concurso se transmitió en directo por televisión, pero había una fuerte competencia entre programas similares. Así pues, a pesar de la publicidad inicial, solo el ganador logró cierta notoriedad, mientras que los demás cayeron en el olvido.

Dos meses después del concurso, un amigo de Liang Yunsheng fue a visitarlo y le pidió que escribiera una canción para alguien.

“Es nuevo, pero tiene un gran potencial.”

Liang Yunsheng sonrió. “Sabes que ya no escribo canciones”.

¿Por qué no? Han pasado tres años. ¿Sigues pensando en...?

Su amigo se detuvo a mitad de camino.

Liang Yunsheng estaba preparando té. Sosteniendo la tetera, le temblaba la mano y derramó un poco.

El accidente de coche que ocurrió hace tres años no solo le hirió la pierna derecha, sino que también le arrebató a su amada. Cada vez que cerraba los ojos, recordaba el camión que se dirigía hacia ellos aquella noche. Giró el volante de inmediato, pero ya era demasiado tarde.

Liang Yunsheng se bebió de un trago el té de su taza, rechazando la petición de su amigo.

Su amigo se marchó decepcionado y, poco después, consiguió que otra persona le escribiera un sencillo al recién llegado.

Liang Yunsheng escuchó la canción en la radio de su coche. Era una canción de amor anticuada, de esas que habían sido populares hacía muchos años, y que imitaba su propio estilo de aquella época. El cantante era Zhao Yi. Su voz aún sonaba mediocre; aunque cantaba con sinceridad, no tenía nada de especial.

Tras oírlo, Liang Yunsheng solo sonrió.

La canción no tuvo ningún éxito. Tras sonar varias veces en la radio, fue cayendo gradualmente en el olvido.

Un año después, Liang Yunsheng volvió a ver a Zhao Yi en la televisión. Zhao Yi interpretaba un papel secundario en un drama de época. Vestido de blanco y con una espada larga, parecía esculpido en jade puro.

Por supuesto, la persona que lo apoyaba fuera de cámara ya había cambiado.

El amigo de Liang Yunsheng había terminado su relación con Zhao Yi pacíficamente. Al mencionar a Zhao Yi de nuevo, solo lo elogió: «Sabe lo que está bien. Sabe cuándo reír y cuándo llorar. Y lo más importante, sabe lo que quiere y es capaz de hacer lo que sea necesario para conseguirlo».

Pero Liang Yunsheng no supo discernir si aquello era un elogio o una crítica.

Mientras conversaban sobre Zhao Yi, su drama estaba en la televisión. Era el tercer protagonista, un joven desafortunado al que el villano incriminaba y la heroína malinterpretaba; un destino bastante cruel. En este episodio, la heroína, creyendo que trabajaba con el villano, le dio una fuerte bofetada. Él no se defendió y solo giró levemente la cabeza. Dos o tres segundos después, una lágrima rodó por su mejilla.

Esto fue mucho más conmovedor que las canciones de amor que cantaba.

El amigo de Liang Yunsheng contempló los impecables rasgos de la pantalla del televisor. De repente, preguntó: "¿Tienen alcohol aquí?".

Liang Yunsheng había dejado de beber hacía mucho tiempo. Por suerte, aún tenía una botella de vino en casa, así que la abrió para que su amigo la disfrutara. Él, en cambio, seguía bebiendo té.

A mitad de camino, su amigo preguntó de repente: "Está destinado a hacerse famoso, ¿no?".

—Por supuesto —respondió Liang Yunsheng, recordando la mirada de Zhao Yi—. Es una persona ambiciosa.

Cuando Liang Yunsheng pronunció esas palabras, no esperaba volver a ver a Zhao Yi. Durante años, Liang Yunsheng había llevado una vida sencilla y solitaria, pero algunos de sus amigos, conmovidos por su tristeza, insistieron en invitarlo a cenar. No pudo rechazar su amabilidad, así que aceptó la invitación. Los que asistieron eran todos viejos amigos

a quienes no veía desde hacía años. Cada uno tenía sus propios logros, pero él permanecía inmóvil, como si el tiempo se hubiera detenido justo antes del accidente.

Tras varios brindis, la conversación se tornó más informal. Algunos lo animaron a animarse, a retomar su carrera o a iniciar una nueva relación. Con una taza de té en la mano, Liang Yunsheng se limitó a darles las gracias con indiferencia.

En ese preciso instante, se oyó un ruido seco proveniente de la habitación contigua, como si se hubieran caído vasos y platos al suelo. También se escucharon voces discutiendo de forma intermitente. Quizás algunos huéspedes habían bebido tanto que habían empezado a pelearse en el hotel.

La mayoría de los comensales de la mesa de Liang Yunsheng sentían que ya habían bebido suficiente y que, ahora que el alboroto les había arruinado el humor, decidieron dar por terminada la comida allí mismo.

Liang Yunsheng caminaba detrás de todos. Al pasar por la habitación contigua, vio que los que discutían ya se habían marchado. Los camareros entraban y salían para limpiar los platos rotos. A través de la puerta entreabierta, alcanzó a ver un rostro familiar.

Los pasos de Liang Yunsheng se detuvieron.

La persona que estaba dentro también vio a Liang Yunsheng. Sonrió y lo llamó: "Señor Liang".

Para Liang Yunsheng ya era demasiado tarde para fingir que no lo había visto.

Zhao Yi estaba hecho un desastre. Su ropa estaba empapada; el agua le goteaba incluso por las puntas del cabello, y su camisa blanca también estaba muy manchada. Pero aún así, irradiaba elegancia mientras permanecía sentado allí con una sonrisa en el rostro, como si asistiera a un banquete de gala.

Para entonces, Zhao Yi ya había pasado de interpretar papeles secundarios a protagónicos. Sus dramas se transmitían diariamente por televisión, y Liang Yunsheng había oído que pronto habría una película. Algunos decían que Zhao Yi tenía buena suerte, pero Liang Yunsheng sabía lo mucho que debía haber trabajado.

Liang Yunsheng entró en la habitación y preguntó por cortesía: "¿Le gustaría que le llevara a casa?".

Zhao Yi sonrió y dijo que no. En cambio, señaló una copa de vino sobre la mesa. «Tome una copa conmigo, señor Liang».

Liang Yunsheng respondió: “Yo no bebo”.

“Entonces, tómate un té.”

Mientras Zhao Yi hablaba, pidió al camarero que trajera una tetera. El líquido ámbar se vertió en la copa de vino. Brindó por Liang Yunsheng y luego se bebió de un trago todo el té de la copa.

Zhao Yi había dicho que solo tomaría una copa, y esa copa fue, en efecto, todo lo que bebió. Después, hizo un gesto a Liang Yunsheng y dijo: «Disculpe por quitarle tiempo, señor Liang».

Liang Yunsheng preguntó: “¿Todavía no te vas?”

“Estoy esperando a que mi asistente me traiga ropa.”

Era principio de primavera y aún hacía algo de frío. La camisa mojada se le pegaba al cuerpo a Zhao Yi; la tela era tan fina que se veía la piel debajo.

Liang Yunsheng reflexionó un momento, luego se quitó la chaqueta y se la entregó a Zhao Yi. «Póntela por ahora».

Zhao Yi se sorprendió por un instante. Acto seguido, una sonrisa iluminó su rostro y se puso la chaqueta con naturalidad.

Liang Yunsheng pensó que, si aquello era actuación, Zhao Yi actuaba de maravilla. Pero no dijo nada más y se marchó con su bastón.

Unos días después, Liang Yunsheng recibió una llamada de un número desconocido; era Zhao Yi. Zhao Yi primero le agradeció a Liang Yunsheng por haber bebido con él esa noche y luego le dijo que quería devolverle la chaqueta del traje.

Liang Yunsheng no creía que Zhao Yi necesitara tanto esfuerzo por una simple chaqueta, pero sabía que seguramente le habría costado mucho conseguir su número de teléfono. Así que, con mucha reticencia, lo invitó a su casa.

Zhao Yi llegó al día siguiente por la tarde. Al entrar en la casa, sin embargo, se detuvo un instante. «Su casa está realmente limpia, señor Liang».

Liang Yunsheng solo sonrió.

Todos suponían que Liang Yunsheng llevaba una vida disoluta, bebiendo todo el día o trasnochando. En realidad, tenía una rutina. En su tiempo libre, preparaba té y cultivaba flores. Su terraza estaba cubierta de todo tipo de flores y plantas.

Zhao Yi sonrió y dijo: “Es como si ya estuvieras viviendo la vida de jubilado”.

“No hay nada de malo en eso.”

—Tus fans se decepcionarán, señor Liang —dijo Zhao Yi, dando un sorbo al té preparado por Liang Yunsheng—. ¿No piensas volver a la música? Aunque ya no compongas, aún puedes cantarlas.

Liang Yunsheng no respondió.

Zhao Yi continuó: “Voy a rodar una película dentro de dos meses. Todavía no he decidido el tema principal. ¿Le interesaría, señor Liang?”.

Liang Yunsheng había oído que Zhao Yi también había invertido en la película, así que parecía ser cierto. Aunque, por supuesto, a Liang Yunsheng no le interesaba en absoluto. Cuando estaba a punto de rechazar la oferta, Zhao Yi le dijo: «Puede tomarse su tiempo para pensarlo, señor Liang. No es necesario que me dé una respuesta de inmediato».

Cuando Zhao Yi terminó, sacó su teléfono e hizo una llamada. El móvil de Liang Yunsheng estaba justo sobre la mesa y, al poco rato, empezó a sonar.

Zhao Yi echó un vistazo al teléfono de Liang Yunsheng, sonriendo. — Sabía que nunca habías guardado mi número.

Luego, sin esperar a que Liang Yunsheng respondiera, tomó su teléfono y guardó su número en él.

Habían pasado ya muchos años desde su primer encuentro. Como entonces, Zhao Yi le sonrió a Liang Yunsheng y le dijo: «Espero tener la oportunidad de trabajar con usted, señor Liang».

Historia adicional 7: El pasado

"¡Shen Mo! ¡Shen Mo!"

A-Wen, la compañera de cuarto de Shen Mo, estaba de pie junto a la litera y llamaba a Shen Mo por su nombre una y otra vez.

Shen Mo asomó la cabeza por debajo de la manta y miró la hora en su teléfono. Eran solo las nueve y media.

"No tengo clase en todo el día. ¿Por qué me despiertas tan temprano?"

Debajo de él, A-Wen rió tímidamente. "Sé que hoy no tienes clase. Por eso quería pedirte un favor".

Shen Mo se incorporó, con el pelo corto revuelto. Preguntó: —¿Qué pasa?

"Nuestro departamento impartirá una conferencia esta misma tarde. ¿Podrías asistir en mi lugar?"

"Oye, tú estudias economía y yo estudio arte. ¿Crees que podría asistir en tu lugar?"

"Solo tienes que venir y tomar apuntes. Será muy fácil. ¿Sabes quién está invitado a la conferencia? Un joven emprendedor, un hombre de éxito que aparece a menudo en revistas de finanzas: mi ídolo."

"¿Entonces por qué no vas solo?"

—Si pudiera, iría sin dudarlo, pero tengo un examen, ¿verdad?

—A-Wen juntó las manos, suplicando con picardía—. Shen Mo, por favor, por favor. Esta noche te invito a una gran cena.

Shen Mo era afable, un buen tipo reconocido por todos. Siempre le había resultado difícil rechazar las peticiones de los demás, y esta vez no fue diferente. Se frotó el pelo y suspiró. —De acuerdo. Dime la hora y el lugar.

A-Wen vitoreó. Tras darle las gracias a Shen Mo, se apresuró a irse a estudiar para el examen.

Ahora que Shen Mo se había despertado, no volvió a dormirse. Se levantó y fue al baño. Tras asearse, al salir, ya tenía dos mensajes nuevos en el móvil. Uno indicaba la hora y el lugar de la conferencia de la tarde; el otro era de Zhou Yang, invitándolo a almorzar juntos.

Zhou Yang había sido compañero de instituto de Shen Mo. Compartían los mismos intereses y les encantaba pintar. Pero mientras Shen Mo estudiaba Bellas Artes en la universidad, Zhou Yang estudió

Administración Financiera por presión familiar. Aun así, seguían siendo amigos íntimos que hablaban de todo y habían acordado irse a estudiar Bellas Artes al extranjero tras graduarse.

Zhou Yang se había ido a casa la semana pasada. No se habían visto en varios días, así que los dos fueron a un pequeño restaurante fuera del campus y pidieron algunos platos.

Zhou Yang dijo mientras comía: "¿No tienes clase esta tarde, verdad? ¿Vamos a ver una película juntos?"

"No puedo esta tarde. Le prometí a A-Wen, de nuestra residencia, asistir a una conferencia por él."

"¿Por qué siempre te pide ayuda? Eres demasiado blando de corazón."

"Al fin y al cabo, somos compañeros de piso. Deberíamos ayudarnos mutuamente."

Zhou Yang no pudo más que negar con la cabeza.

Shen Mo preguntó: "¿Y tú? ¿Ya te has decidido?"

"¿Decidió qué?"

"Para estudiar en el extranjero conmigo, por supuesto. No te habías olvidado de ello, ¿verdad?"

—Ah, eso... —Zhou Yang hizo una pausa, aún con los palillos en la mano. Parecía algo indeciso—. Lo pensaré un poco más.

Shen Mo conocía demasiado bien a Zhou Yang. Observándolo, adivinó: "¿Hay algún problema? ¿Tus padres lo desaprueban?"

La familia de Zhou Yang dirigía un negocio bastante grande, y Zhou Yang era hijo único. Sus padres querían que se hiciera cargo del negocio familiar. Nunca habían aprobado que estudiara arte.

Zhou Yang frunció el ceño, como si tuviera muchas cosas en mente. —Está bien. Yo me encargaré.

Al ver que Zhou Yang se negaba a decir nada, Shen Mo dijo algo impulsivamente: "Ya me he puesto en contacto con una empresa para mis prácticas. Si no vas a estudiar en el extranjero, buscaré un trabajo".

Zhou Yang agitó la mano. "Sí, sí. Ya veré qué hago. Primero comamos".

El ambiente de la comida se enrareció de inmediato.

Tras la comida, se separaron bastante disgustados. Con el asunto en mente, Shen Mo deambuló sin rumbo por el campus, y cuando volvió a prestar atención, ya era hora de la clase. Se recompuso rápidamente y se apresuró a llegar. Al llegar, el aula grande del departamento de economía

estaba repleta. Solo quedaban unos pocos asientos libres en la primera fila.

Shen Mo miró hacia adentro a través de la puerta, preguntándose si debía entrar.

El invitado de la universidad ya estaba de pie en el estrado. Shen Mo lo observó de reojo: el hombre era joven, en efecto. Además, era guapo y tenía un aire encantador que impresionaba a cualquiera que lo viera.

Por un momento, la mente de Shen Mo divagó. Pensó que el hombre tenía un aspecto completamente diferente al que se había imaginado de un empresario de éxito.

Mientras lo pensaba, vio que el hombre se giraba y le sonreía. — ¿Cuánto tiempo piensas quedarte ahí parado en la puerta?

Justo después de que el hombre hablara, Shen Mo se convirtió en el centro de atención de la sala.

“Perdón por llegar tarde...”

Shen Mo se sonrojó mientras, armándose de valor, entraba. Sin embargo, no quedaban muchos asientos libres en el aula. Mirando a su alrededor, solo pudo sentarse en la primera fila.

En cuanto Shen Mo se sentó, la chica que estaba sentada a su lado le dio un golpecito en el hombro con su bolígrafo.

“¿Sí?”

—Esta aula tiene una puerta trasera —dijo la niña, conteniendo la risa—. Podrías haber entrado por la puerta trasera.

Shen Mo esbozó una sonrisa incómoda, sintiendo cómo sus mejillas ardían aún más mientras maldecía en silencio a su compañero de cuarto, A-Wen.

No hubo más incidentes después, pero a Shen Mo le resultó bastante difícil asistir a la clase de economía. Escuchó durante mucho tiempo y seguía confundido; además, no sabía cómo tomar apuntes. Solo pudo anotar algunos puntos para cumplir su promesa.

Tras la clase, el examen de A-Wen también estaba terminando. Cumpliendo su promesa, invitó a Shen Mo a una gran comida. Pero al ver los apuntes de Shen Mo, no pudo evitar negar con la cabeza.

“Shen Mo, la verdad es que no tienes talento para esto, ¿eh?”

“Por supuesto que no. No soy estudiante de economía.”

“¡Qué lástima!”, exclamó A-Wen, desconsolada. “Perdí la oportunidad de conocer a mi ídolo en persona”.

Recordando al hombre en el podio, Shen Mo no pudo evitar preguntar: "¿Es un tipo realmente exitoso?"

“¡Por supuesto! Es en lo que me esfuerzo por convertirme.”

Ahora que el tema había llegado a este punto, A-Wen comenzó a divagar sin parar, elogiando al hombre sin cesar, casi como si el hombre fuera un extraterrestre con el que nadie en la Tierra pudiera compararse.

Shen Mo no quería molestar a A-Wen, pero aun así dijo la verdad: «Si ha tenido tanto éxito, debe de haber nacido en una familia rica e influyente. No podrás alcanzarlo por mucho que te esfuerces».

Tras una pausa, A-Wen continuó sin inmutarse: “Me da igual. De todos modos, es mi ídolo”.

“Bien, ¿cómo se llama tu ídolo otra vez?”

—¿Asististe a toda la conferencia y ni siquiera recuerdas su nombre? —A-Wen abrió mucho los ojos.

Shen Mo se sintió un poco avergonzado. "Llegué tarde, ¿de acuerdo? Me perdí la presentación inicial".

A-Wen le lanzó un folleto a Shen Mo. “Compruébalo tú mismo”.

Solo entonces Shen Mo descubrió cuál era el nombre del hombre.

Su nombre era Ji Mingxuan.

Historia adicional 8: Historia antigua

Fue en el supermercado donde Shen Mo recibió la llamada de Zhou Yang. En ese momento, estaba pensando si preparar bistec o sopa de costillas de cerdo para la cena. En cuanto recibió la llamada, Zhou Yang dijo de inmediato: «No estaré de vuelta para la cena esta noche».

¿Qué pasó? ¿No dijiste que hoy no ibas a trabajar horas extras?

—Sí... —Zhou Yang pareció dudar un poco—. Surgió un imprevisto en casa. Tengo que volver.

“¿Volver? ¿Tus padres no se encuentran bien?”

—Algo así —respondió Zhou Yang vagamente—. Probablemente tendré que quedarme allí unos días.

“De acuerdo, lo entiendo. Entonces cuídate tú también.”

"Bueno."

Tras colgar el teléfono, Shen Mo miró el filete que había puesto en el carrito de la compra y no tuvo más remedio que sacarlo. Estaba solo, así que, por supuesto, no tenía ganas de cocinar una comida elaborada. Podía conformarse con unos fideos instantáneos.

Tras graduarse de la universidad, Shen Mo y Zhou Yang vieron truncados sus planes de estudiar en el extranjero debido a la desaprobación de la familia de Zhou Yang. Sin embargo, no se rindieron del todo: alquilaron una casa y vivieron juntos mientras ahorraban poco a poco.

Shen Mo encontró recientemente un trabajo relacionado con la pintura, con el que estaba bastante satisfecho. El piso que alquilaban también estaba cerca de la empresa. Era un poco pequeño, pero a Shen Mo le gustaba limpiar, así que lo mantenía bastante ordenado.

Shen Mo no tenía nada que hacer por la noche; se fue a la cama después de ver la televisión un rato. Antes de dormirse, le envió un mensaje de texto a Zhou Yang deseándole buenas noches.

Al día siguiente era sábado, y Shen Mo se quedó en casa. Aprovechando el buen tiempo, se dedicó a hacer algunas tareas domésticas, pasando todo el día lavando la ropa y demás. Por la noche, Shen Mo llamó a Zhou Yang, pero este no contestó.

Shen Mo no le dio importancia y fue al supermercado cercano como de costumbre. Al salir, ya había anochecido, pero las farolas aún no se habían encendido. Todo a su alrededor estaba envuelto en la penumbra

de la noche. Al doblar una esquina, tuvo la vaga sensación de que algo no andaba bien. Se giró rápidamente: el callejón estaba vacío, salvo por un coche que lo seguía de cerca.

Shen Mo lo ignoró y siguió caminando. Sin embargo, a los pocos pasos, el coche lo alcanzó. Con los faros brillantes como la nieve, frenó bruscamente a su lado. Acto seguido, alguien saltó del coche y se abalanzó sobre él.

Shen Mo nunca se había encontrado en una situación así; se quedó paralizado por la conmoción. Cuando volvió en sí, un par de manos ásperas le taparon la boca.

“Mmm... Mmm...”

Shen Mo forcejeó para escapar, esparciendo sus compras por el suelo. Pero otro hombre saltó del coche y rápidamente lo empujó dentro.

La puerta del coche se cerró de golpe.

Shen Mo tenía las manos atadas a la espalda. Le daba vueltas la cabeza. Un rato después, por fin una palabra le vino a la mente: secuestro.

Pero Shen Mo no era más que un estudiante mediocre. ¿Qué sentido tenía secuestrarlo?

¿Se llevaron a la persona equivocada?

La boca de Shen Mo también estaba sellada con cinta adhesiva. Incapaz de emitir ningún sonido, solo podía permanecer tumbado en el maletero del coche, sacudiéndose con cada movimiento del vehículo.

Shen Mo no sabía cuánto tiempo había pasado, pero calculó que más de media hora. El coche finalmente redujo la velocidad y se detuvo frente a un almacén abandonado. Solo una farola se alzaba junto al almacén. A su alrededor se podía vislumbrar la desolación.

El hombre que había secuestrado a Shen Mo abrió la puerta y sacó a Shen Mo del coche.

Durante todo el trayecto, Shen Mo había estado pensando en qué hacer. Sabiendo que esta era su mejor oportunidad para escapar, se agachó de inmediato y le dio un cabezazo en el pecho al hombre.

Shen Mo se había mostrado bastante cooperativo en todo momento. El ataque repentino lo tomó por sorpresa; el golpe dio en el blanco.

El choque produjo un fuerte ruido sordo. El hombre retrocedió unos pasos, mientras que Shen Mo sintió un dolor punzante en la cabeza. Pero lo ignoró, se dio la vuelta y huyó.

En la oscuridad, a Shen Mo le costaba orientarse. Tampoco sabía hacia dónde correr. Solo sabía que debía correr lo más lejos posible y evitar que lo atraparan. El viento rugía en sus oídos. Mientras corría, resbaló de repente y cayó estrepitosamente sobre el suelo fangoso.

Se levantó con dificultad, sintiendo un dolor punzante en todo el cuerpo. Pero gracias a la caída, la cuerda que le ataba las manos se había aflojado. Shen Mo logró liberarse y se arrancó la cinta adhesiva de la boca. Recordando que aún tenía el teléfono en el bolsillo, llamó rápidamente a la policía. No sabía dónde estaba, así que solo pudo describir el lugar. Tras colgar, volvió a llamar a Zhou Yang, pero este seguía sin contestar.

Mientras Shen Mo buscaba un lugar donde esconderse, llamó a Zhou Yang una y otra vez. En la noche, le temblaban ligeramente los dedos. Se había grabado ese número de teléfono en la memoria. Cada vez que hablaban, le costaba colgar. Era una situación crítica, pero no conseguía comunicarse por más que lo intentara.

"Zhou Yang..."

"Zhou Yang..."

"Levantar..."

Shen Mo murmuró entre el viento frío. De repente, una linterna le iluminó el rostro.

Shen Mo se estremeció, cegado por la luz. Un rato después, se dio cuenta de que ya lo habían atrapado.

El hombre que estaba delante era quien había secuestrado a Shen Mo. Tenía la mirada fría. Con una cicatriz distintiva en el hueso de la ceja, miró a Shen Mo con frialdad.

Shen Mo no tenía escapatoria. Pronto lo llevaron de vuelta al almacén abandonado.

Dentro del almacén reinaba la oscuridad. Shen Mo no sabía cuánto tiempo había permanecido allí. Quizá no más de doce horas, pero a él le pareció una eternidad.

El hombre con la cara llena de cicatrices pisó la mano derecha de Shen Mo, restregándola con su zapato de cuero.

Un dolor insoportable le recorrió los dedos a Shen Mo. Le dolía tanto que gritó; no pudo evitar llamar a Zhou Yang.

Al oír esto, el hombre de la cara con cicatrices soltó una carcajada.

"¿Crees que Zhou Yang vendría a rescatarte? ¡Qué idiota!"

“¿Sabes dónde está ahora? Está en el extranjero. Se fue a estudiar al extranjero con su novia de la infancia.”

“Aléjate de Zhou Yang.”

“No vuelvas a pensar en ver a Zhou Yang jamás, o si no...”.

El hombre de la cicatriz en el rostro pisó con más fuerza. La mano derecha de Shen Mo estaba cubierta de sangre; incluso podía oír cómo le crujían los huesos.

Yacía en el suelo, empapado en sudor, con un dolor tan intenso que no podía moverse. A través de la ventana llena de telarañas, vio una tenue luz emerger en la oscuridad infinita.

Incluso estando inconsciente, Shen Mo seguía llamando a Zhou Yang una y otra vez.

Pero Zhou Yang nunca vino a salvarlo.

Justo cuando pensaba que iba a morir, la puerta del almacén, que estaba cerrada herméticamente, se abrió de repente. Un rayo de luz la atravesó.

Alguien parecía estar de pie fuera de la puerta. Contra la luz, su rostro se veía borroso. Shen Mo lo observó acercarse, y sus rasgos se fueron aclarando gradualmente.

Shen Mo no sabía quién era esa persona.

Pero él sabía que ellos eran sus salvadores.

Historia adicional 9: Después de las lluvias

Durante esas dos semanas, siempre había estado lloviendo.

La lluvia caía del cielo a cántaros, como si nunca fuera a terminar.

Ji Mingxuan regresó del trabajo. Al entrar en casa, oyó el llanto de alguien. Siguiendo el sonido, fue a la habitación del bebé y vio a la nueva niñera, Chen-jie, acunando con ternura al pequeño.

Chen-jie era una profesional con más de diez años de experiencia en el cuidado de niños. Sin embargo, frente al bebé que lloraba en sus brazos, parecía algo perdida. Levantando la vista, dijo: «Señor Ji...».

Ji Mingxuan dio un paso al frente. Al ver el rostro del bebé, enrojecido por el llanto, retrocedió un paso antes de preguntar: "¿Qué le pasa?".

Acaba de terminar su leche. Lloro porque quiere dormir.

“¿Por qué llora tanto?”

«Los niños se sienten inseguros con facilidad. Después de todo, su madre... eh...» Chen-jie expresó lo que pensaba. Solo después de hablar se dio cuenta de que sus palabras no habían sido las más apropiadas. Mostró una expresión de arrepentimiento.

Ji Mingxuan no le dio importancia. Asintió y agitó la mano. Afuera llovía torrencialmente. Su mirada, oscilante, se dirigió hacia la ventana.

Hace medio mes, Ji An'an, la queridísima hermana de Ji Mingxuan, lo había dejado.

Ella lo abandonó para siempre.

Ji An'an tenía una cardiopatía congénita. Ji Mingxuan siempre supo que algún día la perdería, pero cuando llegó el día, aún así lo tomó por sorpresa. Ji An'an había sido amable y gentil desde pequeña. Incluso postrada en la cama del hospital, con la respiración entrecortada, intentó sonreír.

“No llores, hermano.”

“No me arrepiento en absoluto.”

“Cuida de Ji Ning por mí, hermano.”

Ji Ning era el bebé que lloraba en ese momento. Ji An'an había sufrido inimaginablemente al dar a luz. Le había puesto el nombre de "Ji Ning*", con la esperanza de que creciera sano y salvo.

*Nota del traductor: El carácter ning(宁) se puede encontrar en la palabra anning(安宁), que significa “pacífico”.

Pensando esto, Ji Mingxuan finalmente avanzó y le dijo a Chen-jie: “Déjame sostenerlo”.

Chen-jie se sintió algo sorprendida. —¿Señor Ji?

Ji Mingxuan se rió de sí mismo. “De ahora en adelante, solo nos tenemos el uno al otro. Tarde o temprano tendré que aprender a abrazarlo”.

Entonces Chen-jie metió a Ji Ning en los brazos de Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan tomó a Ji Ning con cuidado; notó que el bebé era increíblemente suave. Temiendo lastimarlo, no pudo evitar tensar sus extremidades, sin saber dónde colocarlas.

Chen-jie soltó una risita y ayudó a Ji Mingxuan a corregir su postura.

Solo entonces Ji Mingxuan logró sujetar con firmeza el pequeño cuerpo de Ji Ning. Torpemente, intentó que Ji Ning se durmiera.

Por supuesto, el bebé no le mostró ningún respeto al señor Ji, ya que continuó llorando a gritos.

—No llores —dijo Ji Mingxuan, bajando la cabeza y besando el rostro pequeño y arrugado—. Sé por qué lloras. Sabes, yo también la extraño mucho.

En ese momento, el dolor de perder a Ji An'an finalmente llenó el corazón de Ji Mingxuan.

A Ji Mingxuan le costó bastante conseguir que Ji Ning se durmiera. Estaba empapado en sudor, a pesar de que ya era principios de otoño.

Pero, al final, el bebé se había quedado dormido en sus brazos.

El pequeño rostro de Ji Ning estaba sonrojado. Realmente se parecía a Ji An'an, ahora que dormía profundamente así.

Ji Mingxuan miró fijamente a Ji Ning. Recordó que muchos años atrás, cuando su hermana acababa de nacer, estaba apoyado en la ventana de la sala del hospital, observando a Ji An'an dormir exactamente así.

Distraído, de repente oyó a alguien exclamar fuera de la ventana: «¡Ha dejado de llover!».

Ji Mingxuan alzó la vista. La lluvia, que había persistido durante más de medio mes, por fin había cesado. El sol aún no se había puesto. En un rincón del cielo azul y despejado, un tenue arcoíris se extendía de lado.

El mundo se había iluminado.

La primera vez que Ji Ning llamó "papá" a Ji Mingxuan fue cuando tenía diez meses. En ese momento, Ji Mingxuan estaba contestando una llamada telefónica del señor Chen, que se encontraba en China.

“...Las demás propiedades ya han sido tramitadas. Pero la casa en la Villa Jinxiu... el señor Shen quería conservarla.”

Ji Mingxuan hizo una pausa antes de responder: “Pues que se lo quede”.

Lo pensó un rato. Al final, no pudo evitar preguntar: “¿Cómo está Shen Mo ahora?”.

“El señor Shen abrió un estudio en la calle Yongning. El negocio no es excelente, pero tampoco es malo. Puede cubrir sus gastos diarios.”

“¿Un estudio? ¿Ha vuelto a pintar?”

“Creo que sí.”

“¿De verdad? Eso es... muy bueno.”

El señor Chen pareció dudar un instante antes de decir: «La última vez que contacté con el señor Shen, me dijo que esperaba poder reunirse con usted una vez más, señor Ji. ¿Qué opina...?».

Ji Mingxuan se sorprendió.

Recordó que antes de fallecer, Ji An'an le había pedido una sola cosa: "Dejad libre a Shen-ge. Dejad que, al menos, viva en libertad".

¿Cómo podría Ji Mingxuan rechazar la petición de An'an?

Durante todo este tiempo, Ji Mingxuan no había regresado a China. Incluso había hecho todo lo posible por no preguntar por Shen Mo. No quería perturbar más su tranquila vida. Pero ahora, era Shen Mo quien le pedía verlo...

—¿Señor Ji? —preguntó el señor Chen al otro lado del teléfono—. ¿Qué opina...?

Ji Mingxuan no tomó la decisión de inmediato. En cambio, miró a Ji Ning, que jugaba con algunos juguetes en la cuna de enfrente. Como si pudieran leerse la mente, Ji Ning también le devolvió la mirada con un par de ojos muy abiertos y parpadeantes. Y entonces, abrió la boca y articuló: «¡Papá!».

Ji Mingxuan quedó asombrado.

Al no ver ninguna reacción por parte de Ji Mingxuan, Ji Ning siguió llamando: “Bababababababa...”

Era un tono cantarino, pero para los oídos de Ji Mingxuan, era sin duda el sonido más hermoso del mundo.

Ji Mingxuan se acercó a grandes zancadas y alzó a Ji Ning. Aún no había colgado. Con Ji Ning en brazos, Ji Mingxuan le dijo al señor Chen

al otro lado de la línea: «No me reuniré con él».

“¿Ah, sí? Pero el señor Shen realmente quería reunirse con usted.”

—Dile algo a Shen Mo de mi parte. Solo dile que... —Ji Mingxuan miró a Ji Ning, cuyo pequeño cuerpo estaba en sus brazos, y continuó—: Estoy bien ahora, y dile que no se preocupe.

Ji Mingxuan colgó el teléfono. Tocó la cara de Ji Ning con la frente y dijo: «Dilo otra vez».

Ji Ning hizo un puchero con los labios, pero aun así cantó: “Bababababababa...”

Ji Ning siempre había sido muy listo. A los dos años, ya era un charlatán empedernido, siempre molestando a su padre con preguntas sobre esto y aquello. Ji Mingxuan estaba muy ocupado con el trabajo, pero aun así, todas las noches acostaba a Ji Ning, contándole historias y hablándole de Ji An'an.

Cada año, después de Año Nuevo, Ji Mingxuan llevaba a Ji Ning de viaje. Había invertido en un hotel en la Isla S, así que siempre lo llevaba allí de vacaciones. En todo el mundo había tantos lugares que merecían la pena visitar. ¿Por qué eligió la Isla S, que él y Shen Mo habían querido visitar? Ni el propio Ji Mingxuan sabía si albergaba alguna esperanza secreta.

Como de costumbre, este año la Isla S recibió una gran cantidad de visitantes. Tras celebrar su cumpleaños en la isla, Ji Mingxuan se quedó allí unos días más con Ji Ning. Ji Ning tenía solo tres años, una edad muy vivaz y juguetona. Corría libremente por el hotel siempre que podía; Ji Mingxuan tenía que cuidarlo personalmente.

Ese día fue igual.

Ji Ning estaba jugando junto a la piscina con sus nuevos amigos, y Ji Mingxuan lo observaba desde no muy lejos. De repente, Ji Mingxuan oyó que alguien lo llamaba: «¡Mingxuan!».

Ji Mingxuan se giró y vio a una mujer atractiva con un traje de baño a la moda. Agarrada del brazo de un hombre de mediana edad, pasó junto a la piscina.

Ji Mingxuan no pudo evitar sonreír, pensando que debía de ser alguien con su mismo nombre. Pero en cuanto la pareja pasó a su lado, vio a Shen Mo.

Shen Mo también lo miraba fijamente.

Sus miradas se cruzaron y el mundo enmudeció.

Acababa de comenzar la primavera. El tiempo era especialmente bueno aquel día, sin nubes en el cielo a kilómetros de distancia. Pero Ji Mingxuan sintió que solo ahora cesaba de verdad la lluvia que había permanecido en su corazón.

Historia adicional 10: Nochevieja

La época más ajetreada del año siempre era Chunyun*. Ji Mingxuan, Shen Mo y Ji Ning, una familia de tres, estaban sentados en un tren durante la temporada de Chunyun.

*Nota del traductor: Chunyun es un período de viajes que se celebra alrededor del Año Nuevo Lunar, cuando la gente regresa a sus pueblos de origen para reunirse con sus familias.

Ji Ning acababa de empezar el jardín de infancia; los niños de esa edad eran los más enérgicos. Solía viajar en avión o en coche, pero era la primera vez que subía a un tren. Todo lo que veía le parecía nuevo. Incapaz de quedarse quieto en su asiento, no dejaba de intentar abrirse paso entre la multitud, deseoso de explorar los demás vagones.

Temiendo que se perdiera, Shen Mo tuvo que seguirlo de cerca. Incluso en aquel día de invierno, el sudor le perlaba el cuerpo.

Al final, fue Ji Mingxuan quien dijo: “Ji Ning, regresa”.

Ji Ning solo pudo regresar a regañadientes.

Ji Mingxuan palmeó el asiento a su lado. —Siéntate aquí.

Ji Ning saltó al asiento y obedientemente juntó las piernas, apoyando las manos sobre las rodillas.

Ji Mingxuan le acarició la cabeza a Ji Ning. “Buen chico. Mira las vistas por la ventana”.

Afuera, se sucedían rápidamente escenas de los pueblos ribereños del sur de China. Además de los extensos arrozales, a veces también se podían ver una o dos casas de estilo occidental.

Pero Ji Ning no podía quedarse quieto. Tras mirar por la ventana un rato, empezó a moverse de nuevo en su asiento. Dándose la vuelta, preguntó: «Papá, ¿cuánto falta para llegar?».

Ji Mingxuan miró su reloj y respondió: “Media hora aproximadamente”.

“¡Sí!”, exclamó Ji Ning.

Sin embargo, Shen Mo tenía una expresión completamente diferente. Murmuró: “¿Tan pronto?”

Con cierta diversión, Ji Mingxuan miró a Shen Mo y preguntó: “¿Qué ocurre? ¿Estás un poco nervioso?”.

“... No.”

A pesar de lo que dijo, Shen Mo inconscientemente golpeó la mesa con el dedo.

El destino de su viaje era la ciudad natal de Shen Mo, una pintoresca ciudad del sur de China.

En aquel entonces, por culpa de Zhou Yang, Shen Mo se había distanciado de su familia y llevaba años sin volver a casa. Solo después de empezar a criar a Ji Ning junto con Ji Mingxuan comprendió realmente las dificultades de la crianza de un hijo, y desde entonces ha intentado reconciliarse con sus padres. Desafortunadamente, sin embargo, no ha avanzado mucho.

Cuando Ji Mingxuan se enteró, compró billetes de tren para el pueblo natal de Shen Mo sin decirle nada. No fue hasta la víspera de Año Nuevo que lo arrastró al tren. Shen Mo no había preparado nada —ni siquiera su equipaje—, así que, claro, estaba nervioso.

“¿Qué te preocupa? ¿Que tus padres te echen de casa?”

“Definitivamente es posible.”

“En el peor de los casos, podemos reservar un hotel. Pase lo que pase, no estaremos en la calle.”

Shen Mo forzó una sonrisa.

Ji Mingxuan lo tranquilizó: “No te preocupes. Esta vez me aseguré de traer el arma secreta”.

“¿Qué arma secreta?”

Ji Mingxuan señaló a Ji Ning, que estaba sentado a su lado.

Con un par de ojos grandes e inocentes, Ji Ning sonrió dulcemente.

Shen Mo preguntó, perplejo: “¿Xiao-Ning?”

Ji Mingxuan asintió y se volvió hacia Ji Ning. —¿Recuerdas lo que te enseñó papá?

“¡Sí!”

“¿Cómo se les llama a los padres del tío?”

“Abuelo y abuela.”

“¿Qué más haces?”

—Y también decir «feliz año nuevo» y «que tengas prosperidad» y... —Ji Ning se quedó sin palabras. Tras pensarlo un poco, logró decir: —¡Dame sobres rojos, por favor!

Ji Mingxuan se aclaró la garganta, recordándole a Ji Ning: “No la última”.

—De acuerdo —dijo Ji Ning haciendo un puchero, con expresión de cierta decepción—. Está bien, entonces.

El dúo padre-hijo finalmente logró divertir a Shen Mo. Él no sabía si el “arma secreta” funcionaría, pero sí se sentía mucho más relajado.

La media hora pasó volando y el tren no tardó en llegar. La emoción de Ji Ning volvió a crecer. Se echó la mochila al hombro y salió corriendo de la estación.

Ya era Nochevieja, así que no había mucha gente caminando por la calle. Les costó bastante encontrar un taxi. Después se dirigieron a casa de los padres de Shen Mo.

Los padres de Shen Mo vivían en un complejo de casas antiguas. Las paredes exteriores de los edificios ya estaban desconchadas. Shen Mo entró en el pasillo y subió las estrechas escaleras. Finalmente, se detuvo frente a una puerta del tercer piso.

Al contemplar el lugar donde había crecido, Shen Mo no pudo dar un paso más.

Ji Mingxuan se acercó a Shen Mo y le preguntó: "¿Por qué no llamas a la puerta?".

¿Y si... se niegan a abrir la puerta?

"No lo sabrás hasta que llames a la puerta."

—Así es, tío —dijo Ji Ning, acercándose también. Tomando la mano de Ji Mingxuan con una, agarró la de Shen Mo con la otra —. Date prisa y llama.

Tras contemplarlos a ambos, Shen Mo finalmente sonrió. Levantó la mano y llamó a la puerta.

En la víspera de Año Nuevo, Shen Mo y su madre estaban preparando dumplings en la cocina.

"... Este amigo tuyo es muy considerado. Durante tres meses enteros, llamó a Lao-Shen todas las noches. Tu padre es tan terco, que incluso él cedió y accedió a verlo una vez."

"¿Y luego qué pasó? ¿Cómo convenció a mi padre?"

—Tu padre no tiene muchos pasatiempos. Lo único que le gusta es tomar té —dijo la señora Shen, apretando los labios y sonriendo—. Tu amigo le trajo un té muy bueno.

Shen Mo tampoco pudo evitar sonreír.

Lo sabía: ¿cuándo haría el señor Ji algo de lo que no estuviera seguro? Resultó que Ji Mingxuan ya había sobornado a sus padres. Shen Mo había estado muy ansioso durante todo el viaje, temiendo que lo echaran, pero cuando se abrió la puerta, descubrió que sus padres ya habían terminado de preparar la cena de reencuentro y lo estaban esperando.

Recordando lo conmovido que se había sentido en aquel momento, Shen Mo sintió que aún ahora se le humedecían los ojos.

Ji Mingxuan estaba con el señor Shen en la sala de estar, examinando el juego de té que Ji Mingxuan les había traído. Ji Ning estaba viendo la televisión, entrando de vez en cuando en la cocina para preguntar: "¿Ya están listos los dumplings?".

Parecía desesperadamente ansioso.

La señora Shen sonrió ampliamente y respondió: "Casi, casi. Sal afuera y espera un poco más, Xiao-Ning".

"De acuerdo. Gracias, abuela."

Ji Ning era un niño encantador. En cuanto entró, llamó a los mayores «abuelo» y «abuela», ganándose fácilmente su cariño. Comer dumplings no era una tradición de Año Nuevo en el Sur, pero como Ji Ning quería comerlos, la señora Shen llevó inmediatamente a Shen Mo a la cocina y les puso a prepararlos juntos. Incluso Shen Mo, su hijo, sintió un poco de celos.

Una vez que terminaron de preparar los dumplings, todos se reunieron en la sala para ver la Gala del Festival de Primavera, mientras Shen Mo fue a ordenar su habitación. La casa de Shen Mo solo tenía dos habitaciones y una sala, así que se quedaba un poco pequeña con las tres personas más, sobre todo para dormir. Después de mucho deliberar, decidieron que Ji Ning durmiera en la habitación más grande con el Sr. y la Sra. Shen. Por otro lado, Ji Mingxuan dormiría con Shen Mo en la habitación más pequeña.

Mientras Shen Mo hacía la cama, Ji Mingxuan llamó a la puerta. Entró y preguntó: "¿Todavía no has terminado?".

"No, la habitación es demasiado pequeña. Está un poco desordenada."

"Con tal de que haya un lugar donde dormir por la noche, me basta. No te preocupes por eso."

Shen Mo seguía sintiéndose avergonzado. "Tal vez... deberías llevarte a Ji Ning y pasar la noche en un hotel".

—A Ji Ning le gusta mucho estar aquí —dijo Ji Mingxuan mirando a Shen Mo—. A mí también.

"Señor Ji..."

"Además, siempre he querido ver el lugar donde creciste."

No había sillas en la habitación, así que Ji Mingxuan se sentó en el borde de la cama, inclinando la cabeza mientras observaba a Shen Mo hacer la cama.

Mientras doblaba lentamente la manta, Shen Mo susurró: “Señor Ji, gracias”.

“¿Para qué?”

“Debiste haber dedicado bastante esfuerzo a mis padres.”

Ji Mingxuan solo sonrió. —Unas pocas llamadas telefónicas.

Le dio una palmada en el hombro a Shen Mo. —Muy bien. Vamos a ver la tele.

Shen Mo y Ji Mingxuan regresaron juntos a la sala. Toda la familia estaba acurrucada en el sofá, viendo la Gala del Festival de Primavera. Solo cuando Ji Ning empezó a bostezar se retiraron a sus habitaciones a dormir.

La cama de Shen Mo era realmente demasiado pequeña. Con dos hombres adultos acostados sobre ella, crujía con el más mínimo movimiento.

Por supuesto, Shen Mo no podía conciliar el sueño. Mirando al techo, dijo: «Me pregunto si Ji Ning estará durmiendo bien».

Un rato después, volvió a preguntar: “¿Debería dormir en el suelo?”.

Al oír esto, Ji Mingxuan no pudo evitar reírse. “Ya basta. No te molestes.”

Cuando terminó, se incorporó de la cama.

Esto sobresaltó a Shen Mo. “¿Ya no duermes?”

“Ya casi es medianoche. Deberíamos ir a lanzar algunos petardos.”

“Ah... claro.”

Los fuegos artificiales y petardos llevaban mucho tiempo prohibidos en las grandes ciudades; Shen Mo casi había olvidado esa costumbre. Como Ji Mingxuan iba a salir, Shen Mo también se levantó y se abrigó. Los dos no despertaron al señor y la señora Shen, que dormían en la habitación contigua, y bajaron a tientas las escaleras en la oscuridad.

Afuera, mucha gente ya estaba lanzando petardos. Estallidos y crepitaciones se sucedían uno tras otro. En estos días, el clima aún era frío. Shen Mo dio un pisotón, recordando de repente algo. «No compramos petardos, ¿verdad?»

“No te preocupes. Lo tengo todo listo.”

Con una familiaridad asombrosa, Ji Mingxuan sacó una caja de fuegos artificiales del garaje de la familia de Shen Mo.

Shen Mo quería preguntarle a Ji Mingxuan cuándo había preparado todo aquello, pero lo pensó mejor. Ji Mingxuan ya se había encargado de

su padre a sus espaldas, así que ¿qué había que no pudiera hacer? Una caja de fuegos artificiales era pan comido para él.

Ji Mingxuan miró su reloj: solo faltaban dos minutos para la medianoche. Le preguntó a Shen Mo: —¿Recuerdas aquel año, en Nochevieja, cuando te llamé mientras estaba en el extranjero? Dijiste que ibas a pasar el Año Nuevo en casa de tus padres, pero supe que mentías en cuanto te oí.

—Claro que me acuerdo —dijo Shen Mo, recordando también que, más tarde, Ji Mingxuan incluso había volado de regreso buscándolo.

“En aquel momento pensé” —las farolas iluminaron el rostro de Ji Mingxuan, revelando el atisbo de ternura oculto en lo profundo de sus ojos— “que algún día volvería contigo a tu ciudad natal en Nochevieja y lanzaría fuegos artificiales contigo”.

Shen Mo sintió que su corazón daba un vuelco.

Justo en ese momento, el reloj dio las doce. Ji Mingxuan le lanzó un encendedor a Shen Mo. «Encendámoslo juntos».

Una vez encendida la mecha, el fuego resplandeciente pronto se elevó, estallando en brillantes colores en el cielo nocturno.

Pero Ji Mingxuan no se fijó en la hermosa escena. Se giró hacia Shen Mo y, como hacía muchos años, murmuró: «Shen Mo, feliz año nuevo».

Historia adicional 11: Días soleados

Era el día de Año Nuevo.

Por una vez, Shen Mo se despertó de forma natural.

Los días previos al Año Nuevo Lunar habían estado llenos de lluvia, pero, sorprendentemente, el sol hizo acto de presencia justo el primer día del año. Alrededor de las nueve de la mañana, Shen Mo despertó. Aún aturdido, miró la hora. Lo primero que pensó fue en preparar el desayuno para Ji Ning. Pero enseguida recordó que pasaría el Año Nuevo en casa de sus padres. Con ellos allí para cuidar de Ji Ning, seguro que no pasaría hambre.

La manta estaba impregnada del aroma de la luz del sol.

Shen Mo se revolvió bajo la manta y luego se quedó un rato más en la cama antes de levantarse para vestirse. Una vez listo, salió de su habitación, solo para encontrar a Ji Mingxuan solo en la sala.

“Señor Ji, ¿dónde están mis padres?”

Ji Mingxuan leía las noticias con una taza de té en la mano. Incluso sentado en la pequeña sala de la casa de Shen Mo, su elegancia permanecía intacta. Alzando la barbilla, dijo: «Se llevaron a Ji Ning a jugar».

“¿Eh? ¿Adónde fueron?”

“Algún parque de atracciones, por lo que he oído.”

¿Salieron tan temprano? ¿Entonces qué vamos a hacer?

—Así es —dijo Ji Mingxuan, dejando el periódico y esbozando una leve sonrisa—. Parece que nos han dejado de lado.

Shen Mo no sabía a qué se refería.

Ji Mingxuan suspiró. Solo pudo preguntar: —Dime. ¿Adónde quieres ir?

Shen Mo finalmente lo entendió, aunque algo tarde. Ji Mingxuan siempre estaba muy ocupado con el trabajo, y el de Shen Mo tampoco era fácil. Casi nunca tenían tiempo libre, así que deberían aprovechar esta oportunidad para relajarse como es debido.

Shen Mo reflexionó un rato y dijo: “Es un lugar bastante pequeño. Probablemente no haya muchas cosas que hacer”.

Ji Mingxuan parecía haber sabido que Shen Mo diría eso. Sugirió: “Entonces, vamos a ver una película”.

“Claro. ¿Qué deberíamos ver?”

Ji Mingxuan le entregó a Shen Mo un folleto del cine. “Puedes elegir”.

Shen Mo lo aceptó y le echó un vistazo. En el folleto había toda una fila de películas de Año Nuevo impresas.

¿Por qué tenía la sensación de que el señor Ji llevaba mucho tiempo planeando esto?

Pero Shen Mo no preguntó. Examinó el folleto con atención. La mayoría de las películas de Año Nuevo eran para ver en familia; no se diferenciaban mucho entre sí. Al final, Shen Mo eligió una comedia. «Veamos esta».

Inmediatamente después, Shen Mo recordó algo y preguntó: “Ahora no es tan fácil comprar boletos, ¿verdad?”.

“Eso no es un problema.”

Ji Mingxuan echó un vistazo al título de la película que Shen Mo había elegido. Luego llamó a su asistente. —Sí, soy yo. Tráeme las entradas.

En menos de diez minutos, un joven con gafas subió las escaleras y le dio a Shen Mo dos entradas de cine.

Shen Mo miró los números de los asientos. Los asientos eran bastante buenos, pero...

“Esta no es la película que yo elegí.”

“¿Hm? Oh, lo siento. Me equivoqué.”

El asistente se disculpó mientras sacaba un puñado de entradas de cine de su bolsillo.

Shen Mo le echó un vistazo. ¡Qué sorpresa! Entradas para todas las películas que se proyectaban durante Año Nuevo. Sin saber qué expresión poner, Shen Mo miró de reojo a Ji Mingxuan.

Ji Mingxuan se mostró imperturbable. Como si nada hubiera pasado, explicó: “Es un nuevo asistente”.

“Sí, soy nuevo.”

El asistente rebuscó durante un buen rato. Una vez que encontró las entradas de cine que Shen Mo quería, finalmente pudo marcharse.

Ji Mingxuan señaló el desayuno de gachas que había sobre la mesa y le dijo a Shen Mo: “Desayuna. Iremos a ver la película después de que termines”.

Obediente, Shen Mo se sentó a desayunar. Pero no pudo evitar preguntar: “¿Y las otras entradas de cine?”.

Ji Mingxuan dijo con una sonrisa: “No se preocupen. Alguien los vigilará”.

El cine del pueblo no quedaba muy lejos. Después de desayunar, Shen Mo salió con Ji Mingxuan y caminaron lentamente hasta allí. Al llegar,

vieron que el cine estaba lleno de gente.

Incluso Shen Mo se sorprendió y murmuró: "¿Cómo es que hay tanta gente? ¿Están todos aquí para ver películas? Me pregunto si el parque de atracciones también estará lleno".

Ji Mingxuan no respondió. Compró una taza de palomitas de maíz, se la metió en los brazos a Shen Mo y dijo: «Entremos».

Así pues, Shen Mo entró en el teatro abrazando el vaso de palomitas.

La sala estaba abarrotada. Incluso las primeras filas estaban ocupadas. Por suerte, Ji Mingxuan había comprado las entradas con antelación, así que consiguieron buenos asientos y pudieron ver la película cómodamente.

La película no tenía nada de especial en cuanto a la trama, pero sí muchos chistes ingeniosos y las actuaciones fueron buenas, lo que la convirtió en una película de Año Nuevo bastante decente. Shen Mo se reía con facilidad; casi siempre reía cuando el público reía. En cambio, Ji Mingxuan era mucho más reservado. Solo cuando Shen Mo se reía tanto que empezó a tirar del dobladillo de la ropa de Ji Mingxuan, este último se unió a la risa.

El final de la película fue bastante sentimental. Logró arrancarle algunas lágrimas a Shen Mo.

Cuando terminaron la película y salieron, ya era mediodía. Shen Mo y Ji Mingxuan encontraron un restaurante cercano para almorzar.

Mientras comían, Ji Mingxuan preguntó: "¿Tienen algún plan para la tarde?"

Shen Mo miró por la ventana y dijo: "Es raro que haga tan buen tiempo. Quizás debería ir a pintar al parque".

"Pintas todos los días. ¿Todavía no te has cansado?"

"Por supuesto que no. Nunca me cansaré de ello."

Ante lo que Shen Mo había dicho, Ji Mingxuan solo pudo responder: "Vámonos, entonces".

Como Shen Mo tenía todas sus herramientas de pintura en casa, antes de ir al parque pasaron por la casa de su familia. El parque también estaba lleno de gente por el buen tiempo, e incluso algunos volaban cometas. La cálida luz del sol acariciaba a Shen Mo. Ya se sentía la primavera.

Shen Mo eligió un buen lugar y se sentó. Luego colocó el caballete y comenzó a pintar. Al principio, charlaba con Ji Mingxuan de vez en

cuando, pero poco a poco se fue sumergiendo en su propio mundo, concentrado únicamente en la pintura.

El tiempo pasó volando. Cuando Shen Mo terminó el cuadro, el sol ya se estaba poniendo en el oeste.

Shen Mo se estiró y se dio la vuelta. —Señor Ji...

Shen Mo se detuvo justo después de llamar a Ji Mingxuan. Resultó que Ji Mingxuan, sentado bajo un árbol, ya se había dormido. Shen Mo no quiso despertarlo. Simplemente se quitó su chaqueta y la colocó suavemente sobre Ji Mingxuan.

Incluso dormido, el señor Ji seguía viéndose muy guapo.

Shen Mo se giró y contempló su pintura. Reflexionó un instante, luego tomó el pincel y dio una pincelada al lienzo. No había pintado a ninguna persona en concreto; solo había esbozado una silueta vaga en la esquina.

La irresistible brisa primaveral rozó una esquina de la ropa del hombre. Era más que tierna.

Historia adicional 12: Villa

Los niños siempre crecen muy rápido. Cuando Ji Ning regresó a China, ni siquiera había empezado el jardín de infancia, pero en un abrir y cerrar de ojos, ya estaba a punto de comenzar la primaria. Vivir en la casa de la Villa Jinxiu era cómodo, sin duda, pero considerando el distrito escolar y el transporte hacia y desde la escuela, Ji Mingxuan decidió regresar a la casa de la familia Ji.

La casa era donde Ji Mingxuan y su hermana Ji An'an habían crecido. En el pasado, había sido un lugar de tristeza para él. Sin embargo, con el paso del tiempo, sobre todo al ver a Ji Ning madurar día a día, la herida en su corazón fue sanando poco a poco.

Dado que Ji Mingxuan había decidido regresar, Shen Mo no puso objeciones. La casa había sido renovada hacía apenas dos años, pero como había estado vacía durante mucho tiempo, aún se percibía cierta soledad. Shen Mo planeaba dedicar un tiempo a limpiarla antes de mudarse.

Al principio, Ji Mingxuan no estuvo de acuerdo. "¿No puedes dejar esas cosas para la persona que limpia la casa?"

"Pero Xiao-Ning va a vivir aquí. No me siento cómoda dejando la limpieza en manos de otra persona."

Tras vivir juntos varios años, Shen Mo consideraba a Ji Ning como a su propio hijo. Su afecto era incluso mayor que el de Ji Mingxuan, el padre de Ji Ning. Incapaz de convencer a Shen Mo, Ji Mingxuan no tuvo más remedio que asentir y ceder.

El horario de trabajo de Shen Mo era bastante flexible. Se tomó la molestia de tomarse un día libre entero para limpiar. Tras la reforma, contrataron a gente para limpiar la casa con regularidad, así que no había muchos rincones que limpiar. Shen Mo se mantuvo ocupado toda la mañana, fregando el suelo y limpiando las ventanas hasta que la casa quedó impecable. Por la tarde, iba a ordenar las habitaciones donde dormirían. Comió pan para almorzar y luego se sentó en el sofá a descansar un rato.

La agradable luz del sol primaveral entraba cálidamente por la ventana. Sentado en el sofá, sin darse cuenta, se quedó dormido poco a poco.

Cuando Shen Mo despertó de nuevo, descubrió que se habían acumulado nubes oscuras fuera de la ventana, casi como si pronto fuera a desatarse una fuerte tormenta.

Qué raro, ¿no decía el pronóstico del tiempo que iba a llover hoy?

Shen Mo bostezó y se levantó para cerrar la ventana. Mirando a su alrededor, notó que los muebles de la sala se veían ligeramente diferentes.

Cuando él había estado limpiando por la mañana, la habitación no se veía así... ¿verdad?

Pero era imposible que la casa hubiera cambiado en el lapso de una simple siesta, ¿verdad?

Shen Mo sospechaba que aún estaba medio dormido. Se frotó los ojos y estaba a punto de continuar con su trabajo cuando oyó un ruido que venía del piso de arriba.

¿Además de él, había alguien más dentro de la casa?

¿Había entrado un ladrón?

Shen Mo, repentinamente nervioso, miró hacia donde provenía el sonido. Solo vio a un chico que bajaba lentamente las escaleras.

El chico tenía rasgos delicados. Vestía una camisa blanca abotonada y su cabello estaba ligeramente despeinado por haberse levantado recientemente. Aunque su edad era diferente, Shen Mo lo reconoció con solo una mirada.

¿Señor Ji...?

No. ¿Cómo puede el señor Ji ser tan joven...?

¿Podría tratarse de un hijo ilegítimo?

¡Imposible! Es demasiado mayor para ser hijo del señor Ji.

Shen Mo quedó completamente atónito. Se quedó allí parado, sin saber qué hacer. El chico, sin embargo, parecía bastante tranquilo; solo frunció el ceño mientras preguntaba: "¿Quién eres? ¿Qué haces en mi casa?".

Shen Mo pensó: "Eso es exactamente lo que quiero preguntar".

Al ver que Shen Mo no respondía, el chico miró su ropa y preguntó: "¿Eres el nuevo limpiador?".

Recordando lo que llevaba puesto hoy, Shen Mo no pudo negarlo. Solo pudo murmurar: «Sí».

El chico no lo dudó y asintió. —Puedes seguir trabajando.

Mientras decía esto, estaba a punto de subir el último escalón, pero resbaló. Casi se cae de las escaleras.

Por suerte, Shen Mo estaba bastante cerca de él. Le agarró del brazo y enseguida le preguntó: "¿Qué ha pasado? ¿Estás bien?".

Era evidente que el chico no estaba acostumbrado al contacto físico con los demás. Retiró la mano de Shen Mo justo después de

estabilizarse.

Shen Mo sintió calor en la palma de la mano. Al observar la tez del muchacho, se dio cuenta de que, como esperaba, tenía un ligero rubor en el rostro, muy similar al de Ji Mingxuan.

¿Estás enfermo?

El chico respondió fríamente: “No”.

Shen Mo palpó la frente del niño y confirmó: “Tienes fiebre. Te llevaré al hospital”.

Al oír esto, la expresión del niño cambió de inmediato. “No voy a ir al hospital”.

“¿Tienes miedo del hospital?”

“No tengo miedo. Simplemente no me gusta.”

Shen Mo pensó en el señor Ji.

A Ji Mingxuan también le horrorizaba ir al hospital. Shen Mo no supo por qué hasta mucho después. Tras pensarlo un rato, Shen Mo dijo: «No tienes que ir al hospital, pero ni siquiera puedes caminar bien. Deberías comer algo. ¿Quieres que te prepare un poco de gachas de arroz?».

El chico probablemente tenía mucha hambre. Tras mirar a Shen Mo, accedió a regañadientes.

Shen Mo ayudó al niño a regresar a su habitación para descansar un poco más. Descubrió que la habitación en la que vivía el niño era la de Ji Mingxuan.

De camino a la cocina para preparar las gachas, consultó el calendario de la casa: esto había ocurrido hacía veinte años.

De acuerdo. Entonces, parecía que no había duda de que el niño era el Sr. Ji.

Shen Mo no entendía por qué ocurría semejante fenómeno sobrenatural, pero cuidar del señor Ji mientras estaba enfermo era su máxima prioridad. Así que Shen Mo utilizó los ingredientes que tenía en la cocina y, con esmero, preparó una olla de gachas de pollo y verduras. Solo después de probarlas, asegurándose de que no estuvieran ni muy saladas ni muy insípidas, se las llevó a Ji Mingxuan.

El joven Ji Mingxuan no estaba dormido. Más bien, estaba sentado, apoyado contra la cabecera de la cama, absorto en un libro.

Shen Mo se sorprendió un poco. Preguntó: “¿Esforzándote tanto, incluso estando enfermo?”

—Tengo una hermana menor. Siempre ha tenido mala salud —dijo Ji Mingxuan en voz baja, sin siquiera levantar la vista—.

Quiero convertirme en un hermano mayor responsable lo antes posible para poder protegerla.

Ji Mingxuan era aún muy joven, pero había declarado algo tan maduro.

Al oír esas palabras, Shen Mo sintió a la vez diversión y tristeza. —Lo harás. Estoy seguro de que lo harás.

Ji Mingxuan miró a Shen Mo, encontrándolo un poco extraño, y preguntó: "¿Está listo el congee?"

"Ah, sí. Date prisa y cómelo mientras está caliente."

Shen Mo se apresuró a pasarle a Ji Mingxuan el tazón de gachas de arroz.

Ji Mingxuan probó un bocado y luego volvió a mirar a Shen Mo.

Algo nervioso, Shen Mo preguntó: "¿Qué pasa? ¿No te gusta?"

La expresión de Ji Mingxuan era indiferente. —No es terrible.

Pero al final, se terminó todo el tazón.

A Shen Mo le pareció gracioso, pensando para sí mismo que sin duda se trataba del hombre que conocía.

Después de que Ji Mingxuan comiera las gachas, Shen Mo lo arropó con la manta. —Deja de leer. Un enfermo necesita descansar. Te compraré medicinas más tarde.

"Solo eres una limpiadora. ¿Por qué eres tan entrometida?"

Ji Mingxuan se quejó. Pero, a pesar de sus palabras, siguió tumbado bajo la manta.

"Duerme bien. Te sentirás mejor al despertar."

Shen Mo arropó a Ji Mingxuan y le quitó el libro que había dejado junto a la cama. Al ver los movimientos de Shen Mo, Ji Mingxuan dijo de repente: «¿Sabes? Mi nombre está escrito en el libro».

Shen Mo se sorprendió por un instante. Cuando comprendió a qué se refería el señor Ji, sonrió. «Ya sé cómo te llamas».

Ji Mingxuan emitió un sonido bajo la manta, satisfecho con la respuesta de Shen Mo.

Pero ahora Shen Mo sentía curiosidad. —¿No me vas a preguntar cuál es mi nombre?

Ji Mingxuan se cubrió la cabeza con la manta. "¿Para qué necesito saber el nombre de la persona que limpia la casa?"

Al rato, una voz apagada surgió de debajo de la manta. "Solo avísame la próxima vez que vengas".

Shen Mo contempló a Ji Mingxuan, que se había acurrucado. No pudo evitar preguntarse: ¿cuándo volverían a verse?

Al no obtener respuesta de Shen Mo, Ji Mingxuan levantó la hoja en blanco y preguntó: “Oye, no me digas que no volverás”.

Shen Mo no supo qué respuesta darle.

La decepción se reflejó fugazmente en el rostro de Ji Mingxuan, pero la disimuló bien. Pronto, su expresión volvió a la indiferencia. Agitando la mano, dijo: «Da igual. No vuelvas entonces».

“Siempre ha sido así. Mamá se fue poco después de dar a luz a mi hermana. Y aunque mi hermana es muy linda, el médico dijo que podía irse cuando quisiera. No habrá nadie que se quede a mi lado.”

¡No, no era eso!

Shen Mo abrió la boca. Quería consolar a Ji Mingxuan, pero de repente, ya no pudo emitir ningún sonido.

"Shen Mo".

"Shen Mo".

Alguien pareció llamarlo por su nombre a lo lejos. Shen Mo sintió un mareo. Cuando volvió a abrir los ojos, se dio cuenta de que seguía tumbado en el sofá del salón.

Ji Mingxuan miró a Shen Mo y le preguntó: "¿Cómo es que te quedaste dormido en el sofá?".

No el chico frío y orgulloso, sino el hombre guapo y maduro.

Shen Mo se sentía un poco aturdido.

Hace un momento... ¿fue eso un sueño?

—Menos mal que vine a ver cómo estabas. Si sigues durmiendo aquí, te vas a resfriar —dijo Ji Mingxuan, dejando caer una manta sobre Shen Mo—. Si quieres dormir, ve a tu habitación.

"Bueno."

Shen Mo se levantó lentamente, todavía algo absorto en el sueño.

Entreabrió los labios. —Señor Ji.

“¿Hm?”

“Habrá alguien allí.”

"¿Qué?"

—Alguien que se quede a tu lado —dijo Shen Mo mirando a Ji Mingxuan—. Sin duda, estará ahí.

Historia adicional 13: Deseos

Ji Ning solo tenía dos deseos de cumpleaños.

El primero era tener un gatito adorable. El segundo, que su padre pasara más tiempo con él.

Tras terminar su pastel, se quedó profundamente dormido abrazando a su pequeño dinosaurio. Al día siguiente, justo después de que amaneciera, oyó un ruido fuerte en la casa de al lado. Sonaba como si algo se hubiera caído al suelo.

Ji Ning se despertó, todavía adormilada, y llamó: "... ¿Papá?"

Nadie respondió.

Ni siquiera se veía por ningún lado al tío Shen, que siempre lo había consentido más.

Ji Ning se frotó los ojos. Se puso su abrigo y salió corriendo de la habitación, haciendo sonar sus pantuflas. La puerta de la habitación contigua estaba abierta, así que la empujó y asomó la cabeza para echar un vistazo. Dentro reinaba la penumbra. La manta de la cama estaba hecha un ovillo. El tío Shen era el único sentado en aquella cama desordenada.

El tío Shen le hizo un gesto con la mano, así que corrió hacia él y le preguntó: "¿Dónde está papá?".

Con cierto sentimiento de culpa, Shen Mo miró la manta arrugada. «Él... se fue a trabajar».

“¿Tiene que ir a trabajar incluso los fines de semana?”

Sí. Había algo urgente.

Ji Ning mostró una expresión de decepción. —Pero papá prometió jugar conmigo hoy.

—Lo siento. Es una situación muy especial esta vez. ¿Qué tal si juego contigo? —Shen Mo acarició el cabello de Ji Ning y dijo—: Todavía es temprano. Vuelve a casa y descansa un poco más, Xiao-Ning.

Ji Ning siempre había sido un niño obediente. No hizo un berrinche, simplemente se alejó cabizbajo.

Shen Mo finalmente suspiró aliviado.

La manta arrugada sobre la cama se movió lentamente. Entonces, apareció un gato blanco de ojos dispares. Su pelaje era níveo y suave, y su cola esponjosa se balanceaba de un lado a otro. Sus ojos de distinto color lucían especialmente hermosos.

Shen Mo quedó tan hipnotizado por la belleza del gran gato blanco que no volvió en sí hasta un rato después. Mirándolo fijamente a los ojos, preguntó: «Señor Ji, ¿qué debemos hacer? ¿Quiere ir al hospital? ¿O tal vez a una clínica veterinaria?».

El gran gato blanco ignoró a Shen Mo. Simplemente levantó la barbilla y saltó con gracia de la cama.

Shen Mo agarró su teléfono y corrió tras el gato. Tras semejante susto el primer día del año, quiso publicar un Momento en WeChat preguntando: «¿Qué debo hacer si me despierto y descubro que un familiar se ha convertido en gato? ¡Urgente! ¡Espero respuestas!».

Tras todo el esfuerzo que supuso impedir que publicara el Momento, Shen Mo siguió al gran gato blanco hasta el estudio. Vio cómo el felino saltaba ágilmente al escritorio, extendía la pata y acariciaba el ordenador.

Tres segundos después, Shen Mo comprendió lo que quería decir e inmediatamente encendió el ordenador. Observó entonces cómo el gran gato blanco, sentado sobre el teclado, comenzaba a mover sus suaves patas y a teclear. Era una escena bastante extraña.

Shen Mo no dijo nada para no molestar al gato. En silencio, decidió que su segundo Momento sería: ¿Qué debo hacer si un miembro de mi familia sigue siendo un adicto al trabajo incluso después de haberse convertido en gato? ¡Aún espero una respuesta!

En ese preciso instante, se oyeron pasos apresurados fuera de la puerta. Ji Ning, que ya se había vestido, irrumpió y gritó: «Tío, juega conmigo...»

Su voz hizo una pausa antes de elevarse instantáneamente, convirtiéndose en un grito de júbilo. “¡Kitty!”

Gritando, corrió hacia el gran gato blanco y lo abrazó; el gato seguía ocupado en su trabajo.

El párpado de Shen Mo se contrajo. Estaba seguro de que el señor Ji... no, el rostro del gran gato blanco se había ensombrecido.

Ji Ning, por supuesto, no tenía ni idea. Preguntó: "¿Papá me los compró?".

“Eh, se puede decir eso.”

Ji Ning se enamoró del gran gato blanco a primera vista. Ahora que lo tenía en su poder, se negaba a soltarlo por nada del mundo. «Tío, ¿qué nombre le pondremos al gatito?».

“¿Ah, sí? ¿Qué te parece?”

“¿Y qué hay de Xiao-Bai*?”

*Nota del traductor: Xiao-Bai, que literalmente significa “pequeño blanco”, es un nombre común para las mascotas.

—Eh... —Shen Mo echó un vistazo a la expresión del gato—. No creo que le guste...

Pero Ji Ning ya corría hacia su habitación, con el gran gato blanco en brazos. Mientras corría, dijo: “Xiao-Bai, vamos a jugar a buscar”.

Ji Ning tenía una pelotita muy bonita que le gustaba mucho, un regalo de Ji Mingxuan. Ahora, la sacó como si fuera un tesoro y la lanzó hacia una esquina, gritando: «¡Xiao-Bai, tráela!».

El gran gato blanco estaba agazapado con elegancia en el suelo, moviendo la cola perezosamente.

—Ah —dijo Ji Ning rascándose la cabeza—. Iré a buscarlo entonces.

Mientras decía esto, Ji Ning corrió a recoger la pelota.

A Shen Mo le pareció muy gracioso, así que los dejó jugar. No fue hasta la hora del almuerzo que llamó a Ji Ning para que saliera de su habitación.

Abrazando al gran gato blanco, Ji Ning preguntó: “Tío, ¿qué va a comer Xiao-Bai para el almuerzo?”.

"Mmm..."

Eso mismo pensaba Shen Mo. Al final, preparó unos fideos y se los puso en un cuenco pequeño para que el gato comiera.

El gran gato blanco tenía una expresión de disgusto, como si fuera a volcar el pequeño cuenco que tenía delante en cualquier momento. Sin embargo, al final, comió un par de bocados por respeto.

Después del almuerzo, el gran gato blanco volvió a entrar sigilosamente en el estudio. Pero justo cuando saltó al escritorio del ordenador, Ji Ning entró con un libro ilustrado en brazos.

“Mi tío me lo regaló ayer por mi cumpleaños. Quería leerlo hoy con papá, pero...” Ji Ning saludó al gran gato blanco y preguntó: “Xiao-Bai, ¿puedes leerlo conmigo?”

"Maullido-"

El gran gato blanco echó un vistazo al ordenador sobre la mesa y luego a Ji Ning, que parecía tan lastimero. Finalmente, saltó de la mesa y se acercó ágilmente a Ji Ning.

Al instante, Ji Ning irradiaba felicidad. Se sentó junto a la ventana y abrió el libro ilustrado que Shen Mo le había regalado. Con un salto ágil, el gran gato blanco se subió al regazo de Ji Ning y se tumbó.

A Ji Ning tampoco le importaba el peso del gato. Sosteniéndolo, continuó pasando las páginas.

“Había una vez un pastorcillo...”

"Maullido."

“¡Oh no, olvidé cómo se pronuncia esta palabra!”

"¡Maullido!"

“Vale. Primero lo anotaré y le preguntaré a papá cuando vuelva.”

“Miau miau.”

Los dos no hablaban el mismo idioma, pero aun así parecían comunicarse bien.

Shen Mo lo vio desde fuera de la puerta. No entró para no molestarlos, y simplemente cerró la puerta con cuidado.

El gran gato blanco leyó el libro ilustrado con Ji Ning durante toda la tarde. También jugaron al escondite por la noche. Solo cuando Ji Ning empezó a bostezar con sueño, se fue a la cama a regañadientes.

Shen Mo y el gran gato blanco se quedaron junto a la cama, arrullando a Ji Ning hasta que se durmió. Una vez dormido, Shen Mo susurró: «Hoy no has trabajado nada, señor Ji. ¿Está bien?».

El gran gato blanco no respondió. Solo mordió una esquina de la manta e intentó subirla, arropando a Ji Ning.

Shen Mo no pudo evitar sonreír. Dijo: «Me pregunto si podrá regresar mañana, señor Ji. ¿Y si nunca regresa?».

"Maullido-"

El gran gato blanco le dirigió a Shen Mo una mirada severa.

Shen Mo dijo inmediatamente: “Lo siento. ¡Sin duda volverás!”.

Hmph.

El gato blanco movió la cola y alzó la cabeza con orgullo. Luego, se acurrucó y se tumbó junto a Ji Ning.

Probablemente iba a acostarse con Ji Ning, entonces.

Las comisuras de los labios de Shen Mo se curvaron hacia arriba. Acarició el suave pelaje del gato y apagó la luz de la pared.

Buenas noches, señor Gato.

Historia extra 14: Maquillaje

Hacer clic.

Yang Yue le envió a Shen Mo la foto que acababa de tomar, con el siguiente texto: Me encontré con la “señora” mientras hacía compras. Parece que está de compras con una mujer muy guapa.

En la foto se veía un coche de lujo; una mujer esbelta salía de él. Solo se le veía la espalda, pero por su elegante atuendo se podía intuir que era guapa.

Unos cinco minutos después, Shen Mo finalmente respondió: Te lo he dicho muchas veces. No hay ninguna “señora”.

Yang Yue tomó un sorbo del té con leche que tenía en la mano. No pudo evitar sentirse divertida.

Shen Mo era el dueño del estudio donde trabajaba Yang Yue. Era afable y guapo, pero su único inconveniente era seguir soltero a sus treinta y tantos. Incluso Yang Yue, su empleada, había empezado a preocuparse por él. Durante el último Año Nuevo Lunar, Shen Mo pasó sus vacaciones viajando por el extranjero, y a su regreso dijo que quería esforzarse mucho en su trabajo para poder mantener a un hijo. Esto dejó a Yang Yue bastante sorprendida.

Más tarde, Yang Yue se esforzó por sonsacarle detalles a Shen Mo. Logró averiguar que Shen Mo había conocido a una hermosa mujer en el extranjero, divorciada, soltera y con un hijo. Shen Mo se enamoró de ella a primera vista e inmediatamente empezó a planear cómo ganar dinero y mantener a la familia como padrastro.

¡Una trama romántica digna de una película!

Yang Yue, aficionada a las series románticas, enseguida se imaginó un drama de película. Estaba deseando conocer a su futura esposa. Sin embargo, cuando por fin la vio en persona, se quedó boquiabierta.

Sí, muy guapo, pero un hombre guapo en lugar de una mujer. Si Yang Yue no tuviera novio, correría a sus brazos de inmediato.

Tras la presentación de Shen Mo, Yang Yue supo que el señor Ji cuidaba solo de un niño de tres años. La madre del niño había fallecido hacía tiempo. Shen Mo también la conocía y, por diversas razones complejas, había decidido criar al niño junto con el señor Ji.

No era tan cliché como Yang Yue había imaginado, pero tener un hombre guapo a quien mirar tampoco estaba nada mal. Desde entonces,

Yang Yue lo llamó "Señor Ji", al igual que Shen Mo. Solo cuando bromeaba con Shen Mo mencionaba a veces la palabra "señora".

Esta vez fue igual. Yang Yue se topó con el Sr. Ji mientras hacía compras, así que bromeó al respecto con Shen Mo. No le dio importancia y disfrutó mucho del fin de semana, pero descubrió que Shen Mo ya estaba en el estudio cuando fue a trabajar el lunes.

“¿Jefe? ¿Por qué llegó tan temprano hoy? Pensé que vivía en la Villa Jinxiu. El tráfico debió haber estado bastante mal en su camino.”

—Sí —dijo Shen Mo, con el semblante preocupado. Parecía que no había dormido bien—. No fui a casa anoche.

“¿Qué? ¿Por qué?”

Shen Mo respondió vagamente: “Hay mucho trabajo. Me preocupaba no poder terminar a tiempo”.

“¿Te refieres al cuadro que encargó el señor Tang la última vez? El plazo es un poco ajustado, pero no tuviste que trabajar toda la noche, ¿verdad?”

Sin dar explicaciones, Shen Mo se limitó a agitar la mano. «Pónganse a trabajar».

Yang Yue no dijo nada, pero se sintió bastante sorprendida. Qué extraño: su jefe era el modelo perfecto de un buen hombre. ¿Por qué de repente no volvía a casa por las noches?

Pero lo que sucedió después fue aún más extraño. Durante su hora de almuerzo, un coche conocido se detuvo frente al estudio. Un hombre salió del coche y entró directamente.

“¿Señor Ji?”

El señor Ji rara vez venía al estudio a esas horas. Yang Yue se apresuró a saludarlo. «El jefe no durmió bien anoche. Está descansando dentro ahora mismo. Voy a buscarlo».

—No hace falta —dijo Ji Mingxuan sonriendo a Yang Yue—. Vine por ti.

"¿A mí?"

“¿Tiene usted un momento para tomar una taza de café, señorita Yang?”

"¡Por supuesto!"

En ese momento, Yang Yue se había olvidado por completo de su novio. Se haría un hueco para tomar un café aunque no tuviera tiempo.

Justo enfrente del estudio había una cafetería, así que Ji Mingxuan invitó a Yang Yue a sentarse un rato. Ambos pidieron un café y, tras una breve charla, Ji Mingxuan fue directo al grano y empezó a preguntar por Shen Mo. Ante semejante atractivo, Yang Yue, con toda naturalidad, le contó todo lo que sabía.

“¿Qué ha estado haciendo últimamente? Nada en particular.”

“Está bien de salud. Nunca lo vi ir al hospital.”

“¿Contratiempos en el trabajo? Definitivamente no.”

“El negocio del estudio va de maravilla. No debería haber problemas financieros.”

“¿Novia? Ni hablar. Se va a casa directamente después del trabajo todos los días. No tiene tiempo para una novia.”

Tras mucho discutir, Yang Yue y Ji Mingxuan seguían sin averiguar por qué Shen Mo no había vuelto a casa la noche anterior. Yang Yue recordó la foto que le había enviado a Shen Mo el fin de semana, así que también se lo mencionó.

Al oír esto, Ji Mingxuan hizo una pausa. —¿Qué foto?

Yang Yue encontró la foto en su teléfono y preguntó con cierta inquietud: “Solo era una foto tomada desde atrás. Eso no se considera una violación de la privacidad, ¿verdad?”.

La expresión de Ji Mingxuan parecía bastante seria. Estudió la foto un rato, como si estuviera pensando en algo, y luego le devolvió el teléfono a Yang Yue. —No te preocupes. Creo que sé lo que está pasando.

Yang Yue preguntó: “¿Qué es?”

Ji Mingxuan no respondió a su pregunta. Solo dijo: “Siento haberle quitado tanto tiempo, señorita Yang. Volveré con usted”.

Más que perpleja, Yang Yue no pudo contener su curiosidad. «Señor Ji, ¿esa señora es su novia?»

—No —dijo Ji Mingxuan, esbozando una leve sonrisa—. Era mi coche, pero se lo había prestado a un amigo ese día.

“Oh. Entonces me equivoqué.”

Ji Mingxuan respondió con un suave “mn”.

No debería haber ninguna emoción en el sonido, pero por alguna razón, Yang Yue sintió que el señor Ji estaba de muy buen humor.

Por la tarde, al terminar su jornada laboral, Ji Mingxuan volvió a pasar. Esta vez, sin embargo, traía consigo a su hijo, Ji Ning. Shen Mo seguía encerrado en la sala de descanso, probablemente ocupado con el trabajo. Ji Mingxuan empujó a Ji Ning hacia adelante y le dijo: «Ve a llamar».

Ji Ning se dio la vuelta y extendió tres dedos. —Tres juguetes.

"Uno."

"Entonces me llevaré dos."

"De acuerdo, trato hecho."

Ji Ning sonrió de inmediato. Llamó a la puerta y dijo con voz suave: "Tío, soy yo".

—¿Xiao-Ning? —Al oír la voz de Ji Ning, Shen Mo abrió la puerta, como esperaba—. ¿Qué haces aquí?

Sin hacer caso a la pregunta, Ji Ning se arrojó a los brazos de Shen Mo, aferrándose a su cintura. Aprovechando la oportunidad, Ji Mingxuan dio un paso al frente y también se coló por la puerta.

"Señor Ji..."

Shen Mo solo tuvo tiempo de llamarlo una vez antes de que la puerta se cerrara de golpe.

Un rato después, la puerta se entreabrió y la pequeña Ji Ning salió de la habitación. Acto seguido, se oyó el ruido de un caballete al caer al suelo, y luego reinó el silencio.

Atónita por lo que vio, Yang Yue le preguntó a Ji Ning: "¿Qué pasó?"

"Estaban discutiendo. Acababan de pelearse."

"¿Y luego?"

Ji Ning parpadeó con sus grandes ojos hacia Yang Yue.

Yang Yue lo entendió enseguida y le dio un trozo de chocolate.

Ji Ning se metió el chocolate en la boca de un bocado. Habló como si ya hubiera visto esto demasiadas veces: «Y luego... se reconciliaron, claro».

Epílogo

El cuatro de febrero marca el inicio de la primavera.

Con la llegada de la primavera, todo se renueva.

Siempre me ha gustado la primavera. Es una estación apacible. La suave brisa primaveral es embriagadora. Por eso elegí el cumpleaños del Sr. Ji al comienzo de la primavera.

Cuando empecé a escribir esta historia, el personaje del Sr. Ji era bastante vago para mí. Se me ocurrió de repente, así que lo anoté sin darle mucha importancia. No sabía qué pasaría en el capítulo dos, incluso después de haber terminado el primero. Así que, al principio, el Sr. Ji era solo un hombre apuesto. Era orgulloso e indiferente; tenía un gran control sobre todo lo que le rodeaba. Shen Mo a menudo lo encontraba temperamental e impredecible al tratar con él. En el capítulo en que Zhao Yi apareció, el Sr. Ji se puso los gemelos que Shen Mo había elegido y la presentó como «la futura Sra. Ji». ¡Fue entonces cuando me di cuenta de que el Sr. Ji siempre había estado enamorado de Shen Mo!

Las siguientes tramas también fluyeron con lógica, y el Sr. Ji comenzó a mostrar sus sentimientos. Por muy insensible que fuera Shen Mo, inevitablemente se dejó llevar por esa ternura. Pero cuando Shen Mo entró por primera vez en la Mansión Jinxiu y vio la habitación llena de pinturas, me quedé completamente bloqueada. Era demasiado difícil manejar los flashbacks, así que dejé de publicar la serie durante más de medio año e incluso pensé en dejarla inconclusa. Sin embargo, finalmente decidí darles un final a los dos.

Cuando empecé a escribir sobre los recuerdos, no fue tan difícil como pensaba. Todo fluyó con naturalidad cuando Shen Mo entabló amistad con el señor Ji. Aunque Shen Mo había perdido la memoria, su corazón siempre fue firme: a quien amaba era a quien lo había salvado del peligro. Más tarde, se reencontraron en la isla; fue entonces cuando, finalmente, reunió el valor suficiente para dibujar su propio corazón en la palma de la mano del señor Ji.

En realidad, tuve muchos remordimientos al final. Pensé que lo terminé demasiado rápido y no pude desarrollar mucho contenido.

Pero este es solo el final del libro; la historia entre el Sr. Ji y Shen Mo aún continúa.

Me gustan muchas tramas del libro, pero la que más me gusta siempre es esta:

El señor Ji presentó a Shen Mo con naturalidad y sin darle mayor importancia: "Él es la futura señora Ji".

—Él sabía desde hacía tiempo que esa persona era la indicada.

Aquí termina la posdata. Añadí algunos fragmentos adicionales al final. ¡Disfruten la lectura! ^_^

Diario de trabajo
Por Yang Yue

28 de enero de 2023, soleado

Me sorprendió mucho que el jefe volviera de repente cuando yo estaba holgazaneando.

Por suerte, el jefe solo se va de viaje al extranjero, como siempre. Va al mismo sitio todos los años. ¡Qué aburrido!

Al fin y al cabo, es un hombre mayor con treinta y tantos años. Quizá debería buscarle una cita.

3 de febrero de 2023, soleado

Escaquearse.

4 de febrero de 2020, soleado

Escaquearse.

8 de febrero de 2020, nublado

El jefe me llamó diciendo que había cambiado de planes y que se quedaría una semana más en el extranjero. Vaya... Eso no es propio de él. ¿Habrás conocido a alguien allí? Seguro que no volverá con una mujer, ¿verdad?

10 de febrero de 2020, soleado

Escaquearse.

11 de febrero de 2020, día lluvioso

Escaquearse.

15 de febrero de 2023, soleado

¡El jefe ha vuelto, y luce radiante!

Ah, esa debe ser una futura esposa. ¿Podría escaquearme un rato más tarde?

Estoy bastante preocupado por mi futuro...

18 de febrero, nublado

Me anduve con rodeos y supe más sobre mi futura esposa: una belleza de treinta y tantos años, divorciada, soltera y criando a un hijo.

El jefe estaba perdidamente enamorado de ella. Parecía ser una persona difícil de tratar.

23 de febrero de 2023, día lluvioso

Escaquearse.

6 de marzo de 2020, soleado

Escaquearse.

14 de marzo, soleado

Mi futura esposa vendrá a inspeccionar la casa mañana. ¿Qué debo hacer? ¿Debo maquillarme o no?

Oh, la vida es dura. Es demasiado difícil para los esclavos corporativos.

19 de marzo de 2020, día lluvioso

¡¡¡Ahhhh!!!

20 de marzo de 2020, día lluvioso

Me tranquilicé un poco y finalmente pude continuar con el diario.

¿Cómo debería describir a mi futura esposa?

¿A los treinta? No te equivocas.

¿Divorciada, soltera y criando a un hijo? Tampoco está mal.

¿Preciosa? Por supuesto que no está mal.

Pero cuando todo esto se combina, ¡no era para nada lo que imaginaba!

Respira, respira, respira hondo. Necesito calmarme.

22 de marzo de 2023, soleado

Trabajar aquí es bastante agradable.

24 de marzo de 2023, soleado

Trabajar aquí es realmente feliz.

28 de marzo, día lluvioso

La señora vino con postres y bocadillos para el té de la tarde para inspeccionar... no, para saludar a los empleados.

¡Los pasteles de fresa estaban deliciosos!

La belleza de la señora era bastante agradable (borrado) y él es un verdadero deleite para la vista (borrado)...

Ah, ¿mi mujer me dijo que estuviera pendiente de las emociones del jefe y que lo contactara en cualquier momento si pasaba algo? Aunque no lo dijo directamente, lo dejó claro. ¿Quizás le preocupaba que el jefe tuviera una aventura, por eso me pidió que lo espiera?

Eh...

29 de marzo de 2020, nublado

Finalmente tomé la decisión después de estar toda la noche dándole vueltas. Mi jefe es tan buena persona, ¿cómo podría traicionarlo?

Por supuesto que sí: ¡estaría al lado de mi mujer y me acercaría sigilosamente al jefe en cualquier momento y lugar!

He decidido dar por finalizado el Diario de Trabajo aquí y comenzar el Diario de Observación del Jefe la semana que viene. ¡Estén atentos!

(FIN)